EL PROBLEMA LABORAL COLOMBIANO

Informes Especiales de la Misión de Empleo
(Tomo I)

Editores
José Antonio Ocampo y
Manuel Ramírez

Esta publicación fue realizada conjuntamente por:
SERVICIO NACIONAL DE APRENDIZAJE (SENA)
DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACION
CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA

Bogotá, 1987

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
BIBLIOTECA
centro de Estudios sobre Desarrollo Económico

25 ENE. 1988

© Contraloría General de la República
Departamento Nacional de Planeación
Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena)
Primera edición, noviembre de 1987.

© José Antonio Ocampo y Manuel Ramírez
(Editores).

Coordinación editorial: Hernán Suárez
Carátula: John Brian Cubaque
Preparación litográfica: Servigraphic Ltda.
Impresión: Sección de Imprenta y Publicaciones
de la Contraloría General de la República

CE
331.12
C545
V. 1. e. 1

Indice General

Presentación 7

Parte I Tendencias de la población colombiana 9

Cap. 1. Caracterización de la transición demográfica en Colombia. **Carmen Elisa Flores, Rafael Echeverri y Regina Méndez** 11

Cap. 2. El impacto de la migración internacional sobre el mercado laboral. **Fernando Urrea** 37

Parte II. Características generales del mercado de trabajo 59

Cap. 3. Tendencias del empleo y la distribución del ingreso. **Alvaro Reyes** 61

Cap. 4. La dinámica laboral y el ritmo de actividad económica: un repaso empírico de la última década. **Juan Luis Londoño** 89

Cap. 5. Evolución de las tasas de participación en Colombia. **Héctor Maldonado y Bernardo Guerrero** 136

Cap. 6. Hogares, participación laboral e ingresos. **Ulpiano Ayala** .. 154

Parte III. Pobreza e ingresos laborales 217

Cap. 7. Evolución y determinantes de la pobreza en Colombia. **Mauricio Carrizosa** 219

Cap. 8. Ingresos laborales y empleo. **Alvaro Reyes** 265

Cap. 9. La recesión y los ingresos laborales. **Alfredo Sarmiento, Clara Ramírez, Edgar Baldión y Martha Isabel de Gómez** 284

Parte IV. Aspectos particulares del mercado de trabajo 7

Cap. 10. Sector informal: entronque económico y desconexión jurídico-política con la sociedad moderna, **Hugo López, Oliva Sierra y Martha Luz Henao** 9

Cap. 11. Una aproximación a la evolución del empleo público en Colombia. **Jorge Iván González** 33

Cap. 12. Formas de empleo no sujetas al régimen laboral: empleo temporal y subcontratación. **Alberto Corchuelo** 67

Parte V. El marco institucional 113

Cap. 13. Seguridad social y empleo. **Hernando Gómez Buendía y Ariel Cifuentes** 115

Cap. 14. Las carreras laborales y el sindicalismo en el sector público. **Jaime Lopera Gutiérrez** 140

Cap. 15. Sindicalismo y empleo en Colombia. **Rocío Londoño, Orlando Grisales y Alvaro Delgado** 158

Cap. 16. Legislación laboral y generación de empleo. **Carlos Vicente de Roux** 188

Cap. 17. El régimen prestacional del sector privado. **José Antonio Ocampo** 213

Cap. 18. Obstáculos a la creación de empleo: el punto de vista de los empresarios. **Fanny Kertzman** 239

Parte VI. Modelo y proyecciones de la Misión 249

Cap. 19. Modelo de proyecciones económicas. **Manuel Ramírez Gómez** 251

Presentación

Esta obra recoge algunos de los informes especiales elaborados para la Misión de Empleo contratada por la Administración Betancur. De esta manera, es un complemento del Informe Final de la Misión, publicado hace varios meses por la Revista Economía Colombiana de la Contraloría General de la República bajo el título ***El Problema Laboral Colombiano: Diagnóstico, Perspectivas y Políticas***[1].

La obra se divide en seis partes. En la primera se estudian la transición demográfica y los efectos de la migración internacional sobre el mercado laboral. En la segunda se examinan las características generales del mercado de trabajo en Colombia. En la tercera parte se estudian los problemas de pobreza e ingresos laborales. En la cuarta se consideran tres aspectos particulares del mercado de trabajo: la informalidad, el empleo público y el trabajo temporal. En la quinta parte se estudian diversos aspectos relacionados con el marco institucional en el cual operan las relaciones obrero-patronales: la seguridad social, las carreras laborales en el Estado, el sindicalismo y el impacto de la legislación laboral del sector privado sobre el empleo. Finalmente, la sexta presenta el modelo económico que sirvió de base para las proyecciones de la Misión.

La mayoría de los trabajos constituyen resúmenes de estudios más amplios que no ha sido posible publicar en forma completa por razones de espacio. Además, debido a la misma limitación, no hemos podido incluir todos los estudios

1. *El Problema Laboral Colombiano: Diagnóstico, Perspectivas y Políticas*. Informe final de la Misión de Empleo, *Economía Colombiana*, Separata No. 10, agosto-septiembre de 1986.

elaborados para la Misión. Algunos de ellos ya han sido publicados total o parcialmente en otros órganos[2] *y otros se encuentran aún inéditos*[3].

Queremos agradecer una vez más a todas las entidades y personas que colaboraron en las tareas de la Misión. Entre ellos, conviene destacar en esta ocasión a la Contraloría General de la República, el Departamento Nacional de Planeación y el Servicio Nacional de Aprendizaje, gracias a cuyo apoyo ha sido posible esta publicación.

---

2. Alvaro Balcázar y Alberto Supelano, "Los retos del sector agropecuario en el próximo decenio", *Economía Colombiana*, octubre de 1986; María Errázuriz, "Evolución del empleo cafetero en Colombia, 1970-1985", *Coyuntura Económica*, septiembre de 1987; Juan Luis Londoño y Fanny Kertzman, "Ciclo de vida e inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo", *Coyuntura Económica*, octubre de 1986; José Antonio Ocampo, "La política macroeconómica en el corto y el mediano plazo", *Coyuntura Económica*, diciembre de 1986 y "Empleo, desempleo e ingresos de la fuerza de trabajo universitaria en Colombia", *Lecturas de Economía*, septiembre-diciembre de 1986.
3. Luis Ignacio Aguilar, "Análisis y evolución del gasto público social"; Ulpiano Ayala, "Movilidad laboral y mercados de trabajo urbanos" y "La medición de la fuerza de trabajo urbana con encuestas de hogares"; Jesús Antonio Bejarano, Alvaro Zerda, Darío Fajardo y Santiago Rojas, "Colombia: aspectos cualitativos y cuantitativos del empleo en el sector agropecuario no cafetero"; Arturo García Durán, "Modelo de proyecciones económicas"; Víctor Manuel Gómez, "Educación y empleo en Colombia"; Rodolfo Heredia, Luis Ignacio Betancur y Guillermo Chain, "Los programas de inversión pública como instrumentos para generar empleo de emergencia"; Alberto Hernández, "Aspectos monetarios y financieros de la inversión y el empleo en Colombia, 1970-1985"; Juan Luis Londoño, "Expresiones de desequilibrio y modalidades de ajuste del mercado laboral urbano"; y Moshe Syrquin, "Economic Growth and Structural Change in Colombia: An International Comparison".

Parte I

Tendencias de la población colombiana

- Caracterización de la transición demográfica en Colombia.
- Impacto de la migración internacional sobre el mercado laboral.

Capítulo 1
Caracterización de la transición demográfica en Colombia

Carmen Elisa Flores, Rafael Echeverri y Regina Méndez

I. Caracterización general de la transición demográfica

Es de amplio conocimiento entre demógrafos y estudiosos del tema población, que la expresión "transición demográfica" fue propuesta por Frank Notestein (Notestein, 1945) para representar el paso de altas tasas de natalidad y mortalidad a bajas tasas de natalidad y mortalidad. En general, la transición demográfica se caracteriza con el comportamiento a través del tiempo de la tasa bruta de natalidad (TBN), la tasa bruta de mortalidad (TBM) y la tasa de crecimiento natural (r_n), asumiendo que la migración internacional es negligible o que se puede identificar su comportamiento. Pueden distinguirse cuatro fases de la transición demográfica, a saber:

Fase 1: Cuando tanto la TBN y la TBM son altas y la r_n es baja o insignificante.

Fase 2: Cuando la TBM empieza a disminuir pero la TBN permanece alta y por lo tanto la r_n alcanza valores altos.

Fase 3: Cuando la TBN también empieza a disminuir, lo cual lleva a descensos en la r_n, especialmente después de que los descensos en la TBM se hacen poco significativos.

Fase 4: Cuando ambas, TBN y TBM han alcanzando valores bajos, de tal forma que la r_n es de nuevo baja o insignificante[1].

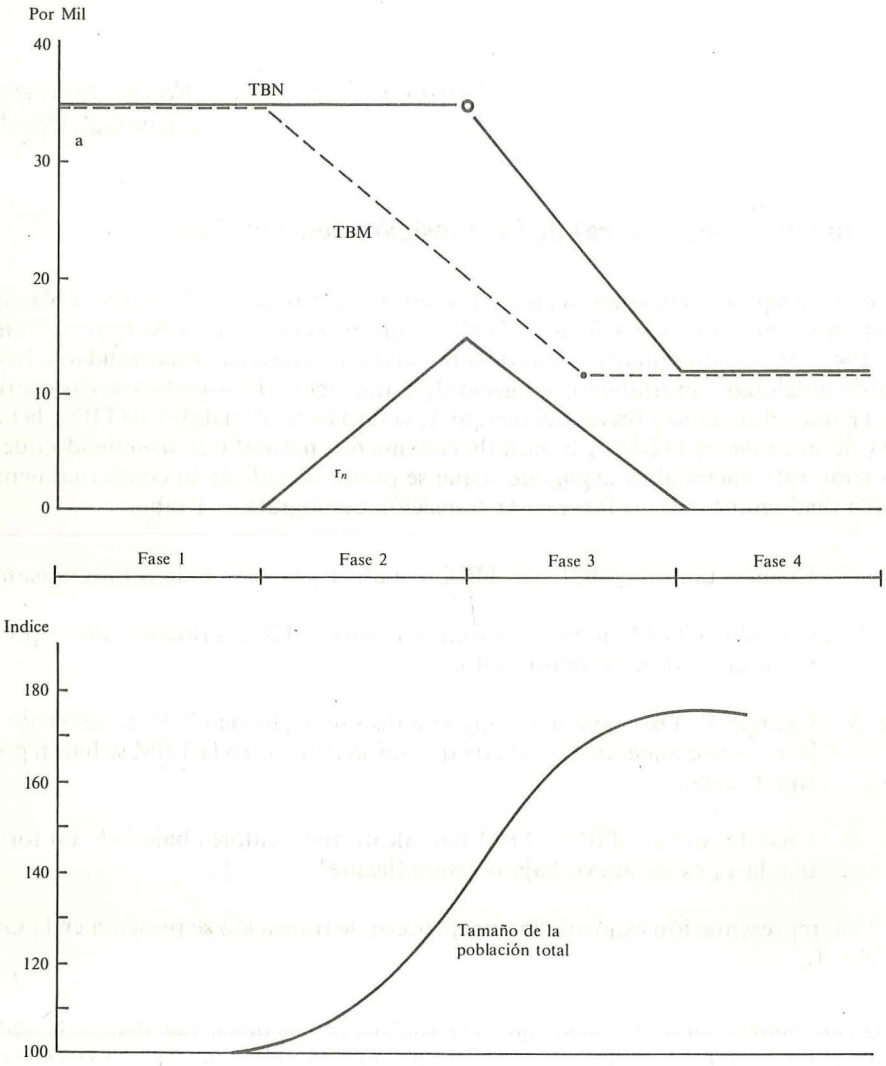
Una representación esquemática del proceso de transición se presenta en la Gráfica No. 1.

1. Algunos autores son de la opinión que debe hablarse de una quinta fase durante la cual la TBN es tan baja que r_n se hace negativa. Nosotros no consideramos aquí tal posibilidad.

Con este marco general, el propósito es el de hacer uso de información estadística disponible para Colombia, a nivel nacional, urbano-rural y de las cuatro principales ciudades, con el fin de dar una visión de la forma en la cual la transición demográfica ha tomado lugar en el país.

Gráfica 1

REPRESENTACION ESQUEMATICA DE LA TRANSICION DEMOGRAFICA



II. Tendencias históricas de la población colombiana

A. Nivel nacional

1. *Evolución de la población*

La base de cualquier análisis de tendencias de población son los censos. En Colombia, se han realizado quince censos de población hasta el momento, seis en el siglo pasado y nueve en este siglo, incluyendo el último Censo de 1985. A pesar de los problemas de cobertura frecuentes en algunos censos y de la no aprobación oficial de otros, como el de 1928, las cifras censales dan una idea de la tendencia de la población colombiana. El Cuadro 1 presenta los resultados de los censos y las tasas de crecimiento intercensales. Los Censos de 1951 y 1973 fueron ajustados oficialmente por el DANE por errores de cobertura y las publicaciones respectivas incluyen dichos ajustes. El Censo de 1964 por el contrario ha sido analizado por López (López 1968), Arévalo (1968) y Potter (Potter *et al.* 1976) y todas las evaluaciones presentan resultados de cobertura que oscilan entre el 97% y el 90%. Aquí se optó por ajustar la población censada de acuerdo con la subenumeración estimada por López que conduce a una cobertura del 97.6%.

Cuadro 1

POBLACION COLOMBIANA SEGUN CENSOS
1925-1985

Año	Censo No.	Población	Tasa de crecimiento (%)
1825	1	1.223.598	0.8
1843	3	1.995.264	1.4
1851	4	2.243.730	1.5
1905	7	4.355.477	1.7
1912	8	5.072.604	2.2
1918	9	5.855.777	2.4
1938	11	8.701.814	2.0
1951	12	11.548.172	2.2
1964	13	17.914.508	3.3
1973	14	22.915.229	2.7
1985(+)	15	28.500.000	1.8

Fuente: DANE, Censos de Población de Colombia, Resúmenes Nacionales.

(+) Cifra preliminar.

De acuerdo a los resultados del Cuadro 1 históricamente pueden identificarse tres etapas en la evolución de la población colombiana, a saber: a) Bajo crecimiento entre 1825 y 1905; b) crecimiento elevado y creciente entre 1905 y 1964; c) desaceleración del crecimiento a partir de 1964. A pesar de la no exactitud de algunas cifras, la tendencia en cuanto a crecimiento de la población colombiana es bastante clara en el presente siglo, habiendo alcanzado un máximo crecimiento en el período intercensal 1951-64, 3.3% promedio anual, para luego descender hasta el punto de que la tasa de crecimiento de la población en el último período intercensal 1973-85 es bastante comparable con la que tenía la población en el período anterior a 1938, 2% promedio anual.

2. *Tendencias en mortalidad*

En Colombia, como en todos los países en desarrollo, una gran proporción del número total de defunciones ocurre en la infancia y la niñez. Sin embargo, la mortalidad de la población total, expresada por la esperanza de vida al nacer[2], depende también de la incidencia de las defunciones de la población mayor de cinco años (adulta). Por lo tanto, analizaremos aquí tanto la mortalidad infantil como la adulta.

Varios autores han estudiado la mortalidad en Colombia desde principios de este siglo. López (López Toro, 1968) situó la esperanza de vida al nacer en 44 años para el período 1938-51 y en 50 años para el período 1957-64, y la TBM en 22.4% para el primer período y 17.4% para el último.

La recopilación y análisis de información disponible a partir de las Encuestas Nacionales de Fecundidad de 1969 y 1976, la Encuesta de Prevalencia de 1978, la Encuesta Nacional de Hogares de 1978, el Censo de Población de 1973 y los registros vitales llevó a Zlotnik (Zlotnik, 1982) a una serie de estimaciones de mortalidad infantil y de la niñez y de esperanzas de vida al nacer y a los cinco años. De acuerdo con estos estimativos, la mortalidad infantil en Colombia disminuyó en aproximadamente 40% entre 1950 y 1964, al pasar de un nivel de 150 defunciones por mil nacimientos a 85 por mil para ambos sexos. La mortalidad infantil y de la niñez continuaron disminuyendo después de 1964, hasta alcanzar la primera un nivel de 64 defunciones por mil nacimientos en 1978. Durante todo el período 1950-78, la mortalidad de la niñez disminuyó en más de la mitad (cerca de 54% para ambos sexos) y la mortalidad infantil en cerca al 57%. Sin embargo, las mayores reducciones parecen haber tomado lugar antes de 1964 (la mortalidad infantil disminuyó de 150% a 85% entre 1950 y 1964, y de 85% a 64% en los siguientes 14 años).

La mortalidad total, expresada por su inverso, la esperanza de vida al nacer (EO), también disminuyó. Los estimativos de EO muestran mejoras sustanciales durante las últimas tres décadas (aumento de 43.7 a 58.9 años en los hombres y de 46.7 a 64.5 años en las mujeres), debido a la contribución de la baja en la mortalidad infantil.

Ochoa y Ordóñez (Ochoa *et al.*, 1983) llegan a conclusiones similares a partir de una agregación de las Encuestas Nacionales de Hogares de 1978 y 1980 y las Encuestas

2. La esperanza de vida a la edad X es el número promedio de años que, de acuerdo al patrón de mortalidad, una persona espera vivir por encima de la edad X.

de Prevalencia de los mismos años. El Cuadro 2 muestra los resultados por ellos obtenidos entre 1966 y 1981. Las ganancias en EO y E5 (esperanza de vida a los 5 años) durante este período han sido más o menos constantes, alrededor de 1 año en promedio por quinquenio en EO y medio año en E5.

Cuadro 2

ESPERANZA DE VIDA AL NACER Y A LOS CINCO AÑOS
COLOMBIA 1966-81

	EO			E5			TMI		
Año	Muj.	Hom.	Total	Muj.	Hom.	Total	Muj.	Hom.	Total
1966	60.44	56.83	58.59	62.42	59.61	60.98	72.88	88.68	80.97
1971	61.68	58.02	59.81	63.02	60.15	61.55	66.41	81.45	74.11
1976	62.78	59.09	60.89	63.48	60.56	61.98	60.04	74.31	67.35
1981	64.01	60.27	62.09	64.08	61.12	62.56	53.98	67.45	60.88

Fuente: Ochoa, 1983, pp. 60-61.

3. *Tendencias en fecundidad*

De acuerdo a todos los estimativos disponibles, Colombia ha experimentado una reducción notable en fecundidad durante los últimos 20 años. Esta disminución fue primero documentada por el análisis de la Encuesta Nacional de Fecundidad en 1969 (Ascofame, 1973) y luego confirmada por el Censo de 1973 (Potter y Ordóñez, 1976), por las Encuestas de Prevalencia de 1978 y 1980 (Ochoa, 1979; Ochoa, 1981) y por la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1976 (Hobcraft, 1982). El hecho de que el descenso en fecundidad ha tomado lugar es innegable y se ha llegado a un consenso más o menos general de los niveles actuales y de los niveles antes de que el descenso comenzara.

Debido a que la mayoría de la información relevante para estimar fecundidad fue recogida en la década de los setenta, sólo se tiene evidencia confiable de estimativos de fecundidad para períodos posteriores a 1960. Para el presente estudio se ha considerado adecuado trazar la trayectoria del cambio en fecundidad, utilizando las estimaciones basadas en los cuestionarios de hogar y no en los individuales, con el fin de mantener comparabilidad entre las Encuestas de Fecundidad, el Censo y las Encuestas de Hogares.

Específicamente, para 1960-64 se utilizaron las estimaciones de Elkins con base en la ENF-69 (Ascofame, 1973); para 1967-68, las estimaciones de Ochoa y Ordóñez

con base en ENF-69 (Ochoa *et al.*, 1980); para 1972-73 las estimaciones por Zlotnik con base en el Censo del 73 (Zlotnik, 1982); para 1975-76 las estimaciones de Hobcraft con base en ENF-76 (Hobcraft, 1980); y para 1978 y 1980 las estimaciones de Ochoa con base en las Encuestas de Prevalencia de 1978 y 1980 respectivamente (Ochoa, 1981). Todas las estimaciones anteriores, a excepción de la de Zlotnik para 1972-73, fueron corregidas por el hecho de que las tasas de fecundidad hacían referencia a la edad de la mujer al momento de la encuesta o censo y no al momento de nacimiento del hijo. Las estimaciones de Zlotnik incorporan el ajuste. El Cuadro 3 presenta los resultados obtenidos.

La Tasa Total de Fecundidad (TTF), o el número promedio de nacimientos que una mujer tendría al final de su período reproductivo si se comporta de acuerdo al patrón por edad, disminuyó de 7.04 en 1960-64 a 3.6 en 1980, una reducción de casi el 50% en menos de 20 años. Sin embargo, los mayores descensos se dan antes de 1973, cuando la TTF disminuye en un 33.2%, al pasar de 6.74 a 4.5.

Los cambios en fecundidad en Colombia se han dado paralelos al incremento en el uso de anticoncepción. Esto puede explicar los cambios ocurridos en el patrón mismo de fecundidad por edad. Mientras en 1960-64 se tenía un patrón con un pico en el grupo 25-29 y una edad media de 28.9 años, en 1980 se tiene un patrón con un pico en el grupo 20-24 y una edad media de 28.5 años. Por lo tanto, se ha pasado a tener un patrón "moderno" de fecundidad, con un alto uso de planificación familiar por encima de los 35 años.

Cuadro 3

PATRONES DE FECUNDIDAD POR EDAD, 1960-80
COLOMBIA

Edad	1960-64	1968-69	1972-73	1975-76	1977-78	1979-80
15-19	0.152	0.118	0.08	0.088	0.074	0.073
20-24	0.309	0.28	0.214	0.219	0.213	0.193
25-29	0.337	0.305	0.211	0.201	0.182	0.174
30-34	0.298	0.272	0.179	0.171	0.138	0.135
35-39	0.219	0.24	0.134	0.128	0.102	0.092
40-44	0.084	0.114	0.064	0.052	0.04	0.046
45-49	0.007	0.019	0.019	0.016	0.008	0.006
TTF	7.04	6.74	4.5	4.37	3.78	3.59
TGF	217.2	(210.8)	137	131	(113.7)	(107.5)
TBN	48.0	(47.4)	33.8	31.1	(26.7)	(25.3)

Fuentes: véase texto.

El descenso en términos de la Tasa Bruta de Natalidad (TBN) es de 47% durante el mismo período, al pasar de 48% en 1960-64 a 25.3% en 1980 (ver Cuadro 3). Estos grandes descensos son los que han llevado a calificar la transición en Colombia, como una "transición demográfica sin precedentes".

4. *Migración internacional*

La estimación del volumen de migración internacional es uno de los factores más imprecisos dada la escasa disponibilidad de información. El análisis de los Censos de Población de 1938, 1951 y 1964 realizado por López Toro (López, 1968) llevó a la conclusión de que la población colombiana con anterioridad a 1964 podría considerarse como una población cerrada. Estudios posteriores al Censo de 1964 muestran, por el contrario, que entre 1964 y 1973 se dio un éxodo de colombianos al exterior (Arbeláez, 1977; Kugler *et al.*, 1984; Ordóñez, 1980). Para el último período intercensal, 1973-85, aún no se dispone de información suficiente para obtener estimativos de migración internacional.

Los resultados encontrados por Kugler *et al* indican que entre 1963 y 1973 migraron al exterior 740 mil personas mayores de 9 años. Estos estimativos superan los encontrados por Arbeláez, 556.683 emigrantes, y están cercanos a los encontrados para 1980 por Ordóñez, un mínimo de 712.700 y un máximo de 791.900. Después de considerar las metodologías utilizadas en los diferentes estudios, se decidió utilizar los estimativos de Kugler *et al* (Cuadro 4). Estos resultados muestran que la migración de colombianos al exterior es selectiva masculina; del total de emigrantes, cerca del 60% son hombres. Asimismo, los hombres migran a edades más jóvenes que las mujeres: las tasas de migración masculina superan a las femeninas hasta los 24 años, edad a partir de la cual las mujeres comienzan a presentar mayores niveles de migración.

B. Zonas urbano y rural

1. *Tendencias de la población urbano y rural*[3]

Los censos de población evidencian el gran proceso de urbanización que ha sufrido el país durante los últimos años. El Cuadro 5 indica que mientras en 1938 sólo el 29% de la población era urbana, en 1985, 47 años más tarde, la relación se invierte, y se tiene un 32% de la población viviendo en la zona rural.

Este cambio en la distribución urbano-rural de la población colombiana, constituye un elemento coincidente y determinante de las características particulares de la transición demográfica en el país. En particular la velocidad con que se ha dado este

3. Se utiliza Urbano-Rural por Cabecera-Resto.

Cuadro 4

TASAS ANUALES ESPECIFICAS
DE MIGRACION INTERNACIONAL
POR SEXO 1963-1973
(Por Mil)

Edad	Hombres	Mujeres	Total
12	7	1.3	2.9
17.5	13.1	3.2	7.9
20	11.5	9.1	10.2
25	5.8	9.4	7.7
30	0.4	2.9	1.7
35	1	3	2.1
40	4.7	7	5.8
45	5	6.4	5.7
50	4.6	7.5	6.1
55	4.8	5.6	5.2
60	0	5.5	1.9
65	1.9	0.9	1.4
TOTAL	6.5	4.2	5.3

Fuente: CCRP.

proceso contribuye significativamente a explicar la rapidez de la transición. La "modernización" observada en los patrones demográficos en los últimos años está asociada con la urbanización general del país, indicando no sólo un cambio en el comportamiento reproductivo de la población, en sí, sino también independientemente un cambio en sus características básicas, específicamente en el acceso a servicios, información y oportunidades que significa la vida urbana, sobre la rural.

La tendencia de las tasas de crecimiento de la población urbana y rural es similar: un incremento del período 38-51 al período 51-64, cuando este ritmo es máximo y luego un constante descenso para los dos últimos períodos intercensales. Desde 1938 hasta 1973 se mantiene la relación entre las tasas de crecimiento urbano y rural en 4 a 1, como se aprecia en el Cuadro 5. En el último período 73-85, se estima una pérdida real de población en las áreas rurales, del orden de −22% promedio anual.

Estas cifras indican que se ha dado un despoblamiento rápido del campo, en los últimos años. Sin embargo, este proceso no ha implicado un aumento en la tasa de crecimiento urbano, como hasta antes del Censo de 1973 hacía prever la tendencia, la cual insinuaba un gigantismo urbano e influyó grandemente en la planeación de la década de 1970.

Cuadro 5

POBLACION URBANA Y RURAL SEGUN CENSOS
1938-1985

Año	Población		Tasa de crecimiento proporción		
	Urbana	Rural	Urbana %	Rural %	Urbana
1938	2.533.680	6.168.134	-	-	29.1
1951	4.468.437	7.079.735	4.4	1.1	38.7
1964	9.316.695	8.597.813	5.6	1.5	52.0
1973	13.548.183	9.367.046	4.0	0.9	59.1
1985(+)	19.380.000	9.120.000	2.98	— 0.22	68.

Fuente: DANE, Censos de Población de Colombia, Resúmenes Nacionales.

(+) Cifra preliminar.

El Censo de Población de 1985, a pesar de que solo se dispone de información preliminar, permite observar que el ritmo de crecimiento no se ha estabilizado, sino que las tasas de crecimiento, tanto urbana como rurales siguieron descendiendo, y mantienen aún la marcada diferencia entre zona urbana y rural.

2. *Tendencias en la mortalidad*

En el Cuadro 6 se presentan los estimativos de mortalidad infantil (TMI) y esperanzas de vida al nacer (EO) y a los cinco años (E5) en las zonas urbanas y rurales, desde 1966 hasta 1981.

Los indicadores observados permiten concluir en general dos hechos destacables: el descenso en la mortalidad, tanto en zonas urbanas como rurales y la prevalencia de importantes diferencias entre una y otra zona.

En cuanto a la mortalidad infantil se observa en el período analizado de 15 años, 1966-1981, un descenso de 76 a 53 muertes por mil nacimientos en el área urbana y de 95 a 81 en el área rural. Es decir, que en lo urbano la tasa de mortalidad infantil descendió en cerca del 22%, en tanto que en lo rural solo descendió aproximadamente un 15%. Esto implica que la brecha entre lo urbano y rural se está incrementando, llevando a una mortalidad infantil en el área rural en 1981 por encima de la correspondiente a 1966 en el área urbana. Los diferenciales por sexo confirman lo esperado, esto es, mayor mortalidad infantil masculina, siendo esta diferencia mayor en la zona rural que en la urbana.

Cuadro 6

ESPERANZAS DE VIDA AL NACER (EO), A LOS CINCO AÑOS (E5) Y TASA DE MORTALIDAD INFANTIL (TMI).

A. Zona urbana

	EO			E5			TMI		
Año	Muj.	Hom.	Total	Muj.	Hom.	Total	Muj.	Hom.	Total
1966	61.31	57.66	59.44	62.87	60.01	61.41	68.54	83.83	76.37
1971	62.81	59.11	60.91	63.63	60.71	62.13	61.11	75.51	68.48
1976	64.39	60.64	62.47	64.48	61.39	62.83	52.97	66.31	59.81
1981	65.75	61.95	63.81	65.14	62.07	63.58	47.06	59.59	53.48

B. Zona rural

	EO			E5			TMI		
Año	Muj.	Hom.	Total	Muj.	Hom.	Total	Muj.	Hom.	Total
1966	57.79	54.34	56.02	61.08	58.39	59.71	86.42	103.70	95.26
1971	58.31	54.82	56.52	61.22	58.53	59.84	82.93	99.85	91.59
1976	59.16	55.65	57.36	61.52	58.79	60.12	77.33	93.63	85.67
1981	60.17	56.59	58.34	62.12	59.33	60.69	72.88	88.68	80.97

Fuente: Ochoa, 1983, pp. 60-61.

Las expectativas de vida al nacer y a los cinco años (Cuadro 6), confirman las diferencias urbanas y rurales. En tanto la esperanza de vida al nacer es de 63.8 años en la zona urbana y 58.3 en la rural, la expectativa a los cinco años es de 63.6 en la zona urbana y 60.7 en la zona rural.

La ganancia en estas expectativas de vida al nacer entre 1966 y 1981 en la zona urbana es de cerca de cuatro años, en tanto que en la zona rural es de sólo dos años; en la expectativa de vida a los cinco años este aumento es de dos años en la zona urbana y uno en la rural. Esto es muy diciente para comportamientos futuros ya que al tenerse tasas menores de mortalidad en la zona urbana es más difícil ganar en la expectativa de vida.

Las diferencias entre la esperanza de vida al nacer y a los cinco años, es casi insignificante en la zona urbana, al contrario que en la rural, indicando la alta incidencia de la mortalidad infantil en la mortalidad total rural. Esto está indicando la coexistencia de dos patrones de mortalidad: uno "moderno" urbano y otro más característico de países subdesarrollados, rural.

3. *Tendencias en la fecundidad*

Los estimativos de fecundidad indican dos hechos destacables en el comportamiento reproductivo de la población: de un lado el marcado y acelerado descenso de la fecundidad y de otro una gran diferencia por zona urbana rural. Los Cuadros 7 y 8 presentan los estimativos de fecundidad.

La Tasa Total de Fecundidad (TTF) presentó una reducción similar para las áreas urbanas y rurales, de 5.16 a 3.03 hijos por mujer en las primeras y de 9.22 a 5.14 hijos por mujer en las segundas, significando una reducción cercana al 44%, ligeramente mayor en la zona urbana. Esto hace que la TTF de la población rural en 1980, esté en un mismo nivel que la correspondiente a 1968 en el área urbana.

En igual forma las tasas brutas y globales, esto es nacimiento por mil habitantes y nacimiento por mil mujeres en edad reproductiva (15-49 años), respectivamente, presentan sustanciales disminuciones en sólo un lapso de 12 años. La TGF pasó de 160 a 88 en el área urbana y de 232 a 157 en la rural, disminuyendo en un 45% y 32% entre los años 68 y 80. La TBN, descendió igualmente en proporciones cercanas al 44%, ligeramente más en la zona rural que en la urbana, colocando las tasas en 36.21% y 21.5% respectivamente.

Cuadro 7

PATRONES DE FECUNDIDAD POR EDAD 1968-80
URBANO
COLOMBIA

Edad	1968-69	1972-73	1975-76	1977-78	1979-80
15-19	0.102	0.066	0.055	0.058	0.007
20-24	0.231	0.179	0.187	0.171	0.167
25-29	0.243	0.169	0.182	0.168	0.151
30-34	0.19	0.137	0.147	0.114	0.115
35-39	0.177	0.099	0.070	0.084	0.064
40-44	0.08	0.046	0.042	0.018	0.036
45-49	0.009	0.013	0.008	0.014	0.003
TTF	5.16	3.55	3.50	3.10	3.03
TGF	160.	107.	106.	96.	88.
TBN	36.4	25.1	24.7	22.0	21.5

Fuente: Ochoa, 1982. Cuadro 1, p. 17. Corridas medio año.

Cuadro 8

PATRONES DE FECUNDIDAD POR EDAD 1968-80
RURAL
COLOMBIA

Edad	1968-69	1972-73	1975-76	1977-78	1979-80
15-19	0.152	0.111	0.144	0.113	0.083
20-24	0.379	0.304	0.283	0.317	0.272
25-29	0.404	0.309	0.258	0.235	0.238
30-34	0.341	0.266	0.233	0.188	0.187
35-39	0.332	0.215	0.219	0.131	0.16
40-44	0.16	0.103	0.095	0.09	0.075
45-49	0.020	0.031	0.027	0.023	0.014
TTF	9.22	6.69	6.30	5.49	5.14
TGF	232.	198.	189.	160.	157.
TBN	64.8	47.1	44.4	38.7	36.2

Fuente: Ochoa, 1982. Cuadro 1, p. 17. Corrida medio año.

Como puede verse en los Cuadros 7 y 8, los patrones de fecundidad han variado homogéneamente en la zona urbana y rural. En los dos primeros períodos observados, 1968-69 y 1972-73, el pico de los patrones se hallaba en el grupo de edad 25 a 29 años y en los otros tres períodos, 75-76, 78 y 80, el pico pasa al grupo 20 a 24 años, implicando uso de planificación familiar y un patrón "moderno" de fecundidad.

Lo anterior permite concluir que el descenso de la fecundidad rural se ha dado con un rezago de casi 12 años con respecto a la zona urbana ya que tanto las tasas de fecundidad como los patrones muestran una fecundidad rural en 1980 igual a la que se encontraba en 1968-69 en las zonas urbanas.

Es importante destacar y tener en cuenta que las cifras obtenidas indican un brusco descenso en los indicadores entre 1968 y 1973, con una caída del 32% aproximadamente en las TTF, TGF y TBN en la zona urbana durante los cuatro primeros años analizados y de cerca del 15% en los ocho años restantes, lo que indicaría que el cambio promedio urbano entre el 68 y el 73 fue de 7.8% y de sólo el 1.8% entre 73 y 80. Algo similar, aunque menos marcado sucede en la zona rural. Esto es indicativo de que el cambio de la fecundidad se debió dar antes de 1973, aunque es posible que no haya sido tan fuerte debido a una probable sobreestimación en las cifras de 1968-69, que son producto del ajuste realizado por Ordóñez y Ochoa para cabecera, de municipio y resto, sobre estimativos de urbano, entendido éste como concentraciones mayores de 2.500 habitantes y rural como el resto, como aparecían las cifras originalmente.

4. *Migración rural-urbana*

La tendencia en la tasa de urbanización, o proporción de población urbana, es muy diciente del gran proceso de migración rural-urbana que vivió el país durante la década de los setenta. Para los dos años previos al Censo de 1973, el número anual promedio de migrantes rurales a las zonas urbanas representó una tasa anual de migración del 21.8%. Para el período 1963-73, el número anual de migrantes alcanzó sólo a generar una tasa de 14.5%, lo cual podría indicar el fuerte incremento durante ese período en los volúmenes de migración a la zona urbana (Kugler *et al.*, 1984). Respecto a la tendencia para los años siguientes a 1973, resultados de la Encuesta de Hogares, Etapa 19 de 1978, indican que la migración rural-urbana parece haberse reducido (Ordóñez, 1980; Kugler *et al.*, 1984). Sin embargo, estos resultados no son definitivos ni pueden aún comprobarse con resultados del Censo de 1985, pues éstos no están todavía disponibles.

Cuadro 9

TASAS ESPECIFICAS
DE MIGRACION TOTAL
URBANA POR SEXO. 1963-1973
(Por mil)

Grupos de edad	Hombres	Mujeres	Total
0-4	7.9	7.4	7.7
5-9	7.4	8.4	7.9
10	15.2	25.9	20.2
15	17.0	46.3	33.7
20	19.2	27.0	22.9
25	15.9	10.9	17.4
30	12.3	14.0	13.4
35	11.6	12.5	12.1
40	9.3	12.7	10.9
45	6.7	11.3	9.1
50	7.5	12.5	9.8
55	8.6	16.4	12.0
60	6.2	12.9	9.2
65	8.5	17.4	12.5
70	8.8	14.7	11.6
TOTAL	11.5	17.6	14.5

Fuente: CCRP, Area Socioeconómica.
Investigación Sociodemográfica para la Planeación 1984.

La intensidad de la migración según la edad muestra que los migrantes son predominantemente adolescentes y adultos jóvenes. Entre los 15 y los 29 años se registran las tasas de migración más elevadas. Como lo muestra el Cuadro 9, las mujeres migran a edades más tempranas que los hombres y a todas las edades las tasas de migración femenina son mayores que las masculinas. La importancia relativa que tienen los migrantes entre 0-4 y 5-9 años implica el gran número de flujos migratorios compuestos por familias jóvenes con hijos pequeños. Este patrón de migración por edad y sexo se mantiene tanto para el período 1963-73 como para el período 1972-73 y se espera no cambie mucho con el tiempo pues es un patrón común a muchos países latinoamericanos.

C. Las cuatro principales ciudades

1. *Evolución de la población*

Las áreas metropolitanas se constituyen en el espacio geográfico y económico de influencia de las grandes ciudades tradicionales. La característica fundamental es que el crecimiento de la ciudad, o metrópoli, desborda sus límites administrativos y ubica parte de él en municipios contiguos. Cuando se analiza el crecimiento de la ciudad, se puede estar subestimando su dinámica, al no considerar el área metropolitana completa.

El propósito de esta parte es el de mostrar cómo ha sido el comportamiento poblacional, en términos globales, para las cuatro principales ciudades, en relación con sus áreas metropolitanas. El Cuadro 10 presenta la población y las tasas de crecimiento de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla con sus respectivas áreas metropolitanas.

El comportamiento del crecimiento poblacional, en general, es el de un ritmo mayor de la ciudad central en los períodos intercensales 38-51 y 51-64, cuando concentraban la mayor parte de los nuevos habitantes. En los períodos 64-73 y 73-85, la tasa de crecimiento de los municipios aledaños es significativamente mayor que la de la ciudad central.

Individualmente se observa que Bogotá D.E. es la ciudad con menor proporción de población en los otros municipios del área[4]. La ciudad constituye el 96% del total; sin embargo, el rápido crecimiento de los municipios vecinos son muestra de que el crecimiento de Bogotá en los próximos 10 años se ubique preferencialmente en áreas de estos municipios. Para el período intercensal 73-85[5], la tasa de crecimiento de Bogotá fue de 2.9%, en tanto que para los otros municipios fue de 9.1%. Esto justifica el cambio en la participación de Bogotá de 98% en 1973 a 96% en 1985.

4. Bogotá ya sufrió un primer proceso de metropolización entre los años 50 y 60 cuando incorporó a la ciudad a sus municipios con los cuales conforma el Distrito Especial.
5. Sobre datos preliminares no ajustados.

Cuadro 10

POBLACION EN AREAS METROPOLITANAS BOGOTA, MEDELLIN, CALI Y BARRANQUILLA 1938-1985

Area metropolitana	Población					Tasa de crecimiento (por mil)			
Ciudad	1938	1951	1964	1973	1985	38-51	51-64	64-73	73-85
Bogotá, D.E.	332.144	648.325	1.702.802	2.845.363	3.957.960	52	73	55	28
Soacha	2.006	4.226	11.716	23.997	99.953	58	77	77	119
Funza	1.368	1.943	3.732	13.584	25.576	27	49	139	53
Mosquera	1.486	1.987	4.693	4.108	8.947	22	65	−14	65
Chía	1.585	2.698	5.794	9.726	21.568	41	58	56	66
Cajicá	715	983	2.673	4.647	10.213	25	76	60	66
A.M. sin Bogotá	7.160	11.837	28.608	56.062	166.257	39	67	73	91
Total A.M.	339.304	660.162	1.731.410	2.901.425	4.124.217	52	73	56	29
Medellín	143.952	328.294	735.517	1.122.099	1.424.400	64	61	46	20
Barbosa	1.740	2.763	4.900	7.830	10.081	36	43	51	21
Bello	8.180	28.398	88.006	103.039	198.183	96	86	17	55
Caldas	2.847	5.846	18.139	28.635	35.906	56	86	49	19
Copacabana	1.763	2.673	9.903	21.231	31.230	32	99	82	32
Envigado	4.253	13.392	41.686	67.199	84.944	89	86	52	20
Girardota	2.038	2.481	5.057	11.022	11.673	15	54	84	5
Itagüí	1.455	11.027	61.801	90.828	133.444	157	131	42	32
La Estrella	696	2.864	6.327	14.533	23.542	109	60	90	40
Sabaneta				9.324	15.486				42
A.M. sin Medellín	22.972	69.444	235.820	353.641	544.489	86	93	44	36
Total A.M.	166.924	397.738	971.337	1.475.740	1.968.889	67	68	45	24
Cali	88.366	241.357	633.417	971.891	1.321.359	78	73	46	26
Palmira	21.235	54.293	109.121	143.092	174.425	73	53	29	17
Yumbo	2.471	4.211	15.645	30.278	43.738	41	100	71	31
A.M. sin Cali	23.706	58.504	124.766	173.370	218.163	70	57	35	19
Total A.M.	112.072	299.861	758.184	1.145.261	1.539.522	76	70	44	25
Barranquilla	150.395	276.199	505.158	701.941	888.900	47	46	35	20
Soledad	11.500	20.158	38.542	68.200	156.846	43	49	62	69
Total A.M.	161.895	296.357	543.700	770.141	1.045.746	47	46	38	25
Total áreas metropolitanas	780.195	1.654.118	4.004.630	6.251.484	8.678.374	58	67	48	27
Total urbano	2.533.680	4.468.437	9.316.695	13.548.183	18.700.000	44	56	40	27
Rural	6.168.136	7.079.735	8.597.760	9.367.046	8.800.000	11	15	7	−5
Total nacional	8.701.816	11.548.172	17.914.455	22.915.229	27.500.000	22	33	27	15

Para el conjunto de Medellín y su área metropolitana se encuentra una relación de población donde la ciudad sólo tiene el 72% de la población total del área. Esta participación ha venido disminuyendo desde 1938, mostrando tasas de crecimiento siempre más altas en los municipios vecinos. El comportamiento de la población en Medellín en el último período intercensal, la ubica como una de las ciudades capitales de menor crecimiento indicando un fenómeno de saturación urbana, y de descenso de crecimiento en toda el área metropolitana.

Cali, Yumbo y Palmira conforman la tercera área metropolitana del país. A diferencia de las otras áreas, Cali la ciudad central, ha venido ganando importancia relativa en el conjunto, del cual constituye el 86% en 1985, mostrando tasas de crecimiento más altas que los municipios vecinos. El comportamiento total es similar al de Medellín, marcando un constante descenso en el crecimiento del conjunto metropolitano.

Barranquilla, con el municipio de Soledad, han mostrado el más rápido y claro proceso de metropolización en los últimos años. Lo conforman el cambio en la participación relativa de la población de la ciudad en el área, que bajó de 91% a 85% entre 1973 y 1985. La tasa de crecimiento indica con claridad el fenómeno. En el período 73-85 ésta fue de 2.0% para Barranquilla y 6.9% para Soledad.

Como puede apreciarse, es cada vez más importante considerar las poblaciones futuras de las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, como un solo conjunto con sus áreas metropolitanas. Sin embargo, la información demográfica disponible no cubre estas áreas, a excepción de los estudios de población del DANE, lo cual dificulta el entendimiento y caracterización de las tendencias de los comportamientos demográficos en ellas. Por lo tanto, para fines de este estudio, todos los análisis se refieren únicamente a las cabeceras municipales de cada ciudad bajo análisis.

2. *Tendencias en la mortalidad*

El trabajo adelantado por Ochoa, Ordóñez y Richardson[6] sobre el conjunto de cuatro encuestas nacionales, permitió obtener estimaciones de mortalidad para las principales ciudades colombianas. Los Cuadros 11, 12 y 13 presentan las tasas de Mortalidad Infantil (TMI) y Expectativa de Vida al Nacer (EO) y a los Cinco Años (E5) para las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali.

De acuerdo con estas cifras de mortalidad Bogotá no habría presentado variación alguna entre 1966 y 1981, lo cual no corresponde con la tendencia de descenso esperada y encontrada en las otras ciudades y en los totales urbanos y rurales. Por tanto estas cifras, que son consistentes para el año 1966, se toman para dicho año pero no para los otros. Para el período 1971-81 se toman los estimativos del DANE que son más consistentes con la tendencia histórica, mostrando una EO de 70.37 años para el total en 1981. Para el caso de Barranquilla tomamos también los estimativos del DANE debido a que Ochoa y Ordóñez no ofrecen cifras para esta ciudad. Las cifras del DANE indican mejoramientos sustanciales en la EO, al pasar de 63.10 en 1966 a 67.03 en 1981, que como en el caso de las otras ciudades debe corresponder también a mejoras en la mortalidad infantil.

Para las ciudades de Medellín y Cali se presentan disminuciones significativas en la mortalidad, en particular en la ciudad de Cali. Al observar la mortalidad infantil, encontramos que mientras Bogotá se mantiene en 45 muertes por mil nacimientos, Medellín presenta un descenso de 64% a 52% en el período 1966-1985, esto es una

6. Ochoa, *et al.*, 1983.

disminución poco menor del 20%, Cali en cambio bajó su tasa de mortalidad infantil de 69% a 28% en igual período, lo cual significa un descenso del 43% aproximadamente.

En los datos se destaca la diferencia por sexos que prevalece en todas las ciudades, diferencia que en estos casos como en su generalidad favorece a las mujeres.

La esperanza de vida al nacer y a los cinco años indican aumentos significativos, aun cuando de menor dimensión que los cambios en las tasas de mortalidad infantil. Esto significa que hacia el final del período analizado la diferencia entre la esperanza de vida al nacer y a los cinco años se reduce, mostrando la mayor importancia relativa de la mortalidad infantil en la mortalidad total de estas ciudades. De acuerdo con estas cifras, Cali tendría la mayor esperanza de vida de las tres ciudades, con 69.6 al nacer y 67 a los cinco años. Medellín, en tanto, presenta 64 y 63.7, y Bogotá 65.6 y 64 al nacer y a los cinco años respectivamente.

Cuadro 11

TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL 1966-81
BOGOTA, MEDELLIN Y CALI
(‰)

	Mujeres				Hombres				Total			
Ciudad	**1966**	**1971**	**1976**	**1981**	**1966**	**1971**	**1976**	**1981**	**1966**	**1971**	**1976**	**1981**
Bogotá	39.41	39.4	39.41	39.41	50.83	50.83	50.83	50.83	45.26	45.26	45.26	45.26
Medellín	57.01	52.97	48.98	46.11	70.88	66.31	61.78	58.49	64.11	59.81	55.53	52.45
Cali	62.16	48.02	35.64	23.45	76.69	60.68	46.42	31.77	69.61	54.51	41.66	27.71
Total Colombia	72.88	66.41	60.44	53.98	88.68	81.45	74.31	67.45	80.97	74.11	67.35	60.88

Fuente: Ochoa, *et al.*, 1983, p. 56.

3. Tendencias en la fecundidad

Para fecundidad se han utilizado los patrones y tasas estimados por el DANE para 1973, 1977 y 1981[7] y presentados en los Cuadros 14 a 17 y en las Gráficas 10 a 13[8].

7. DANE, *Boletín Mensual de Estadística*, Nos. 304-329 y 3 de 1985.
8. Estas cifras no incluyen las áreas metropolitanas respectivas.

Cuadro 12

ESPERANZA DE VIDA AL NACER 1966-81
BOGOTA, MEDELLIN, CALI Y BARRANQUILLA

	Mujeres				Hombres				Total			
Ciudad	1966	1971	1976	1981	1966	1971	1976	1981	1966	1971	1976	1981
Bogotá*	67.61	69.61	71.37	72.98	63.74	65.64	67.14	68.34	65.63	67.38	68.93	70.37
Bogotá	67.61	67.61	67.61	67.61	63.74	63.74	63.74	63.74	65.63	65.63	65.63	65.63
Medellín	63.53	64.39	65.26	66.01	59.81	60.64	61.47	62.19	61.62	62.47	63.32	64.05
Cali	62.41	65.51	68.45	71.58	58.73	61.71	64.56	67.66	60.53	63.53	66.46	69.87
Barranquilla*	65.02	66.21	67.64	69.07	61.27	62.38	63.73	65.08	63.10	64.25	65.64	67.03
Total Colombia	60.44	61.68	62.78	64.01	56.83	58.02	59.09	60.27	58.59	59.81	60.89	62.09

Fuente: Ochoa, *et al.*, 1983, p. 57.

***Fuente:** DANE, Boletín de Estadística, No. 3, 1985, p. 183.

Cuadro 13

ESPERANZA DE VIDA A LOS 5 AÑOS 1966-81
BOGOTA, MEDELLIN Y CALI

	Mujeres				Hombres				Total			
Ciudad	1966	1971	1976	1981	1966	1971	1976	1981	1966	1971	1976	1981
Bogotá	66.21	66.21	66.21	66.21	63.07	63.07	63.07	63.07	64.61	64.61	64.61	64.61
Medellín	63.93	64.38	64.84	65.29	60.98	61.39	61.81	62.23	62.42	62.85	63.29	63.72
Cali	63.32	64.99	66.67	68.64	60.42	61.95	63.49	65.31	61.84	63.43	65.04	66.93
Total Colombia	62.42	63.02	63.48	64.08	59.61	60.15	60.56	61.12	60.98	61.55	61.98	62.56

Fuente: Ochoa, *et al.*, 1983, p. 58.

Observando las cuatro ciudades se encuentran comportamientos diferenciados para Bogotá y Barranquilla, por un lado y Medellín y Cali por el otro. Las dos primeras se caracterizan por descensos muy leves en las tasas de fecundidad y poca variación en los patrones por edad. En tanto que Medellín y Cali muestran descensos mucho más significativos en las tasas y aun en la forma de los patrones.

Cuadro 14

PATRONES DE FECUNDIDAD
POR EDAD. 1973-81
BOGOTA

Edad	1973(a)	1977(b)	1981(c)
15-19	0.057	0.055	0.048
20-24	0.155	0.144	0.14
25-29	0.142	0.134	0.14
30-34	0.106	0.12	0.104
35-39	0.072	0.053	0.056
40-44	0.033	0.018	0.021
45-49	0.009	0.008	0.004
TFT	2.83	2.66	2.57
TGF (%)	87.	64.	84.
TBN (%)	25.	25.	26.

Fuente: a) DANE, Boletín Mensual de Estadística, No. 304.
b) DANE, Boletín Mensual de Estadística, No. 329.
c) DANE, Boletín Mensual de Estadística, No. 3, julio-septiembre 1983.

Cuadro 15

PATRONES DE FECUNDIDAD
POR EDAD, 1973-81
MEDELLIN

Edad	1973(a)	1977(b)	1981(c)
15-19	0.064	0.033	0.039
20-24	0.148	0.134	0.11
25-29	0.146	0.151	0.124
30-34	0.113	0.086	0.094
35-39	0.088	0.017	0.052
40-44	0.041	0.014	0.019
45-49	0.019	0.006	0.001
FT	3.10	2.21	2.2
TBF	17.	70.	71.
TBN	22.	21.	22.

Fuente: a) DANE, Boletín Mensual de Estadística, No. 304.
b) DANE, Boletín Mensual de Estadística, No. 329.
c) DANE, Boletín Mensual de Estadística, No. 3, julio-septiembre 1983.

Cuadro 16

PATRONES DE FECUNDIDAD
POR EDAD, 1973-81
CALI

Edad	1973(a)	1977(b)	1981(c)
15-19	0.062	0.061	0.053
20-24	0.172	0.124	0.125
25-29	0.148	0.193	0.116
30-34	0.091	0.087	0.08
35-39	0.075	0.058	0.05
40-44	0.026	0.014	0.016
45-49	0.006	0.012	0.002
FT	2.90	2.75	2.21
TBF	94.	90.	74.
TBN	27.	26.	23.

Fuente: a) DANE, Boletín Mensual de Estadística, No. 304.
b) DANE, Boletín Mensual de Estadística, No. 329.
c) DANE, Boletín Mensual de Estasdística,
No. 3, julio-septiembre 1985.

Cuadro 17

PATRONES DE FECUNDIDAD
POR EDAD, 1973-81
BARRANQUILLA

Edad	1973(a)	1977(b)	1981(c)
15-19	0.056	0.056	0.059
20-24	0.156	0.212	0.158
25-29	0.161	0.154	0.166
30-34	0.107	0.153	0.116
35-39	0.059	0.074	0.058
40-44	0.043	0.009	0.021
45-49	0.014	0.006	0.002
TIF	2.97	3.32	2.90
TBF	93.	106.	96.
TBN	26.	30.	28.

Fuente: a) DANE, Boletín Mensual de Estadística, No. 304.
b) DANE, Boletín Mensual de Estadística, No. 329.
c) DANE, Boletín Mensual de Estadística,
No. 3, julio-septiembre 1985.

Bogotá es la ciudad que presenta mayor estabilidad en los indicadores de fecundidad en estos años observados. La TTF bajó entre 1973 y 1981, de 2.87 a 2.57 hijos, por mujer la TGF pasó de 87% a 84% en tanto que la TBN se mantuvo en el nivel de 25%. Esta estabilidad puede explicarse en razón de que Bogotá ya ha alcanzado niveles bajos. Los patrones mantienen el pico en el grupo de edad de 20 a 24 años.

Medellín muestra los mayores descensos de las tres ciudades, bajando la TTF de 3.1 a 2.2 en el lapso de ocho años analizados, igualmente la TGF descendió de 77% a 71%, en tanto que la TBN se mantuvo en el nivel de los 22%, consistente con el descenso en el ritmo de crecimiento poblacional encontrado para la ciudad. Los patrones indican variaciones importantes, con el pico en el grupo de edad de 25 a 29 años y niveles significativamente diferentes.

En forma similar la ciudad de Cali presenta descenso en las TTF y TGF notables. La primera pasó de 2.9 a 2.2, con un descenso ligeramente menor que Medellín, pero la tasa global descendió en cerca del 20% en ocho años, al pasar de 94% en 1973 a 74% en 1981. Al contrario de las anteriores ciudades la TBN decreció de 27% a 23%, ubicándose en niveles iguales a Bogotá y Medellín. Los patrones cambian en nivel y forma, pasando el pico de 25-29 en 1973 a 20-24 en 1977 y 1981.

Barranquilla, manteniéndose sin variaciones importantes, presenta comportamientos irregulares en las cifras, dificultando la apreciación de una tendencia clara. Existen dos hechos que deben ser tomados con reservas: primero, el aumento inicial en la TTF, al pasar de 2.9 en el año 73 a 3.3 en el 77 y la TGF de 93% a 106% en el mismo período; y segundo, el irregular comportamiento del patrón en 1977[9]. Por otro lado se encuentra que Barranquilla tiene los niveles más altos de fecundidad de las cuatro ciudades estudiadas. La fecundidad total se encuentra en niveles superiores a 2.9 y la tasa global por sobre 90%, casi un 30% por encima de las otras ciudades. La tasa bruta de natalidad igualmente se encuentra mucho más alta, en 28%.

4. *Migración*

El tema de migración a las ciudades es de gran importancia debido al gran efecto que tiene sobre la tasa de crecimiento de éstas; sin embargo, no existen estimativos confiables que permitan evaluar su impacto por grupos de edad y sexo. Por tal razón, para este estudio se hicieron estimativos de la migración a las grandes ciudades entre 1964 y 1973 y entre 1973 y 1985 cuando la disponibilidad de los datos censales de 1985 lo permitieron. Los estimativos se obtuvieron con proyecciones hacia adelante de la población registrada en un censo inicial que al compararla con la población registrada en un segundo censo posterior da un estimativo de la migración neta por grupos de edad y sexo.

El Cuadro 18 presenta las tasas anuales promedio de migración neta por grupos de edad y sexo para el período 1964-74 para las cuatro grandes ciudades. El Cuadro 19 presenta para cada sexo la distribución de los migrantes netos por grupos de edad.

---

9. En general, los resultados de 1977 pueden considerarse irregulares en todas las ciudades, con especial referencia al patrón mismo de fecundidad.

Cuadro 18

TASA PROMEDIO DE MIGRACION NETA ANUAL 1964-74
(Por Ciento)

	Total	0-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80 Y +
TOTAL:																		
Bogotá, D.E.	2.67	0.80	2.06	3.44	4.78	5.59	2.81	1.87	1.59	1.34	1.49	1.42	1.30	1.24	1.46	1.47	1.07	5.68
Medellín	2.12	0.64	1.64	3.06	3.38	3.43	1.76	1.30	1.66	1.66	1.65	1.58	1.46	1.46	1.82	2.01	2.03	5.76
Cali	2.03	0.64	1.61	2.67	3.45	4.28	2.03	1.35	1.30	1.13	1.12	1.07	1.11	1.17	1.48	1.80	2.23	6.43
Barranquilla	0.93	0.31	0.35	2.34	2.54	2.05	−0.03	−0.62	0.10	0.15	.00	−0.04	−0.02	0.11	0.69	0.94	1.16	5.18
HOMBRES																		
Bogotá, D.E.	2.49	0.81	2.06	3.16	3.61	4.80	3.45	2.76	1.67	1.18	1.26	1.18	1.18	1.27	1.72	1.89	1.54	6.41
Medellín	1.87	0.65	1.64	2.82	2.28	2.29	2.05	1.87	1.70	1.52	1.35	1.28	1.35	1.54	2.22	2.43	2.30	5.62
Cali	1.81	0.64	1.61	2.41	2.19	3.08	2.61	2.25	1.38	0.96	0.84	0.82	1.11	1.33	1.78	2.14	2.54	6.51
Barranquilla	0.78	0.31	0.35	2.08	1.32	0.64	0.66	0.49	0.45	0.31	0.12	0.07	0.20	0.38	0.97	1.17	1.29	5.05
MUJERES																		
Bogotá, D.E.	2.83	0.80	2.06	3.71	5.79	6.23	2.30	1.13	1.51	1.48	1.69	1.63	1.40	1.22	1.27	1.21	0.80	5.31
Medellín	2.34	0.63	1.64	3.29	4.37	4.41	1.53	0.84	1.64	1.78	1.89	1.81	1.54	1.41	1.55	1.75	1.87	5.82
Cali	2.23	0.64	1.61	2.92	4.53	5.25	1.56	0.63	1.24	1.28	1.37	1.30	1.10	1.04	1.24	1.55	2.01	6.39
Barranquilla	1.07	0.31	0.35	2.61	3.62	3.30	−0.58	−1.48	−0.19	0.01	−0.10	−0.14	−0.20	−0.10	0.48	0.78	1.08	5.25

Como era de esperarse, los resultados muestran para las cuatro ciudades tasas de migración neta positivas que van desde 2.67% para Bogotá hasta 0.93% para Barranquilla. Estos inmigrantes son en su mayoría mujeres, 56% en Bogotá y 60.5% en Barranquilla (Cuadro 20) y se concentran en los grupos de edad entre 10 y 24 años (ver Cuadro 19).

Debido a la no disponibilidad de información del Censo de 1985 para calcular migración neta a las ciudades entre 1973-85 por grupos de edad y sexo, se recurrió a los totales preliminares del censo ajustados por cobertura para obtener tasas totales promedio anuales de migración neta. Con proyecciones hacia adelante de la población en cada ciudad en 1973, y mediante comparación con la población censada en 1985 se dedujeron las migraciones netas a las ciudades durante el período. Las tasas obtenidas fueron 9.3% para Bogotá, 8.3% para Medellín, 10.3% para Cali y 3.7% para Barranquilla. Estos resultados preliminares confirman los descensos que se preveían en la inmigración a las principales ciudades. Así mismo, explican en parte el bajo crecimiento en ellas observado.

III. Conclusiones: la transición demográfica en Colombia

De acuerdo a las tendencias históricas en fecundidad y mortalidad analizadas en la sección anterior y tomando como referencia la representación esquemática de la transición demográfica presentada en la Gráfica 1, podemos concluir que el proceso de transición demográfica se inició en el país desde mediados de la década de los treinta con el descenso en la mortalidad y luego se reforzó con el descenso en la fecundidad experimentado desde principios de la década de los sesenta. Por lo tanto podemos decir, que el país vivió la Fase 1 de la transición demográfica hasta mediados de los años treinta, período en el que inicia la Fase 2 que dura hasta principios de los sesenta, cuando se entra a la Fase 3, fase en la cual el país aún se encuentra.

Con respecto a las zonas urbanas y rurales, la información sobre fecundidad sugiere que la zona rural entra a la Fase 3 desde principios de la década de los sesenta, o probablemente desde años anteriores pero los datos no permiten confirmarlo, mientras que la zona rural sólo entra en esta Fase 3 muy a finales de la década de los sesenta o aún tal vez a principios de los setenta, implicando un rezago de alrededor de una década en el desarrollo del proceso de la transición demográfica en la zona rural con respecto a la urbana.

La información correspondiente a las cuatro principales ciudades no permite identificar cuándo se inicia la tercera fase del proceso, y menos aún la segunda, ya que la información disponible sobre fecundidad en las ciudades sólo permite estimar niveles a partir de 1973 cuando la fecundidad ya ha alcanzado niveles relativamente bajos. Sin embargo, debido a que el descenso en la fecundidad, que caracteriza la Fase 3, se inició primero en las zonas urbanas que rurales, puede asumirse que dicha fase se inició primero en las ciudades que en toda la zona urbana del país.

Cuadro 19

DISTRIBUCION DE LOS MIGRANTES NETOS POR EDAD Y SEXO 1964-74

	Total	0-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80 Y +
TOTAL:																		
Bogotá, D.E.	100.00	3.95	10.35	16.54	21.44	21.12	8.77	4.84	3.44	2.35	2.06	1.52	1.07	0.74	0.62	0.39	0.15	0.63
Medellín	100.00	3.50	10.64	19.24	19.46	16.66	6.53	3.91	4.24	3.53	2.94	2.28	1.67	1.29	1.24	0.92	0.53	1.41
Cali	100.00	4.07	10.59	17.00	19.59	20.19	7.86	4.45	3.79	2.75	2.19	1.66	1.33	1.04	0.94	0.73	0.49	1.32
Barranquilla	100.00	4.31	5.29	32.90	32.98	22.69	−0.24	−4.18	0.54	0.69	0.01	−0.15	−0.05	0.21	1.01	0.91	0.63	2.46
HOMBRES																		
Bogotá, D.E.	100.00	4.56	11.77	17.09	17.03	18.46	11.01	7.35	3.82	2.19	1.84	1.31	0.98	0.74	0.68	0.45	0.18	0.54
Medellín	100.00	4.33	12.91	21.45	15.02	12.43	8.23	6.03	4.64	3.43	2.54	1.92	1.56	1.34	1.46	1.05	0.56	1.10
Cali	100.00	4.87	12.59	18.13	13.60	15.55	10.72	2.83	4.37	2.57	1.83	1.41	1.47	1.28	1.20	0.89	0.54	1.14
Barranquilla	5.52	6.72	36.84	20.47	8.31	6.20	3.68	2.89	1.68	0.57	0.25	0.55	0.90	1.54	1.20	0.72	2.06	100.00
MUJERES																		
Bogotá, D.E.	100.00	3.48	9.23	16.12	24.89	23.21	7.01	2.87	3.15	2.48	2.23	1.68	1.14	0.75	0.58	0.35	0.13	0.70
Medellín	100.00	2.91	9.03	17.67	22.59	19.65	5.32	2.42	3.96	3.61	3.23	2.54	1.75	1.26	1.08	0.83	0.52	1.63
Cali	100.00	3.48	9.14	16.18	23.95	23.56	5.77	1.99	3.37	2.88	2.46	1.85	1.23	0.86	0.75	0.62	0.46	1.45
Barranquilla	100.00	3.52	4.35	30.33	41.15	32.09	−4.44	−9.32	−1.00	0.05	−0.36	−0.41	−0.45	−0.17	0.65	0.72	0.57	2.72

Cuadro 20

PROPORCION DE LOS MIGRANTES NETOS
SEGUN SEXO
1964-74
(Por Ciento)

Bogotá, D.E. Hombres	43.95
Medellín	41.39
Cali	42.13
Barranquilla	39.32
Bogotá, D.E. Mujeres	56.05
Medellín	58.61
Cali	57.87
Barranquilla	60.48

Referencias

Arévalo, J. 1968. *Colombia, Ajuste al Censo de Población de 1964.* CELADE, Serie A. No. 39.

Coale, A. and Demeny P. 1966. *Regional Model Life Tables and Stable Populations.* Princeton University Press. N.T.

Chackiel, J. y Macció, G. (1978-79). *Evaluación y Corrección de Datos Demográficos.* CELADE, Serie b, No. 39, Santiago 1978-79.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (1980-81). *XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda, octubre 24 de 1973* (tomos de cada uno de los departamentos). Bogotá, D.E., Colombia, septiembre 1980 - marzo de 1981. Impreso en la División de Edición del DANE.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, (1981). *XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda, octubre 24 de 1973. Resumen Nacional.* Bogotá, D.E., Colombia, febrero de 1981. Impreso en la División de Edición del DANE.

DANE, *Censos de Población, Resúmenes Nacionales*, 1938, 1951, 1964, 1973, 1985 (Datos Preliminares).

———, *Boletines Mensuales de Estadística*, Nos. 304-329 y No. 3 de 1985.

Hobcraft, J. 1980. "Illustrative Analysis: Evaluating Fertility Levels and Trends in Colombia". London: *WFS-Scientific Reports*, No. 15.

Kugler *et al.* 1984. Investigación Socioeconómica para la Planeación. CCRP. Area Socioeconómica.

Linger, J. W. (1974). *A Handbook for Population Analysis. Part A: Basic Methods and Measures.* Laboratories for Population Statistics POBLAB An Occasional Publication. Chapel Hill, N.C. —U.S.A.—, August 1974.

López T. Alvaro, 1968. *Análisis Demográfico de los Censos Colombianos: 1951 y 1964.* CEDE

Ochoa, L. *et al.*, 1983. *La Mortalidad en Colombia.* Vol. III: Tendencias y Diferenciales 1963-73. Vol. IV: Tablas de Mortalidad 1963-73. Min. Salud, INAS, ASCOFAME.

Potter, J. *et al.* 1976. "The Completeness of Enumeration in the 1973 Census of the Population of Colombia". *Population Index.*

Urrea, Fernando. 1986. *Migración Internacional.* Informe de Avance para la Misión de Empleo.

Zlotnik, H. 1982. *Levels and Recent Trends in Fertility and Mortality in Colombia.* National Academic Press.

Capítulo 2
El impacto de la migración internacional sobre el mercado laboral

Fernando Urrea Giraldo

I. Introducción

La migración internacional de colombianos ha tenido una larga trayectoria histórica hacia Venezuela[1] de más de 5 décadas y hacia Estados Unidos desde los años 50. Sin embargo, fueron las décadas del 60 y 70 (en particular hacia el final de esta última) las que constituyeron el período de los grandes flujos migratorios hacia los países fronterizos (Venezuela, Ecuador, Panamá) y hacia los Estados Unidos. Fuera de otros países (Canadá, países europeos y suramericanos), Venezuela, Estados Unidos y Ecuador han sido los tres países que han concentrado el mayor volumen del flujo migratorio.

Los estudios sobre la migración internacional de colombianos llevados a cabo a finales de la década del 70 y comienzos del 80 (Mansilla, 1979; Murillo, 1979; Cruz y Castaño, 1983; Urrea, 1982) indican que no necesariamente el contingente de personal migratorio que ya se encontraba en la PEA en Colombia estaba en condición de desempleo abierto o de subempleo. Los estudios sobre colombianos en Venezuela y Estados Unidos señalan que entre los factores que incidieron en la decisión de migrar, los bajos salarios relativos siempre fueron más importantes que la disponibilidad de empleo.

También se detecta a través de otros análisis (García Castro, 1982 y Urrea, 1982) que la búsqueda de movilidad social ha jugado en las décadas del 60 y 70 un papel determinante en los estratos laborales de origen social medio-medio y medio-bajo urbanos, en lo que respecta a la migración hacia los Estados Unidos. "No se trataría entonces en estos casos de una estrategia de reproducción de la fuerza de trabajo urbana en extrema pobreza sino de una estrategia de mejoramiento de las condiciones de vida de determinados estratos laborales ubicados en actividades ocupacionales de

1. Véase especialmente Cardona, Cruz, Castaño, Chaney y otros, en *El Exodo de Colombianos*, 1980; también Cardona, Cruz, Castaño, Rubiano y otros, en *Migración de Colombianos a Venezuela*, 1983.

clase media, antes de migrar, ya sea como obreros o empleados y con niveles de ingresos muy superiores a los estratos poblacionales de mayor pobreza" (Urrea, 1984). Esto último en lo concerniente a la migración hacia los Estados Unidos, ya que hacía Venezuela y el Ecuador sí es posible encontrar estratos laborales en sus hogares de procedencia urbanos y rurales en condiciones de pobreza y por lo tanto, de haber jugado la migración internacional un papel de estrategia de sobrevivencia (Urrea, 1985).

Sin embargo, a raíz de la crisis internacional, marcada por una profunda recesión en medio de una crecida deuda externa, en particular de los países limítrofes con Colombia (Venezuela, Ecuador y Panamá), el contexto favorable de los mercados laborales de los países vecinos, con una dinámica expansión de la demanda laboral gracias a sus altas tasas de crecimiento durante las décadas del 60 y 70, desapareció en los últimos cuatro años.

No sólo se ha tratado de la caída del bolívar y del sucre con relación al dólar y de una tasa de devaluación que ha sobrepasado ampliamente la del peso colombiano, con la consiguiente reducción de los salarios reales en los países limítrofes (Venezuela y Ecuador) con relación a los niveles de salarios en Colombia. El fenómeno es más drástico porque ha significado, ante la caída de la demanda agregada en estos países, la caída recíproca del empleo en todos los niveles de calificación y por consiguiente el disparo de las tasas de desempleo después del 82, en forma similar al caso colombiano.

Ha habido entonces un doble fenómeno: desaparición de los diferenciales salariales con Venezuela y el Ecuador hasta llegar a tasas negativas con relación a los niveles salariales de Colombia, y disminución de los empleos, entre los cuales es probable esté un significativo segmento del mercado laboral para inmigrantes (colombianos y de otras nacionalidades)[2].

El fenómeno anterior ha sido formalizado por Reyes y Baldión (1985) como la tendencia de "cierre de fronteras", en la medida que ha significado una probable "migración de retorno" desde los países limítrofes por parte de colombianos que allí se encontraban, y en particular ha generado un efecto de "migración potencial represada", en relación con los flujos eventuales de migrantes nuevos adicionales que anualmente han estado saliendo. Es decir, que de un lado la tasa bruta de migración anual se ha afectado, al disminuir la dinámica de salida, y de otro, hay que adicionar el eventual flujo de migrantes de retorno, con una consiguiente disminución de la tasa neta de migración internacional.

Es importante señalar que si bien no son propiamente los desempleados (como cesantes) los que emigraban antes y ahora dejan de emigrar, es una combinación de sectores laborales empleados previamente con otro sector de población que en el país de salida (Colombia) era anteriormente población inactiva (mujeres amas de casa) y aspirantes potenciales (jóvenes de ambos sexos entre 15 y 25 años), los cuales no necesariamente estaban en el mercado laboral; o sea, también eran o son inactivos

2. Es necesario advertir en forma adicional que si bien el empleo para los migrantes internacionales ha podido haber caído en los países vecinos, no necesariamente esto se refleja en altas tasas de desempleo para ellos, ya que esta población para algunos sectores tendría el recurso de regresar al país, reduciendo la oferta laboral que presiona sobre el mercado de trabajo en los países limítrofes.

(Urrea, 1984). Se trata así de una población en edades predominantes de 20 a 49 años, con altas tasas de participación en el país de destino, pero una parte considerable de sus componentes se ha convertido en activa sólo en el país de llegada o destino.

El efecto del "cierre de fronteras" habría operado exclusivamente, con relación a los países vecinos (Venezuela, el Ecuador y Panamá), pero no con Estados Unidos. Reyes y Baldión (1985) también sostienen esta hipótesis. Con este país, por el contrario, se ha podido dar una tendencia opuesta: en lugar de reducirse el flujo se habría incrementado significativamente, sustituyendo en alguna medida para determinados segmentos poblacionales urbanos de clase media la anterior alternativa que representaba el mercado laboral venezolano[3]. Sin embargo, en el conjunto, por su peso menor, esta migración hacia Estados Unidos no alcanza a revertir la tendencia de disminución de las tasas netas de migración internacional globales para el país.

II. Población colombiana en el exterior 1978, 1980 y 1985

A. Aspectos metodológicos iniciales

Para el cálculo de la población colombiana en el exterior se dispuso de los resultados empíricos de las encuestas nacionales de hogares, etapas 19 y 27, y de la muestra del 10% de viviendas del Censo de Población (formulario ampliado), con la información de los hijos sobrevivientes en el exterior de las madres presentes en el hogar.

En el caso de las etapas 19 y 27 se requirió de un proceso de restitución y expansión de las muestras aplicando cuatro factores: factor insesgado de restitución (FIR), factor de Ajuste Urbano-Rural (FUR), factor de cobertura, y ajuste de población (con base en las nuevas estimaciones de población según posibles resultados del Censo de 1985, a nivel de las cinco grandes regiones, por área urbana y rural).

La restitución y expansión se hizo a nivel de individuos para cada hogar y de hogares, discriminando estos últimos entre hogares con hijos sobrevivientes en el exterior de las madres presentes en el hogar y sin hijos en el exterior[4]. El factor de Ajuste Urbano-Rural (FUR) seleccionado para la etapa 19 fue el mismo utilizado por el DANE para la restitución de la etapa 33 (encuesta PAN-DRI), debido a que las dos encuestas utilizaron la misma base muestral. Para la etapa 27 se aplicó el recomendado por los expertos Luis Carlos Gómez y Garrie Losee, según documento de octubre 29 de 1981 dirigido al director del DANE, Humberto Gallego, por parte de Luis Carlos Gómez, Director Estudio Nacional de Salud en ese momento.

3. Hay que resaltar que el gran componente social, urbano y rural, de la migración colombiana hacia Venezuela es diferente al de la migración hacia Estados Unidos, aunque haya estratos urbanos comunes (Urrea, 1986). Esto se verá más adelante en el análisis de los hogares con migrantes y en el del perfil sociolaboral y educativo de los migrantes.
4. Los 4 factores se aplicaron diferencialmente por segmento a cada uno de los hogares y sus individuos componentes o miembros respectivos.

Los Factores de Cobertura e Insesgado de Restitución (FIR) fueron los que resultaron a nivel empírico de cada una de las muestras (etapas 19 y 27), para los diferentes segmentos de las mismas.

El factor de expansión de población utilizado fue con base en una población base para 1985 de 28.451.404, resultante de una primera propuesta de tasas netas de migración internacional que se entregó en el informe de avance de este estudio. Esta proyección constituyó la Alternativa 1 del modelo SERES.

Las proyecciones de la Alternativa 1 para 1978 y 1980, fueron 25.348.772 y 26.335.016 habitantes respectivamente, con una distribución urbana de 63% para 1978 y de 64.3% en 1980 para el total del país. Esta distribución se desagregó a nivel de las 5 regiones y de los Territorios Nacionales sobre la base de interpolaciones por región a nivel urbano-rural 1973-1985, tomando en cuenta los datos provisionales del Censo de 1985 ya procesados a marzo de 1986, y aplicándole ajustes de cobertura tentativos a la población censada. A la población aún faltante por completar el censo (Territorios Nacionales) y algunos pocos municipios en su área rural en el resto del país, se le aplicó el volumen tentativo, separando área urbana y rural, de acuerdo a las proyecciones estimadas para 1985 por el DNP (Territorios Nacionales) y los cálculos del equipo del Censo para algunas áreas rurales aún sin terminar (a marzo de 1986).

En el procesamiento de los datos de las etapas 19 y 27 se construyeron dos grandes archivos, de hogares e individuos, identificando tanto a los hogares con miembros en el exterior como a los individuos reportados afuera del país por sus madres. Estos archivos se construyeron a la vez, en forma separada para el área urbana y rural y se identificaron los hogares e individuos por área según las cinco grandes regiones. Es decir, se llevó a cabo un procesamiento rigurosamente desagregado que controló en subarchivos el área y la región de los datos previamente restituidos y expandidos a nivel de individuo y hogar.

En relación con los datos preliminares de la muestra del 10% de viviendas (formulario ampliado Censo de 1985), se procesaron los datos de los departamentos que constituyen las cinco regiones para las etapas 19, 27 y 33, de las preguntas 47 y 48 del formulario censal[5].

Para este análisis se contó con dos proyecciones de población para 1985: a) Una preliminar de 28.451.404, resultado de las tasas netas de migración internacional calculadas sin tener todavía datos definitivos de las etapas 19 y 27 y sin los resultados preliminares del Censo de 1985; b) una de 28.592.904, utilizando tasas de migración internacional más definitivas e igual distribución urbana-rural a nivel global del país y por regiones.

Debido a la pequeñísima diferencia entre las dos proyecciones (de sólo 141.500 habitantes), se dejaron las interpolaciones preliminares para 1978 y 1980, lo mismo

5. La evaluación de la pregunta 48 se hizo asumiendo las respuestas sobre hijos sobrevivientes hombres y mujeres en el exterior por cada departamento y a nivel de región en relación a la pregunta 47, total de hijos sobrevivientes reportados por las mujeres de 15 años y más. Se consideró que los resultados eran bastante aceptables y que correspondían a la tendencia en aumento observada entre 1978 y 1980, a pesar del alto porcentaje de no respuestas y de errores para esta pregunta. Se asumió un subregistro del 5% para estos datos y se les aplicó un índice de orfandad por sexo proyectado de las etapas 19 y 27. No se utilizaron los datos de orfandad materna que arrojara el Censo del 85 por no ser posible aún su procesamiento.

que la proyección de las muestras de las encuestas y de la muestra del 10% del Censo de 1985. Los datos sobre población en el exterior entonces estarían sesgados en sólo 0.49% para 1985 y 0.46% para 1978 y 1980, lo cual es bastante insignificante y no afecta los resultados sobre volúmenes y tasas netas definitivas.

B. Resultados empíricos para los años 1978, 1980 y 1985

En el Cuadro 1 se muestra la distribución porcentual de los hijos residentes en el exterior con su índice de masculinidad según región de procedencia, y las proporciones demográficas de esos hijos sobrevivientes en el exterior en relación al total de hijos sobrevivientes, para los años 1978, 80 y 85. Hay que advertir que este cuadro presenta proporciones muestrales sin ajuste ni expansión.

Es evidente que entre 1978 y 1985 hubo variaciones en la distribución porcentual de los hijos sobrevivientes en el exterior según región de procedencia (Cuadro 1). La región Atlántica si bien mantiene el mayor porcentaje en 1985 (con el 31.6%), ha disminuido su participación respecto a 1980 (cuando llegó a alcanzar casi el 40%). La Central aumentó ligeramente su participación en 1980 y la mantiene en 1985. En cambio, las otras tres regiones, Oriental, Bogotá y Pacífico, presentaron una disminución en 1980, en relación al aumento de la Atlántica, y luego en 1985 una relativa recuperación, también en relación con la disminución de la participación de la región Atlántica.

Cuadro 1

EVALUACION DE LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS HIJOS RESIDENTES EN EL EXTERIOR Y DE SU RAZON DE MASCULINIDAD, SEGUN REGION DE PROCEDENCIA, A NIVEL DE MUESTRA
1978 - 1980 - 1985

Regiones	1978		1980		1985	
%	%	IM	%	IM	%	IM
Atlántica	26.3	S.I.	39.9	1.01	31.6	1.28
Oriental	21.8	S.I.	18.3	1.14	21.7	1.25
Bogotá	15.4	S.I.	10.4	0.81	11.6	1.38
Central	15.3	S.I.	17.2	1.56	17.9	1.29
Pacífico	21.2	S.I.	14.2	1.00	17.3	1.25
TOTAL	100.0	S.I.	100.0	1.09	100.0	1.28

Fuente: Tabulados especiales etapas 19 y 27; y datos preliminares muestra del 10% de viviendas Censo de Población 1985, pregunta 48 del formulario ampliado.

El índice de masculinidad presenta alteraciones drásticas entre 1980 y 1985. De 1.09 se pasa a 1.28, a nivel global, y para cada región se dispara (el caso de Bogotá es sorprendente, ya que de 0.81 se coloca luego en 1.38). ¿Qué pasa con este cambio del índice de masculinidad? ¿Es un fenómeno estadístico para 1980 o 1985?

En realidad, sin descartar problemas estadísticos de comparación entre la muestra de la etapa 27[6] y la muestra del 10% del Censo de 1985, creemos necesario proponer una hipótesis muy importante que explicaría los cambios tan drásticos como pueden observarse. La hipótesis consiste en dos fenómenos combinados:

a) La posible fuerte migración de retorno de mujeres en el período 1981-1985, especialmente desde Venezuela, muchas de ellas en edades mayores a los 30 años; y

b) una mayor presión de la emigración masculina también en ese período; lo cual habría modificado sensiblemente la proporción de hombres y mujeres para el stock de migrantes, incluidos sus descendientes, durante esos cinco años. Este fenómeno, por supuesto, estaría vinculado de algún modo al período de crisis en el vecino país y al que ha vivido Colombia en esos años con un aumento considerable de la presión sobre el mercado laboral, en particular desde 1982-1983.

El Cuadro 2 muestra los cálculos de la población colombiana en el exterior, desagregada por sexo y área urbano-rural para los años 1978 y 1980, a partir de datos muestrales restituidos y expandidos de las etapas 19 y 27. De acuerdo con este cuadro:

1. El volumen de colombianos en el exterior hacia 1978 era de 820.615 personas y en 1980 de 997.677, con un poco más mujeres que hombres en los dos años (índice de masculinidad de 0.96).
2. De los anteriores totales, 632.467 personas (78.9%) correspondieron en 1978 a todos los hijos sobrevivientes en el exterior (con ajuste de orfandad por sexo y edad de los hijos). El resto (21.1% ó 169.428) lo constituían descendientes en el exterior. En 1980, 769.743 personas (el 79.1%) sobre un total de 973.610 pertenecían a la primera categoría y el volumen de descendientes sumaba 203.867 (el 20.9%).
3. Los hijos sobrevivientes en el exterior de procedencia urbana en 1978 (con ajuste de orfandad) eran 452.258 personas (el 71.5%) y en 1980, 529.407 (el 68.8%).
4. El ajuste de los Territorios Nacionales, con el efecto de descendencia incluido, fue de 18.720 personas (el 2.28%) para 1978 y de 24.067 (el 2.4%) en 1980, sobre la población total.

---

6. La etapa 19 no permite discriminar por sexo los hijos sobrevivientes en el exterior. Las muestras de las dos encuestas y la del Censo son muy diferentes, pero en términos de la distribución porcentual por regiones de procedencia y de otros indicadores que se observan en el Cuadro 2 hace coherente su comparación estadística, de suerte que puede aceptarse que los resultados tomados del Censo conservan las tendencias observadas en 1978 y 1980, con la única diferencia del índice de masculinidad. Este cambio entonces no parece ser tan estadístico como el resultado de un fenómeno objetivo que revelan los datos y que tendría su explicación en una hipótesis que a continuación en el texto se formula.

Cuadro 2

POBLACION COLOMBIANA EN EL EXTERIOR DESAGREGADA EN SUS COMPONENTES, POR SEXO Y AREA URBANO-RURAL, 1978 y 1980

		1978			1980		
		H	M	T	H	M	T
	HSEXT. Madre viva	145.772	145.780	291.552	164.317	169.951	334.268
Urbano	Todos HSEXT	226.186	226.072	452.258	261.755	267.652	529.407
	HSEXT Madre viva	56.220	60.907	117.127	77.608	74.686	152.294
Rural	Todos HSEXT	81.883	98.326	180.209	114.289	126.047	240.336
	HSEXT Madre viva	201.992	206.687	408.679	241.925	244.637	486.562
Subtotal	Todos HSEXT	308.069	324.398	632.467	376.044	393.699	769.743
Efecto	Muj. Urb.	60.544	60.597	121.141	70.080	70.140	140.220
Descen-	Muj. rural	24.132	24.155	48.287	31.809	31.838	63.647
dencia	Muj. total	84.676	84.752	169.428	101.889	101.978	203.867
Total 5	Urbano	286.730	286.699	573.399	331.835	337.792	669.627
Regiones	Rural	106.015	122.481	228.496	146.098	157.885	303.983
País	Total	392.745	409.150	801.895	477.933	495.677	973.610
Ajuste	Urbano	3.276	3.276	6.552	4.473	4.553	9.025
Con Territ. Nacionales	Rural (*)	5.959	6.209	12.168	7.225	7.817	15.042

(Continuación Cuadro 2)

		1978			1980		
		H	M	T	H	M	T
Gran Total	Urbano	290.006	289.945	579.951	336.307	342.345	678.652
	Rural	111.974	128.690	240.664	153.323	165.702	319.025
	Total	401.980	418.635	820.615	489.630	508.047	997.677

(*) Incluye efecto de descendencia.

Fuente: Resultados de la utilización del modelo demográfico de Jorge Somoza, a partir de los datos expandidos y ajustados de las etapas 19 y 27.

HSEXT: Hijos sobrevivientes en el exterior.

NOTA METODOLOGICA:

La distribución urbano-rural de las diversas poblaciones fue ajustada con base en los resultados del modelo en su parte de proyección por componentes según parámetros demográficos aplicados a la población de mujeres por cohortes de edad. La expansión de los hijos sobrevivientes con madre viva y presente en el hogar a todos los hijos sobrevivientes, tanto de madre viva o huérfanos, se realizó con las tasas empíricas resultantes en las dos encuestas a nivel urbano y rural y por estructura etárea de los hijos según sexo.

La población migrante de Territorios Nacionales por área urbano-rural se estimó mediante una relación simple porcentual, asumiendo que si el volumen interpolado de la población en las cinco grandes regiones para 1978 y 1980 corresponde al total de hijos sobrevivientes ajustados por orfandad según sexo, ya conocido, cual sería para el resto de población del país (la de los Territorios Nacionales). Esta relación porcentual se hizo bajo una distribución estimada urbano-rural en los Territorios Nacionales (con base en proyecciones del DNP), asumiendo el mismo índice de masculinidad de las cinco grandes regiones. Finalmente se aplicaron los mismos parámetros demográficos de las cinco regiones para el efecto descendencia.

5. Si se incluye el efecto descendencia discriminado para madres de áreas urbanas y rurales, la procedencia urbana en 1978 fue del orden de 70.7% y en 1980 de 68%; es decir, se reduce ligeramente.

El Cuadro 3 muestra las estimaciones preliminares de migrantes por sexo y regiones de procedencia para 1985, con base en resultados preliminares de la muestra del 10% del Censo de Población. Este cuadro indica que para 1985 el volumen de migrantes en el exterior con descendencia era de 1.259.692 personas, incluyendo Territorios Nacionales.

Para este año el índice de masculinidad total es de 1.23 (véase al respecto el Cuadro 1 con sus respectivos comentarios), incluyendo los Territorios Nacionales y efecto descendencia, y de 1.28 sólo para las 5 regiones, sin incluir la descendencia. O sea, que para los datos ya ajustados mediante índice de orfandad se mantiene la misma tendencia que a nivel de los datos de la muestra del 10%; aunque se modera ligeramente. Esto último es válido tanto en cada región como en el total del país.

La mayor distribución porcentual de la procedencia por regiones de los emigrantes sin descendencia (con ajuste de orfandad) en los casos de las regiones Atlántica y Oriental se corresponde con el mayor peso en ellas de los emigrantes (sin ajuste de orfandad) sobre el total de hijos sobrevivientes: 4.45% de estos últimos en la región Atlántica, con una participación del 30.7% sobre el total de los emigrantes sin descendencia, y 2.92% en la Oriental, con una participación del 21.7%. Por el contrario, para las otras tres regiones, Bogotá, Central y Pacífica, no hay esa correspondencia, debido posiblemente a una mayor dispersión de los migrantes procedentes de estas regiones. Al fin y al cabo, para 1985 el 52% de los emigrantes del país proceden de las regiones Atlántica y Oriental.

El Cuadro 4 sobre variación y distribución porcentual de los emigrantes internacionales según región de procedencia, 1978-1985 (sin descendencia), es en realidad un cuadro que resume los principales cambios geográficos entre 1978-1985 de la procedencia de los migrantes, con los datos restituidos, expandidos y ajustados por orfandad materna.

En primer lugar, se tiene que las tasas medias anuales de crecimiento de los emigrantes (sin descendencia) en los dos períodos ha sido bien diferente: 1978-1980, del 10.4%; 1980-1985, del 5.6% (casi la mitad de la tasa anterior).

En segundo lugar, en los dos períodos cambió la participación porcentual y por lo tanto, variaron los valores numéricos significativamente de las diferentes regiones. La región Átlántica casi duplica su participación entre 1978 y 1980, si bien en términos numéricos duplicó su población emigrante. En el período 1980-1985, sin embargo, pierde participación y disminuye su volumen de emigrantes, lo cual indica que hubo aparentemente una importante migración de retorno.

La región Oriental presenta en cambio el comportamiento más errático, pues disminuye entre 1978-1980 y se dispara en 1980-1985 con un incremento del 80.4%[7]. El aumento en el período 80-85 no se corresponde con el fenómeno del ciclo económico

7. Sospechamos de un fuerte subregistro en los datos de la población emigrante de la región Oriental para 1980, debido a problemas muestrales de la etapa 27, con un eventual sobreregistro de otras regiones, especialmente de la región Atlántica.

Cuadro 3

ESTIMACIONES PRELIMINARES DE MIGRANTES POR SEXO Y REGIONES DE PROCEDENCIA PARA 1985 (CON BASE EN RESULTADOS PRELIMINARES DE LA MUESTRA DEL 10%, CENSO DE POBLACION)

Regiones	Emigrantes en el exterior sobre total de hijos sobrevivientes (sin ajuste de orfandad) (porcentajes)	Emigrantes por sexo, expandidos sobre población total (sin y con descendencia) Hombres	Mujeres	Total	Indice masculinidad	%
Atlántica	4.45%	177.714	139.558	317.272	1.27	30.7
Oriental	2.92%	121.038	97.022	218.060	1.25	21.1
Bogotá	2.41%	67.543	49.238	116.781	1.37	11.3
Central	1.85%	101.048	78.774	179.822	1.28	17.4
Pacífica	2.82%	96.463	77.158	173.621	1.25	16.8
5 regiones	2.85%	563.798	441.758	1.005.556	1.28	97.3
Territorios Nacionales(*)	S.I.	15.462	12.441	27.903	1.24	2.7
Total		579.260	454.199	1.033.459	1.27	100.0
Efecto descendencia en el exterior (incluyendo Territorios Nales.)		116.443	109.790	226.233	1.06	-
Gran total		695.703	563.989	1.259.692	1.23	-

(*) Incluye Caquetá.

Fuente: Procesamiento preguntas 47 y 48 del formulario ampliado de la muestra del 10% de Viviendas (Censo 1985) y cálculos adicionales.

(Continuación Cuadro 3)

NOTA METODOLOGICA:

El pensamiento de las preguntas 47 y 48 se basó en los siguientes supuestos:

1. Se asumió un subregistro del 5% para esas preguntas.
2. Se tomó como población total para 1985 el dato preliminar de 28.451.404, como resultado de una primera corrida con tasas netas de migración internacional del informe de avance y se estableció una relación con los datos provisionales del Censo a enero de 1986; 26.525.670 habitantes, para un número de viviendas de 5.678.703. Esta relación arroja un volumen ajustado de viviendas de 6.090.970; de 4.67 personas por vivienda promedio nacional.

   Se le aplicó el 10% al total de viviendas (609.097) y se calculó el volumen de personas para ese número; luego se estableció el factor de expansión sobre el total de la población definido inicialmente. Este factor resultó en 10.00231114 (28.451.404 sobre 2.844.483). Este factor se usó para expandir los datos sobre hijos sobrevivientes en el exterior (hombres y mujeres) de la pregunta 48; luego a estos datos resultantes se les aplicó un coeficiente de orfandad por sexo calculado con base en la tendencia de los datos empíricos para los años 1978 y 1980 (etapas 19 y 27).
3. Para el efecto de la descendencia se asumió la hipótesis de Myriam Ordóñez de la mitad de las tasas de fecundidad, proyectadas al año 1985, según resultados empíricos de las tomadas para los años 78 y 80.
4. Los datos para Territorios Nacionales fueron calculados sobre los mismos supuestos que se tuvieron para 1978 y 1980.

Cuadro 4

VARIACION Y DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS EMIGRANTES INTERNACIONALES SEGUN REGION DE PROCEDENCIA, 1978-1985 (sin descendencia)

Regiones	1978	Con Territ. Nales.		1980	Con Territ. Nales.		Variación 1978-1980	1985	Con Territ. Nales.		Variación 80-85
Atlántica	172.031	27.2	26.6	348.728	45.3	44.2	102.7%	317.272	31.6	30.7	−9
Oriental	141.673	22.4	21.8	120.843	15.7	15.3	−14.7%	218.060	21.7	21.1	80.4
Bogotá	110.049	17.4	17.0	78.500	10.2	9.9	−28.7%	116.781	11.6	11.3	48.8
Central	87.280	13.8	13.5	116.225	15.1	14.7	33.2%	179.822	17.8	17.4	54.7
Pacífica	121.434	19.2	18.8	105.447	13.7	13.4	−13.2%	173.621	17.3	16.8	64.7
5 regiones	632.467	100.0		769.743	100.0		21.7%	1.005.556	100.0	97.3	30.6
Territorios Nacionales(*)	14.759		2.3	18.991		2.4	28.7%	27.903		2.7	46.9
TOTAL PAIS	647.266		100.0	788.734		100.0	18.8%	1.033.459		100.0	31.0
Tasas medias anuales	1978-1980 - 1980-1985			Tasa 78-80: 10.4%				Tasa 80-85: 5.6%			

(*) Incluye Caquetá

Fuente: Tabulados especiales etapas 19 y 27; datos provisionales de la pregunta 48 del Censo de Población de 1985 (muestra del 10% de viviendas); y cálculos adicionales.

recesivo en Venezuela, espacio laboral por excelencia de la migración de esta región, aunque se presuma un alto subregistro para el año 1980 (etapa 27). La posible explicación para este fenómeno además del subregistro es que una parte de estos emigrantes esté constituida por personal del área rural, especialmente hombres que hayan emigrado al vecino país a pesar de la caída de los niveles salariales nominales, debido a los incrementos en la tasa de cambio venezolana, para enfrentar la situación de desempleo y crisis agraria en la región[8]. De otro lado, es también posible que la migración hacia otros países (Estados Unidos) se haya incrementado significativamente desde la región Oriental como sustitución de la alternativa venezolana (en este caso se trata de migración urbana).

La región Central aumentó su participación en los dos períodos (Cuadro 4), debido al importante incremento en términos absolutos, tanto en 1980 como en 1985. Se puede suponer aquí también que, sobre todo para el segundo período (80-85), una buena parte de la emigración haya sido hacia Estados Unidos.

Las otras dos regiones, Bogotá y Pacífica, disminuyeron en el período 1978-80 en términos absolutos y porcentuales su participación en el total de emigrantes internacionales, pero luego entre 1980-1985 aumentaron fuertemente su participación al punto que incrementan el número de emigrantes respecto a los que tenían en 1978 (sobre todo la región Pacífica). En este caso, al igual de la Central, la emigración hacia Estados Unidos de población masculina ha podido ser de alguna importancia en el último período.

Finalmente, los Territorios Nacionales mantienen incrementos absolutos y porcentuales en los dos períodos, aunque en forma moderada.

III. Estimativos de tendencia, migrantes potenciales y de retorno y su principal ubicación en el país

En el Cuadro 5 se presentan los migrantes internacionales en el país según: a) la tendencia que habrían presentado si las tasas se hubiesen mantenido como las de la década del 70; y b) según la serie observada con sus proyecciones hasta el año 2000; a nivel urbano y rural.

Si las tasas se hubiesen mantenido para 1985 tendríamos 1.467.957 colombianos en el exterior, en cambio lo observado fue de 1.259.692 migrantes, 210.265 migrantes menos; es decir, una población adicional que se quedó o regresó al país y presionó el mercado laboral como lo veremos más adelante. Para 1990 lo esperado serán 1.464.831 colombianos en el exterior contra 1.976.540 si la tendencia se hubiese mantenido (511.709 migrantes potenciales y de retorno acumulados); y para el 2000 2.139.936 esperados versus 3.097.747 de tendencia (una diferencia de 957.821 migrantes menos).

El Cuadro 6 es el cálculo de los migrantes potenciales represados y de retorno acumulados que se calculan del cuadro anterior. Para 1990 el 59.7% serán urbanos y el 40.3% rurales; y en el 2000, el 62.8% urbanos.

---

8. En particular de las zonas tabacaleras, cuyos salarios están por debajo de los que presentan otros cultivos en el país, a pesar de un descenso generalizado en los niveles reales de los jornales agropecuarios en los últimos 4 años (1981-1985). Véase Urrea (1981 y 1985).

Cuadro 5

CALCULO DE LOS MIGRANTES SEGUN TENDENCIAS A 1978-80 Y SEGUN RESULTADOS CENSALES EN 1985

	Tendencia			Serie observada		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
1978	579.951	240.664	820.615	579.951	240.664	820.615
1979	628.314	279.604	907.918	628.314	279.604	907.918
1980	678.652	319.025	997.677	678.652	319.025	997.667
1981	730.166	358.297	1.088.463	715.122	346.356	1.061.478
1982	783.243	397.664	1.180.907	747.961	369.729	1.117.690
1983	837.873	437.109	1.274.982	778.379	390.664	1.169.043
1984	894.044	476.638	1.370.682	806.982	409.832	1.216.814
1985	951.740	516.217	1.467.957	831.957	427.735	1.259.692
1986	1.010.943	555.832	1.566.775	855.699	442.574	1.298.273
1990	1.262.321	714.219	1.976.540	956.772	508.059	1.464.831
1995	1.608.372	911.609	2.519.981	1.162.990	630.939	1.793.929
2000	1.990.491	1.107.256	3.097.747	1.388.796	751.130	2.139.936

Fuente: Aplicación Tasas Netas de Migración a Población Modelo SERES.

El Cuadro 7 es el cálculo de los migrantes de retorno por sexo en el período 1981-1989 con una tasa media anual de 1.5% sobre el total acumulado de la población migrante observada y esperada (Cuadro 5). Los migrantes de retorno acumulados entre 1981 y 1985 habrían sido 93.206 y para finales de la década (1989) llegarán a ser 179.581[9].

El Cuadro 8 nos presenta los migrantes potenciales represados y de retorno sin acumular por sexo, para luego ser agregados conjuntamente por sexo[10]. Nótese que los volúmenes de mujeres son bien superiores a los de los hombres, pero a partir de 1990 se modera esta tendencia. Se pasa de un índice de masculinidad en 1981 de 0.59, a 0.71 en 1985, y luego a 0.95 en 1990, el cual es el mismo en el 2000.

El Cuadro 9 muestra la ubicación urbano-rural de esos migrantes potenciales y de retorno por año agregados, y por sexo. Este cuadro supone que el 90% (hipótesis) se ubican en el área urbana del país y sólo un 10% en las áreas rurales.

9. La hipótesis sostiene que sólo en la década del 80 se presentan y presentarán migrantes de retorno.
10. La razón de combinarse estos dos tipos de migrantes es que en términos reales son excedentes demográficos y de oferta laboral que presionan sobre la población y el mercado de trabajo.

Cuadro 6

CALCULO DE LOS MIGRANTES POTENCIALES
Y DE RETORNO

	Urbano total acumulado	Rural acumulado	Total
1978	-	-	-
1979	-	-	-
1980	-	-	-
1981	15.044	11.941	26.985
1982	35.285	27.935	63.220
1983	59.494	46.445	105.939
1984	87.062	66.806	153.868
1985	119.783	88.482	208.265
1986	155.244	113.258	268.502
1990	305.549	206.160	511.709
1995	445.382	280.670	726.052
2000	601.695	356.126	957.821

Fuente: Cuadro 5.

Cuadro 7

CALCULO DE LOS MIGRANTES DE RETORNO
1981-1989

	Hombres	Acumulado	Mujeres	Acumulado	Total	Acumulado
1981	5.095	5.095	11.889	11.889	16.984	16.984
1982	5.365	10.460	12.518	24.407	17.883	34.867
1983	5.612	16.072	13.093	37.500	18.705	53.572
1984	5.841	21.913	13.628	51.128	19.469	73.041
1985	6.052	27.965	14.113	65.245	20.165	93.206
1986	6.832	34.197	14.540	79.776	20.772	113.973
1987	6.396	40.593	14.923	94.699	21.319	135.292
1988	6.592	47.185	15.280	109.979	21.872	157.164
1989	6.725	53.910	15.692	125.671	22.417	179.581

Fuente: Tasa de Migración de retorno aplicada a resultados serie observada Cuadro 5.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
BIBLIOTECA

Cuadro 8

MIGRANTES POTENCIALES Y DE RETORNO

	Migrantes potenciales		Migrantes de retorno		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1981	4.866	5.135	5.095	11.889	9.961	17.024
1982	8.929	9.423	5.365	12.518	14.294	21.941
1983	11.682	12.332	5.612	13.092	17.294	25.425
1984	13.846	14.614	5.841	13.628	19.687	28.242
1985	16.659	17.583	6.052	14.113	22.711	31.696
1986	19.284	20.181	6.232	14.540	25.516	34.721
1990	19.843	20.945	-	-	19.843	20.945
1995	21.534	22.728	-	-	21.534	22.728
2000	23.231	24.520	-	-	23.231	24.520

Fuente: Cuadro 7.

Cuadro 9

MIGRANTES POTENCIALES Y DE RETORNO
POR AREA URBANO-RURAL

	Urbano (90%)			Rural (10%)			
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Total
1981	8.965	15.322	24.287	996	1.702	2.698	26.985
1982	12.865	19.747	32.612	1.429	2.194	3.623	36.235
1983	15.565	22.883	38.448	1.729	2.543	4.273	42.720
1984	17.718	25.418	43.136	1.969	2.824	4.793	47.929
1985	20.435	28.522	48.957	2.271	3.169	5.440	54.397
1986	22.964	31.249	54.213	2.552	3.472	6.024	60.237
1990	17.859	18.850	36.709	1.984	2.095	4.079	40.788
1995	19.381	20.455	39.836	2.153	2.273	4.426	44.262
2000	20.908	22.068	42.976	2.323	2.452	4.774	47.751

Fuente: Cuadro 8.

El Cuadro 10 es el acumulado de los migrantes anuales, potenciales y de retorno. Para 1985 eran 208.266 personas, en 1990 serían 511.709 y en el 2000, 957.821; cifras que son similares a la diferencia entre la migración total acumulada por tendencia y a la observada y esperada según proyecciones (véase Cuadro 6).

Los Cuadros 11 y 12 nos muestran la PET y PEA para los migrantes potenciales y de retorno agregados, 1981-2000. La PET total adicional en 1985 fue de 187.440 y la PEA, 106.666 personas. En 1990 la PET sería 460.539 y la PEA, 279.406. Finalmente en el 2000, 862.039 y 561.084, respectivamente.

IV. Estimaciones sobre los efectos en la PET y PEA y desempleo abierto urbanos del país de los migrantes potenciales y de retorno, 1981-2000

El Cuadro 13 presenta ahora los datos observados (tasa de desempleo) entre 1981 y 1985 y proyectados del modelo SERES (PET, PEA, TGP), en forma combinada en el área urbana del país. Para las proyecciones de empleo se asumieron tres alternativas, siguiendo las tendencias de las década del 70 y lo transcurrido en la del 80.

Cuadro 10

ACUMULADO POR SEXO Y ZONA
MIGRANTES POTENCIALES Y DE RETORNO

	Urbano			Rural			
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Total
1981	8.965	15.332	24.287	996	1.702	2.698	26.985
1982	21.830	35.069	56.899	2.425	3.896	6.321	63.220
1983	37.395	57.952	95.347	4.154	6.439	10.593	105.940
1984	55.113	83.370	138.483	6.123	9.263	15.386	153.869
1985	75.548	111.892	187.440	8.394	12.432	20.826	208.266
1986	98.512	143.141	241.653	10.946	15.904	26.850	268.503
1990	192.965	267.573	460.538	21.379	29.792	51.171	511.709
1995	279.610	373.837	653.447	30.952	41.653	72.605	726.052
2000	374.125	487.914	862.039	41.416	54.366	95.782	957.821

Fuente: Cuadro 9.

Cuadro 11

ESTIMATIVOS DE LA PET EN EL GRUPO DE MIGRANTES
CONFORMADO POR LOS POTENCIALES Y LOS DE RETORNO, SEGUN SEXO Y ZONA

	Urbano			Rural			Total		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	PET
1981	8.069	13.790	21.859	896	1.532	2.428	8.965	15.322	24.287
1982	19.647	31.562	51.209	2.183	3.506	5.689	21.830	35.068	56.898
1983	33.656	52.157	85.813	3.739	5.795	9.534	37.395	57.956	95.347
1984	49.602	75.033	124.635	5.511	8.337	13.848	55.113	83.370	138.483
1985	67.993	100.703	168.696	7.555	11.189	18.744	75.548	111.892	187.440
1986	88.661	128.827	217.488	9.851	14.314	24.165	98.512	143.141	241.653
1990	173.669	240.816	414.485	19.241	26.813	46.054	192.910	267.629	460.539
1995	251.649	336.453	588.102	27.857	37.488	65.345	279.506	373.941	653.447
2000	336.713	439.123	775.836	37.274	48.929	86.203	373.987	488.052	862.039

Nota: Se asumió un 90% de PET sobre población total.

Fuente: Cuadro 10.

Cuadro 12

ESTIMATIVOS DE LA PEA EN EL GRUPO DE MIGRANTES POTENCIALES Y DE RETORNO

	Urbano			Rural			Total		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	PEA
1981	5.939	5.685	11.624	632	571	1.203	6.571	6.256	12.827
1982	14.560	13.292	27.852	1.552	1.341	2.893	16.112	14.633	30.745
1983	25.119	22.435	47.554	2.681	2.278	4.959	27.800	24.713	52.513
1984	37.306	32.975	70.281	3.990	3.369	7.359	41.296	36.344	77.640
1985	51.438	45.057	96.495	5.516	4.655	10.171	56.954	49.712	106.666
1986	67.521	58.692	126.213	7.228	6.101	13.329	74.749	64.793	139.542
1990	134.977	117.473	252.450	14.488	12.474	26.956	149.459	129.947	279.406
1995	199.046	174.397	373.443	21.671	18.756	40.427	220.717	193.153	413.870
2000	271.243	234.271	505.514	29.995	25.575	55.570	301.238	259.846	561.084

Nota: Se asumieron las mismas tasas de participación por sexo resultantes de la corrida del modelo SERES, ver Anexo 8, ajustados 1.04 para hombre y 1.04 para mujeres.

Fuente: Cuadro 11.

El Cuadro 13 presenta una "simulación indirecta" para ser comparada con el anterior, bajo el supuesto que no se hubiese presentado la disminución de la tasa neta de migración internacional. Veamos un análisis comparativo entre los dos cuadros:

1. Las tasas medias anuales de crecimiento de la PET y PEA urbanas hubiesen sido más bajas, lo mismo que las de crecimiento del volumen de los desempleados.
2. En términos absolutos para 1985 se habría disminuido la PEA urbana del país en 396.346 personas, o sea, un 5%, lo cual, como veremos más adelante, ha jugado un papel significativo sobre el desempleo abierto urbano en el país.

Cuadro 13

PET, PEA, DESOCUPADOS, TASA DE PARTICIPACION Y TASA DE DESEMPLEO PARA LA ZONA URBANA 1981-1985, 1990, 1995 y 2000

Año	PET	PEA	TGP	Desocupados	Tasa de desempleo Observada (TO)	
1981	12.113.431	6.461.434	53.34	484.608	7.5	
1982	12.552.472	6.781.895	54.03	637.498	9.4	
1983	12.993.682	7.111.985	54.73	888.998	12.5	
1984	13.433.749	7.452.168	55.47	1.050.756	14.1	
1985	13.870.616	7.778.233	56.08	1.143.400	14.7	
				711.762	7.5*	Mínima
1990	16.064.500	9.490.159	59.08	1.043.917	11.0	Media
				1.376.073	14.5	Máxima
				835.728	7.5	Mínima
1995	18.189.638	11.143.042	62.71	1.225.735	11.0	Media
				1.615.741	14.5	Máxima
				948.361	7.5	Mínima
2000	20.165.508	12.644.811	62.71	1.390.929	11.0	Media
				1.833.498	14.5	Máxima
Tasa de crecimiento promedio anual						
1981-1985	3.44	4.7		23.9		
1985-1990	2.98	4.1		3.8		
1990-1995	2.52	3.3		3.3		
1995-2000	2.08	2.6		2.6		

* Estimados con base a las tasas de ocupación esperadas en el período 1990-2000, cuyas cifras son 92.5% optimista, 85.5% pesimista, 89% normal.

TO: Tasa Observada

Fuente: Cuadros 11 y 12.

3. Sin embargo, la incidencia sobre las tasas globales de participación (véase Cuadros 13 y 14) es muy poco significativa, aún para las proyecciones de los años 1990, 1995 y 2000. La razón es que ante cualquier aumento de la PEA, también aumenta la PET, neutralizando el efecto sobre la relación.

En el Cuadro 14 se muestra cómo afectan a la tasa de desempleo urbana el efecto migrantes potenciales y de retorno. Para 1981 fue de 0.2 puntos, para 1985 de 1.1 puntos, luego en proyecciones y según las alternativas (desempleo mínimo, medio, máximo), se ve que va incrementándose la participación en puntos sobre la tasa de desempleo.

Cuadro 14

PET, PEA, DESOCUPADOS, TASA DE PARTICIPACION Y TASA DE DESEMPLEO SIN LOS EFECTOS POR LA DISMINUCION EN LA TASA DE MIGRACION INTERNACIONAL 1981-1985, 1990, 1995 y 2000 (Area Urbana)

Año	PET	PEA	TGP	Desocupados	—TE— Tasa de Desempleo Esperada*	Variación por puntos (TO-TE)	Variación porcentual entre (TO-TE)
1981	12.091.572	6.449.810	53.34	472.984	7.3	0.2	2.7
1982	12.301.263	6.754.043	54.03	609.646	9.0	0.4	4.4
1983	12.907.869	7.064.431	54.73	841.444	11.9	0.6	5.0
1984	13.309.114	7.381.887	55.46	980.475	13.3	0.8	6.0
1985	13.701.920	7.681.738	56.06	1.046.905	13.6	1.1	8.1
				459.312	5.0 mínima	2.5	50.0
1990	15.650.015	9.237.709	59.03	791.467	8.6 media	2.4	27.9
				1.123.623	12.2 máxima	2.3	18.9
				462.285	4.3 mínima	3.2	74.4
1995	17.602.536	10.769.599	61.19	852.292	7.9 media	3.1	39.2
				1.242.298	11.5 máxima	3.0	26.1
				442.847	3.6 mínima	3.6	100.0
2000	19.389.673	12.139.297	62.61	885.415	7.3 media	3.7	50.7
				1.327.984	10.9 media	3.6	33.0
Tasas Medias Anuales							
1981-1985	3.18%	4.47%		21.97%			
1985-1990	2.7%	3.76%		1.4 %			
1990-1995	2.38%	3.11%		2.03 %			
1995-2000	1.95%	2.42%		1.34%			

TO: Tasa Observada

TE: Tasa Esperada

Fuente: Cuadros 11, 12 y 13, bajo alternativa de tendencia (Cuadro 5).

En términos de variaciones porcentuales entre la tasa observada y la esperada, éstas van del sólo 2.7% en 1981, al 8.1% en 1985. Para 1990 irían del 50%, en el caso de un desempleo bajo al 18.9% con la alternativa alta. En 1995 y en el 2000 va aumentando esa participación porcentual, hasta llegar a un 33% y 50.7% para las alternativas máxima e intermedia en el 2000.

Parte II

Características generales del mercado de trabajo

- Tendencias del empleo y la distribución del ingreso.
- Dinámica laboral y ritmo de actividad económica: un repaso empírico de la última década.
- Evolución de las tasas de participación en Colombia.
- Hogares, participación laboral e ingresos.

Capítulo 3
Tendencias del empleo y la distribución del ingreso

Alvaro Reyes Posada

I. Introducción

Este capítulo tiene como objetivo describir las tendencias globales del proceso de absorción de mano de obra de la economía. Esto incluye el análisis del empleo generado por sectores y de los niveles de salarios reales a los cuales ha sido absorbida esta mano de obra; y el examen de los resultados de la interacción entre la oferta y la demanda de trabajo en el mercado, tal como se manifiesta en los niveles de desempleo abierto generados por los desequilibrios existentes, en las fluctuaciones de la participación del factor trabajo en el ingreso nacional y de la distribución de ingresos, por niveles de ingreso.

La perspectiva general de este capítulo parte de que el problema del empleo no es simplemente un problema de generación de nuevos puestos de trabajo, sino que también importan los niveles de remuneración, en la medida en que reflejan la calidad y productividad del empleo generado y los niveles de ingreso real de los trabajadores. En el mismo sentido, es relevante el estudio de la distribución de ingresos laborales, asociada con los diferenciales de salarios y empleo, y la participación del trabajo en el ingreso nacional, en la medida en que el bienestar de la sociedad depende no solamente del nivel de vida promedio de los trabajadores, sino de los niveles absolutos de vida de los grupos de más bajos ingresos y de las distancias relativas entre diferentes Grupos sociales.

II. El empleo

¿Cómo ha sido el proceso de absorción de la mano de obra en la economía? Para contestar esta cuestión es necesario examinar la evolución del empleo por sectores o segmentos del mercado de trabajo, la evolución del desempleo por tipos de trabajo, la evolución de los salarios reales e ingresos reales de trabajo en los diferentes sectores considerados, la participación del trabajo y del trabajo asalariado en el ingreso total

generado por la producción de bienes y servicios en la economía y, finalmente, la evolución de la distribución de ingreso resultante por niveles o tramos de ingreso. En este numeral se explora la evolución del empleo por sectores.

A. La composición sectorial

Con el propósito de mantener la discusión a un nivel relativamente agregado, pero al mismo tiempo poder describir las tendencias del empleo en sectores claves de la economía desde el punto de vista del desarrollo económico, como son el sector de industria moderna, el sector de la construcción, el sector cafetero o la agricultura moderna, se han agregado la producción de bienes y servicios y el empleo total en la economía en ocho grandes sectores esquematizados en el Cuadro 1.

Como puede observarse, el empleo total en la economía en 1984 ascendió a 9 millones 371 mil personas-año. De este total un 67.3% se generó en zonas urbanas y un 32.7% en zonas rurales. Dentro del sector urbano se pueden distinguir dos grandes sub-sectores de acuerdo con el régimen salarial existente. De un lado está el sector de empleo asalariado y de otro el empleo no asalariado. De estas dos categorías básicas de trabajo, la primera es la que constituye propiamente un mercado de trabajo. La segunda no ofrece trabajo directamente, sino la producción de bienes y servicios para la venta o para el autoconsumo. A estas dos categorías básicas, sin embargo, es conveniente hacerles algunos ajustes, desplazando trabajadores de una categoría a otra, para obtener una visión más adecuada de la evolución del empleo en la economía. Los tres grupos de trabajadores que se deben reasignar para esto son los profesionales y técnicos independientes, los trabajadores independientes de la construcción, y el servicio doméstico.

Como indica el Cuadro 1, dentro del empleo urbano se pueden distinguir dos grandes sub-sectores: un sector asalariado o cuasi-asalariado, que incluye a los asalariados urbanos, menos al servicio doméstico, los profesionales independientes y todos los obreros de la construcción, asalariados o independientes; y un sector no asalariado que incluye el servicio doméstico y excluye a los profesionales y a los obreros de la construcción independientes. El sector asalariado o cuasi-asalariado, representó 68.6% del empleo urbano en 1984, mientras que el sector informal independiente, representó el 31.4% restante. De éste último, cerca de 1/3 es el empleo en servicio doméstico básicamente femenino. El resto se reparte en proporciones similares entre las artesanías, el comerciante ambulante y minorista y los servicios personales.

Dentro del sector asalariado urbano, cerca del 82% del empleo es generado por el sector privado y el 18% restante corresponde al sector público que sumando los niveles nacional, departamental y municipal[1] generó cerca de 786 mil empleos directos en 1984.

Finalmente dentro del sector privado asalariado-urbano, la industria manufacturera fabril en establecimientos de más de 10 trabajadores, representó un 14.2% del

1. Incluye los niveles 01, 02 y 07 del gobierno a estos niveles (administración pública, seguridad social e institutos descentralizados).

empleo generado en este sector, la construcción el 11.3% y el 74.5% restante corresponde al resto de la economía urbana, que incluye la pequeña industria artesanal en establecimientos de menos de 10 trabajadores[2], y el resto de actividades no agropecuarias de la economía: servicios a las empresas y personales, transporte, comunicaciones, minería, comercio.

En el sector rural, que generó cerca de 3 millones de empleos en 1984, el cultivo de café representó un 10.6% otros cultivos modernos y ganadería[3] representó el 25.4% y el sector de agricultura campesina, en cultivos tradicionales y otras actividades rurales absorvió 1 millón 963 mil personas, que representó 64% del empleo rural total[4].

Cuadro 1

EMPLEO POR SECTORES EN 1984
(Miles de personas/año)

Empleo Total	**9.371**	**100.0**			
A. Empleo Urbano	6.303	67.3	**100.0**		
A1-Sector asalariado o cuasiasalariado	4.325	46.1	68.6	**100.0**	
a) Privado	3.540	37.8	56.2	81.8	**100.0**
—Industria Manuf. fábril (10+)	501	5.3	7.9	11.6	14.2
—Construcción	401	4.3	6.4	9.3	11.3
—Resto	2.638	28.2	41.9	61.0	74.5
b) Público	786	8.4	12.5	18.2	
A2-Sector marginal urbano	1.978	21.1	31.4		
B. Empleo Rural	3.067	32.7	**100.0**		
—Café (cultivo)	326	3.5	10.6		
—Otros cultivos modernos y ganadería	778	8.3	25.4		
—Resto empleo rural (agricultura campesina y otras actividades)	1.963	20.9	64.0		

Fuente: Cuadro A1 (Apéndice).

2. No incluida en la Encuesta Anual Manufacturera del DANE.
3. Incluyendo ajonjolí, algodón, arroz, azúcar, banano, cacao, cebada, sorgo, soya, tabaco y trigo.
4. Parte de esta fuerza de trabajo está subempleada en términos del total de días trabajados en el año.

Es notoria de este cuadro la poca importancia relativa, desde el punto de vista de la generación directa de empleo, de la industria manufacturera fabril (5.3%), el sector de la construcción (4.3) y el cultivo del café (3.5%). Más de 2/3 del empleo total de la economía es generado en el resto del sector asalariado urbano (28.2%), el sector informal independiente (21.1%) y en el sector de economía campesina, constituido por pequeños agricultores independientes (20.9%), cuya característica común es la pequeña empresa o la pequeña unidad de producción.

Este sector de pequeñas empresas es incluido por el DANE y muchos investigadores[5] en el sector informal de la economía, junto con los independientes, ayudantes familiares y servicio doméstico, que tienden a constituir el segmento marginal de este sector, incluidos en este capítulo. Pequeñas empresas son consideradas por casi todos como las empresas con menos de 10 trabajadores. Con ayuda de la encuesta sobre el sector informal del DANE en 1984[6] es posible clasificar el empleo urbano entre formal e informal, imputando las proporciones encontradas en la muestra del DANE para 10 ciudades[7] al total urbano. Esto puede subestimar el tamaño del sector de pequeñas empresas a medida que este sector tiende a ser relativamente mayor en las ciudades de menor tamaño[8]. De otro lado, sin embargo, en las ciudades y pueblos menores, el sector de pequeñas empresas es menos informal y está más integrado a la legislación económica vigente que en las grandes ciudades.

El Cuadro 2 presenta la distribución del empleo urbano entre sectores formal e informal, según la definición del DANE[9]. Como puede observarse, 56.5% del total del empleo urbano se lleva a cabo por trabajadores independientes o en pequeñas empresas de menos de 10 trabajadores. Excluyendo el sector informal independiente, el 36.6% del empleo asalariado (o cuasi-asalariado) es contratado por empresas de menos de 10 trabajadores. Este porcentaje aumenta a 44.7% del empleo asalariado del sector privado si se excluye el gobierno. Un 58.3% del empleo en construcción es informal (sumando asalariados en empresas de menos de 10 e independientes). Finalmente el 51.1% del empleo asalariado en el resto del sector urbano privado es empleo en pequeñas empresas.

Este alto porcentaje de "informalidad" en el empleo urbano en Colombia plantea una serie de problemas para llevar a cabo cualquier intervención en el mercado de trabajo a través de procedimientos administrativos o legales. La alta dispersión del empleo en pequeños establecimientos, en trabajadores por cuenta propia o en negocios familiares, hace muy difícil la aplicación de la ley laboral.

Esto hace de este segmento del mercado un sector muy poco regulado, muy flexible y posiblemente muy competitivo.

---

5. Ver: Hugo López "Sector Informal Urbano". Informe de avance Misión de Empleo, Universidad de Antioquia, 1986.
6. Ver: DANE, Encuesta de Hogares, EH-44, junio, 1984.
7. Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Cúcuta, Pereira, Manizales, Pasto y Villavicencio.
8. Ver: Hugo López, op. cit.
9. Sector Informal: servicio doméstico, trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares más empleo en empresas de menos de 10 trabajadores.

B. Evolución del empleo por sectores

Con base en los censos de población (1951, 1964, 1973), en las encuestas de hogares urbanas (1970-85) y rurales (1978, 1980) del DANE, que permiten captar la estructura del empleo por sectores y los niveles de participación y desempleo, y en requerimientos de mano de obra y hectáreas cultivadas en cultivos modernos se han construido series de empleo en los sectores mencionados anteriormente para el período 1958-84. Los datos anuales y la metodología de construcción de estas series aparecen en el apéndice estadístico.

Cuadro 2

EMPLEO URBANO FORMAL E INFORMAL 1984

Sub-Sector	Sector Formal		Sector Informal		Empleo Total		% de Informalidad
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	
Total empleo urbano	**2.742**	**100.0**	**3.561**	**100.0**	**6.303**	**100.0**	**56.5**
A.1 Sector asalariado o cuasi-asalariado	2.742	**100.0**	1.583	44.4	4.325	68.6	36.6
a) Sector privado	1.957	71.4	1.583	44.4	3.540	56.1	44.7
—Industria Fabril	501	18.3	0	0	501	7.9	0
—Construcción	167	6.1	234	6.6	401	6.4	58.3
—Resto	1.289	47.0	1.349	37.9	2.638	41.9	51.1
b) Sector público	786	28.7	0	0	786	12.5	0
A.2 Sector Informal Independiente	0	0	1.978	55.5	1.978	31.4	100.0

Fuente: Cálculos del autor con base en la encuesta de hogares EH-44 (DANE) sobre el sector informal.

El Cuadro 3 presenta las tendencias de crecimiento del empleo en diferentes sectores de la economía en los últimos 25 años. Como puede observarse, el empleo total en la economía ha crecido a una tasa media anual de 3.0% entre 1958 y 1984. El ritmo de absorción de mano de obra se aceleró en el período 1968-78, con respecto a la década anterior al pasar de 2.47% a 3.17% anual, y se desaceleró nuevamente en el período 1978-84, como consecuencia de la recesión en el crecimiento global de la economía. El empleo urbano ha crecido a tasas muy por encima del promedio de la economía: cerca de 4% anual en 1958-68, al 4.89% anual en la década de mayor crecimiento 1968-78 y al 3.71% anual en el período reciente (1978-84).

Cuadro 3

TENDENCIAS DEL EMPLEO
(Tasas de incremento anual, %)

Sector	1958-68	1968-78	1978-84	1958-84
Empleo total economía	2.47	3.17	2.72	3.0
A. Empleo Urbano	3.99	4.89	3.71	4.66
A1— Sector asalariado	3.84	4.82	2.69	4.51
a) Privado	3.59	4.32	2.32	4.15
— Industria fabril (10+)	2.40	5.17	—0.83	3.32
— Construcción	1.92	0.80	4.48	2.26
— Resto	4.28	4.74	2.63	4.70
b) Público	5.93	7.69	4.53	6.88
A2— Sector informal independiente	4.36	5.08	6.20	5.02
Desempleo urbano	12.82	3.09	10.77	6.14
B. Empleo Rural (=PEA Rural)	1.04	0.80	0.86	0.87
— Café (cultivo)	—1.62	3.62	—4.42	0.41
— Otros cultivos Mod. + Ganadería	2.96	3.63	—4.09	1.88
— Resto empleo rural				
— (Agricultura campesina tradicional)	0.85	—1.31	4.41	0.49

Fuente: Cuadro A1 (Apéndice) Las tendencias se calculan por regresión del logaritmo de la variable contra el tiempo.

De las dos componentes del empleo urbano: el empleo asalariado (o cuasi-asalariado) y el empleo informal independiente, éste último ha crecido sistemáticamente a tasas mayores que el primero (5.02% frente a 4.51% anual del empleo asalariado en promedio). El diferencial de crecimiento del empleo en estos dos segmentos del mercado de trabajo urbano es especialmente notorio en el reciente período recesivo (1978-84), en el cual el empleo asalariado creció a la módica tasa de 2.61%, mientras que el empleo en el sector marginal urbano (empleo informal independiente) creció al 6.20% por año.

Dentro del sector asalariado el empleo en el sector público ha crecido sistemáticamente por encima del empleo en el sector privado: 6.88% vs 4.15% en promedio para el período 1958-84, y los dos tienden a moverse en forma paralela.

Dentro del sector privado el empleo en la industria manufacturera fabril tiende a mostrar más fluctuaciones de las que no esperaría, e igual cosa puede decirse del sector de la construcción que está sujeto a las fuertes fluctuaciones de la inversión en infraestructura y en la construcción de vivienda, mientras que el resto del sector privado muestra fluctuaciones más moderadas, aunque la recesión del crecimiento en el período 1978-84 llevó también a una caída sustancial en el ritmo de empleo en este conjunto heterogéneo de sectores urbanos.

El empleo rural muestra también fuertes fluctuaciones. En el sector cafetero, la expansión del cultivo en el período de Bonanza Cafetera, llevó a un incremento substancial en el empleo en 1968-78, que contrasta bastante con las tendencias de los otros dos períodos (1968-78 y 1978-84), en que el empleo cafetero decrece a tasas significativas[10].

En el sector de cultivos modernos, incluyendo la ganadería, también se observan fluctuaciones importantes, primero hacia una aceleración del crecimiento del empleo en el período 1968-78 y posteriormente a una significativa caída en el período 1978-84, como resultado de la disminución en el área cultivada en cultivos modernos en este período.

La población económicamente activa rural que no encuentra empleo en el cultivo del café o en otros cultivos modernos y ganadería, se supone que es absorbida por el sub-sector de agricultura campesina tradicional. No hay información sobre empleo generado por este sub-sector; por lo tanto, las cifras reportadas son un mero residuo con respecto a la oferta global de trabajo rural. Esta población excedente, por así llamarla, creció al 0.85% en el período 1958-68, se redujo a una tasa de 1.31% por año entre 1968 y 1978, como resultado de la expansión del empleo en café y otros cultivos modernos y ha vuelto a expandirse en el período 1978-84 a tasas por encima del 4%, como resultado de la sustancial caída en el empleo en café y otros cultivos modernos, que aparentemente se produjo en estos años.

El ajuste del mercado rural en el período 1978-84, a la caída en la demanda de trabajo en agricultura moderna se produjo en parte a través de la permanencia de una fracción de esta población excedente en zonas de agricultura campesina, en parte a través de una caída en los salarios reales en los cultivos modernos, y en parte a través de una aceleración de la migración a las ciudades, que tendió a aumentar los niveles de desempleo en las zonas urbanas del país y a aumentar significativamente el empleo en el sector marginal urbano.

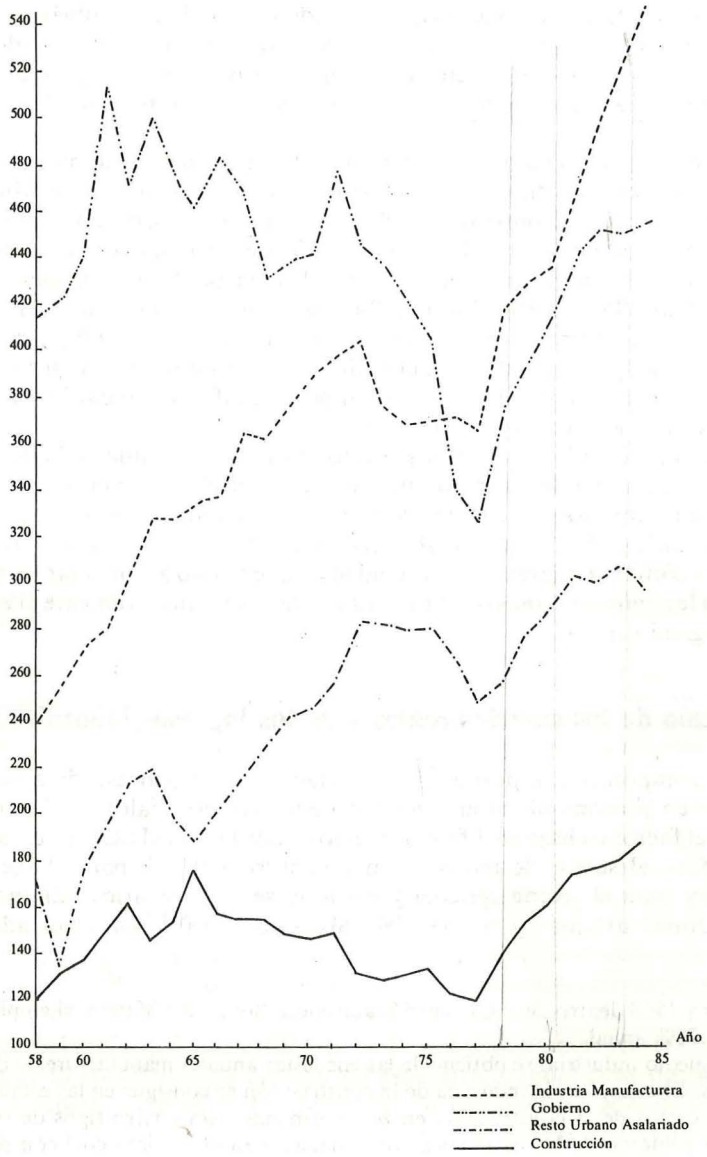
III. Evolución de los salarios reales y de los ingresos laborales reales

La otra componente importante para caracterizar el proceso de absorción de mano de obra en la economía es la tendencia de los salarios reales y de las remuneraciones reales al factor trabajo en diferentes sectores a lo largo del tiempo. Existen series de salarios para el sector de industria manufacturera fabril, para el sector de la construcción y para el sector agrícola y existe la serie de salarios mínimos legales pagados en zonas urbanas y rurales del país desde 1950[11]. De otro lado, de las

10. Entre 1950 y 1958 dentro del cual ocurrió la primera Bonanza Cafetera, el empleo en café creció al 1.70% anual.
11. El salario medio industrial se obtiene de las encuestas anuales manufactureras del DANE desde 1958. El salario en la industria de la construcción se consigue en las estadísticas del DANE de costos de la construcción en zonas urbanas para cuatro tipos de trabajo. El salario del gobierno de las estadísticas recopiladas para el servicio civil con datos de la Contraloría General de la República, y los institutos descentralizados y los gobiernos departamentales y municipales, los salarios agrícolas de las series del DANE del salario más frecuente por departamentos 1950-70, y 1976-85.

Gráfico 1

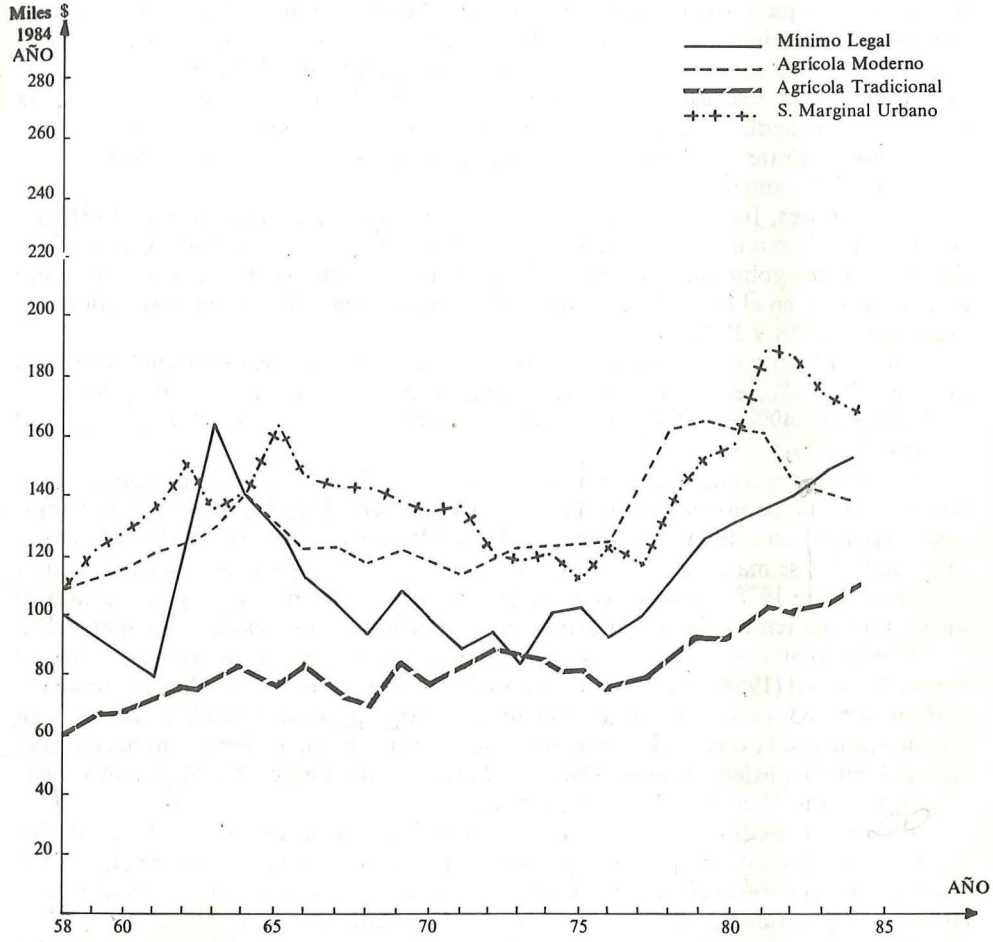
SALARIOS REALES POR SECTOR
(Miles pesos 1984)



Fuente: Cuadro A-2 (Apéndice)

Gráfico 2

SALARIOS REALES POR SECTOR 1958-1984
(Miles de pesos de 1984)



Fuente: Cuadro A-2 (Apéndice)

encuestas de hogares urbanas para el período 1974-85, es posible construir una serie completa de salarios para el sector marginal urbano, tal como ha sido definido en este capítulo; y con las series de salarios agrícolas más frecuentes por departamento, se pueden construir dos series de salarios, una aplicable a la agricultura moderna que sería un promedio ponderado por el empleo agrícola, del salario en los departamentos donde predomina la agricultura moderna (Valle y departamentos de tierra caliente); y otro aplicable a la agricultura tradicional, calculado como un promedio ponderado por

empleo del salario en departamentos donde predomina la agricultura tradicional (Cundinamarca, Boyacá, Nariño, Santander).

Los Gráficos 1 y 2 presentan las series de los salarios reales en los diferentes sectores de la economía, con base en las cifras presentadas en el Cuadro A.2. El salario real promedio para toda la economía calculado dividiendo los ingresos laborales totales (de asalariados y no asalariados), incluyendo prestaciones sociales, por el empleo total en la economía, creció a una tasa media anual de 2.75% entre 1958 y 1984. Por subperíodos, los resultados indican que el período de mayor crecimiento de la remuneración media en la economía, fue el período 1958-1968, en que ésta creció al 3.51% anual. Entre 1968 y 1978 este ritmo se redujo al 2.17% y entre 1978 y 1984, creció al 1.24% anual.

Por sectores, fuera del sector de la construcción y del sector marginal urbano, donde el salario o remuneración media del trabajo no muestra una tendencia significativa y del sector gobierno, donde ha habido históricamente una tendencia decreciente de largo plazo, en el resto de la economía los salarios reales han crecido significativamente entre 1958 y 1984.

En la industria manufacturera fabril 2.4% por año, en el resto urbano asalariado privado al 2.61%, en la agricultura moderna al 1.14% anual y en la agricultura tradicional al 1.49% anual. El salario mínimo legal urbano ha crecido casi al 1% anual en estos 26 años.

Estas tendencias del salario real muestran, sin embargo, fuertes fluctuaciones a lo largo del tiempo como indican los Gráficos 1 y 2. El salario en la industria manufacturera tuvo una fuerte tendencia creciente desde 1958 hasta 1972. Entre 1972 y 1974 cae cerca de 10% y se mantiene bajo hasta 1977, año en que recupera una fuerte tendencia creciente. Entre 1978 y 1984 crece al 4.96%, mientras que entre 1968 y 1978 prácticamente no tuvo tendencia significativa, sino un ciclo largo de caída y recuperación.

El salario en construcción tuvo una tendencia creciente en los primeros años del Frente Nacional (1958-63), como resultado de los fuertes ajustes de salario mínimo del período 1962-63, pero a partir de 1963 inicia un largo proceso de caída hasta 1977, en que nuevamente la tendencia creciente de los salarios mínimos legales lo hace crecer sustancialmente. Mientras entre 1968 y 1978 cayó a una tasa de 2.35% por año, entre 1978 y 1984 creció al 4.73% anual en promedio.

El salario medio en el resto urbano, calculado a partir del total de salarios pagados según cuentas nacionales, ajustados para incluir ciertos grupos residuales y el empleo total generado en este resto urbano, muestra una tendencia similar al salario en industria manufacturera, crece sustancialmente entre 1958 y 1973, con fluctuaciones más o menos amplias en los primeros años del Frente Nacional (1958-1965) y tiende a estancarse entre 1973 y 1984, con una caída fuerte alrededor de 1975.

El salario medio real en el gobierno, que creció sustancialmente en los primeros años del Frente Nacional (1958-61), muestra una tendencia a la baja con fuerte inestabilidad en el período 1961-71 y una caída de más del 30% entre 1971 y 1977, como resultado de las políticas de salarios seguidas por el sector público en ese período y del cambio en la composición del empleo público con la expansión del sistema y otros sub-sectores.

A partir de 1977 este salario real crece aceleradamente: 3.13% anual entre 1978 y 1984, para situarse al final del período a un nivel similar al alcanzado a comienzos de 1970.

El ingreso medio en el sector marginal urbano casi se duplica entre 1977 y 1981 y sufre una caída del orden de 14% entre 1981 y 1984. En este período presenta una tendencia similar con el salario en el sector de la construcción.

El comportamiento del salario mínimo legal en términos reales, muestra un pico muy fuerte en 1964, después de una caída inicial en el período 1958-61, y una larga tendencia decreciente, que arrastra a otros salarios en la economía entre 1964 (el año de mayor salario mínimo en la historia), hasta 1977, en que se inicia un período de fuertes ajustes hacia arriba. Entre 1978 y 1984 el salario mínimo legal urbano creció al 4.82% anual, reflejando el comportamiento de los ingresos reales promedio en los sectores marginales urbanos y en los sectores de agricultura tradicional.

En las zonas rurales del país, finalmente, los salarios reales en agricultura moderna muestran una tendencia moderadamente alcista entre 1958 y 1965, posteriormente una caída moderada entre 1965 y 1970 y un aumento muy fuerte entre 1970 y 1976, manteniéndose relativamente alto hasta 1981, año en el que inicia una ligera tendencia decreciente. Los datos en zonas de agricultura tradicional, por otro lado, muestran un salario real básicamente estable entre 1958 y 1976[12], salario que sería consistente con la hipótesis de un desarrollo rural con oferta ilimitada de mano de obra. A partir de 1970, sin embargo, este salario muestra una tendencia creciente, que continúa a pesar de la recesión y de la caída en otros salarios en la economía incluido el salario medio en agricultura moderna, manifestando la posibilidad de que haya una situación creciente de escasez de trabajo en zonas de agricultura tradicional (Cundinamarca, Boyacá, Nariño, los Santanderes), como resultado de las fuertes emigraciones acumuladas en las últimas décadas, hacia las zonas urbanas y hacia los países limítrofes. El salario medio en agricultura tradicional ha crecido al 3.44% anual entre 1978 y 1984.

IV. Tendencias del desempleo urbano

Para el análisis de las tendencias del desempleo urbano se cuenta con la información del censo de población de 1951 que arrojó después de correcciones[13], una tasa de desocupación abierta en zonas urbanas del país de 5.1%. De 1963 a 1970 existe la serie de tasas de desempleo trimestrales para Bogotá del CEDE con algunas omisiones. En 1968 se tiene un estudio del CEDE más amplio para 8 ciudades, que es el primer esfuerzo importante por medir este fenómeno a un nivel urbano mediante encuestas de hogares. En 1970 se inicia, con muestras de hogares, la serie de encuestas de Fuerza de Trabajo a nivel nacional en el DANE, que con ciertas irregularidades da información para el período 1970-74. En 1976 se inicia finalmente un ciclo de encuestas regulares trimestrales de empleo y desempleo en 4 y 7 ciudades en el DANE, muestra que

12. Es estable prácticamente desde 1950, con fluctuaciones muy graduales.
13. El censo del 51 sólo capta el desempleo de cesantes. Suponiendo una relación de cesantes/aspirantes, similar a la observada en la década del 60 se puede establecer la tasa de desempleo total.

esporádicamente se ha extendido a medir el fenómeno del desempleo en muestras urbanas más amplias (estudios de población 1980-81 y posteriores).

Usando la serie de desempleo para Bogotá que cubre el período más amplio 1963-85, y analizando la relación entre el desempleo en Bogotá y el desempleo en 4 y 7 ciudades para el período 1970-85, es posible hacer una inferencia sobre los niveles de desempleo urbanos para el período 1963-70, con base en el comportamiento del desempleo en Bogotá.

Como indica el Cuadro 4, el desempleo urbano a partir de 1963 muestra tres grandes ciclos, con picos en 1967, 1973 y 1984[14]. En el primero el desempleo, luego de una caída en 1964, muestra una tendencia creciente hasta alcanzar el nivel promedio por encima de 12% en 1967[15]. A partir de ese año comienza a caer sistemáticamente hasta llegar a un mínimo de 9.4% en 1972. En 1973 se produce un brusco aumento en las tasas de desempleo urbanas que persiste hasta 1974[16] y a partir de ese año se inicia un segundo ciclo de caída prolongada que lleva a las tasas de desempleo en Bogotá y otras ciudades a un mínimo histórico en el año de 1981, a partir del cual se inicia un tercer ciclo de aumento en las tasas de desempleo que persiste hasta 1985.

Los niveles mínimos de la tasa de desempleo urbana se han mantenido muy altos en Colombia para los patrones de algunos países latinoamericanos, que han logrado funcionar con tasas de desempleo sustancialmente menores, pero tampoco se han disparado hacia arriba en la forma en que lo han hecho en otros.

V. Tendencias de la distribución del ingreso laboral

El volumen total del empleo generado por la economía, el nivel medio de salarios reales pagados en diferentes sectores y los niveles y composición del desempleo abierto existentes, no son todavía suficientes para caracterizar adecuadamente la situación de empleo en el país y su evolución a lo largo del tiempo. Hace falta adicionalmente examinar las tendencias de la participación del ingreso laboral en el ingreso nacional neto producido por la actividad económica, la distribución de ese ingreso laboral entre grupos diferentes de trabajadores por sectores (urbanos/rurales), posición ocupacional (asalariados/independientes), por características individuales (sexo, edad, nivel educativo) y finalmente por niveles de ingreso. Para la discusión de estos temas se cuenta con los cálculos de empleo y salarios pagados a partir de las cuentas nacionales y otras fuentes, que permiten examinar las tendencias de la participación del trabajo y del trabajo asalariado en el ingreso nacional y la participación del trabajo agrícola y no

14. El desempleo urbano en el período 1958-62 fue extrapolado hacia atrás con base en las predicciones de un modelo macroeconómico para Colombia, suponiendo las mismas funciones de comportamiento calculadas para el período 1963-84.
15. En junio de ese año se observó una tasa de 16.7% de desempleo abierto en Bogotá, que generó un gran debate nacional sobre el tema y llevó a colocar el problema del empleo como el objetivo primordial de la política de desarrollo de esa época.
16. Es difícil precisar en qué momento entre 1972 y 1974 aumentó el nivel de desempleo abierto por la irregularidad de las encuestas de hogares en ese período.

Cuadro 4

TASAS DE DESEMPLEO URBANO
1958-1984

Año	Bogotá[1]	4 Ciudades[2]	Zona Urbana[3]
1958			6.47
1959			7.14
1960			7.36
1961			7.45
1962			8.94
1963	6.7		9.65
1964	7.1		9.17
1965	8.9		10.26
1966	10.1		11.02
1967	14.0		12.31
1968	11.6		11.88
1969	9.6		10.69
1970	8.4		9.93
1971	8.7		10.15
1972	7.4		9.36
1973*	10.6		11.75
1974	10.5	12.7	11.63
1975	8.3	10.7	11.20
1976	8.7	10.2	10.40
1977	7.6	9.4	9.60
1978	7.4	8.8	8.10
1979	6.6	8.8	9.10
1980	7.9	9.7	10.00
1981	5.1	8.0	8.70
1982	7.3	8.8	9.30
1983	9.3	11.2	11.00
1984	12.1	13.3	13.20

1. Promedio anual.
2. Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla. Promedio anual.
3. En el desempleo en zona urbana se asimila al desempleo 7 ciudades: El período 1958-62 presenta los datos que fueron calculados con la forma reducida del Modelo de Corto Plazo (CCRP, 1986). En el período 74-84 el desempleo en 7 ciudades se calculó en función del desempleo en cuatro ciudades y en el período 1963-73 el desempleo en 7 ciudades se calculó en función desempleo Bogotá.

* Censo Nacional de Población.

Fuente: Cálculos CCRP, con base en Encuesta Nacional de Hogares, DANE y Censos de Población.

agrícola en cada una de estas componentes; de otro lado las encuestas de hogares realizadas en zonas urbanas y rurales, además de los estudios previos sobre distribución de ingreso, que permiten una evaluación del proceso de absorción de mano de obra en la economía desde el punto de vista de diferentes grupos de trabajadores y con ésto lograr una visión más completa del fenómeno del empleo en el país.

A. Distribución factorial y sectorial del ingreso

La participación del trabajo en el Producto Interno Bruto del país tiene dos componentes: la participación del trabajo asalariado, tal como es medida por cuentas nacionales y la participación del trabajo por cuenta propia, incluyendo la contribución laboral de trabajadores independientes, ayudantes familiares y patronos. Con base en los cálculos realizados del ingreso medio de estos grupos en actividades agrícolas y no agrícolas, el Gráfico 3 presenta la participación del trabajo y del trabajo asalariado en el PIB, así como la participación de los ingresos del trabajo asalariado en los ingresos laborales totales entre 1958 y 1984.

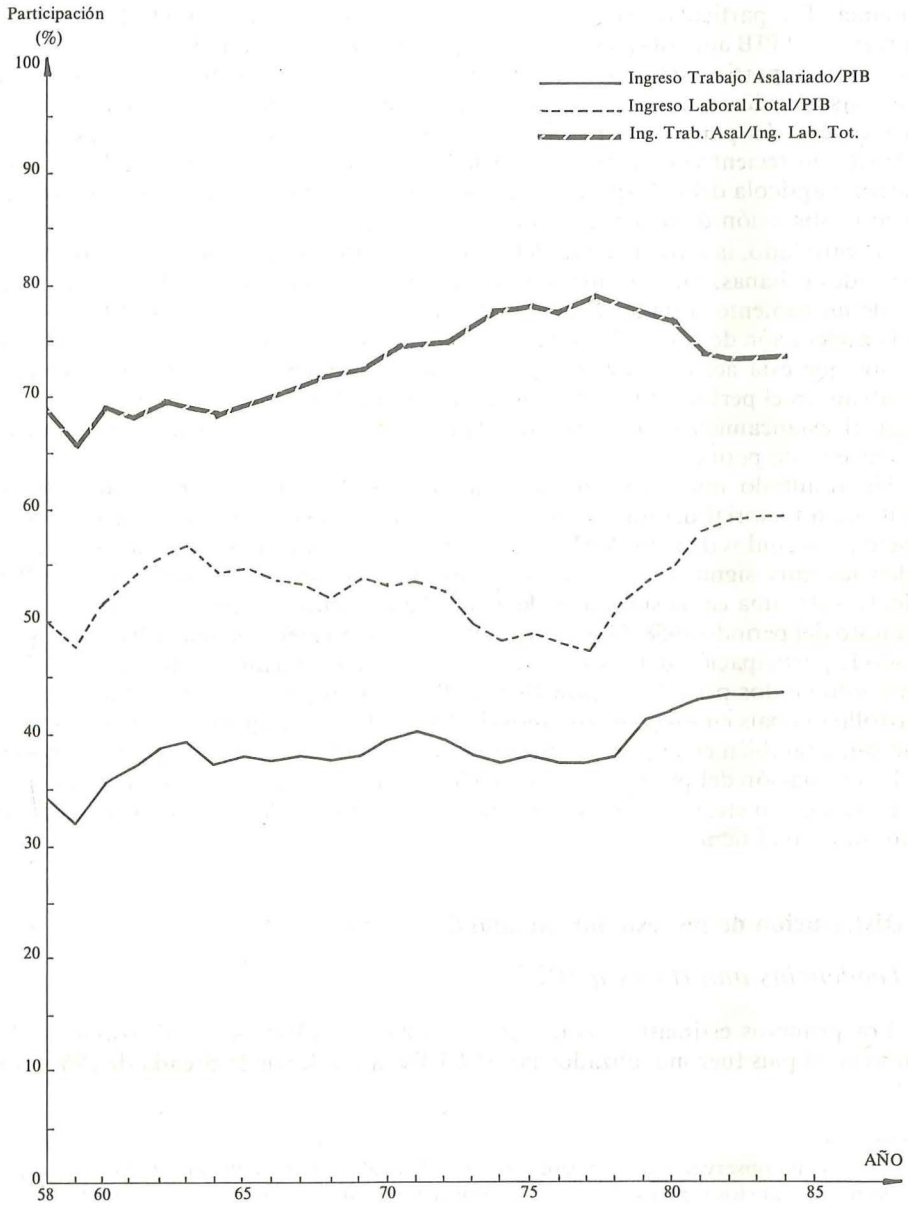
Como puede observarse, la participación del trabajo en el producto tiene tres etapas bien definidas: i) El período 1958-63, de comienzos del Frente Nacional, en que esta participación aumenta significativamente, después de una caída inicial en 1959; ii) El período 1963-1977 en que esta participación tiene una larga tendencia decreciente, que se invierte temporalmente en el período 1968-72, se acelera en el período 1972-74 y tiende a establizarse en el período de bonanza cafetera 1974-77; y iii) el período 1977-84 en que se vuelve a aumentar significativamente, primero en forma acelerada en el período 1977-81, tendiendo a estabilizarse en el período 1981-84.

El análisis estadístico para un período largo de tiempo (1958-1984), muestra una leve tendencia significativa de crecimiento en la participación de los ingresos del trabajo asalariado en el PIB, cuya participación ha aumentado a un ritmo promedio de 0.71% anual en los últimos 26 años, hasta situarse a un nivel de 42.1% en el período 1978-84; pero los ingresos laborales totales corregidos para incluir la participación laboral de los ingresos por cuenta propia, no parecen tener una tendencia estadísticamente significativa en el largo plazo. El alto nivel de participación del trabajo en el PIB alcanzado en el período 1978-84, de 56.3%, está por encima del promedio histórico del período 1958-84, de 53%, por factores coyunturales asociados con la recesión económica.

Esto significa que para el futuro, con una reactivación importante de la economía, sería de esperarse que la participación del trabajo en el ingreso nacional regresara a su nivel histórico, disminuyendo con respecto a lo observado en este período de estancamiento, y que la participación del trabajo asalariado en los ingresos laborales totales volviera a aumentar, de acuerdo con las tendencias de más largo plazo. No se debe esperar que una expansión simultánea del empleo y de los salarios reales e ingresos reales de trabajadores independientes, como el que se dio en el período 1977-81, es algo que se pueda repetir, sin un crecimiento paralelo en otros ingresos. La expansión futura del empleo debe enfrentar como restricción macroeconómica global una tendencia decreciente por varios años, en la participación del trabajo en el ingreso nacional, o en el mejor de los casos una estabilización de los niveles alcanzados. Debe

Gráfico 3

PARTICIPACION DEL TRABAJO EN EL PIB. 1958-1984
(%)



Fuente: Cuentas nacionales (PIB) y Cuadros A-1, A-2 (Apéndice)

esperarse, sin embargo, un aumento en la participación del trabajo asalariado, revertiendo las tendencias recientes del período de estancamiento 1978-84[17].

Estas tendencias de la participación del trabajo en el Producto Interno Bruto del país son el resultado de agregar lo que ha ocurrido en diferentes sectores de la economía. En particular, el Gráfico 4, muestra la participación de los ingresos laborales en el PIB agrícola y en el PIB no agrícola en el período 1958-84. Como puede observarse, la participación del trabajo en el PIB agrícola que tiene un fuerte incremento hasta mediados de la década del 60, sufre una fuerte caída de 1965 a 1975, luego una recuperación parcial en el período de Bonanza Cafetera 1976-78 y continúa su tendencia decreciente en el período 1978-84 reflejando con ello las tendencias del desarrollo agrícola del país que se ha basado más en el incremento de productividad que en la absorción de mano de obra.

De otro lado, la participación del trabajo en el PIB no agrícola, asociado con las actividades urbanas, muestra una relativa estabilización en el período 1963-72, después de un aumento sustancial entre 1959 y 1963; sufre una caída entre 1972 y 1978, con la aceleración de la tasa de inflación y los atrasos en los ajustes de salarios y otros ingresos que esta aceleración ocasiona; y muestra finalmente una fuerte tendencia ascendente en el período 1978-84, que se estabiliza al final del período, tendencia que refleja el estancamiento en la productividad que se observa en industria y otros sectores en este período.

Un resultado interesante de destacar, es que los cambios importantes en la distribución factorial del ingreso se han producido en períodos relativamente cortos de tiempo, seguidos de períodos largos en que la participación del trabajo no muestra tendencias muy significativas. Es así como la participación del trabajo en el PIB agrícola, sufre una caída sustancial de un nivel a otro entre 1965 y 1968, mientras que en el resto del período 1958-84 muestra cambios mucho menos significativos. En igual sentido la participación del trabajo en el PIB no agrícola ha aumentado significativamente sólo en dos períodos: Entre 1959 y 1963 con las políticas y características del desarrollo del país en los primeros años del Frente Nacional que tuvieron un impacto importante también en el sector agrícola, y entre 1977 y 1981, en gran parte inducidas por la revaluación del peso y la mejora en los términos de intercambio observadas en este período, con efectos sobre los ingresos laborales agrícolas mucho menores y más localizados en el tiempo.

B. Distribución de ingreso por tamaño de ingreso

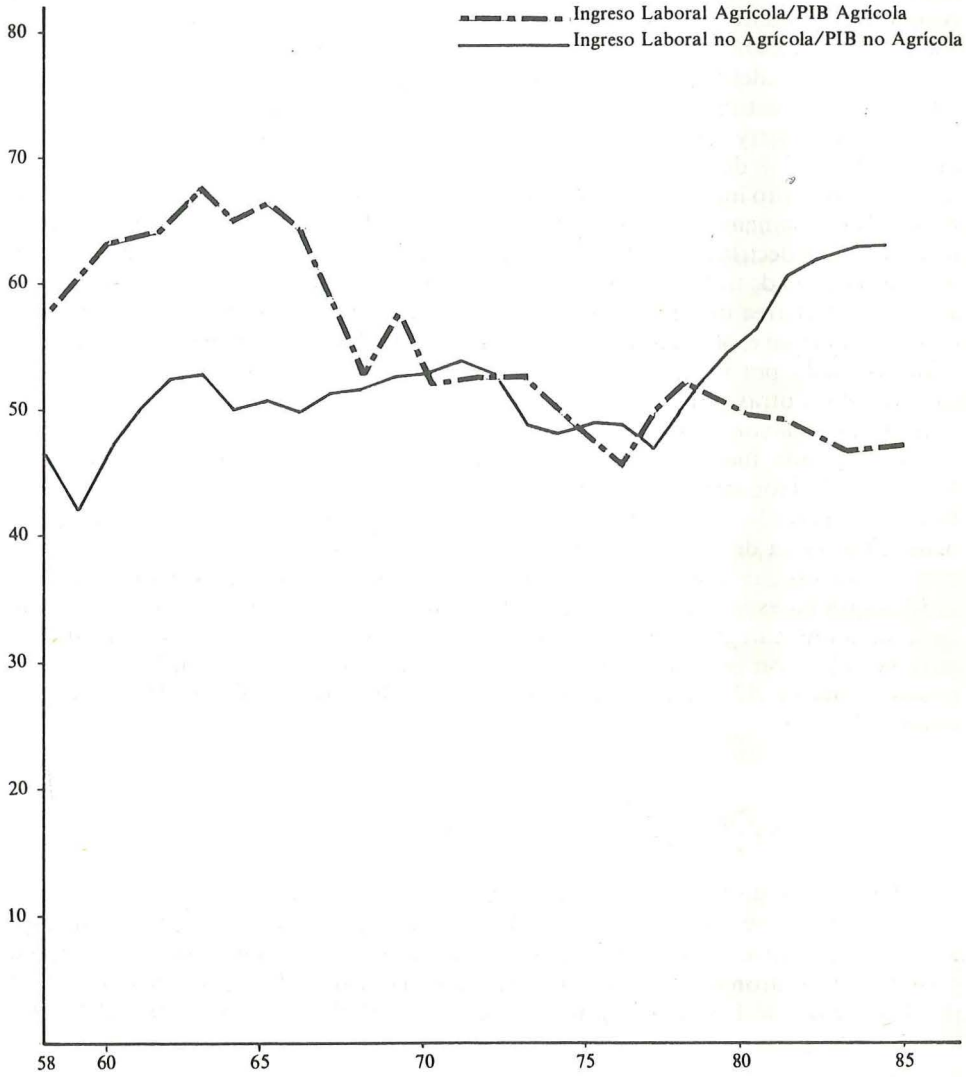
1. *Tendencias anteriores a 1975*

Los primeros estimativos con una base muestral sólida sobre distribución del ingreso en el país fueron realizados por el CEDE a finales de la década de 1960, con

17. Vale la pena observar que es posible que el PIB medido por cuentas nacionales no capte adecuadamente los ingresos de los trabajadores por cuenta propia, y que por lo tanto, se esté sobre-estimando el crecimiento de la participación del trabajo en el producto, especialmente en este último período (1978-84).

Gráfico 4

PARTICIPACION DEL TRABAJO EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO SECTORIAL 1958-1984



Fuente: Cuentas nacionales y Cuadros A1, A2 (Apéndice)

base en datos de ingreso obtenidos de las encuestas sobre empleo y desempleo realizadas en 1968 en 9 ciudades[18]. Existen estudios anteriores que hacen algunos análisis sobre distribución de ingresos, que fueron incluidos en informes de misiones internacionales, como el Informe Currie de 1950, el estudio de la CEPAL, 1954, la Misión Taylor, 1961 o la Misión Musgrave, 1964. El estudio de Miguel Urrutia y Albert Berry "La distribución del Ingreso en Colombia" que utiliza estos datos de las encuestas del CEDE, junto con información del Censo de Población de 1964 para el sector urbano y del Censo Agropecuario de 1960 para el sector rural, es la mejor referencia a los estudios sobre distribución para la década del sesenta.

Urrutia y Berry encontraron un alto grado de concentración del ingreso en el área urbana: "El 1.5% de la fuerza de trabajo controla el 15% del ingreso total, los dos deciles de más alto ingreso controlan el 60% del ingreso y el 30% de la fuerza de trabajo más pobre solamente gana alrededor del 4.5% del ingreso total"[19]. "En las áreas rurales, sobra decirlo, el problema de la distribución es peor..." "... allí el 1.5% más rico de la fuerza de trabajo tiene el 27% del ingreso, cuando ese mismo porcentaje tiene sólo 15% en el área urbana, y los dos deciles superiores reciben el 65% del ingreso, en comparación con el 60% en el área urbana" (p. 47). El coeficiente de concentración de Gini calculado por los autores es de .570, el cual, comparado con índices similares calculados en otras partes de América Latina, coloca al país como uno de los que muestra una mayor concentración de ingresos.

La segunda fuente importante de datos sobre distribución de ingresos fue la Encuestas de Hogares del DANE a nivel nacional de 1970. Polibio Córdoba en el DANE[20] analiza la estructura de ingreso de la fuerza laboral del país según grupo de ocupación, rama de actividad, nivel educativo, zona urbana o rural, regiones y sexo con base en los datos de esta primera encuesta de hogares realizada por el DANE en 1970. Córdoba estima el coeficiente de concentración de Gini y la curva de Lorenz para diferentes categorías de población, encontrando un valor del coeficiente de .535 para la población económicamente activa, siendo mayor la desigualdad en la zona urbana (Gini de .529) que en rural (.424) y más alta para hombres (.5512) que para mujeres (.4511).

2. *Tendencias para el período 1976-1985*

Para el período 1976-85 se cuenta con la información de las encuestas de Hogares del DANE en 7 ciudades del país (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales y Pasto). Para describir la distribución de ingresos en zona urbana en este período se utilizaron las encuestas efectuadas en marzo de 1976 (EH10), marzo de 1978 (EH18), marzo de 1980 (EH26), marzo de 1983 (EH39) y marzo de 1985 (EH47).

---

18. Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Manizales, Bucaramanga, Barrancabermeja, Ibagué y Popayán.
19. Urrutia M. y A. Berry, op. cit, p. 45.
20. Córdoba Polibio, La Distribución de Ingresos en Colombia. DANE, BME, No. 237, abril de 1971, p. 56 y ss.

Se calculó una distribución de ingresos individual y otra familiar, tomando en esta última las características del jefe de hogar para la clasificación de sus miembros en una determinada categoría. Todas las encuestas procesadas cubren la población urbana residente en las siete ciudades mencionadas. Se contabilizaron todos los ingresos laborales, más un ajuste por prestaciones sociales de 1.35 en el caso de los asalariados y de 1.60 por salario en especie para el servicio doméstico. Para los trabajadores no asalariados (independientes y patronos), se toma como ingreso el correspondiente a la ganancia total en todos los negocios. Se calcularon las curvas de Lorenz y los coeficientes de Gini y de Theil para diferentes particiones de la población ocupada que declaró ingresos, cubriendo tanto características personales (sexo, edad, nivel educativo) como laborales (categoría ocupacional y rama de actividad).

En el Cuadro 5 se presenta la distribución de ingresos laborales individuales por deciles de la población ocupada que reportó ingresos. La distribución de los ingresos individuales muestra una fuerte reducción de la desigualdad entre 1976-1980, cuando el coeficiente de Gini pasa de 0.508 a 0.446, una reducción moderada entre 1980 y 1983, cuando el Gini llega a 0.434 y un incremento moderado entre 1983 y 1985, año en que se alcanza un Gini de 0.446, similar al observado en 1980.

Cuadro 5

DISTRIBUCION DE INGRESOS LABORALES INDIVIDUALES.
1976-85
Siete Ciudades

Deciles	1976	1978	1980	1983	1985
1º	1.29	1.36	1.44	1.59	1.48
2º	3.68	4.05	4.50	4.87	4.67
3º	7.25	8.15	9.16	9.68	9.42
4º	11.62	13.31	15.07	15.41	15.40
5º	16.90	19.01	21.16	21.56	21.79
6º	23.46	25.83	28.33	28.75	28.80
7º	31.64	34.28	36.88	37.69	37.42
8º	42.42	44.80	47.67	48.91	48.33
9º	57.89	59.99	62.86	64.66	63.59
10º	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Gini	.508	.478	.446	.434	.447
Theil	.553	.507	.430	.385	.406

Fuente: Tabulados CCRP con base en DANE, Encuesta de Hogares, 1976-1985.

Este comportamiento global de los índices de desigualdad de ingresos[21] esconde, sin embargo, diferencias importantes en el comportamiento de la distribución de in gresos entre los grupos más pobres y más ricos de la población ocupada, en los diferentes períodos. Así, por ejemplo, entre 1976 y 1980, un período de expansión para el mercado de trabajo, tanto en términos de empleo, como de salarios reales, el 70% más pobre de la población ganó a costa del 20% más rico, cerca del 5.25% del ingreso total. Los beneficiarios de este incremento muestran una distribución bastante simétrica centrada en el 4º decil, como muestra el Cuadro 11A que tiende a disiparse al nivel del 8º decil de la población ocupada. En el período 1980-83 la distribución global mejora muy marginalmente porque tanto los perdedores (deciles 4º, 8, y 10º) como los ganadores (deciles 2º, 7º y 9º), están ampliamente distribuidos a lo largo de todos los grupos de la población. En otras palabras en este segundo período, en que hay una fuerte contracción en el empleo asalariado, pero el empleo independiente, especialmente en el sector marginal urbano continúa en expansión, lo que ocurre es una serie de redistribuciones parciales a todos los niveles de ingreso, posiblemente de trabajadores asalariados a trabajadores independientes, con una caída general de salarios, o ingresos medios. La distribución global mejora, porque el 10% más rico pierde más que todos los demás grupos.

Entre 1983 y 1985, en que hay una leve recuperación de la actividad económica, el 10% más rico recupera parcialmente la participación perdida entre 1980 y 1983 y los deciles 4º y 5º de la distribución ganan. Los perdedores tienen una distribución truncada a nivel de los deciles ganadores, centrada en el 9º decil de la distribución, que tiende a atenuarse a nivel de los estratos más pobres.

El resultado global del ciclo completo por el que pasó la economía urbana en Colombia entre 1976 y 1985 fue una mejoría sustancial de la distribución en el período de expansión del mercado de trabajo entre 1976 y 1980, que posiblemente se extendió hasta 1981, seguida de un movimiento pendular de la distribución que tendió a mejorarla marginalmente entre 1980 y 1983, y a empeorarla marginalmente entre 1983 y 1985. El resultado neto del período 1976-83, fue una mejoría sustancial en la distribución del ingreso, sólo marginalmente compensada por el deterioro observado entre 1983 y 1985.

Estos cambios en la distribución de ingresos individuales en el mercado de trabajo, tienden a atenuarse al pasar a la distribución de ingresos familiares, por el papel redistributivo que juega la familia, como unidad de consumo, al compartir el ingreso de personas ubicadas en diferentes deciles de la distribución. Como muestra el Cuadro 6, la mejoría global en la distribución en el período 1976-83 es mucho menor que la de los ingresos individuales, con un deterioro similar en el período 1983-85. Los perdedores y ganadores, tienden, por otro lado, a distribuirse mucho más uniformemente por niveles de ingreso entre familias que entre individuos, como se puede apreciar muy claramente en el Cuadro 7, para los cambios comparativos en la distribución de ingresos individual y familiar para el período 1976-85. Efectivamente, mientras los ganadores a nivel individual tienen una distribución simétrica centrada a nivel del 4º decil, que tiende a atenuarse a los extremos (1º y 8º decil), como se mencionó anteriormente, y el porcentaje del ingreso total que se transfiere del 9º y 10º

21. El coeficiente de Theil muestra un comportamiento similar al coeficiente de Gini.

Cuadro 6

DISTRIBUCION DE INGRESOS LABORALES FAMILIARES
1976-1985
Siete ciudades

Deciles	1976	1978	1980	1983	1985
1º	1.23	1.28	1.45	1.48	1.41
2º	3.71	4.02	4.49	4.52	4.44
3º	7.03	7.56	8.17	8.23	8.14
4º	11.36	12.15	12.91	12.97	12.76
5º	16.9	17.86	18.91	18.94	18.63
6º	23.71	24.90	26.15	26.33	25.89
7º	32.53	33.88	35.35	35.60	34.97
8º	44.3	45.37	47.38	47.66	46.86
9º	61.38	62.03	64.62	64.58	63.93
10º	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Gini	.496	.482	.461	.459	.474
Theil	.487	.468	.417	.402	.415

Fuente: Tabulados CCRP con base en DANE, Encuesta de Hogares. 1976-1985.

Cuadro 7

CAMBIOS COMPARATIVOS
EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO
INDIVIDUAL Y FAMILIAR ENTRE
1976 y 1985
(%) del ingreso total

Decil	Individual	Familiar
1º	.19	.18
2º	.80	.55
3º	1.18	.38
4º	1.61	.29
5º	1.11	.33
6º	.45	.45
7º	.44	.24
8º	.13	.12
9º	—.21	.09
10º	—5.70	—2.55
Gini	—.061	—.022

Fuente: Cuadros 5 y 6.

decil hacia el resto es bastante sustancial; los ganadores a nivel familiar, tienden a tener una distribución bimodal con focos en el 2º y 6º decil, y el volumen total de ingresos transferidos del 10% de las familias más ricas al resto de las familias es sustancialmente menor que el que se transfiere entre individuos.

VI. Conclusiones

El examen de las tendencias del empleo y de la distribución del ingreso muestra las diferentes formas como la economía ha absorbido la creciente oferta de trabajo a la que ha estado expuesta, en las diferentes etapas por las que ha atravesado el desarrollo del país en las últimas tres décadas. En los sectores agrícolas esta absorción se dio con salarios crecientes entre 1958 y 1965; salarios reales básicamente constantes en zonas de agricultura tradicional, y con salarios reales decrecientes en zonas de agricultura moderna, entre 1965 y 1976; y con salarios reales crecientes en ambas zonas entre 1976 y 1981. El empleo en agricultura moderna se aceleró en el período 1968-78, coincidiendo con una caída en los salarios reales en el sector y con el auge de las exportaciones menores. El sector de agricultura tradicional ha venido enfrentando en los últimos años una creciente presión de los salarios reales, a pesar de la recesión, lo cual parece ser consistente, con la presencia, por primera vez, de un exceso de demanda de trabajo, que pone fin al modelo de desarrollo con abundancia de mano de obra que caracterizó el desarrollo agrícola del país en el pasado. Hacia el futuro, a menos que los salarios reales y las condiciones de vida en el campo mejoren sustancialmente, es de esperarse que el desarrollo agrícola del país se base mucho más en aumentos de productividad que en aumentos en el empleo.

En zonas urbanas el proceso de absorción de mano de obra ha estado sometido a fuertes ciclos económicos de mediano plazo. El comportamiento de las tasas de desempleo muestra tres grandes ciclos en los últimos treinta años, con picos alrededor de 1967, 1973 y 1985. El último pico de desempleo, sin embargo, es el que ha alcanzado los niveles más altos en la historia del país. Factores macroeconómicos de diversa índole han confluido en estas diversas coyunturas a incrementar las tasas de desempleo abierto. En la última conyuntura, el rápido crecimiento de las tasas de participación, inducido por el auge del mercado en el período 1976-80, crearon un fenómeno parcialmente irreversible por el lado de la oferta de trabajo, que agravó las condiciones del mercado en el período recesivo posterior, contribuyendo al aumento en los niveles de desempleo abierto, al aumento en la marginalidad urbana y a la caída en los salarios reales en la fase final del ciclo.

Los salarios reales urbanos en industria manufacturera, construcción, gobierno y el resto urbano asalariado muestran tendencias diferenciales de crecimiento por sector, asociadas con las características promedio del empleo y la productividad en cada uno de ellos, pero muestran fluctuaciones coyunturales similares en diferentes etapas del ciclo económico. En el período 1958-71, la expansión de empleo urbano se hizo con salarios reales crecientes en industria manufacturera y el resto urbano asalariado. La expansión del empleo público se hizo con un salario real sin tendencia definida y con fuertes fluctuaciones, en parte asociadas con el manejo errático de la política fiscal y con la ausencia de una política clara de salarios para el sector público en esa época. La

expansión del empleo en construcción se hizo con salarios reales crecientes entre 1958 y 1965, en parte arrastrados por los fuertes aumentos de salario mínimo entre 1964 y 1965, seguido por un largo período de caída en el salario real que se extiende hasta 1977.

En el período 1971-77 la absorción de mano de obra en zonas urbanas enfrentó un salario real decreciente en todos los sectores, inducido en parte por la aceleración no anticipada en la tasa de inflación en ese período, que coincidió con un período de rápida absorción de mano de obra y caída en las tasas de desempleo a partir de 1974. De 1977 a 1982, la economía urbana enfrenta un rápido crecimiento de los salarios reales en todos los sectores, tendencia que se atenúa o se invierte entre 1982 y 1985 como resultado de la recesión económica y del aumento en el desempleo urbano. En este último período el salario real, especialmente en industria manufacturera, ha mostrado una mayor inflexibilidad que en el pasado, frente a la caída en demanda y el aumento en el desempleo abierto. En el período más amplio, sin embargo, los salarios reales parecen ser suficientemente flexibles, como lo muestra en particular la expansión del empleo en el período 1971-77.

El resultado conjunto de la expansión del empleo y de los salarios reales muestra una participación del trabajo en el Producto Interno Bruto del país, con fluctuaciones coyunturales pero sin ninguna tendencia significativa de largo plazo, cuando se incluye el ingreso de trabajadores por cuenta propia como parte del ingreso laboral. La participación del trabajo asalariado en el producto total, sí muestra una tendencia creciente significativa a pesar de la recesión del empleo asalariado en los 80 frente al empleo por cuenta propia. Hacia el futuro es de esperarse un repunte de este tipo de empleo ante una recuperación de la actividad económica del país.

Cuadro A.1

EMPLEO POR SECTORES
1958-1984
(Miles de Personas)

Año	Empleo Total	Empleo en Zona Urbana								Empleo en Zona Rural			
		Total Urbana	Sector Asalariado o Cuasi-asalariado						Sector Informal Indep.	Total Rural	Café	Otros Cultivos Modernos y Ganad.	Resto Rural Agric. Tradic.
			Total	Privado				Público					
				Total	Industria Mfg. Fabril	Construc-ción	Resto						
1958	4417	1995	1464	1319	236	214	868	144	531	2422	349	505	1567
1959	4511	2059	1504	1351	248	235	867	152	555	2451	356	592	1503
1960	4617	2137	1556	1394	254	218	922	161	580	2480	366	601	1511
1961	4725	2215	1607	1446	262	244	940	160	607	2510	338	592	1579
1962	4834	2294	1659	1468	277	257	932	190	635	2539	332	634	1572
1963	4942	2373	1708	1511	280	230	1000	197	664	2569	323	590	1655
1964	5094	2494	1799	1600	285	229	1086	199	695	2600	321	640	1638
1965	5222	2600	1895	1683	294	219	1169	211	705	2622	317	702	1602
1966	5361	2718	1969	1747	299	243	1204	222	748	2643	314	731	1598
1967	5483	2820	2032	1792	293	278	1220	239	787	2663	310	699	1653
1968	5662	2977	2144	1872	302	286	1283	271	833	2684	309	704	1670
1969	5870	3165	2284	1989	326	296	1365	295	880	2705	306	749	1649
1970	6062	3340	2410	2078	347	288	1442	331	930	2722	310	748	1663
1971	6219	3483	2510	2159	354	282	1523	350	973	2736	307	712	1716
1972	6415	3666	2561	2161	383	271	1506	400	1105	2748	306	755	1686
1973	6477	3720	2640	2235	423	290	1522	405	1079	2757	380	775	1601
1974	6656	3866	2771	2342	447	308	1586	429	1095	2789	376	844	1568
1975	6958	4136	2865	2404	456	280	1666	460	1271	2821	373	916	1531
1976	7285	4432	3132	2591	469	293	1828	541	1299	2852	414	906	1531
1977	7551	4667	3339	2778	487	308	1982	560	1328	2883	410	984	1488
1978	7904	4992	3643	3061	500	320	2239	582	1348	2912	406	991	1514

(Continuación Cuadro A.1)

Año	Empleo Total	Empleo en Zona Urbana								Empleo en Zona Rural			
		Total Urbana	Sector Asalariado o Cuasi-asalariado						Sector Informal Indep.	Total Rural	Café	Otros Cultivos Modernos y Ganad.	Resto Rural Agric. Tradic.
			Total	Privado				Público					
				Total	Industria Mfg. Fabril	Construcción	Resto						
1979	8188	5246	3822	3215	516	318	2379	607	1423	2941	401	891	1647
1980	8540	5570	3968	3330	516	361	2453	637	1602	2969	397	905	1665
1981	8666	5671	4052	3401	501	384	2515	651	1618	2995	335	922	1737
1982	8925	5904	4169	3503	489	406	2607	665	1735	3021	332	822	1866
1983	9084	6039	4202	3486	472	403	2611	716	1836	3044	329	759	1956
1984	9370	6303	4325	3539	501	400	2637	785	1977	3067	325	778	1963

Fuente: Cálculos CCRP.

Notas Metodológicas al Cuadro A.1

i) El empleo total en zona rural se hace igual a la población económicamente activa PEA rural. El empleo en café y en otros cultivos modernos se determinó con base en requerimientos de mano de obra por hectárea cultivada, tomados de estudios de costos de OPSA y Federación de Cafeteros, centrados al año 1972, y proyectados para el período 1958-1984, bajo el supuesto de una reducción del 1% por año en todos los cultivos. Para ganadería se supone un aumento de la productividad de la mano de obra por unidad de valor agregado en la producción de 0.7% por año y se calcula un empleo en ganadería de 207.608 para 1970.
Finalmente, el empleo en el resto rural que incluye la agricultura campesina tradicional y otras actividades, se determina por residuo entre la PEA rural y el empleo en café y otros cultivos modernos.

ii) El empleo total urbano se hace igual a la PEA urbana, menos el desempleo abierto, calculado con base en la tasa de desempleo urbana total, extrapolada en el período 1958-74.

iii) El empleo en el sector informal urbano se calcula para el período 1974-85 con base en tabulados especiales de las encuestas de hogares del DANE para 7 ciudades y en las proyecciones del total de la PEA urbana. Para el período 1950-73 se usó información de los censos de población (1951, 1964, 1973) y de las Encuestas de Hogares con cobertura nacional (CEDE-8 ciudades 1968 y DANE, 1970-74) y se interpeló en los años anteriores.

(Continuación Cuadro A.1)

iv) El empleo en el sector público se calculó con base en informes de la Contraloría y el Servicio Civil, sobre el empleo total de empleados públicos (registrados por el Servicio Civil), trabajadores oficiales y supernumerarios, a nivel nacional, departamental y municipal a tres niveles: central (01), Institutos Descentralizados (02) y Organismos de Seguridad Social (07). A esto se le agregó el empleo permanente en las Fuerzas Armadas y de Policía, excluyendo los reclutas, obtenidos de tabuladores especiales de la Contraloría.

v) El empleo total en el Sector Privado urbano se obtuvo por residuo entre el empleo total urbano y el empleo en el sector público y en el sector marginal urbano. El empleo en la industria manufacturera fabril es tomado directamente de la encuesta anual manufacturera del DANE que se supone que capta el empleo permanente de más de 10 trabajadores y es la única fuente estadística directa y periódica sobre el empleo que existe en el país, fuera de la estadística en el sector público. Para el sector de la construcción el empleo se calculó con base en el empleo medio de lo censos de 1951, 1964, 1973 y la Encuesta de Hogares a nivel nacional (urbano, rural) de 1978, expandida a nivel nacional. Para los años intermedios se aproximaron las fluctuaciones en el índice del volumen físico de la producción según cuentas nacionales, suponiendo un cambio de productividad anual igual al obtenido en los períodos intercensales. Finalmente, el empleo en el resto urbano asalariado del sector privado se calcula por residuo mínimo legal diario más alto decretado por el gobierno en cada año en zonas urbanas del país, incluyendo un 25% de prestaciones sociales y 300 días laborales al año. Este salario mínimo tiende a coincidir en todo el período con el que tiene que pagar la gran industria en las grandes ciudades y ha tendido a unificarse con otros salarios mínimos hasta su total igualdad a partir del segundo semestre de 1984.

vii) Finalmente el salario medio del resto del sector privado asalariado se calculó por residuo, dividiendo el total de salarios pagados, descontando los demás sectores por el empleo total generado por este sector mensual.

Cuadro 4

Cuadro A.2
SALARIOS REALES POR SECTOR
1958-1984
(Miles $84/Año)

Año	Salario Real Promedio	Zona Urbana						Zona Rural	
		Sector Asalariado o Semiasalariado				Sector Informal Indep.	Salario Mínimo Legal Urbano	Agricultura Moderna	Agricultura Tradicional
		Sector Privado			Sector Público				
		Industria Mfg. Fabril	Construcción	Salario Resto					
1958	83.3	238.0	119.2	171.4	414.3	108.6	99.9	109.5	60.8
1959	81.4	255.7	133.6	135.6	422.6	121.6	93.3	112.4	67.4
1960	93.0	271.3	139.3	176.5	439.6	126.7	86.3	116.7	69.7
1961	99.3	279.8	149.8	193.7	511.4	136.5	79.8	121.2	73.4
1962	107.0	303.3	163.3	213.6	467.8	148.8	121.4	124.0	76.6
1963	110.3	327.5	148.6	219.4	497.0	135.4	164.2	129.4	80.8
1964	106.7	327.4	155.5	198.6	474.1	141.7	140.6	125.4	83.2
1965	110.2	333.5	178.8	190.0	459.3	162.9	129.0	132.5	79.0
1966	111.9	336.5	159.7	200.9	480.6	145.5	112.1	123.4	83.4
1967	115.3	363.6	156.8	215.2	465.9	142.9	103.0	124.2	76.9
1968	117.4	360.9	156.4	227.5	429.0	142.5	94.8	118.2	72.9
1969	124.9	375.4	150.5	239.2	435.6	137.1	108.1	122.4	84.8
1970	129.3	388.4	148.1	245.9	439.6	134.9	98.1	118.6	78.2
1971	136.0	397.8	150.2	258.2	476.8	136.7	88.7	114.2	84.2
1972	140.4	402.2	133.2	281.7	443.0	121.3	94.5	119.5	89.2
1973	142.9	374.6	130.2	280.8	436.8	118.6	83.0	123.0	88.3
1974	144.6	366.1	132.3	278.1	419.4	120.5	100.8	124.6	84.1
1975	143.9	368.1	135.8	279.3	401.1	113.3	102.4	125.6	81.6
1976	141.2	370.7	123.9	266.4	339.1	124.6	92.7	125.7	77.6
1977	141.8	364.6	121.4	248.2	325.6	117.9	100.4	144.3	79.8

(Continuación Cuadro A.2)

Año	Salario Real Promedio	Zona Urbana						Zona Rural	
		Sector Asalariado o Semiasalariado				Sector Informal Indep.	Salario Mínimo Legal Urbano	Agricultura Moderna	Agricultura Tradicional
		Sector Privado			Sector Público				
		Industria Mfg. Fabril	Construcción	Salario Resto					
1978	157.4	414.8	139.9	255.6	372.9	139.8	112.5	164.4	87.8
1979	165.0	427.5	154.4	276.4	389.8	153.8	125.5	166.3	93.6
1980	167.4	434.0	162.6	287.0	411.2	157.6	131.8	163.2	94.5
1981	173.5	465.1	175.0	302.3	437.3	189.8	136.2	162.0	101.1
1982	171.4	498.4	178.8	300.8	450.1	187.9	140.9	146.9	102.8
1983	171.8	523.6	181.9	305.4	448.4	174.1	148.5	142.6	104.2
1984	171.2	548.3	189.0	296.9	452.4	168.6	154.3	139.9	109.6

Fuente: Cálculos CCRP.

Capítulo 4
La dinámica laboral y el ritmo de actividad económica: un repaso empírico de la última década

Juan Luis Londoño

I. Introducción

Las discusiones en materia económica caen a menudo en terreno estéril cuando predominan ideas derivadas de marcos conceptuales excesivamente rígidos o con un pobre contenido empírico.

La polémica sobre la economía del trabajo es un buen ejemplo de ello. Es difícil encontrar otro campo en el análisis económico donde la flexibilidad analítica y el adecuado referente empírico presenten frutos más promisorios.

Por ejemplo, el debate sobre el rol de los elementos de mercado en la explicación de la dinámica laboral se ha enriquecido considerablemente al desplazarse hacia terrenos más pragmáticos. Las posiciones extremas en esta materia son cada vez más escasas. Ni la ciega la confianza en los instrumentos de análisis de equilibrio parcial —que conduciría a no distinguir conceptualmente entre el mercado de trabajo y el "mercado de las papas"— donde la flexibilidad del sistema de precios sería todo lo que importa —ni la negación rotunda de rol alguno del sistema de precios en las decisiones laborales— que conduciría alternativamente a esquemas de keynesianismo hidráulico o a la negociación de la existencia de un mercado de trabajo por cuanto la determinación del empleo y los salarios serían procesos independientes —son posiciones fructíferas hoy en día para examinar la realidad laboral de la mayor parte de nuestros países. El desplazamiento de énfasis hacia una mayor integración del análisis de mercado con aspectos institucionales y macroeconómicos que ha resultado de la investigación laboral en otras latitudes parecería, en cambio, una orientación con mayores posibilidades para el análisis del caso colombiano.

Así, la convicción de la existencia de enormes externalidades y múltiples modalidades en los procesos de ajuste y funcionamiento de la actividad laboral de los colombianos será el punto de partida de este informe de investigación. Se trata, en el fondo, de derivar del examen de la experiencia colombiana de la última década una idea muy simple. La evolución del mercado de trabajo urbano refleja, más que cualquier otra cosa, el desempeño de la actividad económica agregada. Esto es, el

acontecer macroeconómico ha sido, en este período histórico, el principal determinante de la actividad laboral en Colombia. Y el examen detallado del mercado de trabajo enseña cómo éste refleja ese acontecer bajo diversas modalidades, acorde a los condicionamientos institucionales a su funcionamiento en tanto mercado. La participación laboral, el empleo, los ingresos y aun la movilidad de la fuerza de trabajo han sido las modalidades como el mercado de trabajo refleja la dinámica de la economía.

De esta forma, pues, esta investigación pretende ilustrar las principales características de un "mercado imperfecto", entendido como uno cuyos desequilibrios están condicionados estrechamente por otros mercados y se ajustan bajo modalidades mucho más complejas que las postuladas por quienes insisten en ajustes extremos de precios o cantidades.

Y para ilustrar la relevancia de una aproximación pragmática con un marco analítico flexible se ha acudido al diseño y utilización intensiva de sistemas de información globales y consistentes. El debate en materia laboral en Colombia ha sido a menudo especialmente difícil por la ausencia frecuente de verificación empírica de la relevancia de ciertas opiniones y por el carácter parcial de las cifras de uso corriente —que reflejan probablemente apenas los problemas particulares de ciertos sectores de actividad o segmentos de mercado— y por la incomprensión del sentido, dimensión y confiabilidad de los indicadores tradicionales del mercado de trabajo. Por ello hemos considerado importante la utilización intensiva de los dos sistemas de información más completos con que cuenta el país hoy en día: las Encuestas de Hogares y las Cuentas Nacionales trimestralizadas. La expansión y tratamiento estadístico adecuados de las primeras —tras el diseño a partir suyo de nuevos indicadores— en estrecha conexión con la simple utilización de las últimas nos permitirá ilustrar en la forma más completa y confiable las ideas que subyacen a nuestro análisis.

El aspecto central de este informe estará, pues, centrado en las conexiones básicas del mercado de trabajo y la actividad económica. Este tema se abordará en todo su detalle en la sección IV. Previo a este análisis, la sección II se propone poner una perspectiva histórica a los acontecimientos de la última década y señalar algunas características del ciclo económico y la evolución de la población que harían posible las conexiones aducidas. En la sección III haremos unas breves consideraciones metodológicas sobre la identificación de indicadores del mercado de trabajo y de los principales segmentos de éste. En la sección V se presenta un resumen de los argumentos y las probables conclusiones de política que podrían derivarse de este análisis de "stylized facts".

Este informe se complementará con otro en el cual se examinará, con un detalle analítico mayor, las manifestaciones de desequilibrio en los distintos componentes del mercado de trabajo, y la relevancia de los mecanismos de ajuste en el corto y el largo plazo.

II. El ciclo económico y la evolución de la población: algunas anotaciones de interés

El país ha registrado en la última década un período de enormes fluctuaciones económicas, profundas transformaciones en su dinámica poblacional y considerables

cambios en su estructura educativa y familiar. Un rápido repaso de algunos de los rasgos más sobresalientes de estos acontecimientos nos permitirán una perspectiva adecuada para su análisis posterior.

A. El ritmo de actividad 1975-1985: Perspectiva histórica y algunos rasgos de su evolución

La última década fue un período de relativamente lento crecimiento y grande inestabilidad para la actividad económica urbana. Visto en perspectiva histórica este fue un lapso con las más bruscas fluctuaciones que registre la historia económica en el siglo XX.

Vista como un todo, la década constituyó la fase de descenso en el largo ciclo que registró la economía urbana en los últimos viente años (Gráfica 1a.). De hecho en la última década se obtuvo un crecimiento promedio (3.6%) inferior no sólo al de la década previa (6.9%) sino incluso al de los cincuenta años anteriores (5.8%). Con ello este período puede caracterizarse como uno de alejamiento de la senda de expansión potencial del producto. Esta desaceleración del crecimiento coincide además con uno de los períodos de mayor variabilidad en el crecimiento del producto urbano, puesto que —en medio de fluctuaciones— dicho producto registró sucesivamente el mayor acercamiento (1974) y el mayor alejamiento (1985) del producto potencial.

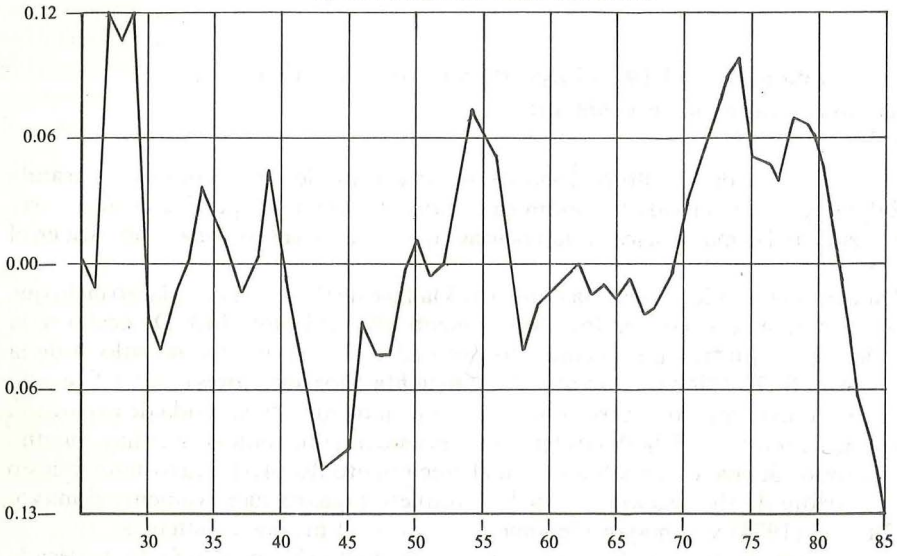
Desde el punto de vista de la dinámica del producto urbano percápita, la década anterior fue ligeramente superior a la del período 1950-1967 —cuando coinciden la explosión demográfica y un alejamiento de producto de su senda de expansión potencial para que el PIB percápita tenga un crecimiento despreciable— pero considerablemente inferior al del período expresivo 1968-1974, cuando éste crece a una tasa de 3.3% anual. En el período 1975-1985 el PIB urbano per cápita apenas creció a un ritmo del 0.5% anual frente a un registro de 2.2% anual en los cincuenta años precedentes. No obstante, la década registró diferentes fases (Gráfica 1b): estancamiento entre 1975 y 1977 (0.4% de crecimiento), aceleración entre 1978 y 1979 (4.0% anual) y caída entre 1980 y 1985 (cuando decrece a una tasa del 0.3% anual). No sobra observar que esta última fase de caída en el ingreso percápita es una de las cuatro más importantes que registra el país en sus últimos sesenta años, junto con la crisis del treinta y de la Segunda Guerra Mundial, y la destorcida de la bonanza cafetera de los años cincuenta.

En esta fase del ciclo, las ramas de actividad han registrado un comportamiento dispar (Gráfica 2), puesto que el sector manufacturero ha registrado las mayores fluctuaciones mientras el sector terciario ha presentado una dinámica de crecimiento más inercial. En verdad, como puede apreciarse en la gráfica, la industria ha sido el componente más volátil dentro del sector manufacturero, mientras los servicios distintos al comercio explican la dinámica inercial del sector terciario.

Desde el punto de vista de su impacto sobre el empleo vale la pena entonces retener tres rasgos de este período. Primero, que la desaceleración en el ritmo de expansión del producto fue la característica predominante, lo cual marcó probablemente un desequilibrio creciente en los mercados de bienes. Segundo, que este creciente desequilibrio condujo, especialmente a partir de 1980, a un crecimiento del producto por debajo del crecimiento de la población. Tercero, que existieron enormes

Gráfico 1

A) CICLO DEL PIB URBANO 1925-1985



MISION DE EMPLEO. DESVIACION PORCENTUAL ENTRE EL PIB OBSERVADO Y EL POTENCIAL

B) VARIACION ANUAL DEL PIB URBANO PER CAPITA

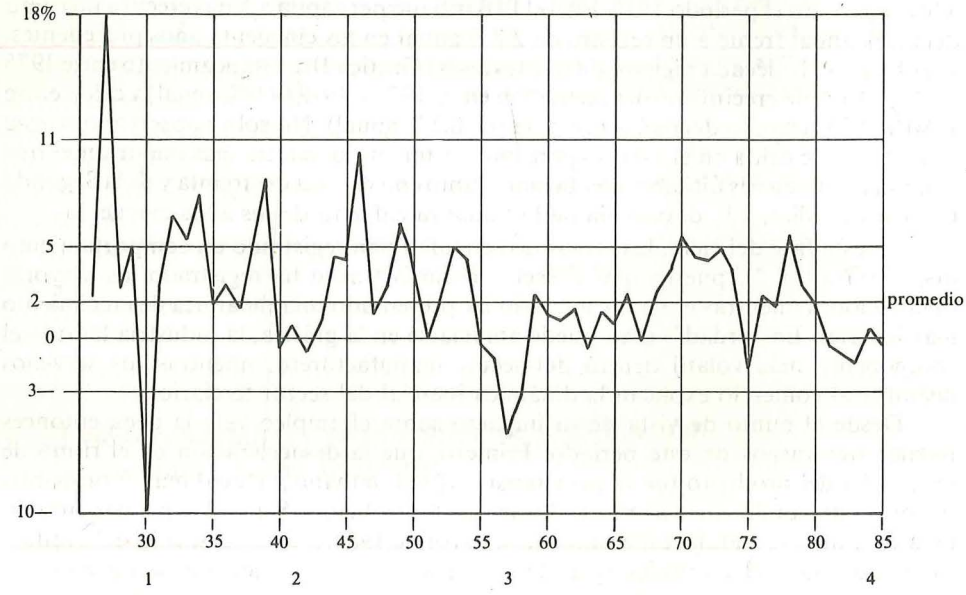
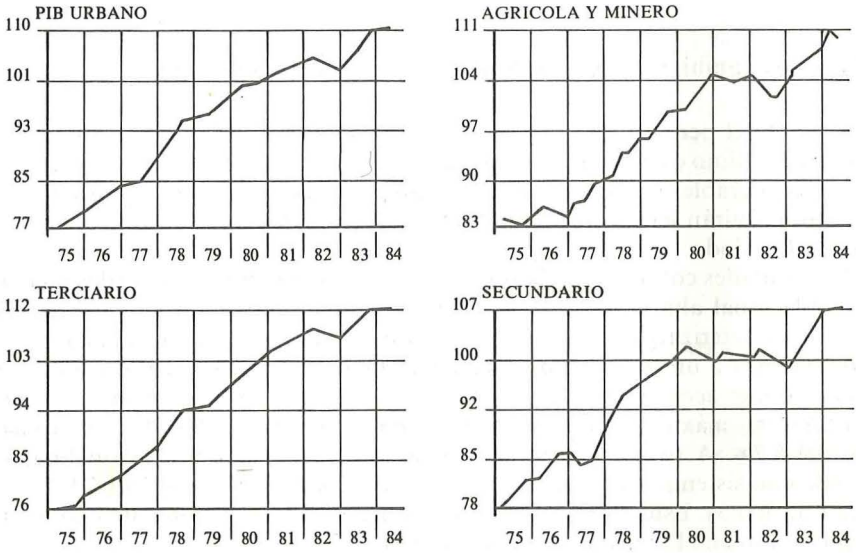


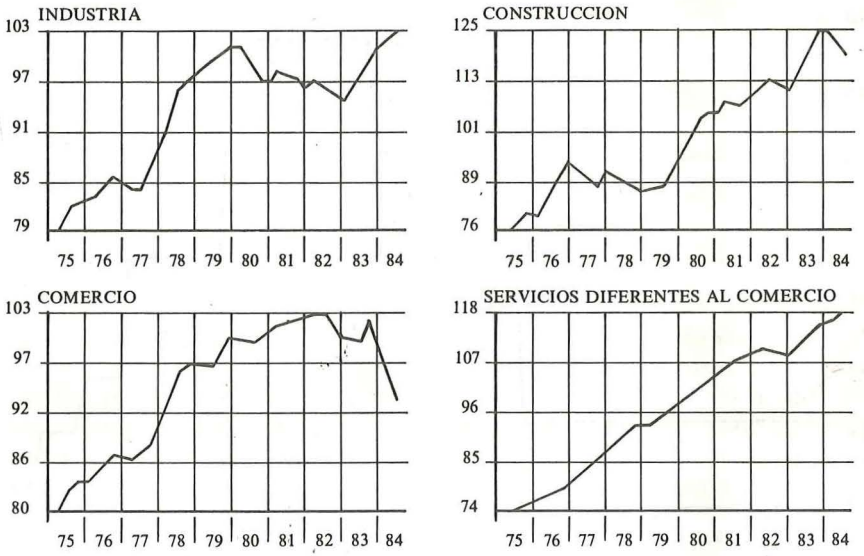
Gráfico 2

LA ACTIVIDAD ECONOMICA 1975-1984



MISION DE EMPLEO (INDICES TRIMESTRALES 1980=100, N=3)

LA ACTIVIDAD ECONOMICA SECTORIAL 1975-1984



MISION DE EMPLEO (INDICES TRIMESTRALES 1980=100, N=3)

diferencias en la dinámica cíclica de los distintos sectores. Estos rasgos ejercerán enorme influencia en la definición de los rasgos de comportamiento del mercado de trabajo durante este período.

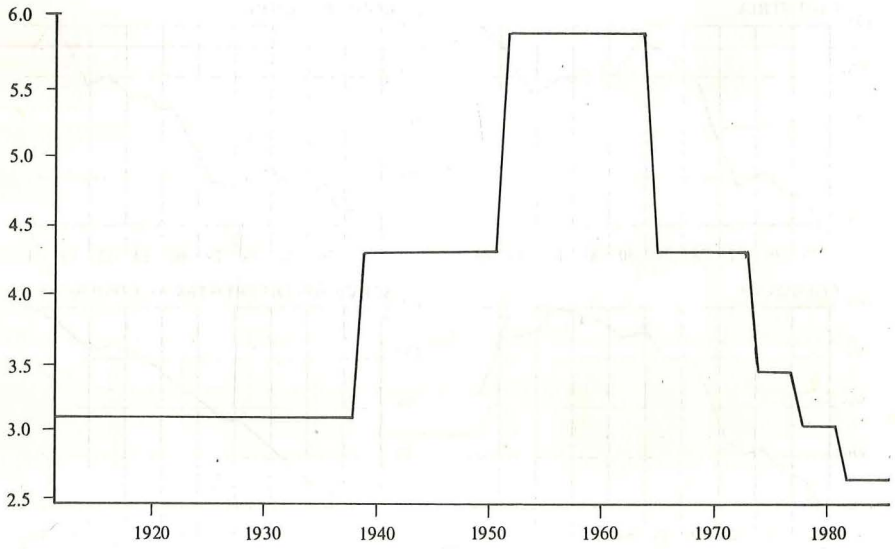
B. Algunos cambios tendenciales en la estructura poblacional

Durante el período de análisis, el escenario laboral urbano registra con fuerza inusitada el influjo de enormes cambios en su dinámica poblacional, y de transformaciones considerables en la estructura educativa y familiar de dicha población. Estos elementos influirán sensiblemente en las modalidades de expresión de la oferta laboral durante el período.

Las ciudades colombianas han registrado en las tres últimas décadas una expansión poblacional alta pero decreciente. Este período contiene todos los rasgos que permiten caracterizarlo como uno de transición demográfica. Las zonas urbanas, luego de crecer a un ritmo bajo y estable hasta mediados de la década del cuarenta, registraron una aceleración rápida y fuerte en su ritmo de crecimiento poblacional, alcanzando su máxima expresión en el período intercensal 1951-1964 con una tasa anual del 5.7∞. A partir de entonces, el ritmo de expansión poblacional ha venido descendiendo sistemáticamente hasta alcanzar tasas de 3.5% en 1975 y 2.9% en 1985 (véase Gráfico 3). Esto es, el período bajo observación es claramente uno de franca desaceleración en el crecimiento demográfico.

Gráfico 3

CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA EN COLOMBIA



Fuente: Censos de Población y modelo demográfico de la Misión de Empleo.

La economía urbana ha comenzado a registrar, pues, el impacto de la transición demográfica. Desde el punto de vista del mercado de trabajo ello ha significado la predominancia de una población bastante joven, pero en proceso progresivo de envejecimiento.

La edad promedio de la población urbana en la última década fue menos de 25 años (véase Cuadro 1). Con ello, la fuerza de trabajo es bastante joven (31.2 años), lo cual es consistente con una población ocupada (de 33.3 años) con historias laborales relativamente cortas. Este componente será esencial, como veremos posteriormente, en la flexibilidad y sensibilidad que registra el mercado de trabajo urbano.

Cuadro 1

EDAD PROMEDIO DE LA POBLACION COLOMBIANA

	Total	Población en edad de trabajar	Población ocupada	Población desocupada	Población inactiva
1976	23.7	30.7	33.1	25.3	
1977	24.1	30.8	33.2	25.3	
1978	24.6	31.0	33.3	25.0	
1979	24.3	31.0	33.2	24.6	
1980	24.7	31.1	33.0	24.6	
1981	24.7	31.3	33.2	24.8	
1982	24.9	31.4	33.4	25.8	
1983	25.1	31.8	33.8	26.1	
1984	25.3	31.9	33.9	26.1	
Promedio	24.6	31.2	33.3	25.3	35.0

Fuente: Misión de Empleo con base en la Encuesta de Hogares del DANE.

La transición demográfica ha implicado asimismo una transformación progresiva en la estructura etarea de la población urbana. La fuerza de trabajo —entendida como la población mayor de 12 años— alcanzó su máximo crecimiento en la primera parte de los años setenta. A partir de entonces la estructura poblacional registra cambios acordes con su envejecimiento progresivo. La edad promedio de la población pasó de 23.7 a 25.3 años en la última década. Con ello, los grupos más jóvenes de la población representaron un porcentaje decreciente de esta (Cuadro 2), ganándolo aquéllos en los que la participación laboral adquiere su máxima expresión (20-29 años). Igualmente se ha registrado una mayor presencia en la estructura poblacional de la población mayor de cincuenta años.

De otra parte, la población urbana registró en la década anterior profundas modificaciones en dos aspectos que condicionaron sus modalidades de participación en la fuerza de trabajo: la educación y la composición familiar.

Como fruto de la expansión del sistema educativo en el período precedente, la década anterior registró un aumento en el promedio de años de educación de la población, consistente con una transformación de la población en edad de trabajar hacia niveles más altos de escolaridad. Aunque comparativamente bajo (6 años de asistencia escolar en promedio), el nivel medio de educación de la población subió casi 1 año entre 1975 y 1985 (véase Cuadro 3), ocurriendo un aumento muy similar para la población en edad de trabajar, ocupada, desocupada e inactiva. Ello fue acompañado de un desplazamiento relativo de la fuerza de trabajo entre niveles educativos terminales (Gráfico 4): la población pasó a tener predominantemente educación primaria hasta tener algunos años de educación secundaria y superior. Aunque el cubrimiento urbano del sistema educativo al parecer no fue creciente (como lo veremos más adelante), si fue ascendente a lo largo de la escala educativa.

Cuadro 2

EVOLUCION DE LA PIRAMIDE POBLACIONAL URBANA
Grupo edades

Fecha	0-9	10-19	20-29	30-39	40-49	50-59	60 +	Total
1976	22.3	27.4	19.6	11.8	8.6	5.5	4.8	100
1977	21.5	27.3	19.8	11.9	8.6	5.8	5.1	100
1978	21.1	27.0	20.1	12.0	8.6	5.9	5.3	100
1979	21.7	25.7	20.6	12.3	8.7	5.8	5.3	100
1980	21.6	25.0	26.1	12.4	8.6	6.0	5.3	100
1981	21.2	24.7	21.3	12.7	8.7	6.0	5.4	100
1982	21.3	24.1	21.6	13.1	8.6	6.0	5.3	100
1983	21.2	22.9	22.1	13.4	8.7	6.1	5.6	100
1984	21.1	22.2	22.3	13.6	8.9	6.2	5.7	100

Fuente: Cálculos de la Misión con base en las Encuestas de Hogares del DANE.

Como resultado parcial de la transición demográfica, y en no menor medida del rápido cambio en las costumbres civiles de la población, se ha registrado en las ciudades colombianas un cambio considerable en el tamaño, características y modalidades civiles de los hogares. El tamaño promedio de los hogares urbanos se redujo de 5.4 a 4.6 personas en el breve lapso de los últimos diez años (Cuadro 4). Esta reducción tiene dos explicaciones aparentes. De un lado, la transición demográfica representó un

Cuadro 3

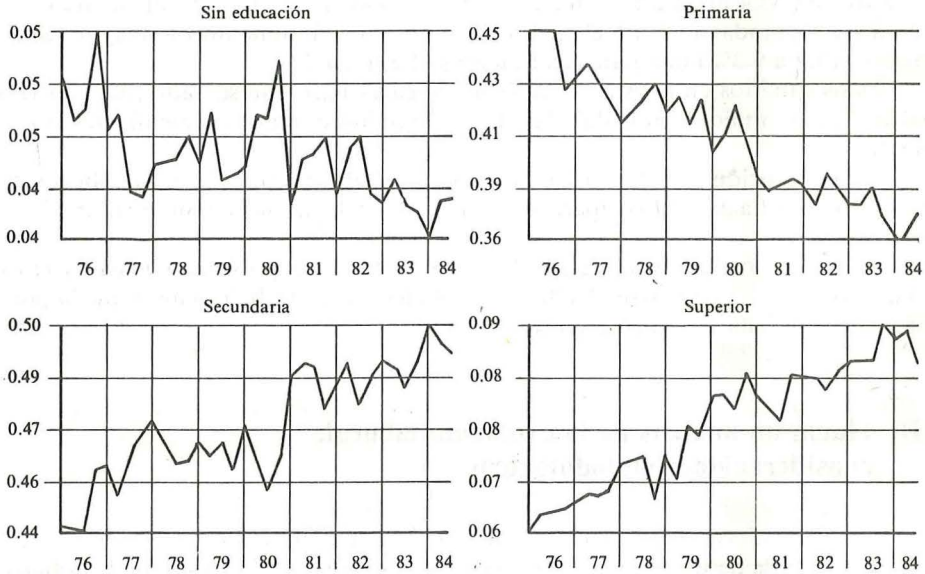
EDUCACION PROMEDIO DE LA POBLACION COLOMBIANA
(número de años)

	Total	Población en edad de trabajar	Población ocupada	Población desocupada	Población inactiva
1976	5.6	6.5	6.9	6.8	
1977	5.8	6.7	7.0	7.3	
1978	5.9	6.8	7.0	7.2	
1979	6.0	6.9	7.3	7.4	
1980	6.1	6.9	7.3	7.6	
1981	6.1	6.8	7.3	7.4	
1982	6.1	6.9	7.5	7.3	
1983	6.3 (e)	7.2	7.7	7.7	
1984	6.5 (e)	7.1	7.7	7.7	

Fuente: Encuesta de Hogares del DANE.

Gráfico 4

COMPOSICION EDUCATIVA DE LA POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR
(Porcentaje de la PET)



MISION DE EMPLEO

Cuadro 4

COMPOSICION PROMEDIO APARENTE DE LOS HOGARES URBANOS
1976-1984

	Esposa	Hijos solteros >12 años	Hijos solteros <12 años	Otros Parientes	Total familia	No Parientes	Total Hogar	
1976	0.75	1.44	1.45	0.36	3.55	0.36	3.91	5.4
1977	0.73	1.49		0.31	3.60	0.32	3.92	
1978	0.73	1.50		0.39	3.62	0.39	4.01	
1979	0.73	1.38		0.35	3.46	0.41	3.87	
1980	0.73	1.38		0.35	3.46	0.42	3.88	
1981	0.73	1.31		0.35	3.39	0.34	3.73	
1982	0.74	1.27		0.34	3.35	0.33	3.68	
1983	0.73	1.23		0.33	3.29	0.36	3.65	
1984	0.73	1.21		0.33	3.27	0.34	3.61	4.6

menor número de hijos dependientes por familia. De otro lado, las relaciones civiles se modificaron hasta conducir a la pérdida de presencia de hogares grandes y estables. Las modalidades bajo las cuales los colombianos establecen lazos familiares se modificaron notablemente en la última década (véase Gráfico 5): se redujo considerablemente el porcentaje de personas mayores de 14 años casadas (del 42.9 al 38.0%) y solteras (del 45.4 al 41.2%), aumentando las personas unidas libremente (del 5.4 al 10.3%) y separadas (3.1 a 5.8%). En estas últimas, el aumento fue mayor para las mujeres (3.9 a 9.3%) que para los hombres (1.2 a 2.7%).

Estos cambios en la estructura de los hogares han representado pues, un viraje hacia el predominio de modalidades civiles y familiares menos dependientes laboralmente.

En conjunción con la evolución educativa, ello podría haber significado una mayor presión hacia la participación laboral y hacia la modificación de sus modalidades contractuales.

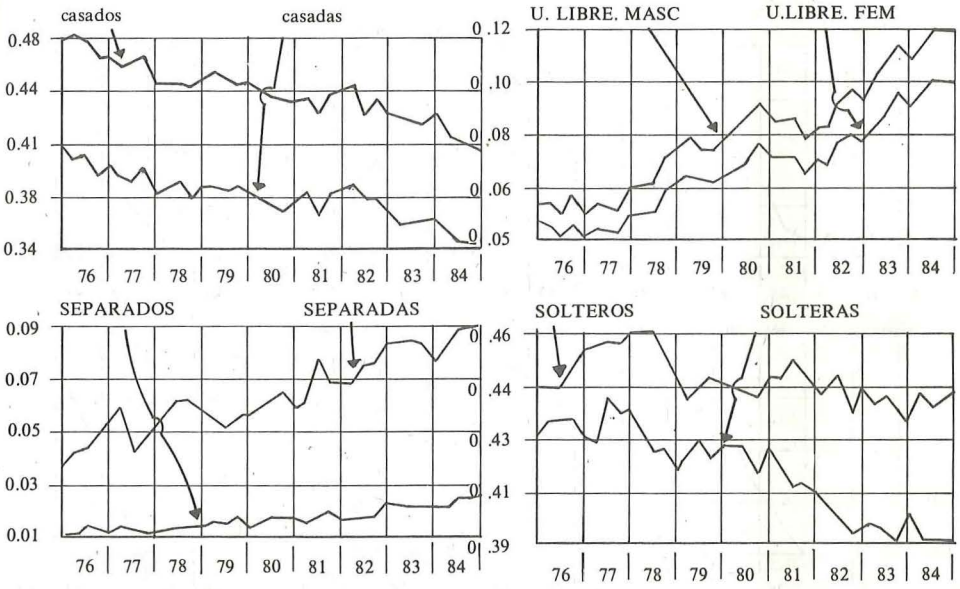
Así pues, los cambios registrados en la estructura poblacional marcarían las condiciones para una expansión de la oferta efectiva de trabajo mayor que la potencial, que sería alta pero decreciente.

III. Hacia un análisis de la evolución laboral: consideraciones metodológicas

Los indicadores del mercado de trabajo más conocidos son la tasa de participación y la tasa de desempleo. Mientras el primero mide la proporción de la población que manifiesta su actividad laboral (a través del ejercicio o búsqueda de un empleo), el

Gráfico 5

EVOLUCION DEL ESTADO CIVIL DE LA POBLACION URBANA



MISION DE EMPLEO (porcentaje de la población mayor de 14 años)

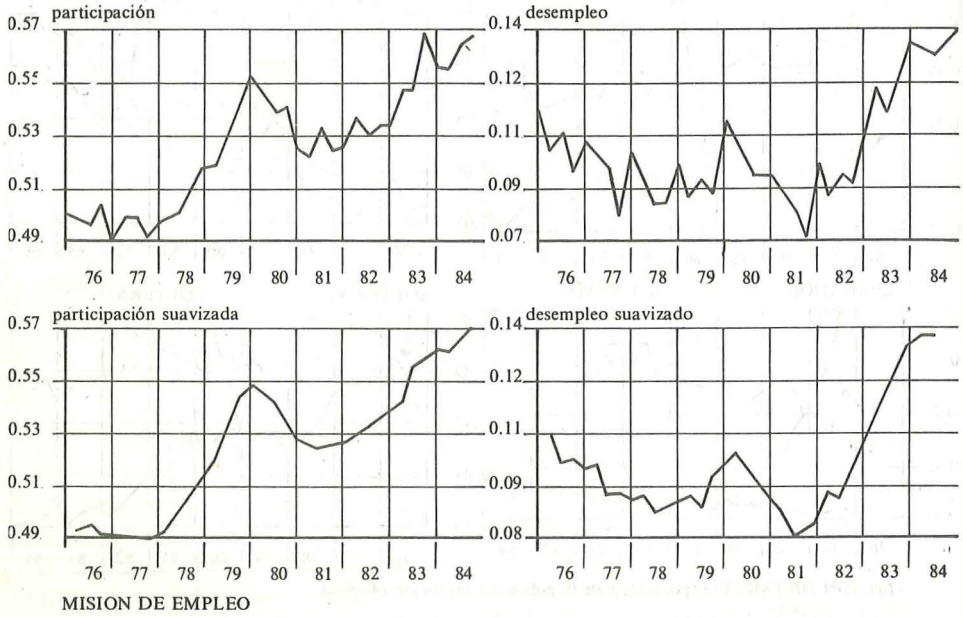
último indica la proporción de esta población activa que no logra obtener un puesto de trabajo. Por la aparente transparencia de los objetos sujetos a medición, este par de indicadores sería suficiente para evaluar el desempeño de la actividad laboral. La tasa de participación indicaría el estado de la oferta y la tasa de desempleo daría señas del estado de la demanda consistente con tal evolución de la oferta.

Su utilización conjunta en un período cualquiera daría luces sobre el origen de los desequilibrios del mercado. Así, por ejemplo, una mirada desprevenida a las cifras del país en los últimos años indicaría que la tasa de desempleo habría variado acorde con las fluctuaciones de la tasa de participación (Gráfico 6), lo cual podría llevar a concluir que la oferta de trabajo habría tenido el rol causal fundamental en el crecimiento del desempleo. El país estaría abocado a enfrentar un crecimiento del desempleo cuyo origen estaría en la evolución de la oferta laboral, y en el examen de los determinantes de ésta la tarea principal para los analistas.

La medición de los desequilibrios del mercado de trabajo a través de la tasa de desempleo ha estado no obstante sujeta a un inmenso debate. En Colombia, esta discusión corrientemente se ha limitado a afirmaciones generales sobre supuestas debilidades estadísticas de la información (asociadas con los problemas muestrales o de recolección que se achacan tradicionalmente al DANE). El resultado de ello ha sido

Gráfico 6

LOS INDICADORES TRADICIONALES DEL MERCADO



MISION DE EMPLEO

un desprestigio generalizado de este indicador entre la opinión pública y aún en los círculos especializados. Entre algunos especialistas se ha ido generalizando el uso de indicadores alternativos de desempeño del mercado de trabajo, tales como la tasa de ocupación. En otros círculos ha comenzado a hacer carrera el recurso a cifras absolutas de empleo, y de su crecimiento, para obtener una evaluación de tal desempeño. El predominio de elementos empíricos en el debate ha conducido entonces al escepticismo en la opinión pública y al empirismo en los otros círculos.

Este debate ha llegado a un punto muerto en la medida en que no se ha logrado un avance conceptual y empírico en la comprensión de las ventajas y debilidades de la tasa de desempleo frente a otros indicadores. Superar este punto muerto, y poder derivar entonces un esquema que permita realizar un diagnóstico correcto sobre el estado del mercado de trabajo, es el objetivo del trabajo en general, y de esta sección en particular. En lo que sigue nos proponemos, pues, evaluar los indicadores tradicionales del mercado de trabajo, contrastarlos frente a indicadores alternativos y/o complementarios, y examinar los determinantes económicos de unos y otros.

A. Evaluación de los indicadores del mercado de trabajo

La bondad de todo indicador económico debe juzgarse, aparte de su precisión estadística, por el equilibrio logrado entre su carácter sintético y su correspondencia con el fenómeno que se pretende indicar. Así, el uso de la tasa de desempleo como indicador de desempeño del mercado de trabajo esta sujeto, en su consideración frente a otros indicadores, a evaluaciones de tipo conceptual y de tipo empírico.

1. *La tasa de desempleo: ¿el indicador?*

La tasa de desempleo es el indicador más corrientemente utilizado para examinar la marcha del mercado de trabajo. Como se sabe, esta tasa se define como la proporción de la población económicamente activa que está desempleada. La derivación de este indicador proviene de una esquematización del funcionamiento del mercado de trabajo que, como toda esquematización, es una simplificación. Esta simplificación (Gráfico 7) supone principalmente dos cosas. Primero, la relativa independencia entre oferta y demanda de empleo. Ello proviene de la supuesta posibilidad de identificar la población económicamente activa mediante consideraciones ajenas al estado del mercado. Segundo, la homogeneidad del mercado de trabajo y de las modalidades de manifestación de los desequilibrios. Como el mercado de trabajo sería básicamente competitivo, no es preciso desagregar su análisis. La manifestación de todos los desequilibrios entre oferta (PEA) y demanda (Empleo) se daría a través del desempleo abierto.

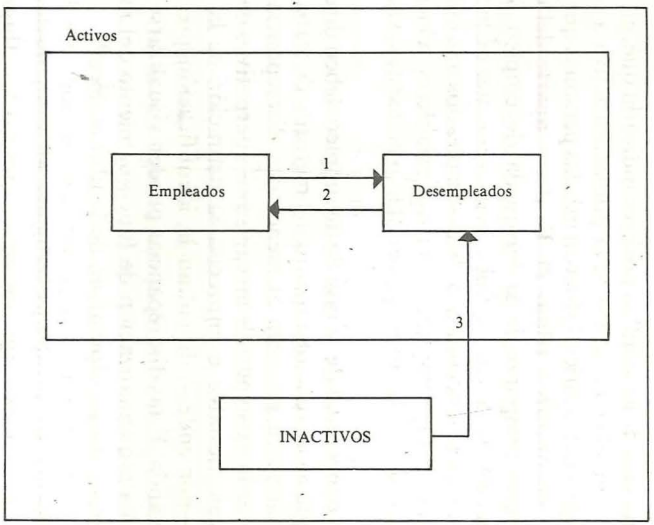
En estas condiciones, una tasa de desempleo positiva indicaría que, en el período de tiempo relevante y descontado el crecimiento de la población activa a través de la vinculación de aspirantes (flujo 1 del Gráfico 7) fueron más las personas que perdieron trabajo que aquellas que lo encontraron (flujo 2). Es decir, aparte del desempleo friccional derivado del carácter temporal de la búsqueda de empleo, la tasa de desempleo nos indicaría directamente los desequilibrios provenientes de la insuficiencia de la demanda de trabajo. La existencia misma de desempleados nos indicaría que los contratos de empleo —pues los desempleados buscan establecer relaciones contractuales de trabajo— son decisiones dicótomas (o existen o no existen, sin presentar soluciones intermedias).

Las limitaciones de tipo conceptual de la tasa de desempleo deben discutirse a la luz de la relevancia de un esquema de funcionamiento del mercado de trabajo como el que se supone. El caso colombiano presenta al menos dos discrepancias con este esquema, y ambas provienen de la existencia de mecanismos alternativos de búsqueda de empleo y ajuste que hacen inestable e imprecisa la definición de la población económicamente activa y —por ende— dificultan la identificación precisa de los componentes de oferta y demanda. Estas discrepancias pueden visualizarse en el Gráfico 7b, donde se presenta una esquematización de funcionamiento del mercado de trabajo más acorde con la experiencia colombiana de la última década.

La primera diferencia es que, como lo demostraremos más adelante, la decisión misma de participar activamente ha resultado inducida en gran medida por las circunstancias del mercado de trabajo. Ello indicaría que existen flujos directos

Gráfico 7

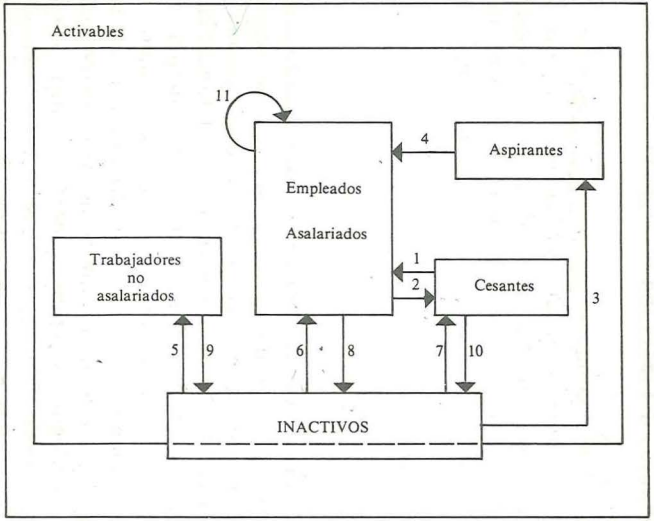
ESQUEMA SIMPLIFICADO
Población en edad de trabajar



FLUJOS

1. Pérdida de empleo
2. Obtención de empleo
3. Vinculación a la fuerza de trabajo: Aspirantes

ESQUEMA COMPLETO
Población en edad de trabajar



FLUJOS

1. Pérdida de empleo asalariado
2. Obtención de empleo asalariado.
3. Vinculación a la fuerza de trabajo asalariada
4. Obtención del primer empleo
5. Trabajador activado no asalariado
6. Trabajador activado para el empleo asalariado
7. Trabajador activado para la búsqueda asalariada
8. Empleado asalariado desactivado
9. Trabajador no asalariado desactivado
10. Cesante desactivado
11. Cambio de empleo

Stocks o Estados

Flujos a transacciones

significativos entre los estados de actividad con los de empleo y cesantía (ver líneas 5 a 10). Ello puede racionalizarse como la existencia, dentro del estado de inactivos, de un grupo potencialmente activable acorde con incentivos de mercado. La activación o desactivación de este componente del mercado, identificable en Colombia especialmente en los mercados asalariados jóvenes, ha sido en sí mismo un componente básico del mercado que le ha impuesto impresiciones a la tasa de desempleo como indicador del estado de la demanda de trabajo.

La segunda diferencia radica —y también ello será ilustrado posteriormente— en la multiplicidad de mecanismos de ajuste que resulta de la existencia de un mercado de trabajo heterogéneo. La experiencia estadística del país ilustra claramente que el desempleo abierto es una manifestación de búsqueda de empleo fundamentalmente bajo relaciones contractuales asalariadas y que esta categoría no tiene mayor sentido para los trabajadores no asalariados. Puesto que estos trabajadores podrían no hacer parte, in strictu senso, de un mercado de trabajo (donde se transen cantidades de empleo por remuneraciones) sino del mercado de bienes, la población económicamente activa sobreestimaría la fuerza de trabajo disponible para el mercado. Si existiese, además, alguna movilidad de corto plazo entre las categorías asalariado y no asalariado, se añadiría mayor inestabilidad empírica a la PEA.

Finalmente algunos argumentos de índole estadística permiten completar el panorama sobre las bondades de la tasa de desempleo como indicador laboral. La observación de los desempleados a través de encuestas no es tan transparente y directa como fuese deseable. La identificación estadística de una persona como desempleado supone que esta 1) no se encuentra empleada actualmente 2) que estaría disponible para trabajar y 3) que está buscando activamente empleo. Es pues, una identificación complicada. Además, puesto que los desempleados constituyen un grupo relativamente pequeño dentro de la muestra (no más del 14% de la PEA, el 7% de la PET y el 6% de la población total), su medición está sujeta al mayor error estadístico.

Los argumentos analíticos y empíricos apuntarían a tejer interrogantes sobre las ventajas de la utilización de la tasa de desempleo como el indicador del mercado laboral. La precisión estadística y completitud del numerador (el número de desempleados) junto con la delimitación y endogenidad parcial del denominador (la población económicamente activa) harían de la tasa de desempleo una relación relativamente inestable, con movimientos que indicarían muy imprecisamente la dirección del ciclo de la demanda de trabajo.

2. *El diseño de indicadores alternativos*

Es posible diseñar indicadores laborales que, manteniendo sus ventajas, superen las desventajas analíticas y estadísticas de la tasa de desempleo. Para ello los nuevos indicadores deberían cumplir varios requisitos. Primero, que su sentido sea la medición del desempeño global de la actividad laboral. Segundo, que su cálculo sea fácil de obtener y su observación estadística sea lo más trasparente y directa posible. Tercero, que constituya una medida estable para indicar la dirección de los cambios en el lado de la demanda de trabajo y pueda así diferenciarse de los movimientos en la oferta. Y cuarto, que consulte la heterogeneidad de los componentes de la actividad laboral

para reflejar sus desequilibrios de manera diversa. Esto es, se requiere que los indicadores alternativos sean claros, directos, confiables, estables, delimitados y completos.

La relación entre el número de ocupados en los distintos mercados y la población en edad de trabajar, que llamaríamos "tasas de ocupación", permitiría derivar los indicadores que llenarían estos requisitos. Al orientarse a valorar el éxito de la población en su búsqueda de empleo se obtiene una medida con un sentido más amplio que la indicación del grado de intensidad de la búsqueda activa de empleo en ciertos mercados. Su observación es directa —todo encuestador puede identificar quien está ocupado— y por el tamaño relativo de este grupo dentro de la muestra su medición está sujeta a una varianza menor. Puesto que está determinado por razones puramente demográficas su denominador constituye una expresión más estable y exógena —desde el punto de vista del mercado— que la población activa que es más inestable y endógena. Justamente esto le permite ser un indicador directo de la demanda de trabajo, aislando consideraciones del lado de la oferta. Asimismo, al atender a los diferentes mercados permite la consideración directa de sus dinámicas heterogéneas de desequilibrio y mecanismos propios de ajuste. La diferenciación de los mercados acorde a sus modalidades contractuales permite, como lo veremos en la siguiente sección, captar en forma más adecuada la diversidad de los mecanismos de ajuste que si este criterio taxonómico fuese la edad, el sexo, la educación, los grupos de ocupación o las ramas de actividad.

Finalmente, por estar calculados con relación a la población en edad de trabajar, se encuentra medido en las mismas unidades que la tasa de participación. Ello permite obtener por residuo[1], y en forma consistente, la "tasa de desocupación" que indicaría más satifactoriamente que la tasa de desempleo la intensidad de la búsqueda de empleo en los mercados contractuales.

De esta forma las tasas de ocupación por mercados y la tasa de desocupación representan un grupo de indicadores alternativos que podrían ser de la mayor utilidad en el análisis de la evolución de la actividad laboral. En conjunción con el recurso a la tasa de participación su utilización y el examen de su consistencia serán la base para el análisis de las secciones posteriores.

3. *Consideraciones taxonómicas para la identificación de mercados de trabajo*

Si el mercado de trabajo funcionara acorde con el esquema simplificado del Gráfico 7, el examen de los determinantes de su evolución sería bien sencillo. El análisis de la tasa de participación —y de sus cambios derivados del flujo de nuevos contingentes (línea 3)— sería basado fundamentalmente en factores de tipo demográfico y educativo, cuyas variaciones se producen en períodos largos. El análisis de la demanda de trabajo, por su parte, podría basarse en modelos agregados de empleo, pues al ser éste básicamente homogéneo no se requeriría desagregación alguna.

1. Por definición, los desocupados son la población que no está ocupada. La diferencia entre la tasa de participación y ocupación daría directamente la tasa de desocupación D/PET.

Por el contrario si la delimitación de la población económicamente activa es parcialmente endógena al estado del mercado, y éste presenta componentes identificables cuya dinámica temporal y manifestaciones de desequilibrio son dispares, el examen de los determinantes de la actividad laboral se hace más complejo. Y este parece ser el caso colombiano.

El principal problema en este caso es la identificación de los componentes del mercado cuya dinámica y modalidades de ajuste sean disímiles.

El enfoque tradicional propone desagregar el mercado con base en los atributos de la población. La edad, el sexo y la educación han sido considerados los factores discriminantes del desempeño de las personas en el mercado de trabajo. La diferenciación entre mercados de trabajo masculino y femenino, de jóvenes y adultos, calificados y no calificados podría realizarse entonces atendiendo a las características de la oferta. Otro enfoque, menos desarrollado, podría considerar las características de la demanda, tales como la rama de actividad, el grado de desarrollo tecnológico o el tamaño de las empresas, como los factores discriminantes por excelencia en el mercado de trabajo. Así se diferenciarían mercados secundarios y terciarios, modernos y no modernos, formales e informales.

De los enfoques anteriores se derivaría entonces una multiplicidad de criterios difícil de manejar en un análisis sencillo del mercado de trabajo. No existen consideraciones apriori que nos permitan optar por uno u otro criterio con base en su superior capacidad discriminante y/o predictiva del comportamiento del mercado.

El examen empírico de las anteriores alternativas, el deseo de no optar por alguna de estas posibilidades basados apenas en consideraciones simplemente arbitrarias y la necesidad de adoptar criterios taxonómicos más relacionados con la dinámica de los mercados nos condujeron por otro camino en esta investigación.

La modalidad contractual bajo la cual se realiza el trabajo en el mercado es el criterio taxonómico básico adoptado. La diferenciación entre mercados de trabajo asalariados y no asalariados parece la más relevante para el análisis del caso colombiano, por razones conceptuales y empíricas. De una parte, atiende directamente a las modalidades de funcionamiento como mercado, a su flexibilidad y a sus mecanismos de ajuste.

Los desarrollos recientes en la teoría del mercado de trabajo nos han señalado como la propia existencia de contratos —explícitos o implícitos— conduce a la existencia de mecanismos de ajuste a los desequilibrios más complejos que el mero funcionamiento del sistema de precios. Empíricamente las cifras del mercado de trabajo colombiano señalan que este criterio taxonómico es suficientemente fuerte para identificar mecanismos de ajuste distintos entre los mercados y para globalizar los efectos aislados de los aspectos parciales del lado de la oferta y la demanda antes mencionados. La diferenciación de mercados acorde a las modalidades contractuales constituye un criterio de segmentación dinámica de los mecanismos de ajuste en períodos cortos que no necesariamente es incompatible con la competitividad de largo plazo con que diversos estudios han caracterizado el mercado de trabajo colombiano. Con la desagregación del empleo no asalariado en trabajo por cuenta propia y el resto de modalidades (constituido por el servicio doméstico, los trabajadores familiares y los patrones) se tiene una identificación conceptualmente clara y empíricamente eficaz de los componentes del mercado de trabajo.

Que uno y otro aspecto han sido correctamente identificados nos proponemos mostrarlo en lo que sigue a continuación donde estudiaremos la dinámica de las tasas de participación, ocupación y desocupación en cada uno de estos mercados, y analizaremos sus interacciones.

IV. La dinámica del mercado de trabajo y la actividad económica: conexiones básicas

Un examen completo de los determinantes de la evolución del mercado de trabajo urbano en Colombia debería dar cuenta de la dinámica de la participación laboral, del empleo de los diferentes mercados y de los desajustes o desequilibrios en cada uno de estos.

En este capítulo, que constituye el núcleo de la investigación, abordaremos sucesivamente estos tres elementos. Para ello esbozaremos los rasgos básicos de su evolución en el período 1976-1985 a partir de lo cual presentaremos un sencillo análisis econométrico de su comportamiento. Finalmente se harán algunos apuntes sobre la dinámica de los ingresos y el rol de la edad y el sexo en este esquema.

A. La participación laboral: evidencia de su evolución, actores y modelos analíticos

1. *Evidencia de su evolución*

La tasa de participación laboral[2] urbana en Colombia presentó en la última década una tendencia creciente, en medio de considerables oscilaciones a lo largo del ciclo económico.

En este período la tasa global pasó de 49.7% en 1976 a 56.5% en 1985. La importancia de este cambio se aprecia mejor cuando se considera que ello implicó un aumento de la fuerza de trabajo 50% mayor a la que podría esperarse por el mero crecimiento de la población en edad de trabajar. En otras palabras, el aumento de la tasa de participación laboral representó una tercera parte del vencimiento total de la fuerza de trabajo en este período.

Este notable crecimiento de la participación laboral se produjo a lo largo de una sucesión alternada de fases de estabilidad —1976-77 y 1985 y 1981—, ascenso rápido —1978 y 1982— y descenso abrupto —1980 y 1985 que condujo a una inestabilidad enorme en el crecimiento de la fuerza de trabajo (el crecimiento anual de esta fluctuó entre tasas del 1% como la de 1981 y del 8% como la de 1983).

2. Existen dos definiciones de la tasa de participación según que la población económicamente activa se expresa en relación a la población total ('tasa de participación bruta') o a la población en edad de trabajar ('tasa de participación global'). En este trabajo por participación laboral asumimos esta última acepción.

La investigación sobre la economía laboral en el país no cuenta con explicaciones adecuadas ni completas sobre la evolución de la tasa de participación. Los numerosos estudios existentes se han concentrado en la explicación de las diferencias en el nivel de la participación laboral de los distintos grupos de la población en un momento del tiempo. Los estudios, basados en análisis detallados de corte transversal, han compartido el enfoque del capital humano para explicar estas diferencias, de forma tal que variables tales como la edad, el sexo, la educación y la estructura (demográfica y de ingresos) familiar constituían las variables explicativas con mayor poder predictivo.

El intento de esta metodología para capturar la variación en el tiempo de la participación laboral no ha generado resultados afortunados. A partir de tasas específicas de participación constantes —esto es controlando por sexo, edad, educación y lugar de residencia— se obtendría una tasa de participación global urbana básicamente estable para el período de análisis. Verificando econométricamente la estabilidad de los coeficientes de capital humano —que a más de los anteriores incorpora la estructura familiar— se genera un crecimiento de la partición laboral mucho menor al observado.

Los modelos existentes —en los que predomina una explicación de los niveles de la participación desde el punto de vista de los atributos personales, familiares y educativos de la población— no aportan, entonces, los elementos pertinentes para la explicación de la evolución de la participación laboral en la última década. Nuestra hipótesis alternativa en esta investigación es que dicha evolución puede entenderse mejor a partir de los incentivos y posibilidades provistos por el mercado de trabajo a lo largo del ciclo económico. Antes de exponer el modelo empírico en la sección IV.A.3 examinaremos en la siguiente los grupos poblacionales en los que se presentó el aumento en la población laboral y las actividades alternativas de estos grupos que se desplazaron para permitir tal cambio en las tasas de participación.

2. *Grupos poblacionales cambiantes y actividades desplazadas*

Aparentemente el aumento en las tasas de participación habría sido un fenómeno que habría afectado casi por igual a mujeres y hombres, jóvenes y adultos (Gráfico 9).

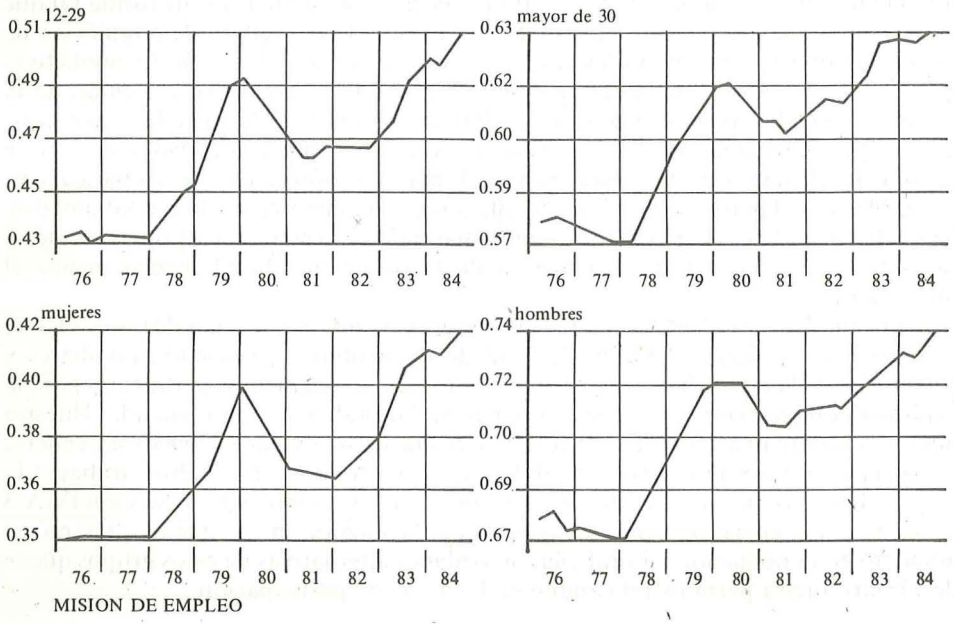
El aumento absoluto en la tasa de participación global (casi 7 puntos) habría sido similar para cada uno de estos grupos, así las mujeres y los jóvenes lo hubiesen registrado en forma más volatil.

No obstante, el examen más detallado de las transformaciones en la actividad laboral en los distintos grupos poblacionales nos permite calificar la anterior observación. Realmente existieron modificaciones de distinto carácter en unos y otros grupos que hicieron posible el aumento en la participación. La Gráfica 10 nos ilustra cómo este aumento se dio en medio de cambios de distinto tipo en el ciclo de vida laboral de hombres y mujeres.

El aumento general en la participación masculina resultó en gran parte de la composición etarea de la población, y los cambios más notables se dieron en los grupos etareos en los que existía algún margen para expandirse. Como en los grupos adultos ésta no podía crecer más —pues es casi total—, todo el aumento de la participación masculina se dio en los grupos extremos de la distribución etarea: los jóvenes se

Gráfico 9

TASAS DE PARTICIPACION POR SEXO Y EDAD



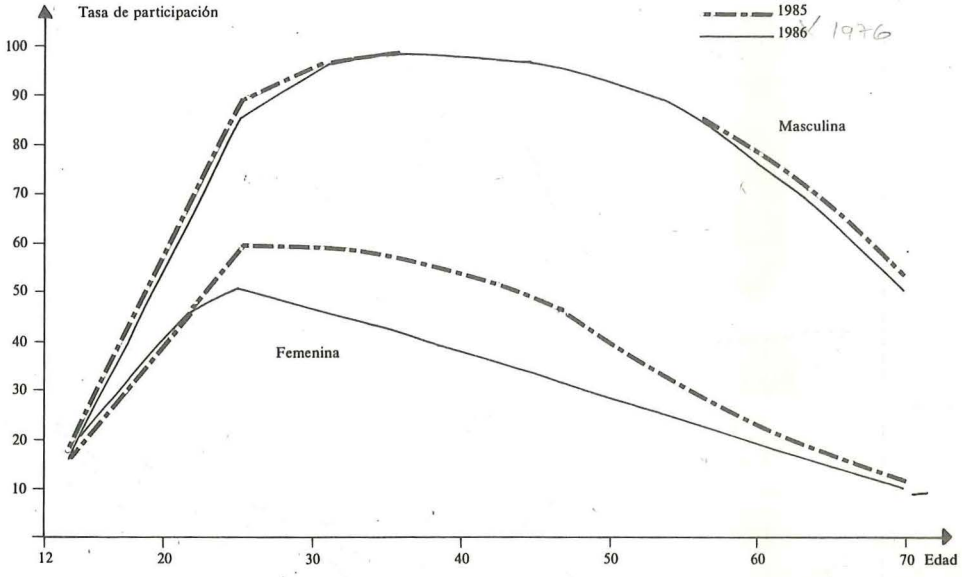
vincularon más temprano y los viejos se retiraron menos rápido a la fuerza de trabajo. El ciclo laboral masculino tendió entonces a ser menos pronunciado.

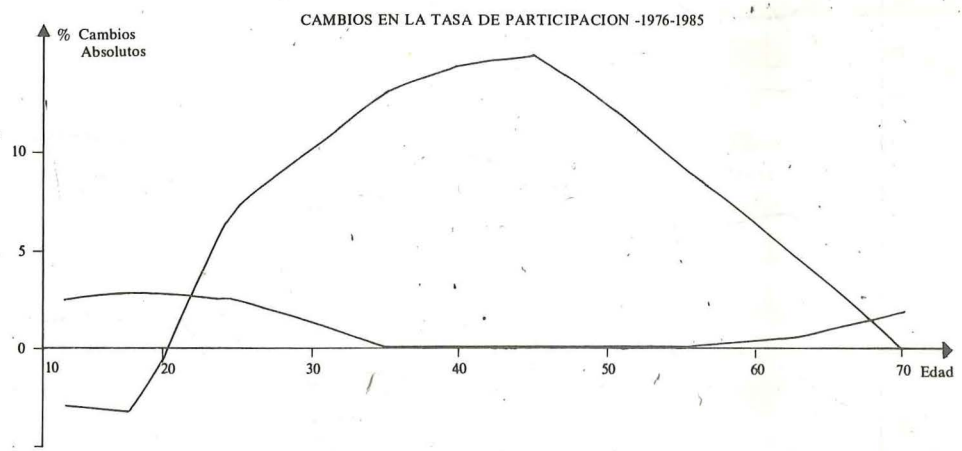
El aumento de la participación femenina se presentó, de otra parte, en medio de mayores transformaciones del ciclo laboral. El aumento de la actividad laboral de las mujeres no se presentó en los grupos extremos de la distribución (pues fue estable para las ancianas e incluso disminuyó para los menores de 20 años) sino en los grupos intermedios de esta. A más del aumento de la participación de la reciente cohorte educativa —que se resgistra en el grupo de 20 a 29 años—, la actividad se incrementó notablemente entre las mujeres de 30 a 59 años.

Tales modificaciones en el ciclo de actividad laboral implicaron consecuentemente cambios notables en la atención de la población a actividades no laborales. El aumento en la participación laboral se hizo a costa de la dedicación de los jóvenes al estudio y de la atención de las mujeres a las tareas domésticas. El Gráfico 11 registra el impacto de tales cambios. El 72% de los nuevos participantes en este período (todo el aumento masculino y una tercera parte del incremento femenino) provino de grupos de la población que destinaba anteriormente su tiempo al estudio. El porcentaje restante provino principalmente de la menor dedicación de las mujeres a las actividades del hogar.

Gráfico 10

PARTICIPACION LABORAL POR SEXO Y EDAD
1976-1985

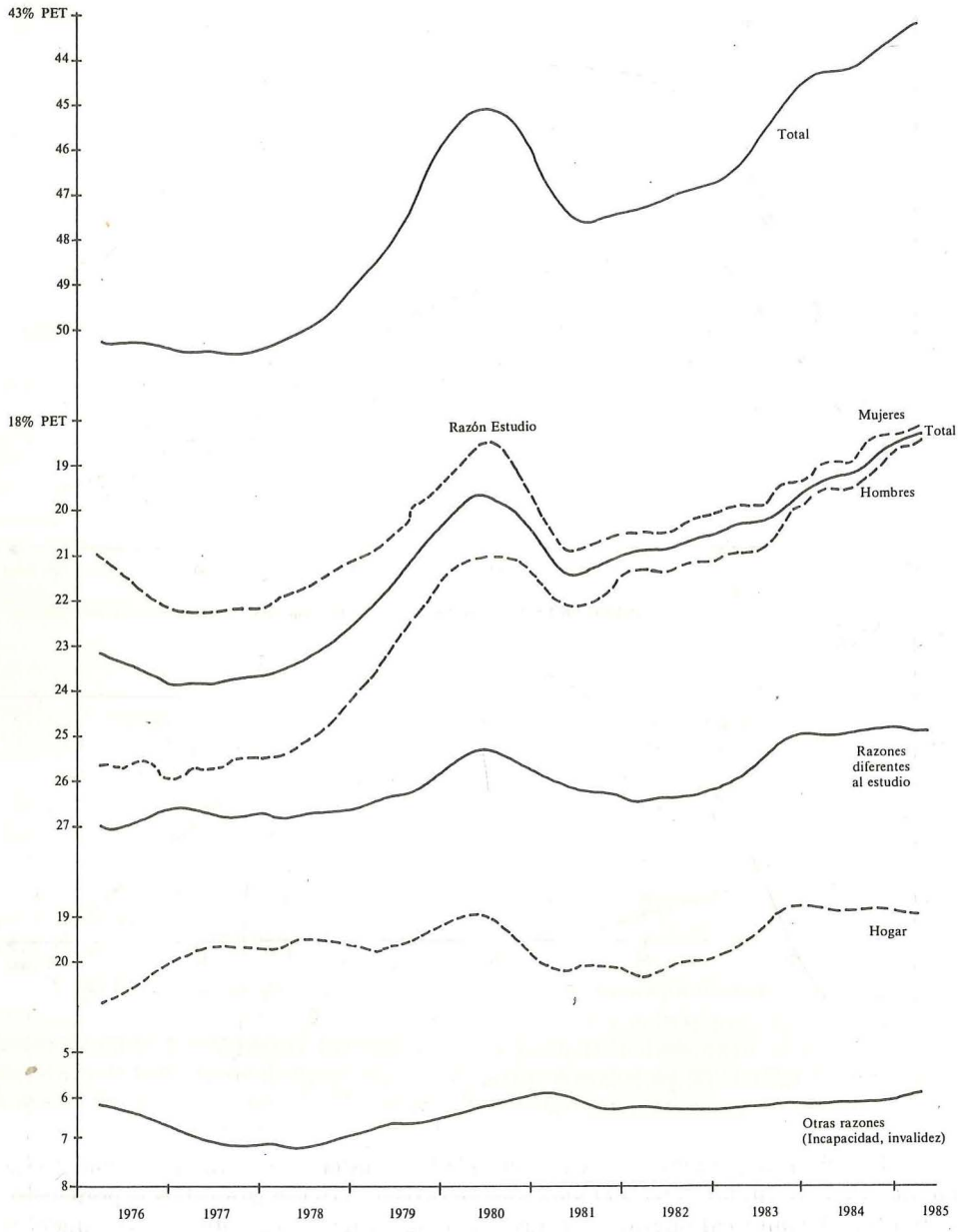




El cambio en la intensidad de lás actividades estudiantiles y familiares, pues fue la condición de posibilidad para el aumento en la participación laboral de la población. ¿Cuál fue el cambio al interior de estas actividades que hizo posible dicho aumento?

Gráfico 11

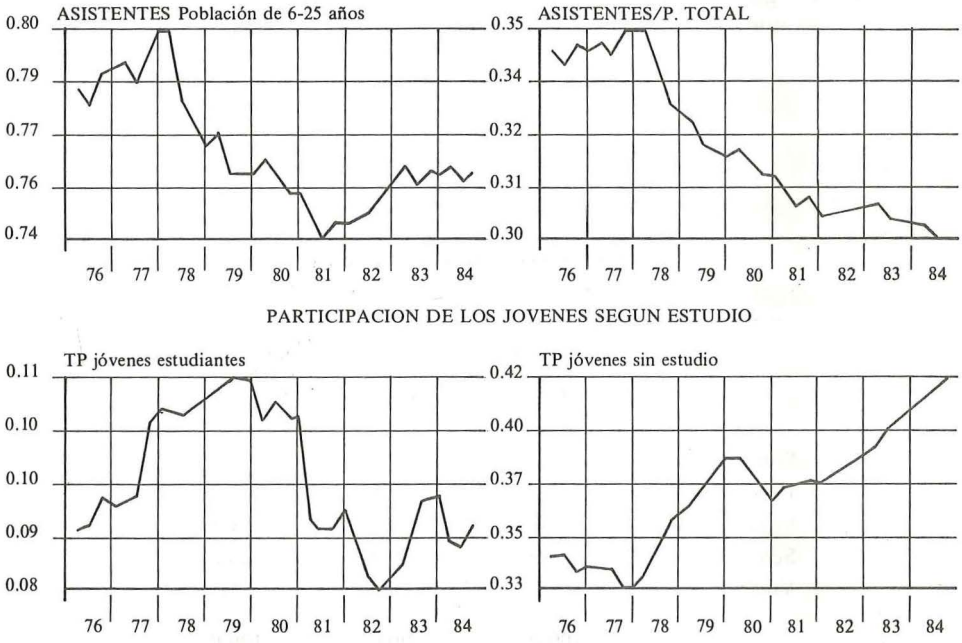
RAZONES DE INACTIVIDAD DE LA PET
(Promedio móvil de tres períodos)



En principio, el cambio en la estructura demográfica ha implicado una decreciente presencia de las personas en edad de estudiar dentro del total de la población. Pero así mismo en el sistema educativo urbano se registró también un descenso en la asistencia escolar y un aumento simultáneo de la actividad laboral de los estudiantes. Que menos jóvenes estudiaron y más estudiantes participaron puede ilustrarse en el Gráfico 12. La asistencia escolar de la población relevante descendió del 76 al 72% en este período, especialmente a partir de 1978. La tasa de participación de los estudiantes, esto es, la proporción de jóvenes que simultáneamente estudian y trabajan o buscan empleo, aumentó tendencialmente del 18 al 21% en el mismo período, en medio de enormes fluctuaciones.

Gráfico 12

ASISTENCIA ESCOLAR APARENTE



Fuente: Misión de empleo.

En el sistema familiar urbano las modificaciones que posibilitaron el aumento en la participación fueron igulamente notables. El primero y más importante elemento fue la rápida modificación de las relaciones civiles bajo las que se han regido las parejas (recordar el Gráfico 5 y considerar el Cuadro 5). Mientras al comienzo del período las mujeres separadas y en unión libre representaban una fracción menor frente a las mujeres casadas (3.9 y 5.3% frente a 40.6% respectivamente), en la década anterior esta relación se transformó profundamente, hasta el punto que el cambio en la relación civil de las mujeres en la última década se repartió casi por igual entre las tres modalidades (20.8 y 19.2 frente a 21.1%). Ello por supuesto, representó un viraje hacia modalidades civiles menos dependientes laboralmente. Las mujeres separadas se volcaron al mercado de trabajo, y lo mismo hicieron —aunque en menor medida— las mujeres bajo unión libre. Junto con la disminución de tamaño de los hogares y el cambio en los patrones de fecundidad, este elemento fue fundamental en el aumento de la participación laboral de las cónyuges que fue verdaderamente sorprendente (pasó del 23% al 35%) en este período. (Véase el Cuadro 6). Por último, el aumento del rol laboral de jóvenes y estudiantes se confirma igualmente en este cuadro en el aumento en la tasa de participación de los hijos solteros. Así pues el rol familiar de las mujeres se modificó considerablemente: menos mujeres atendieron relaciones conyugales estables, y las que lo hicieron dedicaron menos tiempo al hogar. La disminución en el tamaño de los hogares, el aumento de edad de los hijos y la vinculación laboral de estos fueron factores que, sin lugar a dudas, hicieron posibles estos cambios.

Cuadro 5

ESTADO CIVIL MEDIO Y MARGINAL
DE LAS MUJERES URBANAS

	Composición inicial (1976)	Composición final (1985)	Composición marginal (cambio 76-85)
Solteras	42.7	39.0	31.2
Unión Libre	5.3	9.8	19.2
Casadas	40.6	34.3	21.1
Separadas	3.9	9.3	20.8
Viudas	7.5	7.5	7.7
	100.0	100.0	100.0

Fuente: Misión de empleo

Cuadro 6

TASAS DE PARTICIPACION
SEGUN POSICION FAMILIAR
(promedio año)

	Jefe	Esposa o concubina	Hijos solteros
1976	0.83	0.23	0.34
1977	0.81	0.23	0.33
1978	0.80	0.25	0.35
1979	0.83	0.28	0.37
1980	0.82	0.30	0.38
1981	0.83	0.28	0.39
1982	0.84	0.30	0.39
1983	0.84	0.33	0.41
1984	0.85	0.35	0.43

Fuente: Tabulados de las Encuestas de Hogares del DANE.

Que las mujeres adultas y los jóvenes fueron desplazados de los hogares y las actividades estudiantiles hacia el mercado laboral es entonces lo que ilustran los párrafos anteriores. Que dicho desplazamiento significó cambios en la asistencia escolar y en la estructura civil y familiar es una prueba de la consistencia y relevancia de tales hechos durante el período analizado. Pero, cuáles fueron las condiciones económicas que imulsaron, determinaron e hicieron posibles estas transformaciones es algo que sólo puede examinarse en relación con el funcionamiento del mercado de trabajo. Y este es el propósito de la siguiente sección.

3. *Un modelo analítico de la tasa de participación*

Que la dinámica de la participación laboral realizada depende en alguna medida de la existencia de oportunidades para llevarla a cabo parecería una cosa obvia. Pero la identificación —teórica y empírica— de las modalidades y direcciones bajo las cuales la existencia de oportunidades condiciona o determina las decisiones en participación por parte de las personas no ha resultado tan obvia. Como lo ha dicho algún investigador, esta identificación está sujeta a unas ciertas "indeterminación teórica e incertidumbre empírica".

La limitación de los modelos neoclásicos de equilibrio parcial a este respecto proviene fundamentalmente de su concentración en el incentivo de las remuneraciones y en la indeterminación teórica de la dirección de su efecto final sobre la participación.

Al suponer que la oferta es funcionalmente independiente de la demanda, los precios serían la única señal del mercado que incentivaría la mayor participación laboral. Los efectos de la actividad o de otros mercados relacionados podrían captarse sólo a través de su efecto sobre la señal relevante del mercado. Es decir, ocasionarían movimientos a lo largo de la curva de oferta (inducidos por las remuneraciones) pero no desplazamientos de esta.

De otra parte, la decisión de ofrecer trabajo está sujeta a estímulos de efecto contradictorio por parte de las remuneraciones, pues estas ejercen simultáneamente un efecto ingreso y un efecto sustitución de signo contrario (positivo y negativo respectivamente). Ya que apriori no es posible conocer la predominancia de alguno de estos efectos, el impacto final de las remuneraciones sobre la oferta laboral está indeterminado teóricamente.

La conocida formulación de las hipótesis del "trabajador alentado" y del "trabajador adicional" para la identificación del comportamiento cíclico de la participación, hereda, en el plano empírico, la incertidumbre anterior. Si el efecto ingreso predomina, la hipótesis de "aliento-desaliento" es la relevante y la participación sería procíclica. Por el contrario, si el efecto sustitución es el predominante, la hipótesis del trabajador adicional (identificado en algunos círculos con la necesidad de generar un ingreso deseado o de subsistencia) es la adecuada, y la participación sería contracíclica.

El examen del caso colombiano con las anteriores herramientas teóricas y empíricas es aún menos obvio. La relación de la participación laboral con el ciclo económico en la última ha sido aparentemente incierta o, cuando menos, inestable. Esta habría sido procíclica en algunos períodos (78-80 y 84-85), contracíclica en otros (81-83) o independiente en el resto (76-77). De acuerdo con ello sería, pues, difícil identificar un comportamiento sistemático de la participación laboral agregada acorde a los incentivos del mercado. La incapacidad explicativa de estos modelos ha llevado a algunos círculos especializados a dudar entonces de la medición de la participación laboral, con lo cual las variaciones de esta requerirían explicación estadística antes que económica, y el problema empírico quedaría entonces en el vacío.

El planteamiento de esta investigación al respecto es que la incomprensión de la dinámica de la participación podría provenir más bien de las limitaciones del modelo con el que se ha querido entender el fenómeno que de supuestos errores estadísticos del DANE en su medición. Estas limitaciones provienen fundamentalmente de dos supuestos: la homogeneidad del mercado —que permitiría concentrar la atención en la dinámica de la participación agregada y la identificación de las oportunidades del mercado con las señales precio del mercado— que justificaría la exclusión de la posibilidad de desplazamientos de la participación ante cambios en la demanda o en otros mercados que no se transmitan a través del sistema de precios.

Levantando estos supuestos podemos desarrollar un modelo alternativo de la dinámica de la participación laboral que permita obtener resultados más acordes con el caso colombiano.

Para ello hemos optado por estimar las tasas de participación en cada uno de los mercados —diferenciados con las modalidades contractuales según lo expusimos anteriormente— contra diversas "señales" de las oportunidades de mercado: el ritmo de actividad económica —medido por el PIB urbano per cápita—, los salarios reales y los ingresos de los cuenta-propias. Se consideró que la participación respondía en forma dinámica a los estímulos del mercado con ajustes parciales y rezagos, por lo cual

se intentó capturar estas relaciones dinámicas mediante procedimientos estadísticos adecuados.

Las estimaciones del modelo se presentan en el Cuadro 7. Los resultados, ya sea que se juzguen con criterios estadísticos o puramente analíticos, son bastante satisfactorios.

Cuadro 7

MODELOS DE TASA DE PARTICIPACION GLOBAL

A) Coeficientes y Significancia de los Modelos

	Constante	PIB percápita	Salario	Ingreso Cta. P.	Rezago en trimestres mediano	R2
Asalariado	12.4	0.11*	0.12	—	2.3**	0.85
Cuenta Propia	—5.1	0.03	0.14*	—	2.2**	0.91
Resto	7.5*	0.04	—	—0.05	0.9*	0.72
Total	8.4	0.43	0.35	0.14	4.1**	0.81
B) Elasticidades en el Punto Medio						
Total Directa	0.12	0.10	—0.04			
Asalariado		0.08*	0.09	—		
	0.35	0.31*	0.34	—		
Cuenta Propia		0.07	0.33*	—		
	—0.46	0.25	1.22*	—		
Otros		0.29	—	—0.39*		
	1.18	0.56	—	—0.75*		

Nota: El modelo es lineal en las variables y ha sido estimado, suponiendo ajustes parciales, mediante transformación de Koych. La linealidad en los parámetros exige el cálculo adicional de las elasticidades en el punto medio, que se presentan en el agregado B). Con la transformación de Koych permite identificar las elasticidades de costo (coeficientes de impacto) y largo plazo (coeficientes transformados), tal como se presentan. En la columna de la constante se presenta la proporción de la tasa de participación media que no estaría relacionada con las variables de mercado señaladas.

Las tasas de participación por posición ocupacional se definen como la suma de empleados más desocupados que buscan empleo en dicha posición, como han sido calculadas en relación a la PET, estas tasas son aditivas, es decir, deben interpretarse como la contribución a la participación global.

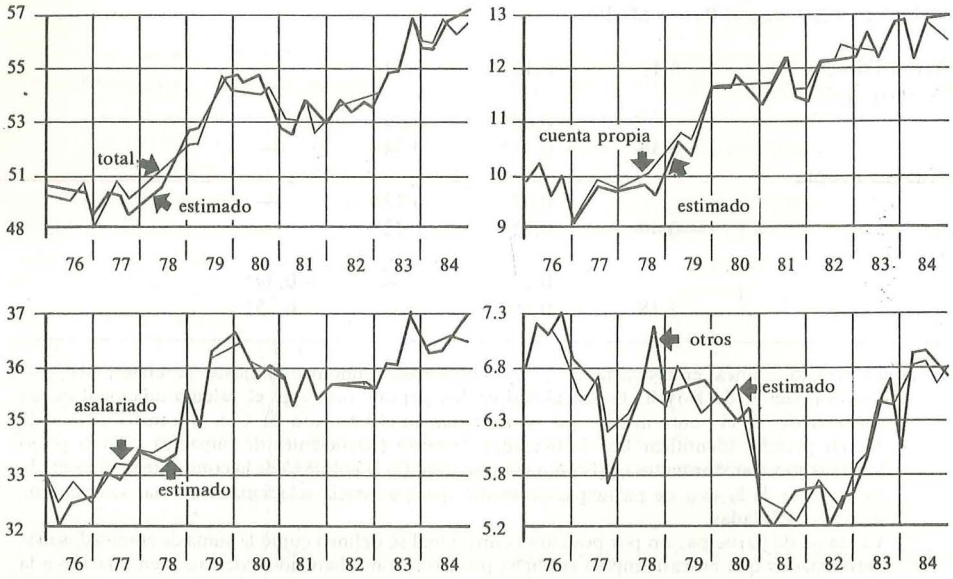
La significancia de los parámetros se ha expresado con asteriscos ("**" equivale a una "t" entre 2 y 5 "***" a una t mayor de 5). Cabe advertirse que con la transformación de Koych la significancia de las variables no puede medirse exclusivamente por las t.

En términos estadísticos, los valores de la mayor parte de los coeficientes y de las regresiones globales son altamente significativos si se juzgan por los indicadores tradicionales. Aún más si se juzga por la capacidad predictiva de la dinámica temporal de la participación laboral (en el Gráfico 13 se contraponen las proyecciones de los modelos anteriores con la participación laboral observada) que es verdaderamente sorprendente. Igualmente significativo resulta el hecho de que los ajustes de la estimación desagregada de los mercados sean superiores que la de la estimación agregada (es más difícil identificar las significancias y valor de los coeficientes de las variables, el R2 no mejora con la agregación, y se genera un ajuste temporal excesivamente inercial a juzgar por la magnitud de los rezagos).

En términos analíticos, las estimaciones conducen a una caracterización diferencial de la dinámica de la participación en cada uno de los mercados bastante clara y consistente.

Gráfico 13

MODELO DE LA TASA DE PARTICIPACION
POR POSICIONES OCUPACIONALES



MISION DE EMPLEO

Los resultados indican que la dinámica de la participación parece gobernada por una mezcla de señales de precios y de cantidad[3] que inducen en ella una respuesta bastante rápida y diversa en los distintos mercados. La mayor parte de estos ajustes a las señales del mercado se realizan en períodos de un año, pues la mediana de los rezagos —que mide el lapso de tiempo requerido para lograr el 50% del ajuste— es apenas algo mayor a los dos trimestres.

Por la magnitud y significancia de los coeficientes y elasticidades parece posible una tipificación de la dinámica de la participación en los distintos mercados. La participación asalariada tiene simultáneamente el mayor componente estable y la mayor conexión directa con el ritmo de actividad. La participación por cuenta propia tiene la dinámica más inercial y la mayor conexión con la evolución de las remuneraciones asalariadas, y la participación del resto de posiciones ocupacionales asume el componente más volátil y la conexión más residual con el mercado.

La participación asalariada tiene el "piso" más significativo, que resulta independiente de los estímulos del mercado. Pero tiene un componente endógeno altamente sensible a las señales de actividad y precio del propio mercado. A más de responder directa y significativamente al ritmo de actividad, (obervar la magnitud y significación de dicho coeficiente) los participantes asalariados responden positivamente a los salarios reales, aunque la significancia estadística de este efecto sea algo menor que la de aquel. No existe respuesta significativa a los ingresos de otros mercados que sugiriese la presencia de una movilidad de corto plazo muy importante de este mercado hacia los otros.

La participación por cuenta propia ha registrado una tendencia continua y mucho más estable al crecimiento en la última década, registrando el mayor componente endógeno a las oportunidades del mercado todos los segmentos de la actividad laboral. Aunque existe una respuesta positiva al ritmo de actividad, la participación por cuenta propia registra una elasticidad verdaderamente alta y significativa al nivel de remuneración en los mercados asalariados. Ello podría sugerir ya sea una conexión por el lado de la demanda —pues se ha sugerido en repetidas ocasiones que los cuenta propias producen bienes de consumo para el mercado popular que se alimenta sensiblemente del fondo salarial— o también por el lado de los costos —la "sustituibilidad" en las formas de contratación ante las presiones salariales— que ha sido igualmente sugerido por quienes buscan en el trabajo independiente relaciones salariales veladas. La insignificancia del efecto de los propios ingresos sobre la participación por cuenta propia indicaría el carácter derivado y mixto de este mercado, donde primarían más las interconexiones con otros mercados y el mercado de bienes que los determinantes propios de un mercado de trabajo.

La participación en las otras posiciones ocupacionales refleja básicamente el carácter residual de este mercado. Ha registrado una tendencia de largo plazo a desaparecer, pero ha variado en forma inversa y significativa con los ingresos de cuenta propia a lo largo del ciclo. Ello indicaría el carácter de ingresos complementarios que impulsaría esta participación (a través del componente de trabajadores familiares) o la

3. Este concepto de 'quantity signals' ha sido acuñado por Kaldor en su más reciente libro donde analiza la importancia de éstos frente a la 'price signals' es un contexto de equilibrio general.

movilidad de la propia fuerza de trabajo entre este mercado y el de cuenta propia (a través del servicio doméstico). La inexistente relación con los salarios reales podría simplemente indicar la segmentación entre estos mercados.

Así pues, el examen anterior indicaría que el influjo de las señales de ingreso es de diverso signo en los componentes del mercado —esto es, coexisten simultáneamente efectos de trabajador "alentado" y "adicional" en el mercado de trabajo— y que las señales directas de actividad son no menos importantes que las anteriores. La actividad económica ocasiona no sólo movimientos a lo largo de las curvas de oferta de trabajo, sino desplazamientos propiamente de estas curvas. La participación manifiesta en el mercado es por sí misma un mecanismo de ajuste ante los ciclos económicos.

La evidencia anterior basta para señalar cómo la participación laboral urbana registró en Colombia en la última década una relativa endogenidad a la evolución de las condiciones del mercado de trabajo. No sólo los ingresos fueron responsables de los cambios en la oferta laboral —con efecto cierto, identificable y distinto en diversos mercados— sino que ésta registró desplazamientos significativos ante los estímulos directos de la actividad económica.

Ello indicaría la existencia de una fuerza de trabajo potencial, no manifiesta abiertamente, que se desplazaría desde actividades alternativas hacia el mercado dependiendo de las oportunidades y requerimientos de éste. Y sería consistente con una conexión estrecha entre los requerimientos del mercado de trabajo y las estructuras educativa y familiar. Y, lo que es más importante, que los ejercicios de proyección de las tasas de participación sin atender a las oportunidades que ofrece el ritmo cambiante de actividad económica, pueden presentar imprecisiones considerables.

B. La dinámica del empleo urbano: rasgos básicos de su evolución

Para el análisis del empleo urbano hemos continuado nuestra línea básica de análisis del mercado —diferenciando sus componentes según las modalidades contractuales— adicionándole una perspectiva sectorial —de ramas económicas— que permita conectar este análisis con uno más detallado de propuestas de política.

En esta sección expondremos cada una de estas dos dimensiones. Comenzaremos ilustrando cómo la evolución del empleo difiere significativamente entre los diversos segmentos del mercado de trabajo y posteriormente entraremos a cuantificar los determinantes de la dinámica del mercado que comanda la dinámica global del empleo: El empleo asalariado. Posteriormente añadiremos la perspectiva sectorial que enriquezca este análisis. Como en el caso anterior, ilustraremos los rasgos básicos de esta evolución, antes de cuantificar algunas funciones de demanda sectorial.

1. *La perspectiva de las posiciones ocupacionales*

a. Hechos básicos

La relación del empleo urbano con el ciclo económico parece estar condicionada, en el caso colombiano al carácter de los mercados.

En la última década podrían diferenciarse al menos tres comportamientos sorprendentes distintos: el empleo asalariado es perfectamente procíclico, el servicio doméstico es claramente contracíclico y el empleo por cuenta propia es aparentemente independiente del ciclo.

En efecto, si se mira la experiencia de generación de empleo urbano en la última década (Gráfico 14) se encuentra evidencia clara de esta diferencia de comportamientos, que sería perfectamente consistente con la caracterización de los mercados que esbozamos en la sección anterior.

El mercado asalariado ha sido el único que ha reflejado de manera directa la dinámica cíclica de la economía: crecimiento durante el período de ascenso 76-79, reducción del ritmo de crecimiento al comienzo de la recesión 80-81 y estancamiento posterior con la prolongación de la misma.

El empleo en el servicio doméstico ha demostrado ser dominado por una dinámica residual bastante marcada: con la mejora de las oportunidades de empleo 76-80, el empleo en este sector desciende en términos absolutos, y con el deterioro de dichas oportunidades en el período posterior el servicio doméstico vuelve a representar una alternativa efectiva de empleo.

El empleo por cuenta propia ha resultado, por el contrario, el más dinámico (creció a una tasa anual del 7.4% anual en la última década) y menos sensible a las fluctuaciones de la actividad económica. En el período de auge este sector obtuvo el mayor crecimiento, y en período de crisis... ¡también! La inercia de su crecimiento ha sido superior al influjo de las condiciones del resto de la economía.

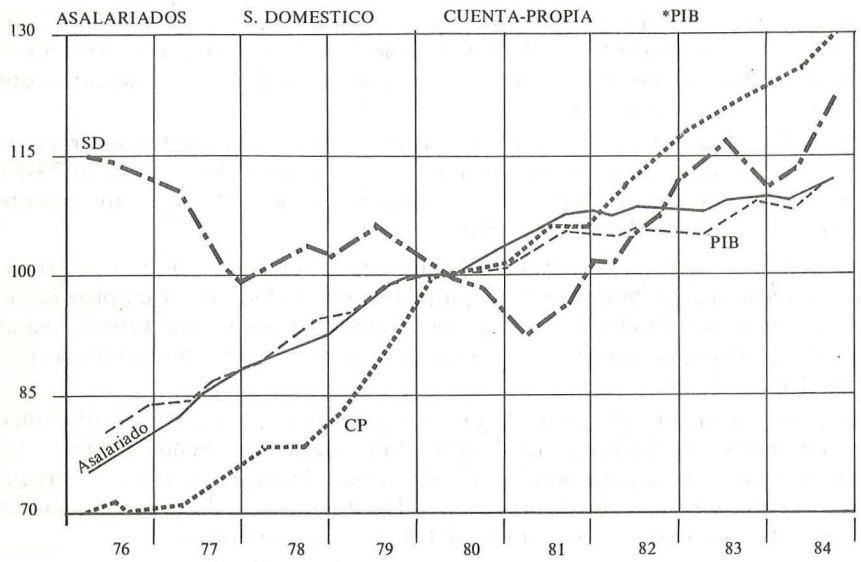
La dinámica del empleo por cuenta propia en la última década tiene dimensiones sorprendentes. Pero ellas no reflejan fundamentalmente el desequilibrio del mercado de trabajo, del cual este sería un "colchón de amortiguamiento". El mayor crecimiento del empleo por cuenta propia podría estar basado con alguna firmeza en la evolución de algunas condiciones distributivas y tecnológicas de la sociedad colombiana. La estrecha relación de la evolución del empleo por cuenta propia con la capacidad de compra de los asalariados será ilustrada en el cuarto capítulo de este ensayo. Que el desarrollo económico y tecnológico recrea las posibilidades de expansión del trabajo independiente puede ser ilustrado con el caso americano donde desde comienzos de los años setenta este tipo de empleo ha tenido una dinámica sorprendente (ver Gráfico 15).

b. La dinámica del empleo asalariado agregado: análisis de sus determinantes

Con la visualización anterior parece razonable suponer que el análisis clásico de la demanda de empleo sería relevante sólo para el mercado asalariado; pues para los otros sectores podría ser más adecuado su análisis en el contexto general de las interconexiones del mercado laboral. Puesto que este análisis se realizará en una sección posterior, dedicaremos ahora nuestra atención al empleo asalariado. ¿Cuáles son entonces los determinantes de la dinámica del empleo asalariado urbano en Colombia?

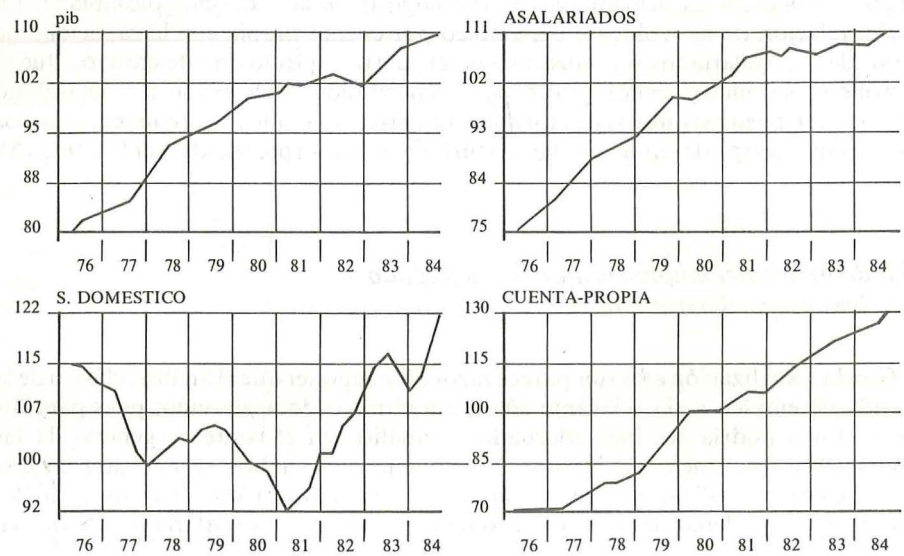
Gráfico 14

EMPLEO SEGUN POSICION OCUPACIONAL



MISION DE EMPLEO (INDICE 1980=100)

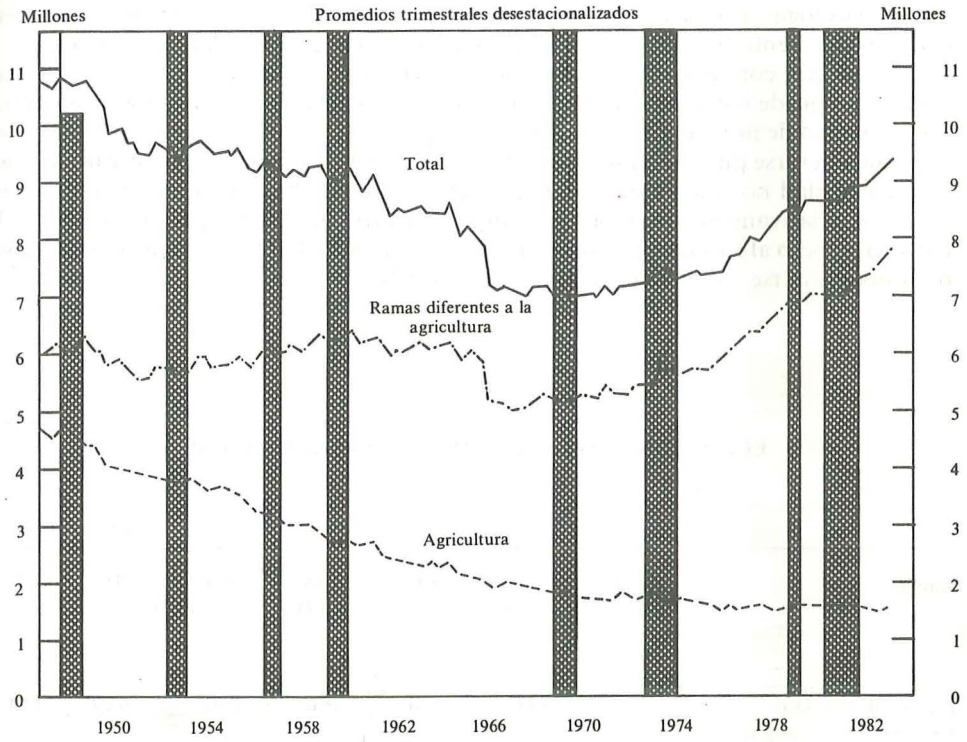
EMPLEO SEGUN POSICION OCUPACIONAL Y LA ACTIVIDAD ECONOMICA



MISION DE EMPLEO (INDICE 1980=100)

Gráfico 15

EL EMPLEO POR CUENTA PROPIA EN LOS ESTADOS UNIDOS



Nota: Las áreas sombreadas significan períodos de recesión.

Fuente: E. Beckes. Self. employmed workers: on uptdate to 1983: *Monthly labor review*, july 1984.

Para responder en forma clara esta pregunta se realizó un ejercicio econométrico completo para estimar una función clásica de demanda de trabajo incluyendo la dinámica de la actividad y de las remuneraciones como principales argumentos.

El ejercicio econométrico consistió en estimar diversas formas funcionales de la ecuación clásica de demanda de forma tal que pudiésemos capturar en forma adecuada los rezagos y las respuestas del empleo en distintos períodos de tiempo. Después de las regresiones de mínimos cuadrados ordinarios y su corrección por mínimos cuadros generalizados se ensayaron modalidades de rezagos distribuidos y ajuste parcial, a los que se analizaron y corrigieron los posibles sesgos de simultaneidad.

Los resultados econométricos, que se presentan en el Cuadro 8 son bastante satisfactorios desde el punto de vista estadístico, y permiten obtener resultados analíticos contundentes.

La dinámica temporal del empleo urbano asalariado es, antes que otra cosa, un fiel reflejo del ritmo de actividad económica. Las ecuaciones estimadas confirman que este es, sin lugar a dudas, el efecto dominante, y que la magnitud de su impacto es considerablemente fuerte y se manifiesta en lapsos de tiempo relativamente cortos.

En efecto, con base en las estimaciones realizadas con información de la última década, no puede rechazarse la hipótesis de una elasticidad empleo-producto unitaria. La diversidad de métodos de estimación convergen a ese resultado (ver Cuadro 8) que debe considerarse pues bastante firme. Las mismas estimaciones permiten afirmar que esta elasticidad no sólo es significativa y relativamente alta, sino que toma lugar en períodos relativamente rápidos de tiempo (Cuadro 9). El rezago medio es de 3 trimestres, pero al cabo de dos trimestres se ha dado más del 50% del impacto, aunque para manifestarse totalmente se requieren dos años.

Cuadro 8

ECUACIONES DE EMPLEO ASALARIADO TOTAL

												R2	DW
Simple	1	N	=	−1.3 −0.12	+	0.98	PIB (10.7)	+	0.31	W (2.8)		0.93	1.20
Rezagos distribuidos (2 − 5)	2	N	=	−0.12	+	1.01 $\sum_{c=2}^{5}$ (4.0)	PIB	+	0.03	$\sum_{c=2}^{5}$ (1.5)		0.997	1.94
Ajuste parcial (Koyck)	3	N	=	0.11	+	1.04	PIB (4.0)	−	0.18	W (0.7)		0.98	1.91
Ajuste parcial (Koyck ajustado)	4	N	=	0.10 (0.3)	+	1.02	PIB (4.7)	−	0.08	W (0.7)		0.88	2.18

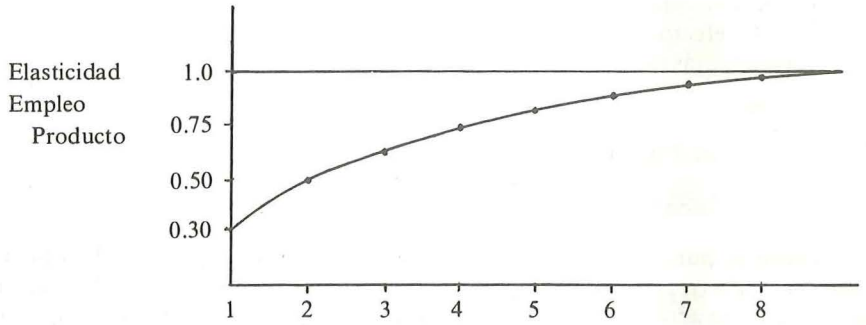
Nota: Regresiones doble logarítmicas sobre variables trimestrales en el período 1976-1985. Entre paréntesis aparecen las estadísticas "t". En la segunda ecuación los términos entre paréntesis corresponden a la significancia global de la suma de los coeficientes de cada variable rezagado. En la cuarta ecuación la variable dependiente original fue la tasa de empleo asalariado (NW/PET), y la variable independiente fue el PIB per-cápita (PIB/PET).

N = empleo asalariado
PIB = PIB de las actividades no primarias, exceptuando el alquiler de vivienda
W = salarios reales deflactados por el índice de precios al por mayor para bienes producidos y consumidos

Cuadro 9

ANALISIS DE REZAGOS DEL EFECTO DE ACTIVIDAD

ecuación		período							
		0	1	2	3	4	5	6	7
2	coeficiente		0.18	0.17	0.32	0.33			
				0.35	0.66				
3	coeficiente	0.29	0.21	0.15	0.12	0.08	0.06	0.05	0.03
	acumulado		0.50	0.65	0.77	0.85	0.92	0.96	1.0
4	coeficiente	0.30	0.21	0.15	0.11	0.07	0.05	0.04	0.03
	acumulado		0.51	0.66	0.77	0.84	0.89	0.93	0.96



La magnitud y el carácter dinámico de esta elasticidad empleo-producto estimado está estrechamente interconectada con la evolución global de la productividad del trabajo urbano y con la flexibilidad contractual que se deriva del trabajo temporal.

El aumento promedio de la productividad media del trabajo en este período fue insignificante. Este hecho puede no ser visto cuando se ignora el carácter dinámico de la relación entre producción y empleo o cuando no se considera estadísticamente el rol del trabajo temporal. En el primer caso se pueden confundir las variaciones procíclicas de la productividad en el corto plazo —pues la elasticidad no es inmediata— con variaciones permanentes. En el segundo caso se puede subestimar la elasticidad del empleo total cuando se excluye justamente el componente más elástico de este: el temporal.

La gran elasticidad del empleo temporal (que sería de 1.5) señala que este es un mecanismo clave con el que las empresas asumen los requerimientos de las fluctuaciones de corto plazo, mientras que el empleo permanente presenta una dinámica más inercial (de hecho la elasticidad de este tipo de empleo es de 0.78). La exclusión de este componente es una falla común de todas las estimaciones que se basen en información de las empresas, que excluyen este componente.

De otra parte, para este período histórico, el impacto de los salarios sobre el empleo ha sido menos significativo y probablemente, de signo incierto. Esto último se deriva básicamente de la dinámica temporal del efecto. Las estimaciones econométricas realizadas —no todas presentadas aquí— parecerían indicar que al considerar lapsos muy cortos de tiempo (uno o dos trimestres) el efecto de los salarios agregados es predominantemente de demanda —y por tanto positivo sobre el empleo—, pero que con la incorporación de un período de tiempo mayor este efecto de demanda tiende a ser contrarrestado con creces por un efecto de costos —negativo sobre el empleo. Así el impacto de un alza de salarios sobre el empleo parecería positivo en el muy corto plazo, relativamente neutro en el corto plazo y negativo en plazos más largos. Al concentrarnos en estos últimos la máxima elasticidad que se obtuvo fue de —0.28, no totalmente significativa en términos estadísticos. La magnitud de este coeficiente es consistente con las características del período bajo análisis: predominio de restricción de demanda efectiva para el crecimiento urbano y bajo dinamismo de la inversión que indujera el cambio técnico en una forma que se afectarán la intensidad de la demanda de trabajo.

La evidencia empírica parece pues concluyente. Durante el período de análisis los efectos de la actividad económica sobre el empleo asalariado son significativos, fuertes y de rápido efecto. Por el contrario, los efectos de los salarios han sido menos significativos, más débiles y de un signo cambiante en el tiempo.

2. *La dinámica sectorial del empleo*

a. Hechos básicos

Desde el punto de las ramas de actividad económica pueden identificarse en la última década tres tipos de comportamiento dinámico dependiendo de la sensibilidad del empleo y la actividad y sus interconexiones: aquellos de actividad y empleo cíclicas, las de actividad y empleo inerciales y la actividad cíclica y empleo inercial no relacionado.

El Gráfico 16 ilustra cómo las actividades manufactureras se adaptan bastante bien a la primera caracterización: su empleo total es muy sensible al ciclo económico debido, entre otras cosas, a que el ritmo de actividad también lo es. Este rasgo lo comparten tanto la industria como la construcción.

En el sector de servicios diferentes al comercio se observa igualmente una estrecha conexión entre la dinámica de la actividad económica y la del empleo. Pero, a diferencia del caso anterior, ambas variables se mueven con bastante independencia al ciclo económico.

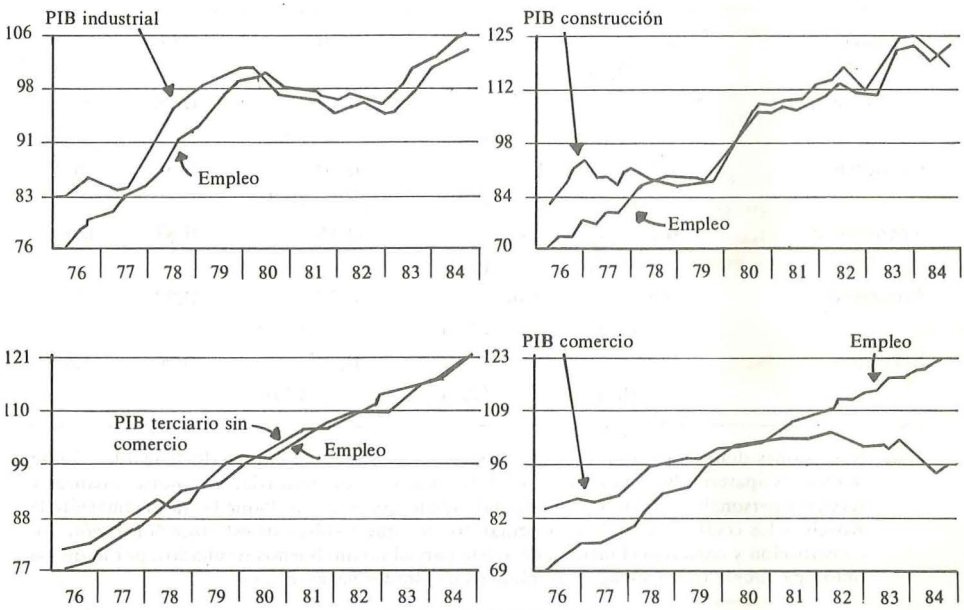
El caso del comercio es bien distinto, pues presenta un empleo inercial —como en el sector manufacturero— pero... sin relación alguna.

En la medida en que la diversidad de este comportamiento está gobernada por el empleo asalariado, es útil contar con estimaciones de demanda asalariada que consulten el comportamiento sectorial. Ello realizaremos a continuación.

La réplica del ejercicio de estimación de demanda asalariada a nivel de ramas de actividad se presenta en el Cuadro 10. Este ejercicio, que también presenta ajustes estadísticos satisfactorios permite expresar cuantitativamente los rasgos identificados en la sección anterior y enriquecer considerablemente el análisis agregado.

Gráfico 16

EMPLEO TOTAL Y PRODUCTO: AJUSTE EN LOS DIVERSOS SECTORES



MISION DE EMPLEO: INFORMACION DE DANE Y FEDESARROLLO

Como en este último el efecto dominante sobre la dinámica del empleo está dado por el ritmo de actividad, mientras los salarios juegan un papel menos significativo.

Los sectores manufactureros tienen, en general, una elasticidad empleo-producto mayor que los sectores terciarios, pero también una aparente mayor sensibilidad a los salarios. Esto es especialmente significativo para el caso de la construcción.

Dentro del sector terciario la diversidad de comportamientos es grande. El sector financiero y de servicios a las empresas presenta rasgos bastante similares al sector secundario, con más altas elasticidades empleo-producto y empleo-salario. En los sectores de transporte y servicios no domésticos la elasticidad empleo-producto es alta aunque menos que unitaria, y los salarios no ejercerían impacto negativo alguno. En el sector transporte ello podría reflejar simplemente el efecto neutro sobre los costos de las formas de contratación a destajo. En los servicios no domésticos la inclusión del gobierno probablemente cesen los estimativos. Finalmente el empleo en el sector comercio tiene la menor relación con el ritmo de actividad y el ajuste de rezagos más inercial.

Cuadro 9

Cuadro 10

FUNCIONES DE DEMANDA ASALARIADA POR SECTORES

Empleo Sectorial	Constante	PIB	Salario	R2	Rezago medio
Industria	0.4	1.01	—0.10	0.90	2
	(0.6)	(4.6)	(0.5)		
Construcción	—1.2	1.09	—0.33	0.85	1.5
	(0.8)	(3.0)	(.06)		
Comercio	—3.1	0.21	—0.10	0.68	5
	(1.1)	(3.9)	(0.1)		
Transporte	0.1	0.87	0.16	0.87	0.5
	(0.2)	(2.0)	(0.8)		
Finaciero	0.3	1.06	—0.13	0.94	1
	(0.4)	(2.9)	(0.6)		
Servicios	—0.2	0.74	0.37	0.96	1.8
	(0.8)	(2.7)	(2.0)		

Nota: Regresiones doble logarítmicas sobre variables trimestrales en el período 1976-1985. Entre paréntesis aparecen las estadísticas "t". Las ecuaciones de industria, transporte, finanzas y servicios personales han sido estimadas por ajustes parciales mediante la transformación de Koych, y los coeficientes que se presentan son los que resultan de esta transformación. En construcción y comercio el método de ajuste parcial no dio buenos resultados, por lo que se optó una simple transformación a mínimos cuadrados generalizados.

Las estimaciones nos permiten, pues, complementar la visión agregada de la sección anterior, ordenando a los sectores según su capacidad de arrastre directo de empleo.

b. El cierre del modelo: el desempleo y los ingresos

En la presente sección nos proponemos examinar los "mecanismos de ajuste" que permiten dar el último paso para presentar un panorama completo del funcionamiento del mercado de trabajo. Como en las secciones anteriores, comenzaremos esbozando los rasgos básicos de comportamiento de estos mecanismos, posteriormente presentaremos alguna evidencia empírica parcial sobre el carácter de estos mecanismos y la forma como ellos podrían ligarse al funcionamiento del mercado de trabajo.

1. *Los hechos básicos*

La heterogeneidad del mercado de trabajo urbano tiene múltiples manifestaciones. Ya se ha ilustrado cómo la participación y el empleo en los distintos segmentos ocupacionales presenta una dinámica suficientemente disímil como para justificar el análisis desagregado del mercado. Pero donde la heterogeneidad del mercado de trabajo urbano se manifiesta con más fuerza es en la manifestación de los desequilibrios de cada uno de sus componentes.

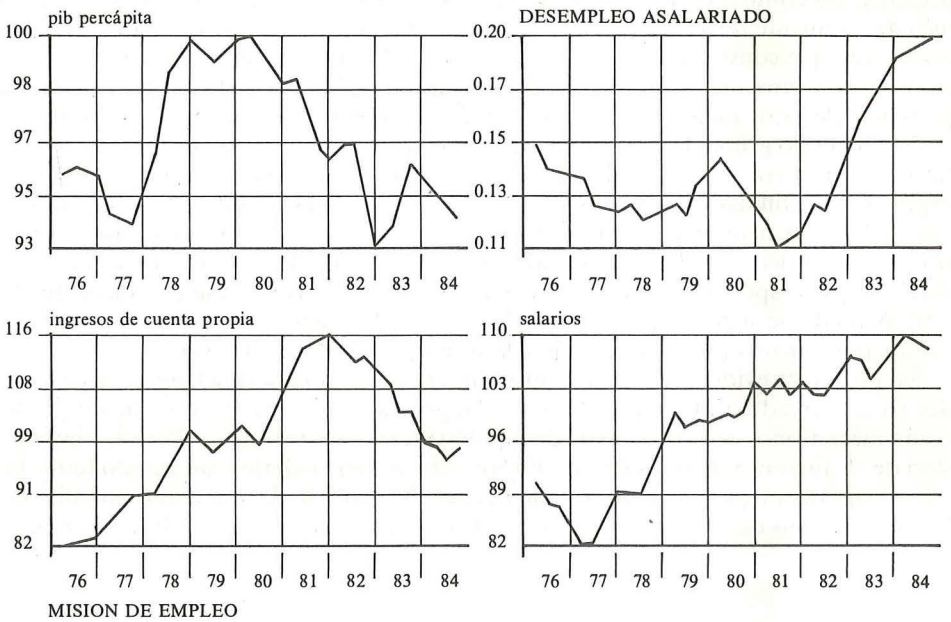
El simple carácter contractual o no contractual de las relaciones de trabajo parece condicionar sensiblemente la modalidad como los distintos segmentos del mercado manifiestan sus desequilibrios.

En el caso del mercado de trabajo urbano es posible establecer un estereotipo bastante bien demarcado en los mecanismos de ajuste: mientras los mercados asalariados se ajustan por cantidades, los mercados de cuenta propia se ajustan por ingresos.

El Gráfico 17 permite ilustrar la relevancia de este esquema para el mercado laboral urbano de la última década.

Gráfico 17

EL DESEMPLEO Y LOS INGRESOS: MECANISMOS DE AJUSTE



MISION DE EMPLEO

El desempleo abierto constituye una expresión casi exclusiva de los desajustes del mercado asalariado, ya que para los trabajadores por cuenta propia este es mínimo y perfectamente independiente del ciclo económico. Ello, a más de indicar la subestimación del verdadero desequilibrio a que conduce la subestimación amplia del concepto de PEA en la medida tradicional de desempleo, señala una cosa relativamente obvia: en tanto proceso de búsqueda, el desempleo abierto manifiesta esencialmente el deseo de obtener empleo bajo contrato. Otras modalidades de ocupación traerán consigo procesos de búsqueda de distinta índole.

La flexibilidad de las remuneraciones, por el contrario, constituye una característica básica de los mercados de trabajo no contractuales. Mientras los salarios reales han fluctuado poco en este período, los ingresos de cuenta propia han fluctuado mucho (ver nuevamente Gráfico 16) en estrecha conexión con el ciclo económico.

2. *La evidencia empírica parcial*

Que el desempleo es la evidencia del predominio de ajuste por cantidades en el mercado asalariado, donde los ingresos son relativamente inflexibles a las fuerzas corrientes del mercado, y que los ingresos de los cuenta propia son mucho más sensibles a estas fuerzas de la oferta y la demanda puede ser ilustrado parcialmente con ejercicios que exploren los determinantes del desempleo y los ingresos reales. Este ejercicio se presenta en el Cuadro 11.

Las primeras regresiones indicarían que efectivamente el ritmo de actividad es el principal determinante de la cesantía, que constituye el componente del desempleo más directamente relacionado con la evolución de la demanda de trabajo. La tasa de aspirantes, que constituyen un componente de las fluctuaciones de la tasa de participación, registra una mayor influencia de los ingresos salariales o de cuenta propia. La presencia de estos factores se entenderá más claramente en el capítulo siguiente.

El segundo grupo de regresiones, que no constituyen funciones de ingresos identificadas sino meras formas reducidas, de modelos completos no explícitos pretende captar la sensibilidad de estos ingresos a las fuerzas de la oferta y la demanda. Los resultados son acordes con lo expresado anteriormente. Los ingresos por cuenta propia responden significativa y elásticamente a la demanda y a la oferta del mercado con los signos esperados. Los salarios reales, por el contrario responden sólo de forma muy parcial —e inelástica— al ritmo de actividad, e inducen —como vimos— una mayor participación antes que recibir la influencia negativa de esta.

Así pues, esta evidencia parcial confirmaría la predominancia del ajuste de cantidades en el mercado asalariado y del efecto ingresos en el mercado por cuenta propia como mecanismos de expresión de desequilibrios en estos mercados. Pero la comprensión de la dinámica de estos desequilibrios sólo se logra cabalmente atando todos los cabos anteriores para construir una perspectiva global de los determinantes del funcionamiento del mercado de trabajo. Ello se realizará en la próxima sección.

Cuadro 11

ECUACIONES DE DESEMPLEO E INGRESOS

a) *La desocupación*

Aspirantes

$$\frac{ASP}{PET} = 2.1 - 0.01\ PIB\ pc + 0.034\ W - 0.027\ Ycp$$

(1.3) (0.8) (3.3) (2.8)

$R^2 = 0.66$ Dw = 1.89 rezago = 0.8

Cesantes

$$\frac{CES}{PET} = 12.70 - 0.18\ PIB\ pc + 0.134\ W - 0.050\ Yp$$

(3.8) (3.1) (1.3)

$R^2 = 0.89$ DW = 2.47 rezago = 1.8

b) *Los ingresos reales*

$$Ycp = 4.1 + 1.20\ PIB - 1.27\ TP \quad R^2 = 0.58$$

(4.9) (2.1) DW = 1.04

$$W = -1.2 + 0.21\ PIB + 1.23\ TP \quad R^2 = 0.70$$

(1.2) (2.9) DW = 1.55

PIB = pib
donde PIB pc = PIB percápita
W = salarios reales
Yp = ingresos reales de los trabajadores por cuenta propia
PET = población en edad de trabajar
TP = tasa de participación

V. El ritmo de actividad económica y el mercado laboral

Como lo anunciaba el título y se anunció en su introducción, este trabajo se proponía como tema central el examen de las conexiones entre el mercado de trabajo y la actividad económica.

A partir de la consideración del mercado de trabajo como un mercado imperfecto, sujeto a enormes externalidades por sus conexiones de tipo macroeconómico y expuesto a múltiples modalidades de ajuste por sus condicionamientos institucionales, se ha examinado en este trabajo los determinantes de la participación, el empleo y los desequilibrios en los distintos segmentos del mercado que se han considerado relevantes.

En esta sección pretendemos atar todos los cabos para exponer en forma sintética los argumentos que se han ido tejiendo a lo largo del capítulo. Para ello nos valdremos de la Gráfica 18 y los cuadros 11, 12 y 13 que pueden ser condiderados el resumen del trabajo empírico.

El mercado de trabajo urbano en Colombia está compuesto por tres segmentos con diferentes arreglos contractuales que presentan enormes conexiones por su determinación de tipo macroeconómico y distintas modalidades de ajuste a los desequilibrios.

El mercado asalariado es un mercado cuyos desequilibrios se derivan fundamentalmente del ritmo de actividad y se ajustan básicamente a través del juego de cantidades. Los cambios en la actividad ocasionan no sólo una respuesta fuerte y rápida en el empleo asalariado, sino una activación no despreciable de fuerza de trabajo potencial. Aunque los salarios reales no han ejercido en este período efectos negativos considerables en la creación de empleo ni han sido especialmente sensibles a este, han estado asociados al desempeño por el estímulo que ejercen sobre la participación.

El empleo por cuenta propia, que no está sujeto a las consideraciones contractuales características de un mercado de trabajo, es un componente del mercado cuya dinámica ha sido parcialmente ajena al ritmo de crecimiento. Esta dinámica podría estar asociada a nuevas modalidades tecnológicas de división social del trabajo o, como lo demuestran las cifras, a la dinámica del poder de compra de la población asalariada. Por no registrar la presencia de desempleo y su empleo ser a-cíclico, este mercado podría caracterizase como uno de "pleno empleo", en el sentido en que sus desequilibrios se ajustan fundamentalmente mediante cambios en los precios.

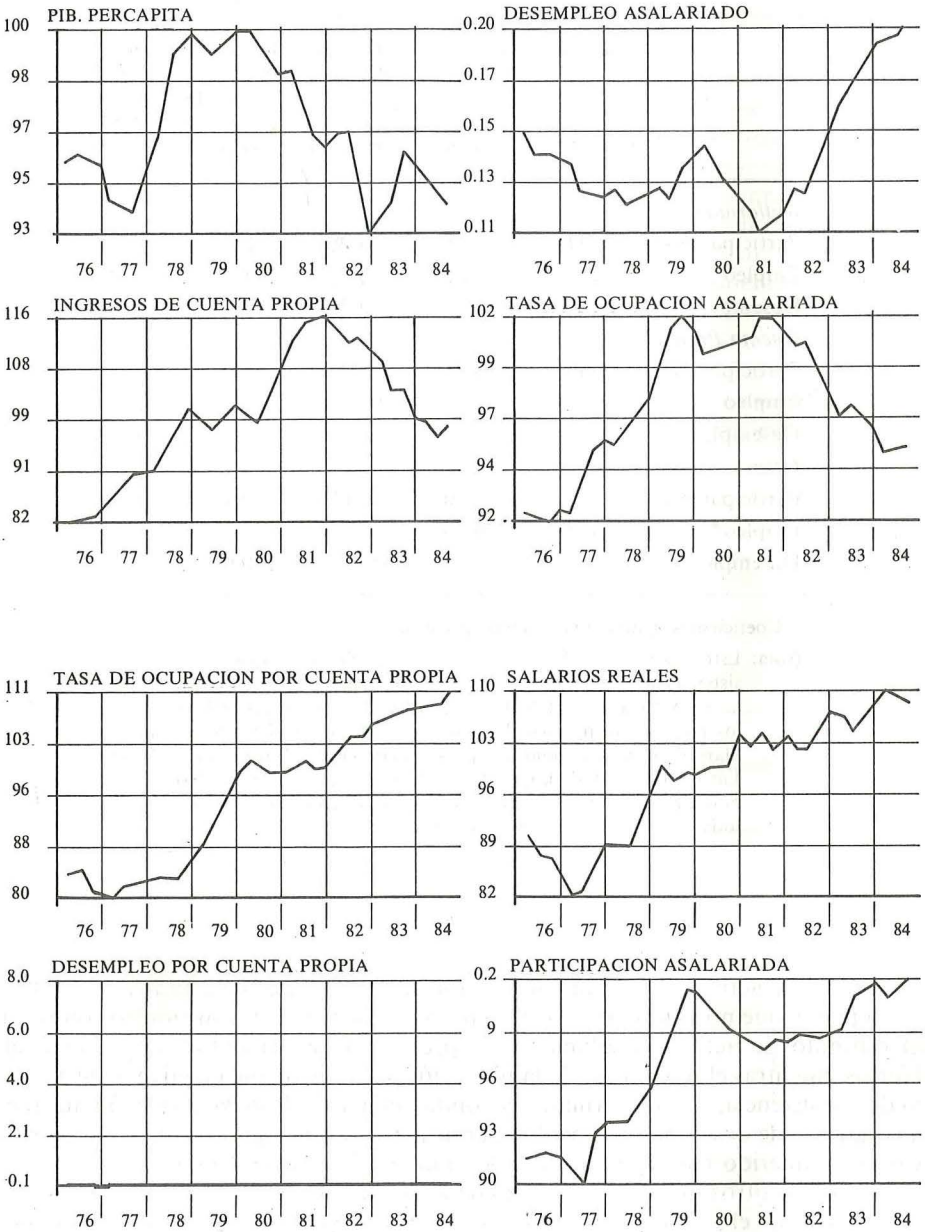
La relevancia del funcionamiento de estas modalidades diversas e interconectadas de ajuste durante la década anterior presenta en el Gráfico 18, que ilustra visualmente la forma como los desequilibrios ocasionados por variaciones en el nivel de actividad se manifiestan en los mercados de trabajo. La variación del ritmo de actividad en relación al crecimiento de la fuerza de trabajo (cuadrante 1a) esta asociada con movimientos considerables, de alta elasticidad y correcto signo, del empleo en los mercados asalariados (2b) y de la remuneración en los mercados de cuenta propia (2a). Los salarios reales (3b) y el empleo de cuenta propia registran un impacto mínimo de estas variaciones en la actividad productiva, pues en ambos elementos tiende a predominar una dinámica cuasi-inercial. El ajuste de cantidades en el empleo asalariado —a través de empleo (2b) y participación (4b)— tiende a manifestarse en variaciones abruptas en la tasa de desempleo (1b). Que esta clase de ajuste es característica del mercado asalariado se confirma con la insignificancia e insensibilidad del desempleo en los mercados de trabajadores independientes. La actividad económica impulsa pues desequilibrios en la actividad laboral que se resuelven de forma dispar en los mercados acorde a sus relaciones contractuales: el empleo en los segmentos asalariados, los ingresos en los segmentos independientes y un poco la participación en todo el mercado.

La magnitud global y estilizada de estos efectos se presenta cuantitativamente en el Cuadro 12.

El ritmo de actividad es el argumento dominante de la evolución del mercado de trabajo. Principalmente por su impacto sobre el mercado asalariado. El empleo en este mercado alcanza una elasticidad cercana a uno (1) en períodos relativamente breves, y la activación de fuerza de trabajo potencial no es despreciable (elasticidad 0.31). Con ello, la desocupación ha registrado una sensibilidad extrema al crecimiento económico. No sólo es elástica en el corto plazo, sino que esta elasticidad alcanza valores de 4.5 en períodos relativamente cortos. Esta extrema elasticidad de la deso-

Gráfico 18

DESEQUILIBRIOS DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y SUS EXPRESIONES



misión de empleo, índices base 1980=100 promedios móviles.

Cuadro 12

IMPACTO DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA
SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO

	Elasticidad Propia		Elasticidad frente al empleo asalariado		Rezago en ajuste (mediana en trimestres)
	Corto Plazo	Total	Corto Plazo	Total	
Asalariado					
Participación*	0.08	0.31	0.08	0.29	1.9
Empleo*	0.29	1.02	0.29	1.02	2.0
Desempleo*	—1.31	—4.5	—0.21	—0.73	1.8
Cuenta Propia					
Participación	0.069	0.25	0.026	0.09	2.2
Empleo	0.070	0.25	0.026	0.09	2.0
Desempleo	—	—	—	—	0.6
Otros					
Participación	0.292	0.56	0.06	0.11	0.9
Empleo*	0.394	0.73	0.08	0.15	0.8
Desempleo*	3.42	6.3	—0.02	—0.04	3.3

* Coeficientes significativos en términos estadísticos al 99%.

Nota: Estos coeficientes de elasticidad frente al PIB per cápita se derivan de sistemas de ecuaciones consistentes para el mercado, en donde se regresó las respectivas tasas (PEA/PET, N/PET) respecto del PIB percápita y los respectivos ingresos. La estimación de las elasticidades de corto y "largo" plazo se derivan de ejercicios con la transformación de Koyck. Las elasticidades de largo plazo frente al empleo asalariado (factor de normalización) se estiman con el rezago promedio encontrado para todas las variables en cada mercado.

cupación a la actividad es consistente con un flujo entre los estados de empleo y desocupados que no es unitario. De cien personas que encuentran empleo como fruto del estímulo de actividad solamente 73 provienen de "la bolsa" de desocupados abiertos, mientras el resto surge de la población aparentemente inactiva. Este parámetro de consistencia, que confirmaría la condición activable de la población inactiva o su condición de desempleados ocultos, pone alerta sobre algunos cálculos alegres del esfuerzo requerido para la reducción del número de desempleados.

Sobre los otros mercados, el ritmo de actividad ejerce una influencia menor. En estos mercados el efecto de creación de empleo se alimentaría especialmente de la nueva participación. Este flujo entre estados de mercado sería total entre los cuenta

propia y del 75% en los mercados residuales. En estos últimos, aunque el desempleo es marginal —concentrándose en el servicio doméstico— es sumamente elástico.

Pero la determinación de los desajustes en la actividad laboral no se agota en el argumento del ritmo de actividad. Las variables de ingreso ejercen asimismo un efecto considerable. El Cuadro 13 ilustra cuantitativamente la importancia del efecto de los salarios.

Al parecer en este período el impacto de los salarios sobre el mercado de trabajo se derivó más de interconexiones "de equilibrio general" de los mercados que de la afectación negativa de la demanda de empleo asalariado. Las estimaciones empíricas basadas en la experiencia de la última década sugieren que los mayores salarios reales pudieron estar asociados con más y no con menos creación de empleo. El pequeño efecto negativo sobre la demanda de empleo asalariado, de hecho no significativo estadísticamente, fue compensado con creces por la alta elasticidad de respuesta del empleo por cuenta propia. El desempleo, no obstante si fue considerablemente mayor en las épocas de mayores salarios reales. Pero esta asociación, significativa estadísticamente, provino más del efecto de oferta que del efecto de demanda. El aliento de la participación asalariada respondió por el 90% del aumento del desempleo en tal caso. Los mercados residuales, finalmente no registraron impacto alguno significativo de las variaciones en el salario real. Lo anterior indica que los salarios reales han presentado

Cuadro 13

IMPACTO DE LOS SALARIOS
SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO

	Elasticidad Propia		Elasticidad frente al empleo asalariado	
	corto plazo	Total	corto plazo	Total
Asalariado				
Participación	0.076	0.323	0.088	0.374
Empleo	—0.007	—0.030	—0.007	0.030
Desempleo*	0.569	2.421	0.095	0.404
Cuenta Propia				
Participación*	0.331	1.178	0.124	0.441
Empleo*	0.352	1.25	0.131	0.466
Desempleo*	—1.96	—7.0	—0.007	—0.025

Nota: Con el asterisco se señalan los coeficientes que son significativos estadísticamente al 95% de confianza. Las elasticidades de largo plazo se estimaron con el rezago promedio para cada mercado, para que resulte consistente. Ello magnifica la elasticidad del desempleo en cuenta propia, sin que el resto de coeficientes presente mayor variación.

efectos inesperados por el enfoque de equilibrio parcial que anticipa un efecto de demanda predominante.

En el mercado de trabajo urbano coexisten entonces mercados de dinámica diferencial e interconexiones predominantemente de tipo externo (para contraponerlo a las interconexiones internas o microeconómicas que representa, por ejemplo, la movilidad de fuerza de trabajo).

Esta aproximación diferencial a los mercados permite construir finalmente un cuadro global que sintetice cuantitativamente los efectos de los principales determinantes de la actividad laboral como un todo. Esto se representa en el Cuadro 14 como síntesis final del trabajo empírico.

En el mal llamado "largo plazo" por esta investigación (pues en un mercado suficientemente flexible y elástico las respuestas totales a los estímulos se generan en plazos de poco más de un año, que constituye entonces el largo plazo en su aceptación tradicional del período en el que se realizan todos los ajustes). El efecto dominante sobre la dinámica del empleo es el ritmo de actividad. Variaciones del 10% en esta, están asociadas con un crecimiento de 7.6% en el empleo total de la economía (mucho mayor como vimos en los mercados asalariados que en el resto).

Pero el ritmo de actividad tiene asimimo una estrecha conexión con la tasa de participación. En el presente trabajo se ha ilustrado fehacientemente que los atributos poblacionales podrían determinar una participación laboral potencial, cuya utilización y expresión en el mercado estarían determinadas en gran medida por las oportuni-

Cuadro 14

IMPACTO GLOBAL SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO
1976-1985

	Elasticidades propias			Elasticidades frente al empleo total		
	participación	empleo	desocupación	participación	empleo	desocupación cesantía
a) *Corto plazo*						
PIB percápita	0.10	0.25	—1.34	0.11	0.26	—0.15
Salarios	0.12	0.08	0.51	0.14	0.08	0.06
Ing. cuenta propia	—0.05	0.06	0.06	—0.05	—0.06	0.01
b) *Largo plazo*						
PIB percápita				0.326	0.763	0.437
Salarios				0.404	0.236	0.168
Ing. Cuenta propia				0.052	0.059	0.006

Nota: Estas elasticidades no son estimables directamente por las razones expuestas en el texto. Se derivan, más bien, de la suma ponderada de los coeficientes de cada mercado. Las elasticidades de largo plazo se calcularon con un ajuste similar al promedio de los mercados, que conduce a una mediana del rezago de dos trimestres.

dades que brinde la economía. De esta conexión de la participación con la actividad resulta que "el ejército de inactivos provee algo más del 40% de la población que obtiene empleo (conexión mucho mayor en los mercados residuales, pero no despreciable en los asalariados). Como resultado de esta "maleabilidad" de la población activa, no existe una conexión uno a uno del empleo con el desempleo.

Como fruto igualmente de esta movilidad en la PEA resulta una conexión importante entre los altos salarios y el desempleo. Pero paradójicamente el desempleo resultante de los mayores salarios (17%) se generaría porque la oferta de trabajo agregada crece más (41%) que el empleo, que también crece positivamente (24%).

Así pues, el análisis empírico de un mercado con múltiples conexiones y modalidades de funcionamiento parece conducir a resultados bien robustos siempre que se lo ilumine pragmáticamente con un marco conceptual suficientemente flexible.

Capítulo 5
Evolución de las tasas de participación en Colombia

Héctor Maldonado
Bernardo Guerrero Lozano

I. Introducción

En este trabajo se hace una descripción de la evolución de las tasas de participación para el período 1951-1978 a partir de los Censos de Población y la Encuesta Nacional de Hogares realizada en este último año. Posteriormente se realiza un análisis más desagregado para el período 1976-1984, con base en las Encuestas de Hogares realizadas por el DANE para las cuatro ciudades principales.

Las cifras correspondientes a los Censos y la Encuesta de Hogares de 1978 se tomaron de los tabulados publicados por el DANE. En el caso de las cuatro ciudades se utilizaron las cifras publicadas por esta entidad para cada ciudad, pero se expandieron por los factores suministrados por la Misión de Empleo con el fin de obtener el agregado de las cuatro ciudades principales.

Al finalizar el estudio se hacen algunas sugerencias para la realización de proyecciones para las zonas urbanas teniendo en cuenta los principales resultados del estudio y las proyecciones de población realizadas por la Misión de Empleo.

II. Tendencias intercensales

A. Composición de los indicadores de participación por sexo

La descripción de la oferta laboral, conformada por aquellas personas que pueden y desean trabajar y que constituyen lo que comúnmente se denomina Población Económicamente Activa, requieren en el mediano y largo plazo hacer alusión a uno de sus principales determinantes: la dinámica demográfica de la población y su composición.

En la segunda mitad del presente siglo, Colombia se ha visto involucrada en varias fases de lo que en el ámbito académico se denomina la "transición demográfi-

ca"[1] con notorias implicaciones y mutaciones en la estructura de la fuerza de trabajo y en su ritmo de crecimiento, que producen efectos de retroalimentación en el sistema socioeconómico.

La evolución de la composición por sexo de la población total, la población en edad de trabajar y de la población económicamente activa, señalan pequeños cambios, como era de esperarse, en el primer caso, un poco mayores en el segundo y notorios en lo que respecta a la fuerza laboral (Cuadro 1). Asimismo, el comportamiento histórico de la composición por sexo de las variables mencionadas no presenta cambios sustanciales cuando se desagrega por zona de residencia, excepto en el caso de la población económicamente activa (Cuadro 1). Como se puede apreciar, existe un porcentaje mayor de mujeres que de hombres en las zonas urbanas (53.2 frente a 46.8%) y menor en las zonas rurales (47.7 frente a 52.3%). Este diferencial es aún mayor en el caso de la población en edad de trabajar en las dos áreas respectivas.

Con respecto a la población económicamente activa, las cifras revelan una participación menor pero creciente de las mujeres (de 18.7 a 28.8%) en el período 1951-1978, con la consiguiente reducción de la participación masculina como sucede en general, a medida que avanza el proceso de desarrollo. Vale la pena resaltar que los mayores incrementos en tal porcentaje se dieron en el período 1964-1973.

La distribución porcentual de la población económicamente activa por sexo según zonas, presenta las mismas tendencias registradas en el total nacional.

En condiciones relativamente normales la población total y la población económicamente activa experimentan un crecimiento continuo. En el período 1951-1964, la población total presentó la máxima tasa de crecimiento (3.3%), por encima de la población económicamente activa (2.5%). En el período siguiente, las tasas de crecimiento poblacional descienden y la PEA crece a una tasa mayor (4.0%). Finalmente, en el período 1973-1978, se presentan las menores tasas de crecimiento poblacional (2.3%) y se acelera la tasa de crecimiento de la PEA (5.5%). En dicho crecimiento acelerado llama la atención el alto crecimiento de la población laboral femenina (7.2%) al cual corresponde, además, un alto crecimiento en la PET femenina, que indudablemente conlleva grandes dificultades en la generación de empleos.

B. Estructura de la PEA por edad

En el Cuadro 2 se presenta la distribución de la PEA por edad y sexo. Las cifras indican que la población laboral colombiana es bastante joven, especialmente la femenina. En 1951 el 61.2% de las mujeres y el 49.1% de los hombres tenía menos de 30 años de edad. Estas proporciones descendieron a 54% y 46.3% en 1978, como resultado del proceso de transición demográfica. También se observa el crecimiento de la participación del trabajo de niños de (3.8 a 5.0%) y ancianos de (6.6 a 7.4%) en el conjunto de la PEA, para el período considerado.

1. Cfr. Banguero, H. y Guerrero, B. "La Transición Demográfica en Colombia: Determinantes e Impacto Económico y Social". Revista de Planeación y Desarrollo, DNP, enero-abril/83.

Cuadro 1

DISTRIBUCION DE LA POBLACION TOTAL, POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR Y POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, POR SEXO
(Total nacional)

AÑO	PT H	PT M	PET H	PET M	PEA H	PEA M
1951	49.7%	50.3%	49.2%	50.8%	81.3%	18.7%
1964	49.3	50.7	48.6	51.4	79.9	20.1
1973	49.0	51.0	48.7	51.3	71.1	28.9
1978	48.6	51.4	47.6	52.4	71.2	28.8

URBANO

Año	PT H	PT M	PET H	PET M	PEA H	PEA M
1951	46.1	53.9	44.5	55.5	71.4	28.6
1964	46.9	53.1	45.4	54.6	70.1	29.1
1973	46.8	53.2	45.5	54.5	66.3	33.7

RURAL

Año	PT H	PT M	PET H	PET M	PEA H	PEA M
1951	52.0	48.0	52.5	47.5	88.2	11.8
1964	51.8	48.2	52.3	47.7	89.6	10.4
1973	52.3	47.7	53.6	46.4	86.5	13.5

Fuente: DANE, Censos Nacionales de Población, 1951, 1964 y 1973 y EH 19, junio 1978.

C. Evolución de las tasas de participación

Las tasas de participación presentan importantes diferenciales por edad y sexo (Cuadro 3). En 1951 la tasa global de participación femenina (17.7%) era cerca de cinco veces menor que la masculina (79.7%). El incremento de la actividad femenina había reducido dicho diferencial a la mitad, en 1978, año en el cual la tasa global para las mujeres se situó en 26.1% mientras que la masculina descendió a 69.4%.

Al tener en cuenta la estructura de edad de la participación, se aprecia que las mayores tasas femeninas se presentan en el grupo de edad 20-29, a partir de 1964, mientras que en el caso de los hombres se han presentado siempre en el grupo de 30-39

años. Vale la pena señalar que en dicho grupo la tasa masculina ha sido alrededor del 98% en todo el período, mientras que la femenina aumentó, en el grupo 20-29 años, de 23.0% en 1951 a 42.5% en 1978.

En las edades inferiores, la participación infantil en 1978 se situaba a niveles muy similares a los que prevalecían en 1951, para ambos sexos. Los jóvenes menores de 20 años, especialmente hombres, han disminuido su participación, probablemente por la expansión del sistema educativo en el nivel secundaria.

Cuadro 2

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO Y EDAD

Edad/Año	Mujeres		Hombres	
	1951	1978	1951	1978
Todas las edades	100.0	100.0	100.0	100.0
Menores de 15	6.1	3.9	3.8	5.0
Menores de 30	61.2	54.0	49.1	46.3
De 15 a 59	90.4	95.3	89.6	87.6
De 60 y más	3.5	3.8	6.6	7.4

Fuente: *Ibid.*

Cuadro 3

TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION

Grupos de edad	Mujeres				Hombres			
	1951	1964	1973	1978	1951	1964	1973	1978
10-14	6.53	4.20	11.45	5.39	17.11	15.59	22.49	16.76
15-19	25.79*	21.94	27.68	20.64	85.32	66.51	58.70	55.27
20-29	23.07	24.08*	32.88*	42.55*	97.45	92.63	87.49	90.10
30-39	19.67	19.68	23.96	37.35	98.03*	97.35*	92.83*	98.64*
40-49	17.16	19.55	20.09	31.62	96.16	97.08	91.46	97.66
50-59	14.23	17.38	16.34	27.56	95.22	93.94	84.77	91.01
60 y +	8.06	10.24	11.55	12.26	76.03	70.22	58.76	67.79
TGP	17.7	17.3	22.3	26.1	79.7	72.8	67.9	69.4

* *Mayor valor*
PET ≥ 10 años
Fuente: *Ibid.*

En las edades superiores, pasados los 60 años, la participación de las mujeres ha aumentado notablemente (de 8% a 12%) mientras que la de los hombres ha disminuido (de 79% a 69%).

D. Efecto de factores demográficos sobre las tasas de participación

La variación en las tasas de participación puede explicarse en términos de factores demográficos y otras variables socioeconómicas, sin negar que en el largo plazo entre ellos existen mutuas interacciones. Con el fin de aislar dichos efectos, se utilizó el conocido método de estandarización o tipificación de las tasas de actividad.

El Cuadro 4 presenta las tasas globales de participación estandarizando por el año 1951. Nos da la hipotética tasa de participación en un año determinado bajo el supuesto de que las tasas de participación específicas se hubieran mantenido constantes al nivel de 1951. De allí se infieren los cambios debidos a factores demográficos (edad). En el caso de las mujeres, los factores demográficos explican sólo una pequeña proporción del cambio en las tasas globales, a diferencia del comportamiento de las tasas masculinas, cuya variación se explica en mayor proporción por los factores mencionados. Así, entre 1951 y 1978, los factores demográficos (cambio en estructura de edad) explican -.3 puntos (17.4-17.7), de la variación en las tasas, el resto de la variación debe atribuirse a otros factores. Con respecto a los hombres, 2.9 puntos porcentuales de la variación en las tasas son explicados por dichos cambios en la estructura de la población.

Si tomamos las tasas tipificadas por un año anterior (Cuadro 5) podemos observar que el factor demográfico explica menos a medida que se avanza en el tiempo. En efecto, explica .9, .2 y .1 puntos de la variación en las tasas al estandarizar por 1951, 1964 y 1978, respectivamente.

Cuadro 4

TASAS DE PARTICIPACION POR SEXO, TIPIFICADAS POR 1951

Grupos de edad	Mujeres				Hombres			
	1951	1964	1973	1978	1951	1964	1973	1978
12-14	6.53	73.1	110.7	117.5	17.11	196.4	266.2	311.4
15-19	25.79	239.8	354.1	417.3	85.32	713.3	1 063.9	1 262.7
20-29	23.07	314.2	424.9	498.3	97.45	1 189.9	1 597.2	1 810.6
30-39	19.67	198.9	241.4	279.1	98.03	924.4	1 093.0	1 221.5
40-49	17.16	113.3	151.2	180.7	96.16	626.0	731.8	946.2
50-59	14.23	40.0	79.3	104.3	95.22	408.5	519.0	624.6
60 y +	8.06	25.0	38.4	63.1	76.03	306.4	403.7	498.0
TGP	17.7	16.8	17.4	17.4	79.7	58.5	76.8	76.7

Fuente: *Ibid.*

Cuadro 5

TASAS ESTANDARIZADAS POR EL AÑO ANTERIOR

Grupos de edad	Mujeres			Hombres		
	1964	1973	1978	1964	1973	1978
10-14	73.1	71.2	206.1	196.4	242.6	409.3
15-19	239.8	301.2	447.9	713.3	829.4	868.8
20-29	314.2	443.1	710.2	118.9	1 518.2	1 625.6
30-39	198.9	241.5	340.0	924.4	1 082.4	1 156.7
40-49	113.2	172.2	211.5	626.0	714.9	900.0
50-59	40.0	96.8	119.8	408.5	512.0	556.1
60 y +	25.0	48.7	90.4	306.4	372.9	384.9
	1 004.2	1 374.7	2 125.9	3 293.9	5 272.3	5 901.2
TGP	16.83	17.08	22.22	58.46	71.3	67.83

Fuente: *Ibid.*

III. Evolución reciente para las cuatro ciudades principales

A. Comportamiento de la participación laboral por edad

En el Cuadro 6 se presenta la Población en Edad de Trabajar (PET), la Población Económicamente Activa (PEA) y la Tasa Global de Participación (TGP) para el período 1976-1984. Allí se observa, al comparar los meses de septiembre de esos años, que la PET aumentó en un 36% (3.9% anual) y la PEA en 55% (5.6% anual); este mayor crecimiento en la población económicamente activa se asocia con un aumento de la tasa global de participación del 49.4 en 1976 al 56.3% en 1984.

Al estudiar la evolución por sexo se encuentra que la PEA femenina aumentó un 64% (6.4% anual) frente a un aumento del 49% (5.1% anual) en la masculina; esto, unido a que la población en edad de trabajar masculina aumentó más que la femenina, conduce a un mayor crecimiento en la tasa global de participación para las mujeres, que aumentó de 34.3 a 41.6% frente a la masculina que aumentó de 67.4 a 73.5%. Este mayor aumento en la tasa global se da tanto en términos absolutos como relativos (Cuadro 6).

Por grupos de edad se observa un crecimiento para todos ellos en la tasa específica de participación, pero mucho más fuerte para los grupos comprendidos entre 20 y 59 años (Gráfico 1). Este comportamiento en las tasas específicas presenta diferenciales grandes por sexo. En el caso de los hombres se presenta un aumento en las tasas de participación de las edades menores de 20 años y mayores de 70, permaneciendo prácticamente constantes para los otros grupos de edad; mientras que en el caso

femenino son estos grupos de edades los que aumentan en mayor proporción e incluso se reducen las tasas para los menores de veinte años; el grupo de edad que más aumenta es el correspondiente a 30-39 años llegando a ser igual a la observada para el grupo anterior (Gráficos 2 y 3).

Surgen entonces dos preguntas diferentes: ¿Por qué aumenta la tasa global de participación masculina si no hay aumentos importantes en las tasas específicas? ¿Por qué aumentan las tasas específicas en las mujeres?

Es evidente que las mujeres han cambiado su comportamiento con respecto a la actividad laboral de una manera acelerada. Los aumentos en las tasas de participación hacen que en el período estudiado se llegue en los grupos principales (20-29, 30-39 y

Cuadro 5

Cuadro 6

POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR, ECONOMICAMENTE ACTIVA
Y TASA GLOBAL DE PARTICIPACION
TOTAL 4 CIUDADES
(Miles de personas)

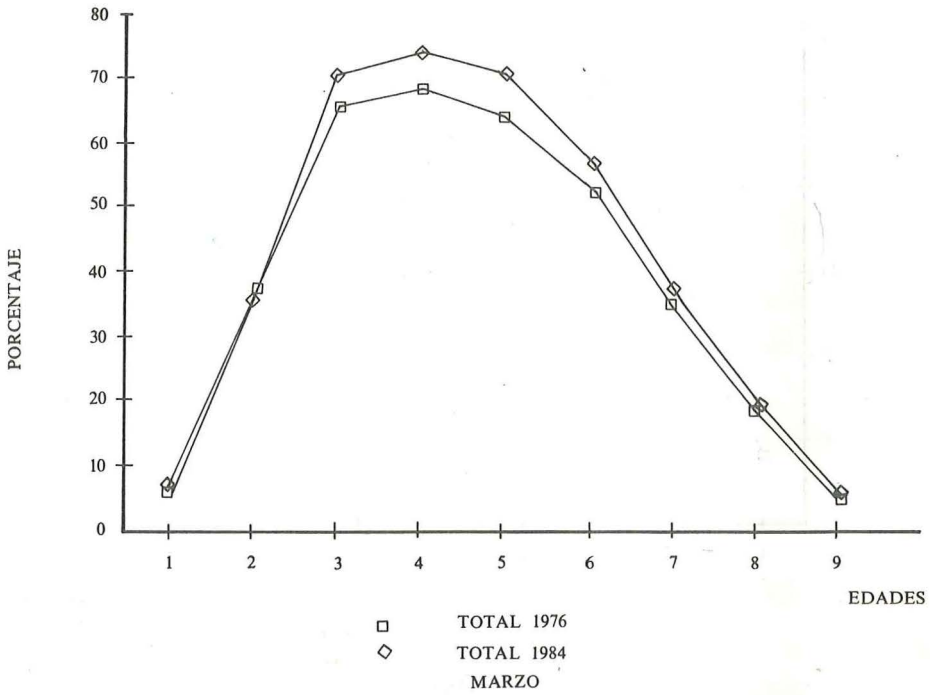
Año	PET	Hombres	Mujeres	PEA	Hombres	Mujeres	TGP	Hombres	Mujeres
1976 M	4.439.4	2.009.5	2.429.9	2.188.4	1.352.9	835.8	49.3	67.3	34.4
1976 S	4.536.7	2.070.7	2.466.0	2.240.5	1.395.2	845.3	49.4	67.4	34.3
1977 M	4.658.3	2.140.3	2.518.0	2.271.4	1.418.9	852.5	48.8	66.3	33.9
1977 S	4.773.1	2.154.4	2.618.7	2.369.5	1.455.2	914.3	49.6	67.5	34.9
1978 M	4.929.2	2.235.2	2.694.0	2.419.2	1.500.6	918.6	49.1	67.1	34.1
1978 S	5.050.8	2.312.1	2.738.7	2.528.3	1.553.3	975.0	50.1	67.2	35.6
1979 M	5.067.1	2.304.2	2.762.9	2.613.3	1.616.4	996.9	51.6	70.2	36.1
1979 S	5.118.9	2.309.6	2.809.3	2.719.6	1.646.1	1.073.5	53.1	71.3	38.2
1980 M	5.249.8	2.387.0	2.862.8	2.870.9	1.718.5	1.152.4	54.7	72.0	40.3
1980 S	5.341.2	2.427.1	2.914.1	2.866.6	1.748.4	1.118.1	53.7	72.0	38.4
1981 M	5.476.9	2.512.2	2.964.7	2.865.1	1.787.7	1.077.4	52.3	71.2	36.3
1981 S	5.495.4	2.526.4	2.969.0	2.950.2	1.814.3	1.135.9	53.7	71.8	38.3
1982 M	5.651.4	2.603.4	3.048.0	2.965.1	1.836.5	1.128.6	52.5	70.5	37.0
1982 S	5.815.8	2.707.8	3.108.0	3.035.0	1.889.9	1.145.1	52.2	69.8	36.8
1983 M	5.875.9	2.702.5	3.173.4	3.426.0	1.922.1	1.203.9	53.2	71.1	37.9
1983 S	5.972.3	2.746.2	3.226.1	3.247.9	1.970.5	1.277.4	54.4	71.8	39.6
1984 M	6.054.6	2.772.3	3.282.3	3.350.1	2.024.3	1.325.8	55.3	73.0	40.4
1984 S	6.173.8	2.836.9	3.336.9	3.473.5	2.084.9	1.388.6	56.3	73.5	41.6

M: Marzo
S: Septiembre

Fuente: DANE, *Encuestas de Hogares.*

Gráfico 1

TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION



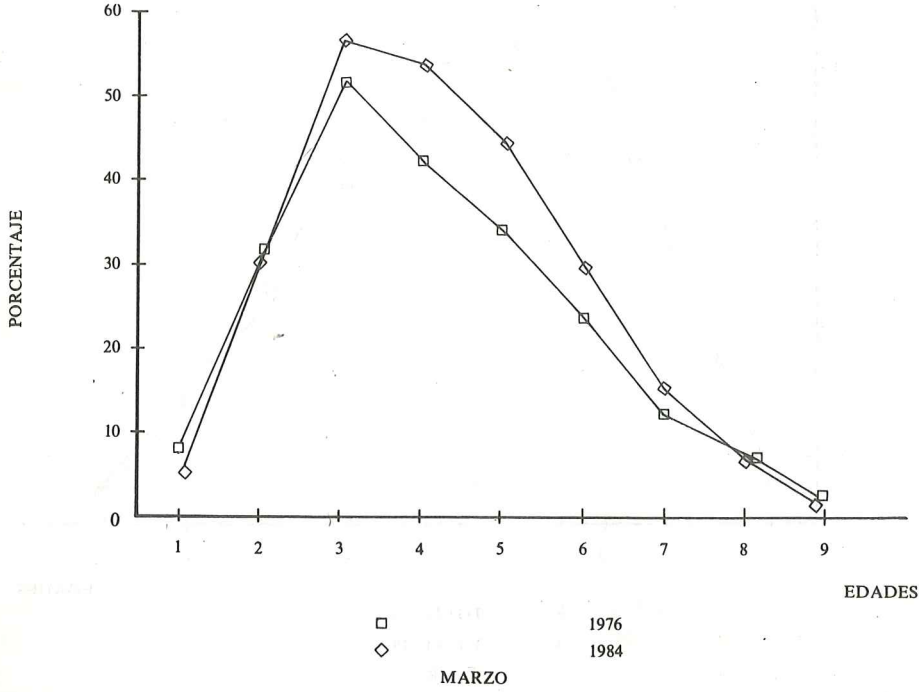
1. 12-14
2. 15-19
3. 20-29
4. 30-39
5. 40-49
6. 50-59
7. 60-69
8. 70-79
9. 80 y más

Fuente: DANE, *Encuestas de Hogares.*

40-49) aún a niveles superiores a los observados por los grupos inmediatamente anteriores, al inicio del período, superando el efecto que podría presentarse por cambios en las generaciones, si esperamos que hoy el comportamiento de un grupo decenal de edad sea similar al del grupo anterior diez años antes.

Gráfico 2

TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION FEMENINA



1. 12-14
2. 15-19
3. 20-29
4. 30-39
5. 40-49
6. 50-59
7. 60-69
8. 70-79
9. 80 y más

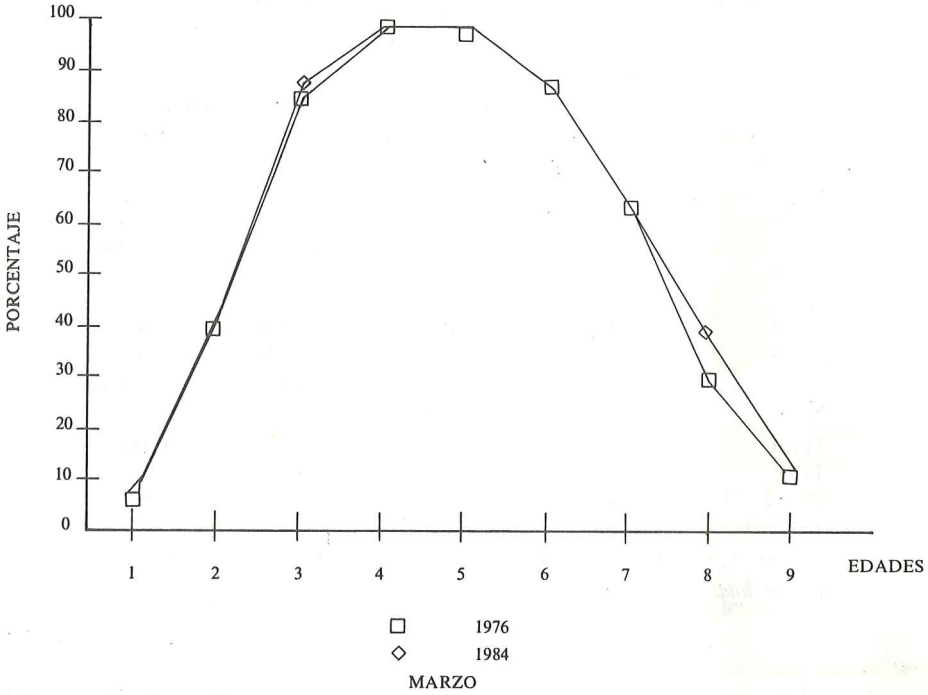
Fuente: *Ibid.*

B. Cambio demográfico

Con el fin de estimar el efecto que sobre las tasas de participación globales tiene el cambio demográfico se calcularon las tasas globales de 1984, estandarizando por la estructura de participación de 1976. El resultado puede verse en el Cuadro 7 que

Gráfico 3

TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION MASCULINA



1. 12-14
2. 15-19
3. 20-29
4. 30-39
5. 40-49
6. 50-59
7. 60-69
8. 70-79
9. 80 y más.

Fuente: *Ibid.*

muestra que con este procedimiento la tasa global aumenta de 34.3 a 35.4% para las mujeres y de 67.4 a 71.9% para los hombres. Si se hace la comparación para los meses de marzo, se encuentran resultados similares.

Lo anterior quiere decir que la mayor parte del aumento en las tasas masculinas se debe a un cambio en la estructura etárea de la población, que se refleja en mayores tasas de crecimiento para la población mayor de 20 años; como en estas edades se

Cuadro 6

Cuadro 7

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA. ESTANDARIZANDO POR LAS TASAS ESPECIFICAS DE 1976 (Marzos) 4 CIUDADES

Edad	Mujeres		Hombres	
	1976	1984	1976	1984
12-14	20.1	20.2	13.7	13.4
15-19	155.4	170.3	147.8	173.0
20-29	346.9	514.6	429.8	672.0
30-39	161.2	250.9	328.4	484.3
40-49	93.0	127.7	237.6	333.1
50-59	42.4	61.1	132.5	207.2
60-69	13.0	18.6	50.9	80.2
70-79	3.5	6.0	11.3	17.1
80 y +	0.3	0.6	0.9	1.5
Total	835.8	1.170.0	1.352.9	1.981.8
TPG	34.4%	35.7%	67.3%	71.5%
PEA ≥ 20	660.3	979.5	1.191.4	1.795.4
TP ≥ 20	39.7%	39.7%	86.8%	86.5%

Fuente: *Ibid.*

presentan las mayores tasas de participación, al aumentar su peso relativo se aumenta la tasa global de participación. Esto se refuerza si se calculan tasas de participación de la población mayor de 20 años y al estandarizar no se encuentra modificación en la tasa global (para mayores de 20 años).

La existencia de este fenómeno sugiere que en el futuro seguirán creciendo las tasas globales mientras la población mayor de 20 años presente un crecimiento superior al de la población menor; esto seguirá sucediendo hasta que se detenga el descenso en la fecundidad y la última cohorte se envejezca. Obviamente el crecimiento será cada vez menor.

En el caso femenino este aspecto sólo explica un punto en el crecimiento de la tasa global, debido a que los diferenciales en las tasas de participación por grupos de edad son inferiores a los existentes en el caso de los hombres (y las tasas de participación por grupos de edad son inferiores a los existentes en el caso de los hombres) y las tasas de las edades mayores de 50 años son menores.

C. Educación

El Modelo SERES realizado por la Corporación Centro Regional de Población permite medir el efecto de cambios en la estructura educativa de la población sobre la

tasa de participación. Este modelo supone que las tasas específicas por edad y nivel educativo son constantes y debido a que las tasas de participación de las mujeres son mayores cuando mayor es su nivel educativo permite ver el efecto sobre la participación de aumentos en la educación de las mujeres.

La información recolectada para este trabajo no permite medir este efecto debido a que sólo se calcularon las tasas específicas por nivel educativo para tres grupos de edad (15-19, 20-29 y 30-39). Sin embargo, el estudio de éstas, que se presentan en el Cuadro 8, adiciona algunos elementos para la explicación del fenómeno. De una parte, no es cierto que las tasas específicas por nivel educativo sean constantes como supone el modelo, ya que éstas muestran crecimiento en la mayoría de los casos. De otro lado, se observa en los niveles educativos más bajos (sin educación y primaria) que la tasa para el grupo 20-29 no presenta modificaciones importantes y que la tasa que hoy existe para el grupo 30-39 es similar a la existente aproximadamente diez años antes para el grupo 20-29, lo que sugiere el efecto generación ya mencionado que consiste en que la mujer ingresa a la fuerza de trabajo en una edad cercana a los 20 años y permanece en ella al aumentar su edad, lo cual produce aumentos en las tasas específicas a medida que esta población envejece.

En el caso de secundaria y universidad este fenómeno sólo explica parcialmente la evolución en las tasas de participación, pues el incremento de las específicas es aún mayor. Parece que en los más altos niveles educativos se han producido cambios en las actitudes de la mujer respecto a la participación. En el Cuadro 9 aparecen las tasas globales estandarizadas suponiendo constante la estructura educativa. Allí puede observarse que el crecimiento en la tasa de participación como consecuencia de las mejoras en el nivel educativo de las mujeres es muy pequeño a pesar de los aumentos en los niveles de educación de la mujer observados durante el período estudiado, lo que quiere decir que el aumento en las tasas globales obedece a otros factores fundamentalmente. Esto se debe básicamente a que no existían diferencias muy importantes en las tasas de participación por nivel educativo en 1976 para los grupos diferentes a aquellos con formación universitaria, ya que estos últimos a pesar de tener tasas bastante más elevadas no pesan mucho dentro del total y son apenas un 10% aproximadamente. Sí se puede esperar un mayor impacto en el futuro ya que actualmente son superiores las tasas de participación para los grupos con primaria y secundaria que para los que no tienen ninguna educación; además, está aumentando la importancia relativa del grupo de mujeres con educación universitaria.

Por grupos de edad, solo se encontró un efecto importante de la educación para los grupos 30-39 y 40-49 en que el cambio en la estructura educativa explica un aumento de dos puntos en el primero y de 1.6 puntos en el segundo, como puede verse en el Cuadro 10.

D. Estado civil

Si se observa el Cuadro 11, puede verse que las tasas de participación más altas son las de las mujeres separadas. Como este grupo aumentó su participación en el total del 4.1% al 8.5%, este hecho explica en parte el crecimiento de la tasa de participación femenina. Sin embargo, al estandarizar el cálculo de la tasa de 1984 con las tasas de

participación, por estado civil, de 1976 se obtiene que este fenómeno explica únicamente un punto y el resto se explica por aumentos en las tasas específicas (Cuadro 12).

Cuadro 7

Cuadro 8

TASAS DE PARTICIPACION ESPECIFICA (%) POR NIVEL EDUCATIVO
4 CIUDADES

		Sin Educación						
		Mujeres				Hombres		
Año		15-19	20-29	30-39	40-49	15-19	20-29	30-39
1976	M	63.1	57.8	49.4	41.5	46.1	57.2	84.6
	S	64.1	54.3	44.5	40.2	42.2	77.1	85.4
1980	M	65.0	57.6	50.2	40.5	38.8	82.1	91.7
	S	59.8	47.4	50.5	51.8	43.5	67.4	85.3
1984	M	53.7	46.0	47.1	40.5	60.0	64.3	89.8
	S	49.4	52.3	53.8	48.1	43.0	57.6	86.9
		PRIMARIA						
1976	M	58.2	49.3	39.9	32.9	72.0	95.9	98.4
	S	60.1	51.6	40.6	35.3	70.7	95.3	98.6
1980	M	61.2	52.1	48.3	38.7	79.8	96.9	97.9
	S	56.4	50.4	48.3	40.5	77.2	97.3	99.2
1984	M	54.3	54.7	48.2	38.7	76.5	96.3	97.8
	S	57.0	53.5	50.2	40.5	75.2	96.2	98.5
		SECUNDARIA						
1976	M	19.9	52.4	42.0	32.1	28.6	87.6	98.1
	S	17.3	50.5	41.8	32.9	27.8	88.8	98.1
1980	M	24.6	58.4	53.8	41.0	36.8	93.4	98.5
	S	22.3	56.4	50.3	40.8	35.9	91.3	98.0
1984	M	22.7	58.7	54.0	41.0	34.4	92.3	98.8
	S	22.5	58.4	56.7	40.8	34.5	91.8	98.5
		SUPERIOR						
1976	M	13.0	57.6	66.6	64.1	15.0	59.4	98.2
	S	11.0	45.8	70.6	81.9	16.7	59.0	98.5
1980	M	20.7	55.4	79.9	74.9	24.0	68.6	98.6
	S	14.0	53.6	76.5	53.8	21.9	66.7	98.1
1984	M	18.2	55.6	76.2	74.9	15.5	64.2	98.0
	S	14.4	58.6	82.2	53.8	17.8	64.0	97.2

M: Marzo
S: Septiembre

Fuente: DANE, *Encuestas de Hogares.*

Cuadro 9

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA FEMENINA. ESTANDARIZANDO POR LAS TASAS ESPECIFICAS POR NIVEL EDUCATIVO DE 1976 (4 CIUDADES)

Nivel educativo	Marzo		Septiembre	
	1976	1984	1976	1984
Primaria	408.9	415.6	428.6	467.9
Secundaria	313.9	502.9	307.9	480.3
Universitaria	61.1	171.2	63.9	157.5
Ninguna	50.3	55.5	48.0	59.6
Total	834.2	1.145.2	848.4	1.165.3
TPG	34.3%	34.9%	34.4%	34.9%

Fuente: *Ibid.*

Cuadro 10

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA FEMENINA. ESTANDARIZANDO POR LAS TASAS ESPECIFICAS POR NIVEL EDUCATIVO EN 1976 (Septiembre)

Nivel educativo	30-39		40-49	
	1976	1984	1976	1984
Primaria	91.3	100	57.5	68.1
Secundaria	58.6	105.4	28.5	42.8
Universitaria	15.6	51.6	5.2	17.9
Ninguna	9.7	8.9	8.9	11.1
Total	175.2	265.9	100.1	139.9
TGP	42.8%	44.9%	36.0%	37.6%

Fuente: *Ibid.*

Cuadro 8

Cuadro 11

DISTRIBUCION DE LA POBLACION FEMENINA SEGUN ESTADO CIVIL (%)
4 CIUDADES

Año		Casadas	U. Libre	Viudas	Separadas	Solteras	Total
1976	M	37.0	4.9	6.8	3.5	47.6	100
1976	S	35.9	4.1	6.7	4.1	49.2	100
1980	M	34.4	6.1	6.8	5.3	47.4	100
1980	S	33.5	6.5	6.7	5.8	47.5	100
1984	M	33.1	8.3	6.8	7.2	44.6	100
1984	S	31.8	9.2	6.8	8.5	43.8	100
		TASA DE PARTICIPACION SEGUN ESTADO CIVIL (%)					
1976	M	24.66	30.84	22.30	59.20	42.83	34.88
1976	S	23.55	26.98	23.43	60.36	42.33	34.40
1980	M	32.58	33.27	27.21	62.65	46.85	40.62
1980	S	30.42	30.54	26.80	63.17	43.86	38.46
1984	M	34.49	41.87	26.45	69.19	43.73	41.18
1984	S	34.51	36.70	27.46	66.56	45.19	41.62

M: Marzo
S: Septiembre

Fuente: *Ibid.*

Cuadro 12

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
FEMENINA. ESTANDARIZANDO
POR LAS TASAS ESPECIFICAS POR ESTADO
CIVIL DE 1976 (Marzos), 4 CIUDADES

Estado civil	1976	1984
Casadas	214.8	267.8
Unión Libre	35.1	83.7
Viudas	35.7	50.0
Separadas	49.1	140.3
Solteras	505.6	658.6
Total	840.3	1.200.4
TGP	34.9%	36.6%

Fuente: *Ibid.*

El efecto de los cambios en el estado civil desagregado por grupos de edad puede verse a partir del Cuadro 13, en que se presentan las tasas de participación femeninas por estado civil y grupos de edad para los años de 1976 y 1985; del 14, en el cual se muestra la distribución por Estado; y del Cuadro 15, donde se presentan las tasas globales estandarizadas por la estructura por estado civil en 1976. Allí se observa que este efecto se hace más importante en los grupos de edad entre 20 y 49 años, siendo más fuerte el efecto para el grupo 30-39, donde el cambio en la estructura por estado civil explica tres puntos del cambio en la tasa de participación global. Es en este grupo donde se presentan las mayores tasas de participación para las mujeres separadas y los mayores diferenciales en la participación con las casadas.

IV. Conclusiones

1. En primer lugar se observa un crecimiento importante en las tasas de participación tanto en el caso masculino como en el femenino.
2. En el caso de los hombres no se observan cambios importantes en las tasas específicas (excepto los grupos extremos) y el cambio en la tasa de participación global se explica fundamentalmente por el cambio en la estructura etárea de la población, al aumentar la importancia relativa de los grupos de edad que tienen las mayores tasas de participación.

Cuadro 13

TASA DE PARTICIPACION SEGUN ESTADO CIVIL (%) POR GRUPOS DE EDAD. 4 CIUDADES

Edad	Casadas		U. Libre		Viudas		Separadas		Solteras		Total	
	1976	1985	1976	1985	1976	1985	1976	1985	1976	1985		
Total	24.66	34.68	30.72	37.41	22.3	23.95	59.20	68.30	42.83	43.13	34.88	42.07
12-14	24.72	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	7.55	4.88	7.59	4.88
15-19	11.87	22.99	15.58	21.43	0.00	0.00	53.36	70.99	35.30	30.53	33.70	30.45
20-29	28.51	39.16	30.41	35.17	67.55	70.08	74.86	81.26	71.54	72.59	51.08	58.54
30-39	29.73	43.72	37.24	43.10	67.65	81.69	78.39	83.92	77.96	82.90	42.85	56.03
40-49	22.79	35.16	31.14	47.68	51.42	53.64	58.50	76.83	65.49	74.30	34.27	48.92
50-59	14.38	20.06	27.95	35.54	23.70	30.82	39.09	43.02	49.05	51.77	23.76	30.09
60-69	9.93	7.38	7.6	8.94	9.66	12.80	20.66	12.69	23.54	31.29	12.44	13.15
70-79	5.58	4.00	0.0	0.00	8.05	4.91	12.24	8.51	10.32	15.83	7.95	6.32
80 y más	14.96	8.67	0.0	0.00	0.0	3.73	28.79	0.00	0.0	5.25	1.84	3.99

Fuente: *Ibid.*

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES BIBLIOTECA Centro de Estudios

Cuadro 14

DISTRIBUCION DE LA POBLACION FEMENINA SEGUN ESTADO CIVIL POR GRUPO DE EDAD (%)
4 CIUDADES (Marzo 1985)

Edad	Casadas		U. Libre		Viudas		Separadas		Solteras		Total
	1976	1985	1976	1985	1976	1985	1976	1985	1976	1985	
Total	36.2	31.8	4.7	9.1	6.6	7.0	3.4	8.7	49.1	43.4	100
12-14	0.3	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	99.6	100.0	100
15-19	5.7	3.1	1.8	4.6	0.0	0.0	0.5	1.4	92.0	90.9	100
20-29	41.0	29.1	7.0	13.3	0.5	0.3	2.7	7.7	48.8	49.6	100
30-39	63.3	54.1	8.5	14.5	1.9	2.1	5.0	12.4	19.3	16.9	100
40-49	63.7	54.9	6.6	9.8	8.9	8.0	7.6	15.1	13.2	12.2	100
50-59	52.5	49.9	2.9	5.0	22.2	17.6	8.2	15.8	14.2	11.7	100
60-69	34.7	34.0	2.3	2.7	42.2	39.0	5.7	11.8	15.1	12.5	100
70-79	22.3	21.1	0.0	1.0	61.4	57.6	4.3	7.6	12.0	12.7	100
80 y más	8.3	6.7	0.5	0.0	74.6	78.8	2.1	5.5	14.5	9.0	100

Fuente: *Ibid.*

Cuadro 15

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA FEMENINA.
ESTANDARIZANDO POR LAS TASAS ESPECIFICAS POR ESTADO CIVIL DE 1976 (Marzo) 4 CIUDADES

Estaco civil	20-29		30-39		40-49		50-59	
	1976	1985	1976	1985	1976	1985	1976	1985
Casadas	79.4	86.3	74.9	98.2	39.3	50.1	13.4	19.9
Unión Libre	14.4	41.9	12.2	33.0	5.5	12.1	1.4	3.8
Viudas	2.4	2.4	5.0	8.7	12.4	16.5	9.4	11.5
Separadas	13.5	59.5	15.1	59.3	12.0	35.4	5.7	17.2
Solteras	236.8	368.6	58.3	80.4	23.6	31.8	12.3	15.9
Total	346.5	558.7	165.6	279.6	92.9	146.0	42.3	68.3
TGP	51.1%	53.8%	42.9%	45.8%	34.3%	36.5%	23.8%	24.7%

Fuente: *Ibid.*

3. En el caso femenino sí se observan aumentos importantes en las tasas específicas, siendo los mayores para los grupos de edad 30-39 y 40-49.

   Estos cambios se explican por tres motivos principalmente:

   a) El efecto más importante es el efecto generacional, que consiste en que la participación de un grupo decenal (v. gr. 30-39) tiene la participación del grupo decenal anterior como mínimo.

   b) Cambio en la estructura educativa, que consiste en que aumentan los grupos con mayores niveles educativos, que poseen las mayores tasas de participación.

   c) Cambio en el estado civil, que obliga a las mujeres separadas a incorporarse en mayor proporción a la vida laboral y que conjuntamente con el aumento en los divorcios y separaciones hacen aumentar la tasa de participación global.

Si se toman los grupos de 30-39 y 40-49, vemos que la tasa de participación en 1984 corresponde a la tasa de participación del grupo decenal anterior en 1976, más los efectos educación y estado civil descritos. Para los menores de 20 años se observa un descenso en la participación y para los mayores de 50 años, aunque aumenta, lo hace en menor proporción, debido a que ya a partir de esa edad se empieza a presentar el retiro de la fuerza laboral.

Capítulo 6
Hogares, participación laboral e ingresos

*Ulpiano Ayala**

I. Introducción

La participación laboral es un hecho individual, pero se lleva a cabo en los hogares. La pobreza es una condición de estos últimos, pero depende decisivamente de las condiciones laborales de sus miembros. Las relaciones entre empleo y pobreza tienen así un lugar privilegiado de observación y análisis en los hogares[1].

En este artículo se explora empíricamente la manera como han evolucionado en la última década las relaciones entre:

a) las características demográficas, educativas y de migración de los hogares;

b) el conjunto de condiciones de participación laboral de los miembros de los hogares, caracterizadas según su probabilidad, estabilidad, segmento de mercado laboral, intensidad y remuneración;

---

* Se contó con la participación especial de Carmen Lucía Arbeláez para el procesamiento de información y con la asistencia de investigación de Mónica Uribe, Ana María Leguízamo y Sandra Méndez.

1. Este trabajo prolonga una serie de estudios del CEDE caracterizados por análisis a partir de hogares, asociados con: a) mediciones especiales acordes con problemas de captación cuando hay alta heterogeneidad (informalidad), y b) apreciación del trasfondo de movilidad social y laboral mediante historias laborales. Acá sólo se trata la *perspectiva-hogar*. Ver: 1) U. Ayala, *Empleo en las Grandes Ciudades Colombianas*, CEDE, Documento 065, 1981; 2) U. Ayala, *Estudios sobre la Fuerza de Trabajo Urbana*, para Colciencias, 1985; 3) U. Ayala *"Movilidad Laboral y Mercados de Trabajo Urbanos"* Informe para la Misión de Empleo, 1986; 4) reportes de la encuesta *Empleo y Vivienda* del CEDE publicados en *Desarrollo y Sociedad* a partir del número 16, 1986.

c) Los resultados obtenidos, apreciados en términos del nivel de ingreso per cápita del hogar, índice aproximado del nivel de vida[2].

La unidad básica del análisis es el *hogar*. Cuando se consideran individuos, se hace según su ubicación dentro del mismo. El estudio se basa en observaciones muestrales de hogares de las cuatro grandes ciudades colombianas, realizadas en los meses de septiembre de 1976, 1980 y 1984 por el DANE[3].

II. Participación extensiva y heterogeneidad productiva y del mercado laboral

Los estudios sobre la participación laboral en la última década han mostrado un aumento notable de la misma, en forma asociada con el nivel de actividad económica y con un cambio en la composición del empleo entre asalariado y por cuenta propia. Así mismo se ha experimentado un notable aumento en el desempleo abierto, pero debido ante todo a una caída de la demanda desde 1980. Y también se ha demostrado que los salarios reales se han comportado paralelamente al auge económico, pero más rígidamente en la recesión, en tanto los ingresos del trabajo informal independiente son más pronunciadamente procíclicos.

Sin embargo, no es fácilmente deducible de estos datos individuales, ni de su contexto macro, cuál ha sido el impacto neto sobre el bienestar de los hogares y la distribución del ingreso entre los mismos. En estas unidades también han tenido lugar procesos de cambio demográfico y calificación, así como ajustes de tamaño, composición, reasignación entre tipos de participación laboral y frente a las tareas domésticas, y cambios globales en las estrategias de subsistencia que alteran la participación laboral. También se requiere una apreciación de conjunto del hogar para ver cómo es que estas transformaciones afectan a su vez los comportamientos individuales de participación laboral, y hasta la propia estructura de empleo, ya que la supervivencia también genera actividades económicas.

La participación laboral apreciada en el hogar ha tenido una característica especial: es *extensiva*. Involucra frecuentemente a varios miembros del hogar, en forma *integrada*, y produce nuevos tipos de ocupación y actividad económica[4]. En ello

2. La versión completa de este trabajo contempla además a) las condiciones de trabajo doméstico y participación en actividades comunales que compiten por el tiempo disponible para la participación laboral, b) la ubicación de la participación laboral frente a otras estrategias de supervivencia.
3. Para procesar las Encuestas de Hogares del DANE al nivel hogar, se desarrolló un programa *general* que luego se puede emplear para elaborar series de tiempo de indicadores agregados, que permitirán inferencias *causales* estrictas, no alcanzables con las comparaciones intertemporales de secciones transversales de datos, como se hace en este estudio.
4. En una participación no *extensiva* predominan decisiones individuales poco interdependientes con el hogar, determinadas principalmente por el ajuste entre calidades individuales y de los puestos disponibles de trabajo; y hay por lo tanto mucha replicación cualitativa de atributos de vacantes y de los nuevos miembros de la fuerza laboral. La participación *extensiva* sería así eminentemente *transicional*.

inciden notablemente las variaciones del nivel de vida de los hogares, y particularmente las condiciones de productividad de las labores domésticas y comunales, las formas de acceso y uso de la educación, y las tendencias demográficas, así como las propias fluctuaciones de la actividad económica.

De otra parte, la extensión de la participación se da un contexto de *heterogeneidad estructural productiva* y de *segmentación del mercado de trabajo.* La presencia y reproducción de actividades formales e informales, y la coexistencia de mecanismos diversos de ajuste en los mercados de trabajo asalariado privado, asalariado público, no-asalariado y de empleo doméstico, son los fenómenos de interés. Así mismo concierne la persistencia de otros tipos de barreras a la movilidad laboral, debidos a lo que a primera vista parecen *'discriminaciones'* o *'selectividad'* en la contratación en contra de las mujeres, en favor de ciertos tipos de calificación, y otros, que en general se asocian también con la manera como se efectúan las tareas de *reproducción* de la fuerza de trabajo.

En presencia de una participación extensiva, muy condicionada por una *pobreza* que conlleva muy baja productividad de las labores domésticas y difícil acceso a servicios públicos y sociales, también resultan en últimas afectadas las condiciones de contratación y uso del trabajo, y hasta la propia estructura de empleo, por la generación de actividades de subsistencia. Lo notable es que la extensión de la participación dentro de los hogares establece una *unidad* entre tipos diversos de actividad económica y de ocupaciones, y entre 'segmentos' diversos del mercado laboral entendidos en el sentido de variedad de ajustes, o de grupos participantes en condiciones de movilidad limitada. En estas condiciones, hay ajustes entre partes del mercado laboral, y relaciones entre unidades económicas, que se articulan *en los hogares* y allí interactúan con cambios demográficos, sociales y hasta del patrón de consumo[5].

La economía urbana colombiana experimentó en el curso de finales de los años sesenta y comienzos de los setenta un cambio cualitativo importante, que vino a alterar luego el funcionamiento de los mercados de trabajo. Ese cambio se caracteriza por una integración de las formas no-capitalistas (o sector informal urbano) en dos aspectos complementarios: a) especialización e integración frente a las formas capitalistas, principalmente en función de su aporte a la producción de bienes y servicios necesarios para la reproducción de toda la fuerza de trabajo, y con ello la del sector capitalista o formal, y b) reproducción conjunta en unos mismos hogares y/o a través de unas mismas redes familiares y comunidades locales, de la fuerza laboral de *todos* los sectores. Pero, ante todo, esa integración se ha hecho en forma que establece una *dependencia* del sector no-capitalista o informal respecto al capitalista o formal para reproducir su régimen salarial y de acumulación.

La adecuación de las formas no-capitalistas sólo *reproduce*, y *no* es la que produce el régimen salarial y de acumulación, ya que éste tiene una determinación más decisiva

5. Una exposición más detallada del marco conceptual ha sido elaborada en: a) Ulpiano Ayala, Empleo en las Grandes Ciudades, especialmente capítulos 2 y 5, b) Estudios sobre la *Fuerza de Trabajo Urbanos*, especialmente capítulo 3, publicados en primera versión en: CIIID Ciencia Política de Uniandes, *La actualidad del Sector Informal Urbano en Colombia*, 1984. Véase también "Antiguos y Nuevos Problemas Estructurales del Empleo en Colombia" en *Economía Colombiana*, agosto de 1985.

en otro ámbito. La orientación de la productividad y la articulación entre sectores de medios de producción, de bienes de lujo y de sustento de los trabajadores, así como la forma en que se produce la integración con el mercado exterior, se lleva a cabo en forma tal que el crecimiento es *desigualizante*, y por ello *restringido*.

Su dinámica tiene poco que ver con el aprovechamiento de la masa salarial como factor expansivo decisivo de la demanda, a pesar del alto peso de los bienes básicos de consumo en la demanda final. Se carece de un mecanismo suficientemente generalizado y sistemático de evolución de la productividad en la obtención de los bienes de consumo masivo de los trabajadores y sus familias, que permitiese que aun cuando crecieran los salarios *reales*, disminuyera el costo relativo de la mano de obra por unidad de producto, para permitir así aumentos de ganancias.

Por el contrario, la evolución de la productividad tiene lugar en forma asistemática y/o centrada en los sectores que producen bienes de lujo y exportaciones; o cuando tiene lugar en la obtención de medios de producción, ello tiene poco impacto sobre los sectores especializados en bienes salario y sobre sus precios relativos, ya que estos bienes no encuentran condiciones adecuadas de realización ante la lenta progresión de los salarios reales. En tales condiciones, aun cuando se logren altas tasas de ganancia, tienen estrecho margen y posibilidad de realización, y para mantenerse y crecer, requieren control restrictivo de los salarios. Así mismo se reducen los incentivos para la inversión y para la generación de empleo. Es un régimen que además resulta muy vulnerable a fluctuaciones, poco endogeneizadas, de la oferta agrícola y de otros bienes salario, que a su vez crean presiones inflacionarias e incentivos perversos de precios.

La integración dependiente del sector informal urbano, y también del sector campesino, permiten cierta flexibilidad temporal y limitada a este régimen, y le proveen mecanismos de reproducción. Ese tipo de integración a) carga a esos sectores buena parte de la tarea de producción de bienes y servicios de sustento de los asalariados, transfiere ingresos para sostenerlos, obtenidos precisamente en aquella actividad productiva; b) amortigua la presión sobre los salarios que se originan en la búsqueda de mejores ingresos por los asalariados, diversificando sus intereses y formas de organización; c) provee un mercado popular y masivo para los bienes formales que, hasta cierto grado no depende de aumentos salariales y mejora las ganancias sin deprimir el nivel de vida de los asalariados. A través de estos mecanismos se transfiere excedente generado en los sectores no-capitalistas hacia el sector capitalista. Los primeros sufren así restricción de sus posibilidades de desarrollo, y aún más, ello limita también el crecimiento de toda la economía, con respecto a una situación en la cual no se experimentasen estas dificultades.

Si bien hay un alto grado de integración de la actividad no-capitalista al circuito de la economía, se lleva a cabo de una manera que también implica un relativo alto nivel de desempleo abierto debido a que:

a) Se reducen los incentivos a la inversión capitalista al confinársele sus posibilidades a mercados estrechos y/o altamente dependientes de las exportaciones;

b) el potencial de generación de empleo productivo en las actividades no-capitalistas se sacrifica al extraérsele excedente;

c) las fluctuaciones de la actividad capitalista "disparan" señales de cantidades, distorsionadas y amplificadas, que inducen aumentos desfasados y desproporcionados en participación en la actividad informal urbana y para las migraciones a las ciudades;

d) se reduce el alcance y flexibilidad de las señales precio en el mercado de trabajo, confinadas a salarios rígidos;

e) una parte importante de la oferta de trabajo informal (la que obedece a mera subsistencia) tiene pendiente negativa;

f) los desequilibrios en el mercado de bienes tienen canales completamente directos y abiertos de transmisión al mercado de trabajo, ya que una parte importante de éste es a la vez de bienes, particularmente de consumo de los trabajadores.

El desempleo es sólo parte del desequilibrio, ya que éste en gran medida tiene lugar como caída de remuneraciones de los trabajadores del sector no-capitalista, y vulnerabilidad de sus términos de intercambio frente al capitalista. Y a su vez, todo este régimen tiende a inducir más participación laboral y desempleo abierto, tanto por efecto del alto grado de integración formal/informal como por sus limitaciones. No es por lo tanto un régimen expansible indefinidamente, y su aparente estabilidad es quizá precaria, ya que involucra en las limitaciones y antagonismos de su régimen salarial a casi todo el resto de clases trabajadoras y sus respectivas formas de producción.

Cabe entonces preguntar por los factores de estabilidad *local* de este régimen salarial y de integración de formas no-capitalistas. Se logran aumentos temporales de ingresos monetarios familiares por sobre los incrementos salariales, con una elasticidad dada por el margen con el cual una mayor participación laboral produce esperanzas marginales positivas, a pesar de que también aumenta el riesgo de desempleo y eleva la variabilidad de los ingresos no asalariados. Hay así cierta propensión a asumir riesgos facilitada precisamente por la participación extensiva, con perceptores secundarios de ingresos y en tipos diversos de ocupación. También se sacrifican aspectos de *largo* plazo de la reproducción tales como la educación, la atención de los menores, la propia salud de los trabajadores, y otros. Hay un desplazamiento de conflictos desde la arena de las negociaciones laborales con empleadores, hacia el campo de las confrontaciones con el estado en torno a la satisfacción de necesidades básicas de vivienda, servicios, etc.

Así se logra cierta reducción de la pobreza, a la cual también contribuye la disminución de los tamaños de los hogares, como resultado de la fase reductiva de caída de la fecundidad dentro de la transición demográfica. Pero al costo de contener salarios, asumir individualmente riesgos mayores, y sacrificar la reproducción en el largo plazo. A su vez, estos factores de estabilidad local del régimen tienen límites fácilmente desbordables en el futuro inmediato: desciende el ritmo con el cual se reducen los tamaños de hogares y con ello el de superación de pobreza por ese medio, al tiempo que la baja productividad de las labores domésticas y comunales mantiene aún altos requisitos de mano de obra; y se agota el plazo en que son aplazables las necesidades de reproducción de largo plazo.

El conjunto informal urbano puede considerarse compuesto por dos subconjuntos: un primer subsector tiene ciertas barreras a la entrada, requiere cierto capital y experiencia, y produce bienes y servicios para el sector formal, pero ante todo para el consumo de su fuerza laboral, cuando tiene alta elasticidad ingreso; y es *procíclico* ya

que la demanda por su producto se deriva de la actividad formal en general, y en especial de su masa salarial. Otro subsector carece de barreras a la entrada, produce servicios con baja elasticidad ingreso, y casi siempre aporta ingresos suplementarios a los principales de los respectivos hogares; y por estas razones, tiene un comportamiento anticíclico[6]. El primer subsector, 'funcional', produce un excedente, que aun cuando no se apropia internamente, sí contribuye al crecimiento, quizá por debajo del potencial. El segundo subsector, es ante todo de supervivencia, y por su naturaleza y por su función principal es suplementario de ingresos principales, ya que sostiene completamente sólo a una minoría, auténticamente "marginal".

En las grandes ciudades, ya la mayoría de los trabajadores informales, *de uno y otro subsector*, convive en hogares con trabajadores formales[7]. Cuando son aportadores principales de ingresos familiares, tienden más frecuentemente a pertenecer al subsector funcional y procíclico, pero cuando son perceptores secundarios más bien se ubican en el subsector pasivo y de subsistencia; sin embargo, ésta es una característica de las más alteradas por la recesión profunda, que ha aumentado la proporción relativa del sector "pasivo". Casi todo el conjunto informal está así sujeto a transferir ingresos en los hogares para sostener fuerza de trabajo formal. Y su orientación productiva se especializa también en esta tarea. Con lo cual, la dependencia del sector informal respecto al formal para reproducir su régimen salarial restingido, concierne a *ambos* subsectores. El "pasivo" o "residual" es expresión pura de esa dependencia, pero el "funcional" y "productivo" también se sujeta a ella en las condiciones vigentes de oferta de bienes-salario.

Un auge formal sin aumento salarial real significativo y sin cambio sustancial en las condiciones de obtención de bienes salario, implica un aumento paralelo del sector informal, principalmente del de tipo funcional, así como una disminución del desempleo abierto (pero no por la restricción salarial, sino a pesar de ella) y aumento de la participación. Al comienzo de la recesión formal, aumenta la participación informal en el empleo, quizá en ambos subsectores, y no hay aún aumento notable del desempleo abierto. Pero una prolongación aún mayor por la recesión (a menos que se trate de una *crisis* catastrófica, que *no* se ha dado) no se traduce en expansión indefinida de la informalidad sino en un freno, que afecta primero al componente funcional y luego al pasivo, pero con aumento del desempleo y la participación[8]. Aún mayor duración de la recesión llega hasta reducir el desempleo, por caída de la participación, por

---

6. Ver H. López "Sector Informal: Entronque Económico y Desconexión Jurídico Política con la Sociedad Moderna", en *Lecturas de Economía* No. 21, 1986, resumen de "El Sector Informal Urbano, Estructura, Dinámica y Políticas", Informe a la Misión de Empleo, 1986.
7. La Encuesta "Empleo y Pobreza" del CEDE, realizada en 1977 en las grandes ciudades muestra que un 25% de los hogares sólo tiene ingresos informales, un 37% sólo ingresos formales, y un 38% combina los dos tipos de ingreso. Un 80% de los trabajadores informales convive con formales. Sólo un 50% de los formales se sostiene con ingresos informales.
8. Una comparación entre los resultados de las encuestas *Empleo y Pobreza* de 1977 y *Empleo y vivienda* de 1985, del CEDE, indican que en Bogotá el componente funcional del sector informal cambió su participación en este último entre 60% y 40%, y por lo tanto el subsector de "rebusque" aumentó del 40 al 60%.

efectos "desaliento" y desempleo "oculto". Esta hipótesis se deriva ante todo de los mecanismos *internos* del régimen salarial y de integración de formas no-capitalistas, ignorando aún efectos particulares de las variables exógenas sobre ciertos componentes internos de aquel mecanismo, tal y como ocurre con lo que incide en la participación laboral, estimulada tanto por mejora como por empeoramiento del mercado de trabajo. Esta es una representación plausible, aun cuando aún no verificada estrictamente, de lo ocurrido en las grandes ciudades colombianas, hasta antes de la recuperación de 1986.

III. La evolución de la distribución de ingresos de los hogares de las grandes ciudades colombianas entre 1976 y 1984

Para describir la distribución de ingresos en Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla se utilizaron las encuestas de hogares efectuadas en los meses de septiembre de 1976, 1980 y 1984. Los ingresos reportados en esas encuestas son los siguientes:

1. Remuneraciones laborales: recibidas como salarios de empleados y obreros y empleados domésticos, o percibidas como ganancias netas de los patronos y los trabajadores por cuenta propia. Los asalariados reciben un salario monetario apreciado sin contar prestaciones legales o extralegales ni deducir explícitamente impuestos, pero sí contando propinas y comisiones. Pero también reciben ingreso en especie, del cual la parte correspondiente a vivienda y alimentación se registra y valora[9].
2. Otros ingresos: por concepto de intereses, dividendos, arriendos, pensiones, ayudas en dinero y "otros" recibidos por los económicamente activos, y desde 1980 también por los inactivos de la población en edad de trabajar (PET)[10].

En términos de *bienestar*, las relevantes son las distribuciones de *ingresos per cápita*, presentadas y analizadas en los Cuadros 1 y 2. Dentro de los hogares no se incluyen los empleados domésticos residentes, ni sus familiares. En primer lugar las

9. Se denominará remuneraciones *directas* a las percibidas en términos monetarios; y las remuneraciones *totales* también incluirán las valoraciones de pagos en especie. No se han hecho imputaciones por prestaciones, ya que no se registra cuándo tienen lugar: en las grandes ciudades en 1977, un 28% de los asalariados y 54% de los trabajadores no las percibían, según la encuesta "Empleo y Pobreza" del CEDE.
10. No siendo este el lugar para evaluar la información de ingresos de estas encuestas, cabe recordar cómo suele ser incompleta (entre 5 y 15% de los hogares no reporta ingreso, y posiblemente se concentran en los estratos altos), y mejor para los ingresos laborales que los de otros tipos. Otras limitaciones resultan del uso de informantes indirectos, sesgos (sin embargo poco sistemáticos) de sub o sobre declaración, y de problemas de cobertura de las muestras. Ver U. Ayala y N. de Marulanda, *Empleo y Pobreza*, reporte del CEDE al DNP, de 1978, y U. Ayala, "Medición de la Fuerza de Trabajo", Informe a la Misión de Empleo, 1986.

distribuciones son muy *inequitativas*: el 20% más pobre percibe 5.2% de los ingresos en 1976 y 5.65% en 1984, y el 20% más pudiente recibe 35.5% en el 76 y 33.8% en 1984. Su evolución es *marginalmente progresiva*, en mayor grado cuando es mayor el crecimiento económico (período 76-80). Por último, hay un aumento promedio del 55% en los *ingresos reales per cápita*, logrado a un ritmo del 5.9% anual entre 1976 y 1980, y del 4.5% entre 1980 y 1984, de lo cual un 1.35% anual proviene de la disminución del tamaño del hogar.

Cuadro 1

DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS DE LOS HOGARES
DE LAS GRANDES CIUDADES SEGUN DECILES DE *INGRESO PER CAPITA*

	1976		1980		1984	
Decil.	Valor Superior $' 84/Mes/ persona	% de los Ingresos (Acum.)	Valor Superior $' 84/Mes/ persona	% de los Ingresos (Acum.)	Valor Superior $' Mes/ persona	% de los Ingresos (Acum.)
1	1.538	2.07%	1.965	2.05%	2.397	1.48%
2	2.163	5.20	2.735	5.45	3.333	5.65
3	2.707	9.02	3.577	10.29	4.284	10.60
4	3.353	15.17	4.386	14.94	5.329	16.36
5	4.185	21.52	5.375	22.54	6.500	23.15
6	5.402	28.38	6.557	29.53	7.986	30.91
7	7.005	37.88	8.726	39.85	9.977	39.64
8	9.538	46.83	11.184	50.57	13.325	52.06
9	14.853	64.54	18.092	65.96	19.950	66.23
10	*	100	*	100	*	100

El Cuadro 3 muestra, para 1984, las distribuciones de los componentes de los ingresos totales, entre los deciles de la distribución del ingreso per cápita, y el Cuadro 4 analiza los cambios en las fracciones de esos componentes correspondientes a los deciles, entre períodos. Los "otros ingresos", principalmente no laborales, son significativamente más concentrados que los de trabajo, pero esa concentración ha disminuido, particularmente entre 1980 y 1984. Entre los ingresos laborales, los mejor distribuidos son los salarios, mientras los de cuenta propia, aun cuando se concentran en algún mayor grado que los salarios en los estratos más pobres, también lo hacen en los más altos, en correspondencia con dos tipos muy distintos de trabajo 'independiente'. Por supuesto, las ganancias netas de los empleadores son las más desigualmente distribuidas.

Cuadro 2

CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO PER CAPITA
DE LOS HOGARES
CUATRO GRANDES CIUDADES

Decil.	1. Desplazamiento de Ingresos por Subperiodos			2. Aumento del Valor Superior del Decil, por Subperíodos		
	1976-80	1980-84	1976-84	1976-80	1980-84	1976-84
1	—0.02%	0.08%	0.06%	27.8%	22.2%	55.9%
2	0.27	0.12	0.39	26.4	21.9	54.1
3	1.02	0.11	1.13	32.1	19.8	58.3
4	—1.50	1.11	—0.39	30.8	21.5	58.9
5	1.25	—0.81	0.44	28.4	20.9	55.3
6	0.13	0.77	0.90	21.4	21.8	47.8
7	0.82	—1.59	—0.77	24.6	14.3	42.4
8	—0.23	1.70	1.47	17.3	19.1	39.7
9	—0.32	—1.22	—1.54	21.8	10.3	36.8
10	—1.39	—0.27	—1.66	*	*	*
Prom.	—	—	—	25.7%	19.1%	54.6%
Tasa anual	—	—	—	5.9%	4.5%	5.6%

La evolución marginalmente progresiva de la distribución de ingresos se debe principalmente a la de las remuneraciones laborales, que es aún algo mejor; excepto para el decil más pobre, y por la redistribución hacia los estratos medios 5 y 6 desde los inmediatamente inferiores y superiores (4 y 7). A su vez, dentro de los ingresos laborales, la evolución progresiva es debida principalmente a los salarios, con ayuda de las ganancias empresariales. Las pérdidas de participación dentro de las ganancias netas de los trabajadores por cuenta propia, se concentran notablemente en los estratos medios (deciles 4 a 7). La evolución progresiva de la distribución de salarios tiene lugar principalmente entre 1976 y 1980, la época de mayor crecimiento; mientras la mayor caída de participación de estratos medios en las ganancias de trabajo independiente se da entre 1980 y 1984, que es la temporada recesiva. En esta forma, cierta evolución procíclica de la distribución tiene ante todo que ver con una mayor progresividad de los salarios en época de auge y neutralidad en la recesión, junto a un retroceso significativo de los grupos *medios* de trabajadores independientes en la caída.

Otra aproximación a la evolución de las distribuciones de ingresos se obtiene encontrando las proporciones de hogares cuyo ingreso (total o per cápita) se encuentra por debajo de un nivel mantenido constante en términos reales en las diversas fechas de comparación. El Cuadro 5 muestra que la proporción de hogares que percibía hasta un salario mínimo de 1984 era de 24.2% en 1976, 17.5% en 1980 y sólo 11.1% en 1984.

Cuadro 3

DISTRIBUCIONES DE INGRESOS DE LOS HOGARES SEGUN FUENTE Y DECIL DE INGRESO PER CAPITA
CUATRO GRANDES CIUDADES - 1984

Tipo de Ingreso	Decil Ingreso Per-Cápita										Proporción de Ing. Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Ingresos Totales	2.13%	3.52%	4.95%	5.76%	6.79%	7.76%	8.73%	12.42%	14.17%	33.77%	100 %
Remuneraciones Totales	2.07	3.71	5.15	5.96	7.05	8.15	8.83	12.56	14.14	32.38	85.3
Otros Ingresos	2.42	2.40	3.79	4.63	5.24	5.49	8.14	11.64	14.36	41.89	14.7
Salarios (no domésticos)	1.79	3.80	5.29	6.50	8.04	8.74	9.94	13.14	14.90	27.87	55.2
Ganancias Cuenta Propia (Netas)	3.36	4.55	6.42	6.22	6.41	8.49	8.19	12.33	13.36	30.68	20.6
Ganancias Patrones (Netas)	0.30	0.62	0.73	1.25	1.86	3.18	3.41	10.01	11.97	66.69	8.8
Remuneración Trabajadores menos 32 hr/semana	3.02	3.74	4.95	5.01	5.86	6.66	8.51	13.10	15.18	33.98	6.2
Remuneración Trabajadores ganan menos 1 SMH	12.64	14.26	15.01	13.0	12.53	11.09	8.86	7.19	3.89	1.53	7.4
Horas Trabajadas	7.06	8.02	9.55	9.94	10.50	11.15	10.41	12.0	10.26	11.59	

Cuadro 4

CAMBIOS EN LAS DISTRIBUCIONES DE INGRESOS SEGUN DECILES DE INGRESO PER CAPITA
CUATRO GRANDES CIUDADES

Tipo de Ingreso	Período	Decil Ingreso Per-Cápita 1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	80-84	0.08%	0.12%	0.11%	1.11%	—0.81%	0.77%	—1.59%	1.70%	—1.22%	— 0.27%
Ingresos Totales	76-80	—0.02	0.27	1.02	—1.50	1.25	0.13	0.82	—0.23	—0.32	1.39
	76-84	0.06	0.39	1.13	—0.39	0.44	0.90	—0.77	1.47	—1.54	— 1.66
Remuneraciones	80-84	0.04	0.22	0.14	1.20	—0.78	1.00	—1.83	1.75	—1.41	— 0.34
Totales	76-80	—0.05	0.26	1.01	—1.62	1.34	0.21	1.01	—0.44	—0.30	— 1.41
	76-84	—0.01	0.48	1.15	—0.42	0.56	1.21	—0.82	1.31	—1.71	— 1.75
	80-84	0.06	0.19	1.23	1,34	0.58	0.60	2,32	2.19	1.06	— 9.57
Otros Ingresos	76-80	0.48	0.34	0.98	0.02	0.17	—0.95	—1.73	2.30	—0.58	— 1.00
	76-84	0.54	0.53	2.21	1.36	0.75	—0.35	0.59	4.49	0.48	—10.57
	80-84	—0.02	—0.14	—0.29	0.76	—1.01	0.29	—2.17	1.11	—1.54	3.02
Salarios	76-80	—0.14	0.59	0.93	—1.00	2.07	0.53	1.78	—0.01	—0.66	—4.09
	76-84	—0.16	0.45	0.64	—0.24	1.06	0.82	—0.39	1.10	—2.20	—1.07
Ganancias Netas	80-84	—0.37	0.36	0.32	1.88	—1.77	1.78	—2.65	1.54	—1.71	0.63
Cuenta Propia	76-80	0.12	—0.24	2.37	—3.80	0.36	—0.48	0.26	0.65	2.36	—1.60
	76-84	—0.25	0.12	2.69	—1.92	—1.41	—1.30	—2.39	2.19	0.65	—0.97
Ganancias Netas	80-84	0.05	0.47	0.29	0.51	0.59	1.53	0	4.94	—0.13	—8.22
Empresariales	76-80	—0.03	—0.31	—0.24	—0.46	—0.18	0.87	—0.87	—3.63	—2.12	6.99
	76-84	0.02	0.16	0.05	0.05	0.41	2.40	—0.87	—1.31	—2.25	—1.23

Las proporciones respectivas cuando la línea de ingreso se fija en 2 salarios mínimos de 1984 son de 84.6%, 80% y 74.3%, exhibiendo así un gradiente inferior. Desde el punto de vista del bienestar, es más conveniente considerar a las familias bajo un un nivel de *ingreso per cápita*, mantenido constante en términos reales. Bajo una cuarta parte del salario mínimo por persona de 1984 se encontraban en 1976 el 32% de los hogares, 20.8% en 1980, y 14% en 1984; y bajo un salario por persona se encontraba un 84.6% de los hogares en 1976, 80% en 1980 y 74.28% en 1984.

Esta aproximación es la más consecuente con una medición eventual de la *pobreza absoluta*, una vez fijado el nivel de ingresos al cual se considera no se alcanzan a satisfacer ciertas necesidades básicas. Contrasta con una preocupación por la redistribución de ingresos y la desigualdad en la distribución, que fue la característica de la primera parte de esta sección y corresponde más bien a la problemática de la *pobreza relativa*.

En estos términos, si se fija la línea de pobreza absoluta en un cuarto de salario mínimo de 1984, un 18% de las familias la habría superado entre 1976 y 1984, mientras que si se fija en 1/2 salario mínimo de 1984, habría sido trascendida por un 20%. Las definiciones corrientes consideran que los hogares que no satisfacen sus necesidades mínimas son un 40% del total urbano; y por lo tanto es una buena aproximación la obtenida al decir que entre 1976 y 1984 un 2.3% anual de hogares superó la pobreza absoluta.

En *resumen*, han disminuido tanto la pobreza absoluta como la pobreza relativa, aun cuando a ritmos muy distintos, correspondiendo el mayor a la de tipo absoluto y siendo aún muy marginal la mejora en la equidad, ya que aún se mantiene una distribución del ingreso exageradamente inequitativa: el 60% más pobre recibe sólo un 31% de los ingresos. De otra parte, la pobreza absoluta caracteriza aún a un 40% de los hogares.

Los cambios en la distribución, así como en el nivel promedio de los ingresos se asocian con las fluctuaciones económicas. El período 76-80 fue expansivo, y el período 80-84 fue globalmente recesivo. En ambos períodos disminuyó marginalmente la desigualdad y aumentó la progresividad de la distribución de ingresos per cápita, así como creció también su nivel medio. Pero los mayores avances correspondieron al subperíodo de auge. Este comportamiento de la distribución es debido en gran medida a los salarios, que además tienen rigidez a la baja, y cuyo abanico se está estrechando. Las ganancias de los trabajadores independientes muestran mayor flexibilidad, y la recesión las ha concentrado en mayor grado en los estratos más pobres y más pudientes.

IV. Cambios en los hogares

Conviene tener en cuenta las características demográficas, educativas, de actividad económica y laborales de los *hogares* como antecedente necesario para el examen de sus relaciones con la participación laboral y los ingresos.

Los Cuadros 6 y 7 resumen la evolución global de los hogares de las grandes ciudades, en términos de los promedios de personas, horas e ingresos por hogar, y en términos de proporciones, también promedias, por hogar.

Cuadro 5

PORCENTAJES DE HOGARES BAJO LINEAS DE INGRESO. CONSTANTE REAL
GRANDES CIUDADES

Nivel de la línea de ingreso (En salarios Mínimos de 1984)	1976 Ingreso		1980 Ingreso		1984 Ingreso	
	Total	Per-Cápita	Total	Per-Cápita	Total	Per-Cápita
1/4 SM	1.48%	32.02%	1.06%	20.83%	0.50%	13.96%
1/2 SM	4.77	62.74	3.18	52.83	3.01	42.58
1 SM	24.17	84.57	17.49	80.04	11.10	74.28
2 SM	53.94	95.09	45.83	93.60	39.49	91.66
3 SM	70.54	97.96	64.08	96.78	58.84	96.02
5 SM	85.02	99.21	80.77	98.77	78.73	98.58
10 SM	95.41	99.89	94.10	99.83	93.71	99.73
20 SM	99.14	99.98	98.85	99.99	98.78	99.98
% hogares no informa ingreso	14.68%		13.96%		4.96%	

Cuadro 6

CARACTERIZACION DE LOS HOGARES DE LAS CUATRO GRANDES CIUDADES SEGUN PROMEDIOS DE PERSONAS POR HOGAR

Tipos de Personas	1976		1980		1984	
	% Hogares con estas Personas	Promedio Específico	% Hogares con estas Personas	Promedio Específico	% Hogares con estas Personas	Promedio Específico
Personas (incluyen empleados domésticos y sus familiares)	100	5.453	100	5.167	100	4.839
Personas (sin incluir empleados domésticos ni sus familiares)	100	5.280	100	5.047	100	4.741
Hijos	83.16	3.315	82.99	3.030	82.72	2.788
Hijos no solteros	7.77	1.223	8.85	1.192	8.97	1.204
Parientes	31.35	1.849	33.45	2.099	30.30	2.087
Parientes menores de 12 años	12.25	1.157	13.16	1.777	12.22	1.733
No parientes	4.82	1.347	6.38	1.556	4.47	1.391
Migrantes recientes	33.22	2.982	31.50	2.729	27.51	2.545
Migrantes antiguos	63.91	2.142	65.55	2.049	66.77	1.995
No migrantes	81.13	3.599	81.50	3.637	82.58	3.280
Población en edad de trabajar (PET)	100	3.785	100	3.706	100	3.515
Estudian actualmente	67.0	2.748	65.71	2.501	64.34	2.216
Actividad principal estudiar	45.72	2.108	42.81	1.981	40.93	1.792
Actividad principal oficios hogar	77.21	1.125	73.38	1.108	68.54	1.121
Rentistas, pensionados y jubilados	7.98	1.045	7.71	1.058	7.07	1.050
Desempleados	16.46	1.261	15.41	1.272	20.83	1.301
Jefe de hogar desempleado	3.41	1	2.53	1	3.92	1
Mujeres desempleadas	7.64	1.168	8.35	1.151	11.90	1.136
Hijos desempleados	10.30	1.148	8.73	1.142	11.44	1.188

Nota: No se incluyen dentro del hogar los empleados domésticos residentes, ni sus familiares.

Continuación cuadro 6

Tipos de Personas	1976 % Hogares con estas Personas	1976 Promedio Específico	1980 % Hogares con estas Personas	1980 Promedio Específico	1984 % Hogares con estas Personas	1984 Promedio Específico
Inactivos mayores de 11 años	86.20	2.316	82.81	2.176	78.98	2.009
Ocupados ('trabajadores')	92.64	1.706	93.46	1.826	92.74	1.786
Población económicamente activa	95.30	1.876	95.56	1.993	95.67	2.014
Trabajadores con 'otros' ingresos	10.42	1.052	12.69	1.057	11.34	1.056
Desempleados con 'otros' ingresos	3.36	1.044	3.39	1.085	4.09	1.085
Inactivos con 'otros' ingresos	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	16.26	1.149
Depend. (desemp. e inact. sin $ y menores)	94.74	3.869	93.42	3.538	89.58	3.189
Mujeres trabajadoras	38.17	1.246	43.67	1.300	45.54	1.261
Hijos trabajadores	25.14	1.694	26.94	1.792	25.83	1.709
Parientes trabajadores	12.37	1.314	14.39	1.304	12.27	1.304
No parientes trabajadores	1.99	1.165	2.82	1.210	2.32	1.177
Trabajadores permanentes	85.87	1.596	89.08	1.712	84.94	1.659
Trabajadores temporales	16.97	1.240	14.96	1.214	20.05	1.232
Trabajan menos 32 horas/semana	11.30	1.143	15.25	1.166	16.45	1.160
Trabajan más de 48 H/S.	36.73	1.235	37.18	1.250	37.90	1.286
Asalariados	71.02	1.546	70.95	1.612	68.64	1.526
Asalariados sector privado	58.51	1.501	62.22	1.540	59.47	1.461
Asalariados sector público	18.97	1.158	15.65	1.185	15.14	1.179
Empleados domésticos (no residentes)	0.46	1.065	0.14	1.111	2.66	1.096
Independientes	31.92	1.201	36.66	1.222	38.09	1.230
Empleados y patronos	6.53	1.060	6.90	1.072	6.60	1.077
Trabajadores familiares	2.05	1.197	3.09	1.233	3.33	1.198
Cuenta propia (Independientes y patrones)	37.69	1.200	42.38	1.232	43.59	1.238
Domésticos y trabajadores familiares	2.51	1.173	3.23	1.227	5.96	1.159
Trabajadores profesionales y técnicos	14.17	1.187	13.89	1.262	13.59	1.260

Continuación Cuadro 6

Tipos de Personas	1976		1980		1984	
	% Hogares con estas Personas	Promedio Específico	% Hogares con estas Personas	Promedio Específico	% Hogares con estas Personas	Promedio Específico
Personal administrativo	18.33	1.206	18.55	1.255	18.77	1.224
Obreros, operarios de producción	48.88	1.370	48.91	1.422	47.82	1.339
Trabajadores ganan menos de 1 SMH	29.93	1.388	24.23	1.303	29.71	1.362
Trabajadores ganan 1 a 2 SMH	39.65	1.311	46.59	1.451	47.66	1.367
Trabajadores ganan 2 a 3 SMH	15.65	1.107	18.44	1.157	19.05	1.222
Trabajadores ganan 3 a 5 SMH	12.38	1.111	12.61	1.128	13.87	1.134
Trabajadores ganan 5 a 10 SMH	9.13	1.093	12.61	1.124	8.01	1.120
Trabajadores ganan más de 10 SMH	4.27	1.077	4.13	1.066	2.91	1.080
Desempleados cesantes	11.64	1.163	10.96	1.185	16.03	1.224
Desempleados aspirantes	6.29	1.143	5.59	1.158	6.72	1.161
Trabaj. perciben menos 50% ingresos hogar	47.14	1.814	52.78	1.899	49.65	1.838
Trabaj. perciben 100% ingreso hogar	50.04	1.000	46.86	1.000	47.50	1.000
Horas trabajadas normalmente	92.61	83.61	93.45	86.55	92.74	85.19
Ingresos ($ de 1984 por mes)						
Totales	85.32	35 033	86.04	40 606	25.03	43 191
Remuneraciones	83.70	33 070	84.51	39 062	87.80	39 892
Remuneraciones directas	83.70	32 679	84.51	37 691	87.80	39 404
Otros ingresos	12.50	17 679	14.14	17 551	28.00	21 513
Salarios	64.53	29 087	65.17	32 068	65.81	34 403
Ganancias independientes	27.69	19 978	30.52	23 518	34.26	24 699
Ganancias patronos	4.86	67 483	5.09	85 683	5.46	66 380

SMH: Salario mínimo por hora.

Cuadro 7

CARACTERIZACION DE LOS HOGARES DE LAS GRANDES CIUDADES SEGUN PROPORCIONES PROMEDIAS POR HOGAR

Proporción	1976	1980	1984
Menores 6 años/personas del hogar	0.130	0.131	0.129
Personas 6 a 11 años/personas hogar	0.124	0.111	0.107
Personas 12 a 17 años/personas hogar	0.132	0.125	0.106
Personas 18 a 25 años/personas hogar	0.184	0.192	0.193
Personas 25 a 60 años/personas hogar	0.370	0.378	0.400
Personas más 60 años/personas hogar	0.059	0.063	0.066
Hijos/personas hogar	0.451	0.433	0.427
Parientes/personas hogar	0.112	0.117	0.110
Sin educ. mayores 5 años/mayores 5 años	0.196	0.179	0.133
Prim. comp. may. 11 años/mayores 11 años	0.548	0.535	0.538
Secund. comp. may. 17 años/mayores 17 años	0.140	0.154	0.195
Univer. comp. mayores 25/mayores 25 años	0.078	0.092	0.109
Estudian actual/personas entre 6 y 25	0.666	0.664	0.663
Desempleados/PET	0.047	0.046	0.068
Inactivos mayores 11 años/PET	0.487	0.449	0.417
Ocupados/PET	0.465	0.505	0.514
Tasa participación = PEA/PET	0.513	0.551	0.582
Tasa desempleo = DES/PEA	0.088	0.078	0.110
Dependientes/ocupados	2.728	2.336	2.146
Muj. Trabaj./ocupados	0.254	0.285	0.301
Hijos Trabaj./ocupados	0.181	0.192	0.185
Trabaj. percept. menos 50%/ocupados	0.376	0.416	0.379
Trabaj. perciben 100%/ocupados	0.513	0.466	0.487
Trabaj. permanentes/ocupados	0.878	0.905	0.857
Trabaj. temporales/ocupados	0.122	0.095	0.143
Trabaj. por menos 32 H/S/ocupados	0.073	0.090	0.102
Asalariados/ocupados	0.685	0.659	0.631
Empleados domésticos/ocupados	0.002	0.001	0.016
Patrones/ocupados	0.050	0.047	0.045
Independientes/ocupados	0.253	0.278	0.293
Trabajadores familiares/ocupados	0.010	0.015	0.016
Ind. & patrón/ocupados	0.303	0.325	0.337
Dom. & familiares/ocupados	0.012	0.015	0.032
Profes. & técnicos/ocupados	0.114	0.105	0.104
Personal administrativo/ocupados	0.128	0.122	0.126
Obreros & operarios/ocupados	0.423	0.410	0.401
Trabajador gana menos 1 SMH/ocupados	0.236	0.174	0.229
Trabajador gana 1 a 2 SMH/ocupados	0.323	0.383	0.392
Trabajador gana 2 a 3 SMH/ocupados	0.116	0.127	0.135
Trabajador gana 3 a 5 SMH/ocupados	0.093	0.090	0.100
Trabajador gana 5 a 10 SMH/ocupados	0.074	0.062	0.059
Trabajador gana más 10 SMH/ocupados	0.035	0.033	0.022
Dependientes/Trab. más 31 H/S	2.768	2.413	2.207

Proporción	1976	1980	1984
Dependientes/Tr. aporta más 50%	3.564	3.191	2.857
Dependientes/Tr. gana más 15 MH	2.982	2.473	2.294
Dependientes/asalariados	2.870	2.531	2.314
Dependientes/PEA	2.482	2.111	1.854
Jefes desempleados/desempleados	0.184	0.143	0.161
Mujeres desempleadas/desempleados	0.420	0.487	0.510
Hijos desempleados/desempleados	0.504	0.501	0.466
Busca temporal/desempleados	0.097	0.086	0.101
Busca trabajo parcial/desempleados	0.089	0.104	0.127
Cesantes/desempleados	0.665	0.670	0.724
Aspirantes/desempleados	0.335	0.321	0.276
Otros ingresos/ingresos total	0.056	0.061	0.148
Remuneración directa/remuneración total	0.985	0.979	0.984
Remuneración total/ingreso total	0.951	0.947	0.861
Salarios/remuneración total	0.709	0.699	0.661
Ganancias patrón/remuneración total	0.048	0.048	0.047
Ganancias independientes/remuneración total	0.252	0.267	0.285
Ganancias ind. & patrón/remuneración total	0.301	0.318	0.333
Remuneración Tr. $<$ 32 H/S/rem. total	0.063	0.075	0.085
Remuneración Tr. $<$ 1 SMH/remuneración total	0.240	0.173	0.206
Remuneración aportan $\leq$ 50%/rem. total	0.242	0.282	0.273
Horas $<$ 32 H/S/horas totales	0.059	0.069	0.078
Horas aportan $\leq$ 50% horas totales	0.369	0.406	0.365
Horas ganancias $<$ 1 SMH/horas totales	0.237	0.174	0.229
Horas asalariadas/horas totales	0.688	0.663	0.643
Horas Ind. & patrón/horas totales	0.302	0.324	0.336
Horas dom. & fam/horas totales	0.011	0.013	0.024

Los tamaños de los hogares están disminuyendo notablemente, principalmente por efecto del cambio en el número de hijos, aun cuando en ello también influyen cambios en las estructuras familiares como los que producen descomposición, hogares unipersonales y hogares de asociados no-familiares. El tamaño medio del hogar ha descendido de 5.453 a 4.839 entre 1976 y 1984, cuando se incluyen los empleados domésticos residentes.

Para todo el análisis por llevar a cabo en este artículo, sin embargo, *no* se incluirán esos empleados domésticos ni sus familiares como miembros de los hogares en los cuales habitan, ya que constituyen unidades distintas de supervivencia.

Al excluir esos miembros de la cuenta del hogar, el tamaño promedio del hogar se reduce de 5.280 a 4.741 entre las mismas fechas. El número promedio de hijos ha descendido de 3.315 a 2.788, y su participación entre los miembros del hogar de 0.451 a 0.427. Los menores de 6 años son un 13% constante de los miembros, pero los que tienen entre 6 y 17 años sí reducen notablemente su participación: de 26% a 21%. Por

supuesto, esto implica una maduración de los hogares, en los cuales la proporción de mayores de 25 años asciende de 43% a 47%. Como consecuencia de estos cambios demográficos, el promedio de miembros de la PET decrece de 3.88 a 3.52.

Los hogares no han disminuido tanto como lo esperable del cambio demográfico, ya que mantienen cierto carácter 'extenso', aun cuando ya *no* debido a la inclusión de migrantes, sino a la retención de hijos y parientes de éstos, como estrategia de supervivencia mediante su contribución al ingreso familiar. Los parientes representan en promedio un 11% de los miembros de los hogares, y se encuentran en un 30% de éstos. Hay no-parientes en un 4.5% de los hogares, y la proporción de hogares que retiene hijos no-solteros asciende de 7.8% en 1976 a 9% en 1984. Los hogares con migrantes de hace menos de 10 años descienden de un 33% al 27.6% en este período, y su promedio por hogar de 2.98 a 2.55, en los que los tienen.

La primera parte del Cuadro 8 muestra el cambio en la estructura de los hogares. Un 4.5% de los hogares es unipersonal, y un 5.6% está compuesto por asociación de miembros, principalmente familiares entre sí, que no se estructura en torno a una pareja ni a un miembro restante de la misma y sus hijos. Aumenta la descomposición de los hogares por retiro de uno de los cónyuges, ya que representaban un 15.1% en 1976 y llegan a 16.6% en 1984. Al mismo tiempo, se reduce la proporción de hogares nucleares, compuestos a partir de pareja e hijos, desde 68.1% a 66.1%. Los hogares extendidos a partir de familiares se mantienen en torno al 30.5% del total, y los extendidos incorporando a miembros no familiares, cerca al 2%.

La edad del jefe de hogar puede usarse como indicador de la ubicación del grupo a lo largo de un *ciclo de vida*, que es una variable que incide mucho en su comportamiento. El mismo Cuadro 8 parte II, muestra que se mantiene constante la proporción de hogares 'jóvenes', cuyo jefe tiene menos de 36 años; pero aumenta la proporción de 'maduros', cuyo jefe tiene más de 50 años, a expensas de los 'intermedios'.

Los hogares encabezados por mujeres han ascendido del 17.9% en 1976 al 20.1% en 1984, y el que ello se deba principalmente a las que además son trabajadoras, es indicio adicional de aumento en el fraccionamiento de los hogares (Cuadro 8, parte III). Nótese también el aumento de la proporción de jefes de hogar que son hombres y no trabajan.

Dos tercios de los miembros del hogar que tienen entre 6 y 25 años están estudiando (Cuadro 7), pero decrece el promedio de estudiantes por hogar de 2.74 a 2.21 y el número de hogares con estudiantes de 67% a 64.3% entre 1976 y 1984, como consecuencia del cambio demográfico. En el sentido educativo, es muy notable el cambio efectuado en ese período, mostrado por los indicadores del Cuadro 7, que señalan descensos significativos en las proporciones de personas sin educación y con sólo primaria, y aumentos en las de los que tienen más de secundaria. Así mismo, el Cuadro 8, parte V, muestra que los máximos niveles educativos alcanzados dentro del hogar aumentan entre 1976 y 1984, del 11.6% al 15.6% para el nivel universitario y 20.2% a 27.6% para el secundario.

La condición de actividad económica de los hogares depende además de la situación de empleo y del comportamiento de participación laboral. La PEA promedia por hogar ascendió de 1.88 en 1976 a 1.99 en 1980 y a 2.014 en 1984, de acuerdo con una evolución de la tasa de participación promedia por hogar de 51.3% a 55.1% y a 58.2% en esas mismas fechas, siendo mayor su crecimiento en la época de auge que en la de recesión, pero también incrementándose en esta última. Ha aumentado la tasa

Cuadro 8

HOGARES SEGUN CARACTERISTICAS DE COMPOSICION Y FECHAS

Característica	Valores de la característica	Fecha 1976 %	1980 %	1984 %
I. Estructura de parentesco	1 Unipersonal	4.40	4.40	4.56
	2 Agrupación no familiar (NF)	0.45	0.54	0.51
	3 Agrupación familiar (F)	5.22	4.96	5.13
	4 Descompuesto	8.46	8.67	8.97
	5 Descompuesto extensión no-familiar (ENF)	0.37	0.48	0.33
	6 Descompuesto extensión familiar (EF)	6.28	7.87	7.32
	7 Pareja	4.80	5.04	5.31
	8 Pareja con ENF	0.25	0.27	0.21
	9 Pareja con EF	1.72	1.79	1.57
	10 Nuclear	48.39	45.47	48.46
	11 Nuclear con ENF	1.53	1.66	1.37
	12 Nuclear con EF	18.14	18.82	16.28
II. Edad del jefe (ciclo de vida)	1 Menor 36 años	33.70	33.53	33.83
	2 De 36 a 50 años	39.70	36.92	36.74
	3 Más de 50 años	26.60	29.55	29.43
III. Sexo y condición de actividad del jefe	1 Hombre trabajador	72.83	71.0	69.78
	2 Hombre no trabajador	9.32	9.25	10.08
	3 Mujer trabajadora	8.60	10.04	10.45
	4 Mujer no trabajadora	9.26	9.72	9.19
IV. Tipos de miembros mayores de 11 años	1 Sólo inactivos	4.69	4.43	4.33
	2 Solo desempleados	0.25	0.34	0.54
	3 Desempleados e inactivos	2.41	1.71	2.39
	4 Solo ocupados	11.62	14.42	16.20
	5 Ocupados e inactivos	67.22	65.73	58.62
	6 Ocupados y desempleados	1.90	2.43	4.28
	7 Ocupados, desempleados e inactivos	11.90	10.93	13.64
V. Máximo nivel educativo	1 Sin educación o primaria incompleta	11.75	11.43	8.05
	2 Primaria completa o secundaria	56.47	52.93	48.77
	3 Secundaria completa o universitaria incompleta	20.17	21.90	27.58
	4 Universitaria completa	11.59	13.75	15.60
VI. Participación salarial en ingreso laboral	1 Sin salarios	22.19	21.99	24.63
	2 0 + a 20%	1.03	1.49	1.81
	3 20 a 40%	4.18	1.78	6.23
	4 40 a 60%	5.93	4.12	9.15
	5 60 a 80%	6.56	7.07	9.93
	6 80 a 99%	5.57	5.92	6.86
	7 100%	54.53	51.66	41.38

Característica	Valores de la característica	Fecha 1976 %	1980 %	1984 %
VII. Participación Ganancia empresarial o independiente	1 Sin ganancia	60.75	57.45	54.86
	2 0 + a 20%	3.35	4.34	5.20
	3 20 a 40%	5.14	5.90	6.97
	4 40 a 60%	5.18	6.06	6.74
	5 60 a 80%	4.25	4.57	5.37
	6 80 a 99%	1.20	2.32	1.79
	7 100%	20.12	19.36	19.06
VIII. Participación de trabajadores que aportan hasta 50% ingreso total	1 Ninguna	57.40	53.98	51.67
	2 0 + a 20%	4.54	4.80	6.04
	3 20 a 40%	14.02	14.59	16.28
	4 40 a 60%	9.73	11.59	10.36
	5 60 a 80%	0.49	0.80	1.62
	6 80 a 99%	1.38	1.55	2.06
	7 100%	12.43	14.74	11.96
IX. Composición de perceptores de ingreso según posición ocupacional (y principal perceptor)	1 Un perceptor asalariado	39.06	34.95	32.63
	2 Varios asalariados	20.54	22.47	19.40
	3 Todos independientes o patronos	22.25	22.51	23.07
	4 Otros sin mezcla	1.42	1.08	2.64
Sólo hogares con perceptores PEA	5 Asalariados y otros: ppl. asalariado	8.94	9.84	11.09
	6 Asalariados y otros: ppl. independiente o patrón	7.02	8.50	9.33
	7 Asalariados y otros: ppl. otro	0.26	0.19	0.77
	8 Cta. propia y otros no asalariados	0.49	0.47	1.00
	9 Tr. familiares, domésticos y no trabajadores	0	0	0.06
	% hogares sin perceptores (o no informa ninguno)	14.68	13.96	10.23
X. Composición de perceptores según participación en ingreso total	1 Todos menos 20%	0.17	0.17	0.21
	2 Todos 20 a 50%	9.46	11.35	11.56
	3 Todos 100%	59.34	54.45	47.95
	4 Menos 20% y 20 a 50%	4.07	4.52	5.19
	5 Menos 20% y 50 a 99%	5.01	5.32	5.84
	6 20 a 50% y 50% a 99%	19.94	22.08	20.89
	7 Menos 20%, 20 a 50% y 50 a 99%	2.16	2.12	2.27
	8 Menos 20% e inactivos	—	—	0.35
Sólo en 1984	9 20 a 50% e inactivos	—	—	2.13
	10 20 a 50% e inactivos	—	—	3.60
	% hogares sin perceptores (o no informan)	14.68	13.96	10.23

Característica	Valores de la característica	Fecha 1976 %	1980 %	1984 %
XI. Composición de perceptores según ingreso por hora de trabajo (unidades SMH)	1 Todos no-ocupados	1.93	1.80	2.06
	2 Sólo menos 1 SMH	18.82	16.95	14.95
	3 Sólo 1 a 3 SMH	37.99	41.29	45.10
	4 Sólo más 3 SMH	19.16	16.56	14.71
	5 Menos 1 y otros: ppl. menos 1 SMH	1.43	1.95	2.10
	6 Menos 1 y otros ppl. 1 a 3 SMH	11.43	10.53	9.96
	7 Menos 1 y otros ppl. más 3 SMH	1.54	1.54	1.40
	8 Menos 1 y otros ppl. no ocupado	0.25	0.24	0.30
	9 1 a 3 SMH y otros (sin -1) ppl. 1 a 3	1.19	1.47	1.93
	10 1 a 3 SMH y otros (sin -1) ppl. más 3	5.89	6.96	6.93
	11 1 a 3 SMH y otros (sin -1) ppl. no ocupados	0.18	0.24	0.28
	12 Más 3 y no ocupados: ppl. más 3	0.15	0.37	0.24
	13 Más 3 y no ocupados ppl. no ocupados	0.04	0.01	0.03
	14 Hogares sin perceptores (o no informa)	14.68	13.96	10.23
XII. Composición según edades de los perceptores de ingreso	1 Sólo —18	0.58		0.40
	2 Sólo —25	11.10		10.97
	3 Sólo —35	25.65		25.0
	4 Sólo —60	30.58		29.48
Menos 18 = —18	5 Sólo +60	2.17		1.85
18 a 25 = —25	6 Combinaciones con —18	4.54		3.90
26 a 35 = —35	7 Sólo —25 y —35 ppl. —25	1.43		1.72
36 a 60 = —60	8 Sólo —25 y —35 ppl. —35	3.56		4.19
Más 60 = + 60	9 Sólo —25 y —60 ppl. —25	2.83		2.38
	10 Sólo —25 y —60 ppl. —60	7.13		7.33
	11 De —25 y +60 (y/ otros)	1.56		1.58
	12 De —35 y —60 ppl. —35	1.77		2.14
	13 De —35 y —60 ppl. —60	3.54		5.16
	14 De —25 y —60 ppl. +60	0.35		0.09
	15 Sólo —35 y +60	0.89		1.04
	16 Sólo —60 y +60	0.54		0.59
	17 —25, —35 y —60	2.03		2.16

media de ocupación (ocupados/pet) de 46.5% a 50.5% y a 51.4%, como también ha evolucionado la tasa de desempleo por hogar de 8.8% a 7.8% y a 11%. En 1976, un 16.5% de los hogares tenía desempleados, y ese porcentaje bajó al 15.4% en 1980 pero volvió a crecer hasta 20.8% en 1984. El promedio de desempleados por hogar, en los hogares que los tienen, ha variado de 1.26 a 1.27 y 1.30 en las tres fechas de comparación. En forma análoga, la proporción de hogares con ocupados ha sido de 92.6%, 93.5% y 92.7%, y los promedios de ocupados por hogar han evolucionado de 1.71 a 1.83 y a 1.79.

Algunos de estos indicadores de participación, ocupación y desempleo se asemejan a los correspondientes calculados sobre agregados de individuos. Pero acá son promedios *sobre hogares*, de los estimados *dentro de cada hogar*; y por lo tanto son los más relevantes para apreciar la incidencia de la situación laboral sobre el bienestar, así como para entender la participación, ya que ésta se da en el contexto de hogares, y no como hecho individual.

Como la presencia de más de un ocupado por hogar y de más de un desempleado por hogar son eventos frecuentes y/o marcadamente característicos del comportamiento de participación ('extensiva'), se requiere una referencia a los *hogares* y no sólo a los indicadores individuales tradicionales. Esto se ilustra con referencia al Cuadro 8, parte IV, en el cual se observan las *combinaciones* de condiciones de actividad imperantes en los hogares. En 1984, un 0.5% de los hogares tenía sólo desempleados, frente a un 20.8% en el cual están presentes, y en contraste con un 4.3% de hogares dependiente de inactivos. En esa misma fecha, en un 86% de los hogares con desempleados también había ocupados. Por otra parte, un 19% de los hogares con ocupados también tiene desempleados. La participación extensiva da así un sentido muy especial a la desocupación, ya que a menudo coincide con la ocupación de otros miembros de hogar; pero también califica a esta ocupación, ya que sólo un 75% de hogares adopta un patrón 'normal' de sostenimiento de los dependientes a partir de ocupados.

La proporción de hogares que contiene ocupados y desempleados es más sensible a la recesión que a la expansión económica, ya que bajó de 13.8% a 13.4% entre 1976 y 1980, pero aumentó a 17.9% en 1984. Ello refleja algo similar que ocurre con los hogares que siguen el patrón 'normal' de dependencia, en el cual, sólo hay ocupados e inactivos (o sólo ocupados), cuya proporción varía entre esas mismas fechas de 78.8% a 80.2%, y a 74.8%[11].

La interacción entre la participación económica y las condiciones demográficas de los hogares da lugar al fenómeno de la *dependencia*, de gran incidencia sobre el bienestar y también posiblemente sobre el propio comportamiento. Considerando "independientes" (en un sentido restringido) a los desempleados e inactivos sin ingresos así como a los menores de 12 años, se aprecia una notable disminución del promedio por hogar (de 3.87 en 1976 a 3.54 en 1980 y a 3.19 en 1984), paralela a una sustancial reducción en la proporción de hogares que los tienen (94.7% a 93.4%, y a 89.6% en la última fecha). La proporción de dependientes a ocupados ha evolucionado entre estas fechas de 2.728 a 2.336 y a 2.146.

11. También es relevante considerar el cambio en la proporción de hogares cuyo jefe está desempleado: 3.4% en 1976, 2.5% en 1980 y 3.9% en 1984.

La combinación de empleos de diversa intensidad, remuneración, tipo de ocupación y de ocupados con variadas características personales dentro de un mismo hogar es lo más característico de la participación extensiva. Este patrón involucra incorporación de mujeres, hijos y parientes dentro de los ocupados en manera tendencialmente creciente, pero muy afectada también por las fluctuaciones de la actividad económica, según lo muestran los indicadores pertinentes de los Cuadros 6 y 7. Cabe destacar que la proporción de hogares con mujeres ocupadas asciende notablemente de 38.2%, a 43.7% y 45.5%, y que su promedio por hogar cambia de 1.25 a 1.30 y a 1.26, reflejando también la creciente incidencia del desempleo sobre las mujeres.

Las extensión de la participación y sus fluctuaciones son caracterizadas por los promedios de trabajadores que laboran normalmente por menos de 32 horas a la semana, los que ganan menos de un salario mínimo por hora de trabajo, y *ante todo* por los que perciben menos del 50% de los ingresos laborales del hogar. La proporción de hogares que incluye este último tipo de trabajadores crece de 47.1% a 52.8% entre 1976 y 1980 y luego cae a 49.7% en 1984, en tanto su participación promedia dentro de los ocupados por hogar evoluciona de 37.6% a 41.6% y a 37.9%. Su aporte a los ingresos laborales de hogar representaba inicialmente un 24.2% y luego creció a 28.2% y terminó en 27.3%[12]. La Sección VIII del Cuadro 8 muestra la evolución de esta participación, confirmando tanto su papel parcial como también la progresiva dependencia de los hogares respecto a este tipo de participación.

La incidencia del empleo temporal es anticíclica: la proporción promedia por hogar cae de 12.2% en 1976 a 9.5% en 1980, y luego asciende a 14.3%, reflejando así quizá también una nueva tendencia abierta por la recesión. Al comienzo, sólo un 17% de los hogares tenía trabajadores temporales, y ya en 1984 una quinta parte, tras haber caído a 15% esa proporción en 1980.

La combinación en los hogares de empleos localizados en los distintos sectores productivos (formal/informal) y bajo diversos tipos de contratación y segmentos del mercado laboral, es la característica de la participación extensiva que es más decisiva tanto para el bienestar de las familias por la formación de sus ingresos, como para el impacto que las condiciones de reproducción y de oferta tienen sobre la propia estructura de empleos y el funcionamiento del mercado laboral. Los hogares con asalariados descendieron del 71% en 1976 y 1980 al 68.6% en 1984, mientras los que tienen trabajadores independientes ascendieron del 31.9% a 36.7% y a 38.1% en 1984. También crece la proporción con trabajadores familiares del 2.1% al 3.33%. Los hogares con empleadores evolucionaron del 6.5% al 6.9% y luego al 6.6%. Así se aprecia cierta sensibilidad al ciclo económico, pero que es mucho menor que la observada con la distribución de ocupados según posiciones ocupacionales, ya que la estrategia de extensión de la participación también es de diversificación de la misma.

El porcentaje de hogares que recurre a la participación en más de una posición ocupacional es muy afectado por el ciclo: 16.7% en 1976, 19.2% en 1980 y 12.3% en

12. Los indicadores relativos a la participación de tiempo parcial, por menos de 32 horas/semana son menos sensibles a las fluctuaciones económicas y reflejan más la tendencia 'extensiva' de la participación en el largo plazo. Y los indicadores relativos a la participación en actividades pobremente remuneradas, se confunden con los de la participación principal (y ya no extensiva) de los más pobres de la población (Ver Cuadros 6 y 7).

1984 (Cuadro 8, parte IX). La dependencia exclusiva de un salario desciende continuamente de 39.1% a 35% y a 32.6%, y la de varios salarios varía de 20.5% a 22.5% y 19.4%. Los hogares que combinan salarios con otras fuentes, aumentan desde el 16.2% al 18.% y al 21.19%, siendo así la gran mayoría de los que diversifican la participación entre varias posiciones ocupacionales, y predominando en ellos los salarios como fuente principal en más de la mitad de los casos. Lo que ha aumentado con el incremento en participación, y además con la recesión, es la dependencia respecto a ingresos por cuenta propia y como empleadores. Esta es la fuente exclusiva de ingresos laborales para un 22.3% de hogares en 1976 y 23.1% en 1984. Dentro de los hogares con salarios, aumenta la importancia de los ingresos cuenta propia y empresariales como los principales: del 43% en 1976 al 46% en 1980 y al 44% en 1984, siendo así procíclico este fenómeno. (Cuadro 8, parte IX). Nótese que se trata de variaciones bastante pequeñas y menores que las correspondientes a los salarios, como corresponde al papel ya claramente secundario de estos ingresos en el sostenimiento de la fuerza de trabajo, y a su carácter complementario y amortiguador frente a los principales.

Los salarios han bajado su participación en los ingresos laborales de los hogares del 71% al 70% y al 66%, mientras los ingresos de independientes y patrones han aumentado su participación del 30.1% al 31.8% y al 33.3% (Cuadro 7). Los salarios han venido perdiendo importancia como ingresos principales y aumentándola como secundarios: su participación en los ingresos laborales de los hogares era inferior al 60% en un 11.1% de los hogares en 1976, 12.4% en el 80 y 17.2% en 1984, mientras representan 100% de esos ingresos en un 54.5% de hogares al comienzo y sólo en un 41.4% al final (Cuadro 8, parte VI). La participación de ganancias, cuenta propia y empresariales en los ingresos laborales de los hogares era inferior al 60% en un 13.7% de los hogares en 1976 y 18.9% en 1984, y era total en un 20.12% de los hogares en 1976 y 19% en 1984. Así es que también estos ingresos pierden importancia como principales y la ganan como secundarios (Cuadro 8, parte VII). el que unos y otros ingresos tengan comportamiento similar indica que lo que viene *aumentando* es la *diversificación* de las fuentes de ingreso laboral de los hogares. También puede observarse que esto ha tenido lugar durante los ocho años, pero que se ha acentuado más en el subperíodo recesivo, y a impulso del aumento del papel también secundario y complementario de los salarios.

La estratificación social se relaciona a menudo con el tipo de ocupación de los trabajadores del hogar. En este sentido lo más notable sería cierta "desproletarización", medida por la disminución en la proporción de hogares con obreros manuales y operarios de la producción que pasa de 48.9% en 1976 a 47.8% en 1984, y por el hecho de que la proporción promedia por hogar de estos trabajadores dentro de los ocupados desciende de 42.3% a 41% y 40%. La participación de profesionales y técnicos dentro de los ocupados de los hogares varía de 11.4% a 10.4%, mientras los hogares que los tienen descienden de 14.2% a 13.6%, a pesar del aumento general en educación. El personal de "cuello blanco" representa un 12.5% de los ocupados y se encuentra en un 18.5% de los hogares.

La extensión de la participación es descrita en términos precisos en el Cuadro 8, parte X. Los hogares cuyo ingreso laboral depende de un sólo trabajador descienden de un 59.3% en 1976 a 54.5% en 1980 y a 48% en 1984. Los que combinan un preceptor principal y uno o varios marginales, eran un 20% en 1976, 22% en el 80 y 20.9% en 1984. Los hogares en los cuales hay un fraccionamiento equitativo de la carga de

sostenimiento eran un 13.7% del total en 1976, y luego ascendierona 16.1% y 17%. Nótese de nuevo, que dentro de una tendencia general extensiva y diversificadora de la participación, hay también un efecto cíclico.

Otra medida de la extensión y diversificación de la participación es dada por las combinaciones de remuneraciones laborales percibidas, presentadas en el Cuadro 8, parte XI. Separando las remuneraciones por hora trabajada en rangos: inferior a un salario mínimo, entre 1 y 3, y más de 3, se observa que los hogares que combinan participaciones remuneradas diferencialmente aumentan de 24% a 25.2% en el período de análisis. Dentro de ellos, el 47.6% corresponde en 1976 a los que suplementan ingresos de 1 a 3 SMHs con aportes marginales de menos de 1 SMH, y ese porcentaje desciende a 41.8% en el 80 y a 39.5% en 1984, mostrándose así muy afectado por el ciclo. La participación que se extiende por medio de empleos remunerados bajo el salario mínimo por hora representa un 14.7% de todos los hogares en 1976, 14.3% en 1980 y 13.8 en 1984. Otro 25% del grupo que combina participaciones de diverso rango está constituido por los hogares que mezclan remuneraciones superiores a 3 SMH con las que se encuentran entre 1 y 3 SMH, replicándose así también en capas medias la participación extensiva.

La edad de los trabajadores está asociada con su carrera laboral y con su ubicación dentro del hogar. La última parte del Cuadro 19 muestra la manera como la extensión de la participación combina personas de diferentes edades. Los hogares cuyos perceptores pertenecen a un sólo tramo de edades descienden del 70.1% en 1976 al 67% en 1984. Los que involucran menores de 18 años son un 5.12% al comienzo del período y caen a 4.3% al final. La proporción de hogares que combina perceptores de grupos de edad no-contiguos se mantiene cercana al 14.7%. Por lo tanto, la extensión de la participación, aun cuando tiene un componente importante de realización a través de miembros de edades muy diversas, más bien se ha dado a través de personas con edades cercanas, quizá por influencia del aumento de participación de mujeres casadas.

V. Hogares, participación laboral e ingresos

La estructura y funcionamiento de los hogares, con atención especial a la participación laboral, ha de verse ahora relacionada con la estratificación según *ingreso per-cápita* de los hogares. Se analizan en primer lugar las relaciones existentes en un momento dado del tiempo, entre los hogares de los diversos deciles de la distribución y tomando como ilustración principalmente lo ocurrido en 1984. Luego se examina la evolución de estas relaciones entre 1976 y 1984.

El Cuadro 9 muestra la relación entre la distribución de ingresos per-cápita de los hogares y las distribuciones de población, personas activas, trabajadores y desempleados en 1984. La mayor concentración de población en los estratos más pobres es indicativa de los mayores tamaños de hogar: 56% de la población se encuentra en el 50% de hogares más pobres. La distribución de la PET no tiene tal concentración. La de la PEA se concentra más en los deciles medios: el 53% se halla en los deciles 4 a 8. En cambio, la de los ocupados está más ligeramente concentrada en los superiores: el 55% está en los 5 deciles superiores.

Cuadro 9

DISTRIBUCIONES DE PERSONAS Y TRABAJADORES DE LOS HOGARES
SEGUN INGRESO PER-CAPITA DEL HOGAR: 1984
CUATRO GRANDES CIUDADES

	Decil Ingreso Per-Cápita									
	1 %	2 %	3 %	4 %	5 %	6 %	7 %	8 %	9 %	10 %
Hogares	9.53	9.70	10.57	10.09	9.94	9.84	8.85	11.17	9.36	10.95
Pob. (sin incluir empleados domésticos residentes)	11.89	11.20	11.84	10.86	10.33	9.75	8.82	9.70	7.73	7.88
Población edad trabajar (PET)	10.18	9.70	10.95	10.57	10.62	10.15	9.62	10.70	8.66	8.84
Población Econ. Activa (PEA)	8.58	8.60	9.83	10.0	10.45	10.82	10.14	11.46	9.73	10.41
Ocupados (100%)	7.09	7.86	9.36	9.75	10.42	10.97	10.46	12.11	10.52	11.46
Desempleados	17.89	13.25	12.75	11.50	10.67	9.86	8.09	7.36	4.81	3.81
Dependientes	14.70	13.45	13.46	11.60	10.33	9.05	7.72	8.07	5.75	5.87
Trabajadores temporales (15.1%)	9.95	10.0	11.74	12.44	11.50	11.42	9.95	9.45	7.67	5.85
Asalariados (63.9%)	4.67	6.97	8.73	9.66	11.31	11.33	11.59	12.86	11.56	11.32
Indeptes. y patrones (32.0%)	10.79	9.10	10.14	9.53	8.73	10.04	8.69	11.16	9.21	12.61
Trab. menos 32 H/S (11.7%)	10.64	8.64	9.85	9.09	9.58	9.24	9.58	11.47	9.85	12.05
Trab. ganan menos 1 SMH (24.8%)	17.05	14.06	14.50	12.68	11.67	10.42	7.80	6.55	3.42	1.86
Tr. aportan menos 50% (53.5%)	4.97	5.46	7.81	9.45	10.99	12.13	12.32	13.55	11.70	11.62
Tr. perciben 100% (29.7%)	13.18	13.28	12.99	10.91	9.53	8.84	6.31	9.33	6.72	8.90
Hog. jefe desemp.	29.87	14.11	13.49	9.13	7.05	7.26	4.98	6.43	2.70	4.98
Desemp. cesantes (60.3%)	22.18	15.81	14.80	14.61	12.77	11.39	9.50	8.39	6.41	4.89
Desemp. aspirantes (39.7%)	11.40	9.44	9.66	8.88	7.49	7.55	5.94	5.80	2.38	2.17

Por el contrario, el 66% de los desempleados pertenece al 50% más pobre. El desempleo incide en todos los estratos, pero con mucha mayor severidad en los pobres: un 31.1% de los desempleados está en los dos deciles inferiores, y en éstos se encuentra un 44% de los hogares cuyo jefe está desempleado. La forma de desempleo que más afecta a los pobres es la cesantía. También se observa que la otra característica dominante de la pobreza son las altas tasas de dependencia: la mitad más pobre tiene el 63% de los dependientes.

El trabajo temporal afecta el 15% de los ocupados, y en mayor grado a los pobres, siempre que estén empleados, lo cual tiene menor probabilidad relativa: el 57% los temporales se ubica en los deciles 2 a 6.

La pobreza extrema se asocia con limitaciones para implementar la estrategia de participación extensiva: el 60% de los que sostienen su hogar como únicos perceptores de ingreso se halla en la mitad más pobre; pero allí sólo se encuentra un 38.7% de los que perciben menos del 50% del ingreso de sus hogares.

La pobreza también se asocia con baja participación en ocupaciones asalariadas: los dos deciles más pobres sólo tienen un 11.6% de los asalariados, y la mitad más pobre el 41.3% de los mismos. Los independientes y patronos se concentran en algún mayor grado en los extremos, dentro de una distribución bastante uniforme entre estratos.

Mayor precisión sobre las relaciones entre estructura de los hogares, participación laboral e ingresos per cápita se logra al analizar los Cuadros 10 y 11, que muestran los promedios por hogar y proporciones promedias, por deciles de la distribución de ingreso per cápita[13]. Identifican qué es lo que subyace a esta distribución, en un momento dado, para lo cual se ha escogido el año de 1984. Los Cuadros 12 a 14 examinan la evolución de la composición de los hogares, por deciles de ingreso per cápita y también de acuerdo con dos características que introducen diferenciaciones adicionales de interés: la ubicación de los hogares a lo largo de su ciclo de vida, y la proporción de los salarios dentro de los ingresos laborales.

Hay una acentuada relación negativa entre tamaño de hogar e ingreso per-cápita; con dos descensos sustanciales: entre los deciles 1 y 2, y entre los deciles 9 y 10. La mayor contribución a esa relación negativa proviene del número de hijos, y no de los parientes, ya que éstos disminuyen su participación en los hogares en los últimos cuatro deciles, mientras aquellos lo hacen en todo el espectro. Los grupos etarios que más inciden en esa asociación negativa entre tamaño de hogar y nivel de vida son los de menores de doce años, cuya proporción decae constantemente, mientras la de los jóvenes entre 12 y 25 años sólo lo hace a partir de los deciles 5o. y 7o. En consecuencia, no hay una tendencia clara de variación de la PET con los ingresos sino en los tres estratos superiores, donde hay un descenso inestable. No se puede decir así que la estructura etaria sea un causal de pobreza relativa, ya que ésta depende más bien de las características de composición interna que inciden en la participación laboral y la dependencia. Pero sí se puede afirmar que la disminución del número de hijos por

13. Los promedios se acompañan de una descripción de la varianza: si la desviación estándar es menor que 1/2 del promedio, se indica con un signo (—). Cuando no hay tal signo, la desviación está entre 1/2 y 1 veces el valor promedio. Los promedios son *específicos*: se computan sobre los hogares donde hay el tipo de personas de interés. Las proporciones se calculan sobre los casos en los cuales el denominador es positivo.

Cuadro 10

CARACTERIZACION DE LOS HOGARES DE LAS GRANDES CIUDADES SEGUN INGRESO PER-CAPITA Y SEGUN PROMEDIO DE PERSONAS POR HOGAR: AÑO DE 1984

Promedio por hogar	Todos Promedio	% hogares	Decil Ingreso Per-Cápita 1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Personas por hogar	4.741	100	5.932−	5.490−	5.332−	5.121−	4.944−	4.716−	4.746−	4.130	3.927	3.424
Hijos	2.788	82.7	3.587	3.216	2.943	2.822	2.788	2.571	2.688	2.504	2.353	2.156
Parientes	2.087	30.3	2.331	2.359	2.443	2.262	2.030	2.075	1.968	1.850	1.813	1.603
PET: Pobl. edad trabajar	3.515	100	3.767	3.525	3.654	3.696	3.766	3.639	3.835	3.380	3.263	2.847
Desempleados	1.301	20.8	1.460	1.375	1.272	1.327−	1.289	1.241−	1.193−	1.178−	1.177−	1.123−
Jefe hogar desemp. (5% hog.)	1	3.9	11.20 %	5.22 %	4.58 %	3.24 %	2.55 %	2.65 %	2.02 %	2.16 %	1.04 %	1.60 %
Ocupados	1.786	92.7	1.444	1.464	1.594	1.737	1.853	1.957	2.098	1.969	2.000	1.872
PEA: Pobl. Econ. Activa	2.014	95.7	1.834	1.789	1.876	2.017	2.124	2.208	2.315	2.131	2.133	1.944
Dependientes	3.189	89.6	4.918	4.422	4.061	3.666	3.315	2.935	2.786	2.306	1.959	1.711
Mujeres trabajadoras	1.261	45.5	1.137−	1.182−	1.232−	1.256−	1.257−	1.280−	1.362−	1.248−	1.299−	1.250−
Hijos trabajadores	1.709	25.8	1.048−	1.415−	1.546−	1.639−	1.704−	1.813	1.802	1.886	1.843	1.820
Parientes trabajador	1.304	12.3	1.153−	1.209	1.401	1.279	1.272	1.289	1.361	1.348	1.344	1.304
Trabajad. permanentes	1.659	84.9	1.380	1.370	1.464	1.570	1.663	1.752	1.908	1.841	1.864	1.781
Trabajadores temporales	1.232	20.1	1.333	1.315	1.412	1.568	1.472	1.481	1.435	1.077	1.043	1.000
Trabaj. menos 32 H/S	1.160	16.5	1.152−	1.152−	1.166	1.194−	1.161−	1.156−	1.140−	1.180−	1.155−	1.160−
Asalariados	1.526	68.6	1.170	1.186−	1.278−	1.347−	1.455	1.491	1.591	1.512	1.498	1.365
Asalariados S. privado	1.461	59.5	1.188−	1.200−	1.304−	1.407	1.536	1.569	1.697−	1.616−	1.580	1.416
Asalariados S. público	1.179	15.1	1.061−	1.049−	1.065−	1.042−	1.097−	1.140−	1.178−	1.230−	1.283−	1.256−
Independientes	1.230	38.1	1.188−	1.207−	1.226−	1.292−	1.184−	1.317−	1.242−	1.238−	1.228−	1.230−
Empleadores	1.077	6.6	1.097−	1.000−	1.000−	1.068−	1.020−	1.046−	1.063−	1.058−	1.112−	1.112−
Trabajadores familiares	1.198	3.3	1.302−	1.149−	1.354	1.154−	1.225−	1.192−	1.222−	1.205	1.039−	1.060
Empleados domésticos (n. r.)	1.096	2.7	1.048	1.163−	1.076−	1.090−	0.051−	1.040−	1.035−	1.031	1.030−	1.000−
Profesionales y técnicos	1.260	13.6	1.129	1.250−	1.180−	1.116−	1.118−	1.149−	1.151−	1.205−	1.301−	1.351−
Personal administrativo	1.224	18.8	1.071−	1.043−	1.061−	1.111−	1.150−	1.206−	1.281−	1.281−	1.328	1.271
Obreros y operarios	1.339	47.8	1.205−	1.207−	1.254−	1.357−	1.413	1.456	1.454	1.414	1.378	1.250
Trab. gana menos 1 SMH	1.362	29.7	1.282−	1.395	1.462	1.425−	1.407	1.424	1.361	1.275	1.156	1.130−
Trabaj. gana 1 a 2 SMH	1.367	47.7	1.029	1.078−	1.192−	1.274−	1.470	1.579	1.593	1.572	1.447−	1.225−

(Continuación Cuadro 10)

Promedio por hogar	Todos Promedio	% hogares	Decil Ingreso Per Cápita 1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Desempleados cesantes	1.224	16.0	1.318—	1.256—	1.159—	1.216—	1.169—	1.188—	1.185—	1.103—	1.147—	1.148—
Desempleados aspirantes	1.161	6.7	1.153—	1.250—	1.170—	1.144—	1.103—	1.113—	1.063—	1.078—	1.085—	1.080—
Trab. aporta menos 50%	1.838	49.7	1.519	1.611	1.817	1.886	1.946	2.026	2.044	2.031	1.864	1.712
Trabaj. aporta 100% (% h)	1	47.5	69.12 %	68.43 %	61.42 %	54.06 %	47.90 %	44.92 %	35.63 %	41.76 %	35.91 %	40.61 %
Horas trabajadas	85.19	92.7	68.45	71.09	77.42	84.25	88.91	94.68	99.36	92.95	93.08	86.23
Ingresos totales ($1000)	43.19	95.3	9.63 —	15.66 —	20.22 —	24.67 —	29.48 —	34.09 —	42.63 —	48.03	65.41	133.15
Remunr. totales ($1000)	39.82	87.8	9.81 —	15.37 —	19.32 —	23.36 —	27.65 —	31.96 —	38.96 —	44.90	59.37	116.53
Otros ingresos ($1000)	21.51	28	6.06	8.08	10.24	11.12	13.24	13.26	17.06	20.16	26.43	55.32
Salarios (% 1000)	34.40	65.8	11.62 —	14.80 —	17.83 —	21.35 —	24.72 —	27.72	33.54	39.23	49.79	86.24
Gan. Indeptes. (% 1000)	24.70	34.3	7.29	11.34	14.02	16.05	16.44	21.0	22.54	28.56	38.37	75.89
Gan. patrones ($1000)	66.38	5.5	8.55	15.05 —	17.09 —	17.30 —	20.72 —	26.68 —	29.15 —	39.16 —	50.27	134.02

Cuadro 11

CARACTERIZACION DE LOS HOGARES DE LAS GRANDES CIUDADES SEGUN INGRESO PER-CAPITA Y SEGUN PROPORCIONES PROMEDIAS POR HOGAR DE 1984

Proporción	Todos	Decil Ingreso Per-Cápita									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Menores de 6/personas hogar	0.129	0.179	0.194	0.185	0.151	0.128	0.127	0.099	0.086	0.073	0.076
Personas 6 a 11/personas hogar	0.107	0.172	0.161	0.130	0.123	0.104	0.095	0.082	0.073	0.071	0.063
Personas 12 a 17/personas hogar	0.106	0.145	0.123	0.128	0.125	0.123	0.105	0.112	0.083	0.067	0.053
Personas 16 a 25/personas hogar	0.193	0.133	0.152	0.189	0.195	0.211	0.226	0.236	0.226	0.228	0.161
Personas 26 a 60/personas hogar	0.400	0.313	0.329	0.322	0.350	0.372	0.394	0.407	0.447	0.483	0.554
Hijos/personas hogar	0.427	0.524	0.526	0.492	0.458	0.448	0.422	0.420	0.361	0.346	0.303
Parientes/personas hogar	0.110	0.120	0.094	0.105	0.130	0.121	0.114	0.123	0.109	0.083	0.110
Sin educ. > 5/personas > 5	0.133	0.302	0.180	0.130	0.161	0.153	0.114	0.131	0.096	0.071	0.006
Primaria completa > 11/May. 11	0.538	0.502	0.578	0.618	0.610	0.626	0.621	0.577	0.541	0.466	0.280
Secundaria completa > 17/May. 17	0.195	0.062	0.066	0.097	0.129	0.143	0.184	0.232	0.283	0.343	0.368
Univ. completa 25/May. 25	0.109	0.016	0.017	0.019	0.025	0.033	0.046	0.077	0.126	0.214	0.459
Desempleados/PET	0.068	0.124	0.095	0.080	0.074	0.067	0.065	0.059	0.047	0.034	0.029
Ocupados/PET	0.514	0.374	0.431	0.443	0.475	0.504	0.541	0.549	0.577	0.624	0.673
Tasa participación	0.582	0.498	0.526	0.523	0.548	0.571	0.606	0.608	0.624	0.658	0.702
Tasa desempleo	0.110	0.225	0.151	0.133	0.116	0.102	0.092	0.091	0.071	0.050	0.043
Dependientes/ocupados	2.146	3.798	3.289	2.826	2.446	2.101	1.809	1.627	1.409	1.187	1.050
Mujeres trabaj./ocupados	0.301	0.305	0.229	0.245	0.282	0.298	0.300	0.337	0.338	0.351	0.345
Hijos trabajadores/ocupados	0.185	0.167	0.141	0.165	0.200	0.217	0.214	0.242	0.206	0.192	0.140
Tr. perciben menos 50%/ocupados	0.379	0.240	0.218	0.264	0.330	0.376	0.400	0.450	0.408	0.429	0.382
Tr. perciben 100%/ocupados	0.487	0.712	0.696	0.631	0.549	0.483	0.448	0.363	0.435	0.390	0.419
Tr. permanentes/ocupados	0.857	0.779	0.815	0.820	0.822	0.847	0.866	0.863	0.889	0.896	0.930
Tr. por menos 32 H/S/ocupados	0.102	0.162	0.106	0.100	0.090	0.091	0.081	0.100	0.100	0.101	0.111
Asalariados/ocupados	0.631	0.435	0.604	0.625	0.664	0.702	0.673	0.708	0.661	0.684	0.622
Patrones/ocupados	0.045	0.019	0.018	0.012	0.021	0.023	0.031	0.028	0.059	0.066	0.125
Independientes/ocupados	0.293	0.474	0.336	0.327	0.275	0.246	0.258	0.245	0.262	0.234	0.239
Trabajadores familiares/ocupados	0.016	0.028	0.018	0.017	0.018	0.013	0.018	0.010	0.012	0.008	0.011
Profesionales y técnicos/ocupados	0.104	0.018	0.014	0.026	0.038	0.042	0.052	0.085	0.135	0.210	0.374

(Continuación Cuadro 11)

Proporción	Todos	Decil Ingreso Per-Cápita									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Personal administrativo/ocupados	0.126	0.044	0.051	0.087	0.107	0.125	0.128	0.175	0.181	0.200	0.153
Obreros y operarios/ocupados	0.401	0.479	0.507	0.520	0.483	0.482	0.465	0.410	0.337	0.276	0.124
Trabaj. gana menos 1 SMH/ocupados	0.229	0.610	0.395	0.322	0.262	0.232	0.191	0.155	0.120	0.071	0.033
Jefes desempleados/desempleados	0.161	0.271	0.164	0.157	0.114	0.103	0.108	0.090	0.122	0.070	0.189
Hijos desempleados/desempleados	0.466	0.386	0.487	0.473	0.448	0.545	0.495	0.560	0.492	0.532	0.342
Cesantes/desempleados	0.148	0.214	0.119	0.122	0.132	0.120	0.111	0.150	0.161	0.162	0.182
Remuneración total/ingreso total	0.861	0.826	0.893	0.883	0.873	0.885	0.890	0.854	0.842	0.821	0.861
Salarios/remuneración total	0.661	0.464	0.642	0.658	0.699	0.731	0.696	0.723	0.672	0.687	0.614
Ganancias indeptes./rem. total	0.285	0.516	0.331	0.319	0.270	0.232	0.255	0.239	0.261	0.231	0.240
Ganancias patrón/remuneración total	0.047	0.015	0.016	0.017	0.020	0.024	0.037	0.034	0.069	0.076	0.148
Remuneración G < 1 SMH/rem. total	0.206	0.664	0.337	0.293	0.223	0.191	0.147	0.117	0.038	0.044	0.009
Remun. aportan < 50%/rem. total	0.273	0.092	0.137	0.198	0.269	0.308	0.335	0.375	0.341	0.342	0.279

hogar ha sido un factor que ha contribuido recientemente a la disminución de la pobreza absoluta[14].

El Cuadro 12 muestra que en 1984 los hogares unipersonales y las agrupaciones no-basadas en una pareja conyugal y/o sus hijos eran fenómenos más característicos de los estratos medios y altos, así como lo es el de los hogares de pareja sin hijos. La descomposición de los hogares, por el contrario, es más común en los estratos pobres. Nótese, así mismo, la significativa mayor prevalencia de los hogares nucleares, y de sus extensiones familiares en los deciles con menores ingresos per cápita. La disminución en el tiempo de la participación de los hogares nucleares se da en mayor grado en estratos más pudientes, y en favor de las parejas sin hijos y agrupaciones y hogares unifamiliares, mientras en los pobres tiene más que ver con la descomposición por ausencia de uno de los cónyuges.

La mitad más pobre de los hogares era en 1984 relativamente más joven (e intermedia) que el resto, de acuerdo con la edad del jefe, según el Cuadro 12. Está disminuyendo en el tiempo la participación de los hogares jóvenes en los estratos con mayores ingresos, y ha aumentado la de los hogares maduros. Estos son indicios de un aumento de la movilidad social, por progreso dentro de la distribución; sin embargo, ello tiene lugar a partir de una estructura en la cual ya un tercio de los hogares del 50% con mayores ingresos se inicia allí; y una cuarta parte de la otra mitad pobre, por ser madura, ya no podrá evolucionar.

La ubicación del hogar dentro de un ciclo de vida afecta mucho su estructura y comportamiento, y por esta razón se muestra su influencia en los hogares en el Cuadro 13, a ser tenida en cuenta en la discusión posterior. Por el momento, nótese que el fenómeno de los hogares unipersonales es relativamente más característico de la madurez de los hogares, como la descomposición lo es a partir de la etapa intermedia. Las "agrupaciones" son relativamente más comunes entre los hogares jóvenes. El hogar nuclear se da ante todo en etapas jóvenes e intermedias, y la extensión se pronuncia a medida que se avanza en el ciclo de vida del hogar.

El que el hogar sea encabezado por una mujer está más relacionado con el que sea trabajadora que con el que no lo sea, pero esto se presenta en mayor grado a medida que crece el ingreso, ya que la pobreza extrema está más frecuentemente asociada con la jefatura femenina (o masculina) sin trabajo. La jefatura femenina con trabajo es más común en los hogares jóvenes e intermedios; y sin trabajo, en los maduros.

La proporción de los ocupados en la PET, por hogar, se asocia positivamente con el ingreso per cápita; existiendo una relación causal de la primera al segundo, que sin embargo no es demostrable con este tipo de análisis transversal. Pero nótese que la relación entre el número de ocupados por hogar y el ingreso *no* es lineal, ya que tiene un máximo en el séptimo decil. La extensión de la participación tiene así más límites como medio para elevar el bienestar, y los mayores niveles de éste no dependen de ella.

La tasa de desempleo por hogar y el promedio de desocupados son claramente superiores en los menores niveles de ingreso. Pero lo más interesante es que no desaparecen tampoco en los niveles más altos, presentándose así un desempleo

14. La comparación entre períodos, de perfiles iguales a las de los Cuadros 10 y 11 muestra mayores cambios demográficos en el tiempo en los deciles superiores, que en los de menores ingresos.

Cuadro 12

HOGARES SEGUN CARACTERISTICAS DE COMPOSICION, FECHA E INGRESO PER CAPITA

Fecha / Deciles Ing. × Cápita	1976 1 y 2 %	1976 3 a 5 %	1976 6 a 9 %	1976 10 %	1980 1 y 2 %	1980 3 a 5 %	1980 6 a 9 %	1980 10 %	1984 1 y 2 %	1984 3 a 5 %	1984 6 a 9 %	1984 10 %
Parentesco												
1 Unipersonal	0.46	0.45	4.84	10.38	0.88	0.48	5.17	10.56	1.63	1.51	5.72	13.88
2 y 3 Agrupación	2.68	4.34	6.55	7.27	3.34	3.42	6.10	7.97	3.02	3.87	7.16	9.45
4 Descompuesto	8.61	7.95	8.04	5.02	8.04	8.21	8.66	4.26	9.41	9.47	9.12	7.01
5 y 6 Descomp. con E	9.35	7.72	5.23	2.77	12.06	8.93	7.78	3.15	8.98	9.77	6.63	4.15
7 a 9 Pareja	1.85	3.84	8.70	13.50	2.85	4.20	7.36	16.85	2.36	4.29	9.41	14.01
10 Nuclear	54.35	51.44	47.47	47.40	50.29	50.90	42.97	45.37	54.98	51.39	43.88	42.93
11 y 12 Nuclear E	22.69	24.26	19.16	13.66	22.54	23.86	21.97	11.86	19.61	19.70	18.07	8.57
Sexo y condición jefe												
1 Hombre Trab.	70.74	75,63	80.18	85.81	68.04	74.28	76.40	84.26	66.10	69.92	70.68	74.76
2 Hombre No Trab.	11.20	7.95	4.53	2.94	11.86	8.81	4.89	1.85	13.99	9.06	8.84	6.87
3 Muj. Trab.	9.54	9.48	9.80	7.79	10.78	9.89	11.87	10.56	10.73	11.15	11.42	11.36
4 Muj. No Trab.	8.52	6.94	5.49	3.46	9.31	7.01	6.84	3.33	9.18	9.86	9.06	7.01
Tipo miembros												
1 Sólo Inactivos	0	0	0	0	0	0	0	0	3.76	3.65	4.43	4.69
2 Sólo Desemp.	0.46	0.06	0.04	0	0.39	0.18	0.23	0.19	1.01	0.32	0.34	0.27
3 Desemp. e Inact.	2.96	0.96	0.44	0.17	2.75	0.42	0.09	0.37	5.31	1.95	0.91	1.02
4 Sólo Ocupados	5.00	6.03	16.88	31.83	6.56	8.45	20.30	35.00	6.94	9.38	20.73	38.98
5 Ocupados e Inact.	67.78	74.34	71.25	64.71	69.22	72.54	68.34	59.07	58.74	63.32	57.68	48.03
6 Ocupados y Desem.	2.69	2.03	1.98	1.90	2.45	3.30	2.51	1.67	5.42	4.70	4.03	2.65
7 Todos	21.11	16.58	9.41	1.38	18.63	15.11	8.52	3.70	18.83	16.68	11.88	4.35
Máx. Educación												
Universitaria	0.74	2.93	12.84	49.83	3.43	3.66	16.20	53.52	2.75	4.41	18.03	57.96
Secundaria	7.50	14.55	27.03	28.03	11.18	18.65	28.58	25.56	13.05	24.50	36.93	27.48
Primaria	68.89	69.54	52.97	19.90	65.49	65.47	47.67	17.96	67.49	62.62	40.06	12.65
Sin Educación	22.78	12.97	7.16	2.25	19.90	12.23	7.54	2.96	16.70	8.48	4.98	1.90

(Continuación Cuadro 12)

Fecha Deciles Ing. × Cápita	1976 1 y 2 %	 3 a 5 %	 6 a 9 %	 10 %	1980 1 y 2 %	 3 a 5 %	 6 a 9 %	 10 %	1984 1 y 2 %	 3 a 5 %	 6 a 9 %	 10 %
Participación Salarial	17.94*	31.41*	40.55*	10.34*	18.09*	31.18*	40.55*	10.17*	17.8 *	*31**	40*	11.1 *
Nula	34.34	20.60	17.56	24.13	33.44	19.03	17.18	29.08	40.38	22.52	19.22	24.76
0 + a 40%	1.41	3.45	6.86	10.66	2.11	3.85	7.06	14.07	2.32	5.25	10.38	16.61
40 a 99%	10.88	19.33	20.23	18.18	10.97	20.20	23.90	23.45	12.82	25.78	31.07	28.91
100%	53.37	56.62	55.35	47.03	51.37	56.92	51.86	33.39	44.47	46.44	39.32	29.72
Participación Ganancias	17.96*	31.11*	40.53*	10.40*	17.54*	31.02*	41.06*	10.27	17.7 *	30.9 *	40.3 *	11.1 *
Nula	54.52	61.37	63.46	59.12	50.89	60.58	59.94	49.34	50.30	58.35	55.80	49.0
0 + a 40%	5.69	10.08	9.23	5.79	6.01	11.65	11.56	7.91	7.51	13.33	13.31	12.25
40 a 99%	5.28	9.79	11.97	17.19	8.46	10.77	13.99	22.97	6.62	10.77	17.11	22.51
100%	34.52	18.76	15.35	17.89	34.63	17.00	14.51	19.77	35.55	17.55	13.78	16.23
Participación perceptores												
Menos 50%	16.88*	31.30*	41.24*	10.58*	15.98*	31.39*	42.01*	10.61*	16.8 *	31*	40.8 *	11.4 *
Nula	76.23	57.74	50.85	51.88	73.40	55.01	42.61	47.40	76.54	53.30	40.59	41.97
0 + a 40%	10.20	14.99	21.34	31.66	12.15	14.91	22.18	32.56	12.76	18.28	25.36	36.59
40 a 99%	7.29	12.70	12.94	10.02	7.42	12.89	17.90	11.17	5.0	12.48	19.13	13.44
100%	6.28	14.57	14.87	6.44	7.03	17.19	17.31	8.86	5.7	12.94	14.92	7.99
Edad Jefe												
Menos 36	29.54	33.22	37.32	38.06	29.71	35.19	35.10	36.85	34.79	35.66	32.76	32.72
36 a 50	48.24	40.67	37.54	35.29	40.78	37.59	36.87	36.48	39.71	37.43	34.74	35.71
Más 50	22.22	26.11	25.14	26.64	29.51	27.22	28.03	26.67	25.49	26.91	32.50	31.56
Composición perceptores												
× Posición Ocupacional	18.40*	30.97*	40.33*	10.30*	18.53*	31.01*	40.36*	10.11*	18.7 *	30.8 *	39.5 *	11.0 *
1 Un Asalariado	47.61	41.64	36.78	33.39	44.33	40.35	30.39	25.47	40.73	38.44	26.5	24.33
2 Varios Asalar.	7.89	20.07	26.43	25.91	8.07	21.73	30.21	24.16	4.38	16.75	27.55	23.12
3 Todos Ind. y Patr.	35.44	20.53	18.21	24.52	36.57	19.11	17.18	29.96	36.38	20.72	18.45	24.26
5 Asals. y otros Ppl. Asalar.	7.01	11.45	9.42	4.87	7.97	11.90	10.55	5.80	7.92	12.85	11.43	10.31

(Continuación Cuadro 12)

Fecha Deciles Ing. × Cápita	1976 1 y 2 %	 3 a 5 %	 6 a 9 %	 10 %	1980 1 y 2 %	 3 a 5 %	 6 a 9 %	 10 %	1984 1 y 2 %	 3 a 5 %	 6 a 9 %	 10 %
6 Asals. y otros Ppl. Ind. & Patrón	2.04	6.30	9.15	11.30	3.06	6.90	11.07	14.61	2.11	6.92	13.0	15.25
Composición perceptores según participación	18.93*	31.06*	39.88*	10.13*	19.00*	31.06*	39.87*	10.06*	18.7 *	30.08*	39.46*	11.0 *
2 Todos 20 a 50%	4.26	11.91	11.30	4.50	4.61	14.82	13.13	6.48	4.47	12.83	14.83	8.30
3 Todos 100%	79.26	59.03	51.78	52.94	76.96	56.21	44.16	47.96	74.41	52.22	35.28	36.43
4 Menos 20 y 20 a 50%	1.76	3.61	5.80	2.94	1.27	3.18	6.82	5.74	1.48	4.23	7.37	6.37
5 Menos 20 y 50 a 99%	2.69	3.50	5.32	12.80	3.04	3.78	6.03	11.67	4.34	4.15	6.02	12.45
6 20 a 50% y 50 a 99%	11.02	19.47	23.60	23.70	13.04	20.51	26.92	25.19	10.45	18.65	26.13	26.13
7 Todos	1.02	2.48	2.20	3.11	1.08	1.50	2.90	2.96	0.97	2.18	2.82	2.79
Otros (1984)									3.88	9.27	7.20	7.23

Cuadro 13

HOGARES SEGUN CARACTERISTICAS DE COMPOSICION, FECHA Y CICLO DE VIDA

Fecha	1976			1980			1984		
	J	I	M	J	I	M	J	I	M
Ciclo de Vida	33.7%	39.7%	26.6%	33.5%	36.9%	29.6%	33.8%	36.7%	29.4%
I. Parentesco									
Unipersonal	4.92	2.30	6.86	5.25	2.64	5.63	4.65	2.83	6.62
2 y 3. Agrupación	8.92	3.13	5.34	8.21	3.12	5.42	8.37	3.26	5.46
4. Descompuesto	5.81	9.87	9.72	5.11	10.79	10.08	5.86	10.33	10.83
5 y 6. Descompuesto con E.	2.93	6.74	11.25	3.01	8.02	14.84	3.39	6.81	13.59
7 a 9. Pareja	10.25	3.05	7.92	10.65	3.38	7.75	10.13	3.75	7.73
10. Nuclear	51.69	54.58	34.96	52.79	50.24	31.20	54.13	55.45	33.19
11 y 12. Nuclear con E.	15.48	20.34	23.95	14.99	21.8	25.08	13.46	17.56	22.57
III. Sexo y Condición Jefe									
1. Hombre trabajador	83.54	77.21	52.73	83.20	76.85	49.84	81.64	75.81	48.62
2. Hombre no-trabajador	3.59	5.50	5.17	3.91	3.38	22.64	4.48	5.07	22.79
3. Mujer trabajadora	9.49	10.13	22.26	9.74	12.74	6.99	11.01	13.45	7.75
4. Mujer no-trabajadora	3.37	7.16	19.84	3.15	7.02	20.53	2.87	5.67	20.84
IV. Tipos Miembros									
1. Sólo inactivos	2.71	2.60	10.34	2.43	2.60	8.99	1.59	1.45	11.07
2. Sólo desempleados	0.49	0.11	0.17	0.67	0.13	0.22	0.98	0.29	0.34
3. Desemp. e inactivo	1.73	2.75	2.75	1.58	1.34	2.33	2.28	1.97	3.06
4. Sólo ocupados	21.03	7.12	6.41	24.30	11.14	7.31	27.11	12.91	7.77
5. Ocupados e Inactivos	56.46	72.39	60.48	62.24	71.0	53.11	56.46	64.76	53.43
6. Ocupados y Desemp.	2.80	1.54	1.29	4.58	1.60	1.03	6.89	3.53	2.21
7. Todos	4.79	13.48	18.55	4.20	12.18	17.01	4.69	15.09	22.12
V. Máx. Educación									
Universitaria	11.49	10.17	13.83	11.79	12.40	17.66	12.10	15.63	19.59
Secundaria	17.75	19.70	23.95	18.52	22.50	24.97	24.53	27.78	30.85
Primaria	57.54	59.74	50.25	56.99	54.40	46.48	55.16	49.40	40.63
Sin educación	13.18	10.40	11.97	12.70	10.71	10.89	8.21	7.19	8.93

(Continuación Cuadro 13)

VI. Participación									
Salarial	34.90*	40.2 *	24.9 *	34.5 *	37.7 *	27.7 *	35.2 *	38.0 *	26.8 *
Nula	21.24	23.12	22.03	21.11	23.67	20.8	23.95	26.27	23.22
0 + a 40%	2.84	5.73	7.68	3.10	6.81	8.16	3.92	8.08	13.41
40 a 99%	10.90	19.49	25.80	12.58	22.35	27.66	17.22	25.5	37.94
100%	65.0	51.65	44.49	63.21	47.18	43.36	54.90	40.10	25.43
VIII. Participaciones de perceptores									
Bajo 50%	35.4 *	40.1 *	24.5 *	35.0 *	37.4 *	27.5 *	35.6 *	37.8 *	26.6 *
Nula	70.03	57.03	39.70	66.36	49.67	36.6	64.17	50.76	36.18
0 + a 40%	16.24	19.43	20.5	13.99	22.93	21.47	17.12	24.18	26.65
40 a 99%	7.21	11.89	17.49	11.55	13.21	17.98	11.12	13.57	18.62
100%	6.52	11.65	22.29	8.10	14.19	23.92	7.58	13.73	18.55
IX. Composición Perceptores									
Por Posición Ocupacional	34.6 *	40.3 *	25.0 *	34.3 *	37.8 *	27.9 *	35.2 *	37.9 *	26.8 *
1. Un asalariado	51.14	37.78	24.4	48.40	31.94	22.51	43.28	31.00	20.89
2. Varios asalariados	16.94	20.04	26.31	18.18	22.05	28.03	16.95	18.74	23.53
3. Todos Indep. y Patronos	21.04	23.52	21.90	21.05	24.11	22.12	22.12	24.83	21.83
5. Asalariados y otros ppl. asalariados	5.61	8.83	13.72	6.40	10.72	12.85	8.03	11.25	14.90
6. Asalariados y otros ppl. Indep. y Patronos	3.59	8.00	10.21	4.50	9.54	11.99	4.96	10.14	13.93
X. Composición Perceptores									
Según Participación				34.3 *	37.8 *	27.9 *	35.3 *	37.9 *	26.8 *
2. Todos 20 a 50%	4.96	8.96	16.52	6.56	10.63	18.19	7.13	10.40	19.0
3. Todos 100%	70.76	59.39	43.45	67.50	52.66	40.83	62.36	48.59	28.10
4. Menos 10 y 20 a 50%	1.56	3.91	7.76	2.00	4.04	8.26	1.79	4.14	11.13
5. Menos 20 y 50 a 99%	3.43	5.96	5.67	3.25	6.79	5.86	4.56	6.83	6.11
6. 20 a 50% y 50 a 99%	18.26	19.39	23.16	19.86	23.23	23.25	20.38	22.75	18.95
7. Todos	1.01	2.39	3.36	0.81	2.46	3.24	0.85	2.60	3.67
Otros (1984)	—	—	—	—	—	—	2.82	4.62	12.46

J = Joven (Jefe menor 36); I = Intermedio (Jefe 36 a 50 años); M = Maduro (Jefe más 50 años).

'básico'. Entre los deciles 2 y 5 hay poca diferencia y existe así cierta propensión positiva al riesgo de desempleo porque los beneficios esperados de la extensión de la participación exceden a los costos, a pesar de una alta probabilidad. Como resultado, la PEA promedia por hogar aumenta hasta el séptimo decil (cayendo entre los niveles 1 y 2), y la tasa de participación (PEA/PET) crece continuamente con el nivel de ingreso. Así se confirman también los límites de la extensión de la participación para elevar los ingresos familiares[15].

En 1984, un 20.8% de los hogares tenía desempleados, pero sólo en un 14% de estos hogares no había tampoco ocupados; en los hogares de los deciles 1 y 2 la proporción de hogares con desempleados era de 30.6%, y sólo en 21% de ellos se carecía de otros ocupados, mientras en los estratos 6 a 9 esas proporciones eran de 17.1% y 7%. De otra parte, en el 20% de hogares más pobres, un 27% de los hogares con ocupados también tenían desempleados; mientras en los deciles 6 a 9 este último porcentaje era de 17% (Cuadro 12).

Así queda calificada la incidencia del desempleo sobre el bienestar familiar, mostrando un impacto notablemente más severo en el 20% de los pobres (pero mucho menor que el inferible del índice de desempleo individual), así como una no despreciable presencia en deciles superiores, que indica que la extensión de la participación se acompaña de un significativo riesgo aceptado de desempleo, precisamente como medio para elevar ingresos esperados. También se observa en el Cuadro 13, que con la madurez del hogar se eleva sensiblemente la frecuencia de las combinaciones que comprenden ocupados y desempleados (e inactivos), pero no el riesgo de depender exclusivamente de desempleados (aun cuando sí de inactivos); puesto que esta madurez implica ante todo mayor capacidad para "extender" la participación laboral.

El mayor impacto diferencial de los ciclos económicos tiene lugar sobre la dependencia de los hogares exclusivamente de desempleados, ya que afecta casi exclusivamente a los más pobres. La combinación de activos ocupados y desempleados (y con inactivos) es muy sensible al ciclo, pero no incide en forma tan diferenciada entre deciles de ingreso per cápita.

La tasa de dependencia del hogar es el más claro índice de pobreza, ya que muestra muy alta correlación con el ingreso per cápita (Cuadro 11). Sintetiza efectos demográficos y de participación laboral, así como de la presencia de "otros ingresos". El número de dependientes por hogar desciende continuamente en 1984 desde 4.92 en el primer decil hasta 1.71 en el décimo; y la razón de dependientes a ocupados desde 3.80 hasta 1.05[16]. El 60% más pobre presenta tasas de dependencia superiores a 1.81.

El factor más comúnmente señalado como determinante principal de los ingresos laborales es el capital humano, constituido a partir de la educación formal y la experiencia de trabajo. El primero de estos componentes es contemplado en el Cuadro

---

15. Desde un punto de vista global, la extensión de la participación ayuda a contener el salario básico del sector formal, y con ello a reducir el efecto demanda de los salarios, contribuyendo también indirectamente al desempleo.

16. Recuérdese que los "dependientes" son los menores de doce años y los desempleados e inactivos sin otros ingresos. La razón de dependencia a la PEA por hogar varía entre 3.08 y 0.95, y la razón de dependientes a trabajadores cuya participación en el ingreso del hogar es mayor a 50% entre 3.94 y 1.46 desde el primer decil hasta el 10o.

11 en el nivel hogar, por medio de las proporciones promedias por hogar entre los que han completado los diversos niveles de educación y el número de miembros con más edad que la que corresponde a la terminación de esos niveles. Los índices de educación secundaria y universitaria están continua y positivamente asociados con el ingreso, en tanto el de la educación primaria aumenta sólo hasta el decil 5 y luego desciende, y el de la carencia de educación está negativamente asociado con el ingreso familiar sólo desde el séptimo decil. El Cuadro 12 presenta el mismo tipo de relaciones entre el máximo nivel de educación alcanzado por algún miembro del hogar y su ingreso per cápita, así como el notable grado al cual se han afirmado entre 1976 y 1984. El que se trate de un fenómeno acaecido ante todo en la última década es indicado por la comparación entre fechas del máximo nivel educativo del hogar correspondiente a hogares en diversas etapas de su ciclo vital: al comienzo (1976) no era seguro (como lo es en 1984) que las proporciones de hogares en cada etapa con máxima educación secundaria y universitaria fuesen mayores entre más maduro sea el hogar, como tampoco lo era el que las proporciones con máxima educación primaria y sin educación decrecieran con esa madurez. Al ocurrir esto, no todas las cohortes estaban afectadas por la revolución educativa, como sí acontece ahora.

La extensión de la participación por medio de una mayor participación laboral de las mujeres, implica un promedio de mujeres ocupadas por hogar que crece hasta el séptimo decil y una proporción de las mismas entre los ocupados positivamente asociados con el ingreso per cápita en todo su espectro, excepto en el primer decil, donde representan una proporción más alta que en el resto, pero sobre una porción de hogares bastante menor (Cuadros 10 y 11). En cambio, la extensión de la participación con hijos trabajadores, como medio para elevar el ingreso del hogar, tiene su máximo efecto en el 7o. decil (Cuadro 11). La inclusión de parientes dentro de los trabajadores del hogar tiene un máximo absoluto en el 4o. decil, y otro de tipo relativo en el 7o. decil.

Los hogares pobres se caracterizan por una mayor concentración de la carga de sostenimiento en un único perceptor de ingresos, y por menores promedios de aportadores secundarios al ingreso familiar, así como menor participación de estos dentro de los ocupados (Cuadros 10 y 11). Hay una relación negativa entre ingreso y la proporción de hogares sostenidos completamente por un perceptor y una relación positiva con respecto al promedio de perceptores de menos de 50% y a su participación dentro de los ocupados del hogar, relaciones que alcanzan su punto de inflexión en el séptimo decil. Nótese que en los estratos superiores, *no* desaparece la participación extensiva sino que mantiene un nivel apreciable, y aún es apreciable cierto efecto extensivo adicional para ascender al 9o. decil.

En el Cuadro 12 se puede apreciar que la proporción de hogares de cada estrato que tiene un solo perceptor del 100% del ingreso, en 1984 variaba entre 74.1% en los dos primeros deciles y 36.4% en el décimo. Los hogares que combinan perceptores principales y secundarios son un 10.4% en los dos primeros deciles y 26.1% a partir del sexto; y los que tienen una división equitativa de la carga de sostenimiento del hogar son un 6.0% de los deciles 1 y 2, 17% de los deciles 3 a 5, 22.2% de los deciles 6 a 9 y sólo 14.7% de los del decil superior. Con estos índices se puede apreciar que la extensión de la participación mediante aportes secundarios (o división equitativa del sostenimiento) es un mecanismo: a) cuya ausencia produce pobreza extrema, b) mejora los ingresos del hogar, y c) en ello tiene un límite situado cerca al 7o. decil.

Ya se habría anotado que hay un efecto cíclico que consiste en mayor aumento de la proporción de hogares con perceptores secundarios cuando hay auge que cuando hay recesión, pero sin que en ésta haya dejado de presentarse también una elevación de la participación. Ahora se observa también que este efecto cíclico es característico de los estratos pobres y medios, pero *no* del más alto; y que, con esta excepción, las variaciones son proporcionales al ingreso per cápita.

Otra sección del mismo Cuadro 12 muestra que la participación de los ingresos de los perceptores de menos del 50% en el ingreso total del hogar, cuando es positiva, se encuentra en relación directa con el ingreso per cápita, excepción hecha del último decil (y posiblemente los 8o. y 9o.). Las participaciones menores del 40% aumentan su frecuencia en la fase recesiva del ciclo, y las superiores al 40% la reducen.

De otra parte, la dependencia del hogar respecto a un solo perceptor se muestra en 1984 como perfectamente inversa a su madurez. A mayor edad del jefe corresponden mayores proporciones de hogares que reparten equitativamente entre varios perceptores la carga de sostenimiento del hogar. La combinación de perceptores principales y secundarios es algo más frecuente en hogares intermedios (29.6%) que en jóvenes (24.9%) y maduros (25.1%). Esta última característica es la única que ha variado en el tiempo, ya que antes también predominaba una relación completamente positiva entre madurez del hogar y proporción que mezcla perceptores principales y secundarios. También se observa que la participación de los perceptores de menos del 50% del ingreso en este último, es función directa de la madurez del hogar. Así se muestra que la madurez es un factor decisivo para la implementación de una estrategia de participación extensiva, y en tal forma es que incide en el ingreso familiar.

El empleo asalariado en el sector formal constituye ya la base fundamental del sostenimiento de la fuerza de trabajo urbano en las grandes ciudades colombianas. El empleo informal además de producir bienes y servicios principalmente para supervivencia de la fuerza laboral en general (bienes-salario), también aporta ingresos suplementarios a los salarios formales, dentro de unos mismos hogares. Estos últimos son así "bisagras" articuladoras de los sectores formal e informal, mediante la extensión de la participación diversificada entre ellos. Así mismo, son articuladores de la participación en los segmentos asalariado y no-asalariado del mercado laboral, que no coinciden completamente con la sectorización formal/informal[17]. De esta forma, la diversificación de la participación entre las diversas posiciones ocupacionales, es un aspecto decisivo de la participación laboral: tanto por su efecto sobre la formación de los ingresos del hogar, como por los efectos sobre el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo y sobre la propia estructura de empleo, al generarse actividades de subsistencia. Con las encuestas de hogares del DANE no hay manera de diferenciar ocupaciones formales e informales, y hay que contentarse con la separación entre posiciones ocupacionales y segmentos del mercado de trabajo, y a partir de ellas hacer las inferencias sobre la heterogeneidad productiva.

17. En junio de 1984, según la etapa EH44 de la Encuesta de Hogares del DANE, y en el nivel de las grandes ciudades: a) un 34.7% del empleo asalariado no-doméstico se encontraba en el sector informal y un 65.3% en el formal, b) el sector informal tenía el 54.9% del empleo total urbano.

El promedio de asalariados por hogar está asociado positivamente con el ingreso per-cápita hasta el séptimo decil, mientras la participación de los asalariados en los ocupados por hogar lo está sólo hasta el quinto, ya que en la mitad superior tiene fluctuaciones dentro de una tendencia ligeramente decreciente, según los Cuadros 10 y 11 referidos a 1984[18]. A pesar que los salarios medios crecen con los estratos sucesivos (Cuadro 10), la participación salarial en las remuneraciones laborales sólo lo hace hasta el quinto decil, y luego decae en forma irregular (Cuadro 11). En esa misma fecha también se aprecia una relación positiva del ingreso familiar con el promedio de trabajadores independientes del hogar, que se extiende hasta el cuarto decil, y luego tiene lugar una asociación negativa, desde el sexto. Sin embargo la proporción de independientes a ocupados está asociada de manera continuamente negativa con el ingreso per cápita. La participación de las ganancias de independientes en el ingreso familiar también decae con el nivel de vida para la mitad más pobre, y luego parecen independientes entre sí. El nivel de vida aumenta con la participación y promedio de empleadores por hogar sólo en la mitad más pudiente. Los trabajadores familiares son una pequeña fracción del empleo, cuya presencia sin embargo persiste y contribuye al ingreso del hogar hasta el nivel del octavo decil.

El Cuadro 12 permite apreciar las combinaciones de posiciones ocupacionales dentro de los hogares de los diversos estratos. La dependencia respecto a un solo asalariado del hogar es completamente contraria a la elevación del ingreso per cápita, en tanto la dependencia exclusiva de asalariados (uno o varios) sí aumenta el ingreso para la mitad más pobre, pero no para el resto. La participación parcial de los salarios en el ingreso laboral claramente eleva el ingreso, pero la total sólo lo hace para el 50% más pobre. La ausencia de salarios es factor de pobreza para algo más de la mitad de los hogares. La proporción de hogares de cada decil que tiene sólo independientes y patronos está en relación inversa con el nivel de ingreso, excepto en los estratos superiores. La participación parcial de las ganancias en los ingresos laborales del hogar los eleva, pero la total los deprime para la gran mayoría.

El recurso a la mezcla de asalariados y trabajadores de otros tipos aumenta el ingreso del hogar en forma continua en 1984, pero sólo hasta los deciles altos en las fechas anteriores. El que los ingresos principales dentro de esa combinación sean las ganancias también está continuamente asociado en forma positiva con el nivel de ingreso per cápita, pero el que los principales sean los salarios sólo surte efecto dentro de la mitad más pobre (Cuadro 12).

La dependencia respecto a un solo asalariado también es función inversa de la madurez del hogar, mientras ocurre lo contrario respecto a varios asalariados, resultando en una relación negativa global entre dependencia de salarios y madurez del hogar. La concentración de la carga exclusivamente en independientes y patronos es algo más común en la etapa intermedia del ciclo de vida. La combinación de salarios y otros ingresos es favorecida por la madurez. De nuevo, este aspecto revela la asociación entre extensión de la participación y el ciclo de vida del hogar, a través de la cual éste incide en la formación de los ingresos.

---

18. Por supuesto, la relación entre el promedio de asalariados del sector público y su participación dentro de los ocupados del hogar sí está continuamente asociado de manera positiva con el ingreso per cápita del hogar.

La importancia de la composición del ingreso del hogar en términos de las posiciones ocupacionales frente al ingreso lleva a presentar en el Cuadro 14 una descripción de la composición de los hogares según el grado de participación de los salarios en el ingreso laboral del hogar. Los hogares que dependen completamente de los salarios son relativamente más jóvenes, nucleares, encabezados por hombre que trabaja, tienen mayor educación máxima de tipo secundaria o primaria y menor participación de aportes secundarios que el resto. Por contraste, los que tienen participación salarial mayoritaria pero no completa, son más maduros, presentan mayores proporciones de familias extensas y descompuestas, tienen mayor educación máxima de nivel universitario o secundario, mayor participación de aportes secundarios y una mayor concentración de la carga de sostenimiento que el promedio de hogares. Aquellos en los cuales la participación asalariada es minoritaria son significativamente más nucleares y extensos, son más maduros, alcanzan más a menudo educación máxima universitaria o de secundaria, y son los que más distribuyen entre varios perceptores la carga de sostenimiento del hogar. Por último, los hogares sin salarios son relativamente más "intermedios" en el ciclo de vida, encabezados más a menudo por hombres y mujeres trabajadores, menos educados, y concentran más la carga de sostenimiento del hogar en perceptores únicos o principales, que el resto de los hogares. La relación entre participación asalariada en el ingreso laboral del hogar y nivel de ingreso per cápita es así no-lineal, pero no errática, ya que es altamente dependiente y en forma compleja de características de estructura del hogar, ubicación en el ciclo de vida y educación, que a su vez inciden en la posibilidad de seguir una estrategia de participación extensiva, así como del hecho de que el abanico salarial viene estrechándose en el tiempo y la escala salarial presenta discontinuidades y pendientes variables.

El Cuadro 15 presenta la distribución de hogares que combinan diversas proporciones de salarios y de ganancias del trabajo independiente o empresarial dentro de su ingreso *total*. En 1984 un 40.7% de los hogares con ingresos laborales reportados dependía exclusivamente de salarios, y un 18.8% vivía sólo de ganancias. Un 0.8% no derivaba su sustento de ninguna de estas fuentes, y un 39.7% las combinaba entre sí o con una tercera, salarios de empleo doméstico, pero principalmente "otros ingresos". La mitad de los que combinan varias fuentes lo hacen mezclando salarios y ganancias; un 35% tiene salarios y otros ingresos (laborales o no), y un 15% ganancias y otros ingresos. En sólo un 24% de los hogares que combinan ganancias y salarios no predomina ninguna de las fuentes, mientras en un 31% predominan las ganancias, y en un 45% los salarios[19]. Así se revela la gran importancia de la diversificación de la participación extensiva y su papel articulador entre segmentos del mercado de trabajo.

La combinación de ingresos, salarios y ganancias, y cada uno de ellos con terceros, sigue una tendencia temporal creciente, correspondiente a la del aumento de la participación laboral y a su carácter extensivo, como puede apreciarse de la comparación de las tablas de cruce de fuentes de ingreso en los años 76, 80 y 84. Disminuyen las dependencias exclusivas de los salarios o de las ganancias. Lo más

19. Cuando se combinan salarios con fuentes distintas a las ganancias (13.7% de los hogares), en el 80% de los casos predominan los salarios. Y cuando se combinan ganancias con otros ingresos (5.4% de los hogares) las primeras son mayoritarias en el 63% de los casos.

Cuadro 14

HOGARES SEGUN CARACTERISTICAS DE COMPOSICION
FECHA Y PROPORCION SALARIAL EN EL INGRESO LABORAL

Fecha	1976				1980				1984			
Proporción Salarial	N %	0 + a 40 %	40 a 99 %	100%	N %	0 + a 40 %	40 a 99 %	100%	N %	0 + a 40 %	40 a 99 %	100%
1. Unipersonal	5.12	0.35	0.60	3.57	5.40	0	1.22	3.89	6.58	0.40	0.56	4.13
2 y 3. Agrupación	3.66	5.19	5.29	5.88	4.53	3.57	4.78	5.27	3.85	6.15	6.25	4.80
4. Descompuesto	9.50	4.84	5.49	8.07	8.62	4.55	6.75	8.34	8.69	5.85	9.48	8.05
5 y 6. Descomp. con E.	5.03	7.96	10.48	5.59	4.97	10.71	11.99	8.23	5.17	10.48	12.13	5.76
7 a 9. Pareja	8.21	4.50	3.59	6.71	9.42	5.84	3.74	6.38	8.07	4.94	4.56	7.34
10 Nuclear	53.86	42.56	43.81	51.11	51.74	37.99	39.64	49.20	54.38	40.93	39.37	56.03
11 y 12. Nuclear E.	14.62	34.60	30.74	19.08	15.33	37.34	31.86	18.69	13.17	31.25	27.02	13.90
Sexo y Condición Jefe												
1 Hombre Tr.	80.91	84.78	77.74	77.02	81.18	81.17	73.38	73.38	78.54	70.46	66.17	79.93
2 Hombre No Tr.	4.22	5.88	6.79	6.41	3.66	5.52	7.22	7.86	5.07	12.00	11.35	3.14
3 Mujer Tr.	11.29	5.88	10.68	8.93	11.41	8.77	13.40	10.16	12.61	9.88	12.91	11.48
4 Mujer No Tr.	3.57	3.46	4.79	7.64	3.75	4.55	6.00	8.60	3.79	7.66	9.56	5.45
Tipos de Miembros												
1 Sólo activos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2 Sólo Desemp.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3 Desemp. e In.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4 Sólo Ocupad.	14.54	14.19	12.77	12.13	16.64	16.56	15.37	15.31	19.29	16.53	16.85	17.45
5 Ocup. e Inac.	74.90	66.44	62.77	74.25	72.04	64.29	62.14	71.86	64.98	56.96	57.97	65.41
6 Ocup. y Desem.	1.54	1.04	3.59	2.02	3.14	1.30	3.47	2.45	4.84	3.02	4.19	5.25
7 Todos	9.02	18.34	20.86	11.60	8.19	17.86	19.03	1.38	10.90	23.48	20.98	100
Edad Jefe												
Menos 36	33.39	19.03	21.06	41.59	33.19	18.18	21.27	42.31	34.20	17.13	23.35	46.68
36 a 50	41.92	44.29	43.41	38.12	40.59	43.51	41.24	34.45	40.55	38.20	37.46	36.86
Más 50	24.70	36.68	35.53	20.30	26.22	38.31	37.49	23.25	25.25	44.65	39.18	16.46

(Continuación Cuadro 14)

Máxima Educación												
Universitaria	7.07	5.95	12.38	12.36	10.98	21.10	16.21	12.79	10.17	25.60	20.51	13.93
Secundaria	14.05	23.88	22.46	20.63	15.94	32.47	23.52	22.62	21.46	35.18	33.15	26.53
Primaria	58.90	57.44	57.68	57.22	54.79	41.88	53.51	54.28	55.50	36.79	42.06	52.50
Sin Educ.	19.98	5.88	7.49	9.79	18.29	4.55	6.75	10.31	12.87	2.42	4.28	7.04
Participación Perceptores												
Bajo 50%												
Nula	83.26	8.46	19.70	65.05	81.24	4.64	18.24	59.83	76.78	11.79	23.13	63.7
0 a 20%	3.66	17.96	9.70	1.75	3.01	22.52	9.93	1.28	4.91	16.82	10.67	1.55
20 a 40%	5.67	51.41	21.01	11.20	6.61	48.34	20.63	11.17	7.69	48.61	22.53	10.68
40 a 60%	2.88	4.58	16.26	10.71	4.66	5.30	17.67	12.60	3.97	4.71	14.82	12.23
60 a 80%	0.09	0.70	2.32	0	0.39	1.66	2.87	0	0.43	3.59	4.60	0
80 a 99%	0.17	2.82	6.36	0	0.29	1.66	6.49	0	0.54	2.56	6.45	0
100%	4.27	14.08	24.65	11.30	3.79	15.89	24.16	15.12	5.66	11.89	17.77	11.81
Composición perceptores												
× Posición Ocupacional												
1. Un Asalariado	0	7.14	16.97	66.98	0	3.96	15.27	62.66	0	10.79	21.76	65.20
2. Varios Asalar.	0	1.43	16.97	33.02	0	3.63	17.91	37.34	0	0.81	21.11	34.80
3. Todos I & P.	100.0	1.07	0	0	100.0	2.97	0	0	92.79	1.61	0	0
5. Asalar. y otros.												
Ppal. Asalar.	0	8.93	48.69	0	0	6.60	47.69	0	0	9.27	41.06	0
6. Asalar. y Otros												
Ppl. I & P.	0	81.43	17.37	0	0	82.84	19.13	0	0	71.88	14.63	0
Composición Perceptores												
Según participación												
2. todos 20 a 50%	3.33	13.49	20.48	8.43	3.31	13.03	20.81	11.43	5.73	14.21	20.41	9.60
3. Todos 100%	83.18	6.92	16.88	66.98	80.75	3.91	15.25	62.73	70.51	1.91	9.78	65.20
4. Menos 20 y 20 a 50%	0.89	4.50	13.89	2.25	0.70	6.84	13.75	2.52	0.89	10.78	13.78	1.63
5. Menos 20 y 50 a 99%	3.49	22.15	10.59	2.25	3.66	23.78	11.39	1.71	4.77	17.04	10.50	1.69
6. 20 a 50% y 50 a 99%	8.61	44.98	31.47	19.21	11.32	43.32	32.77	20.90	10.66	36.09	27.48	20.99
7. Todos	0.49	7.96	6.69	0.89	0.26	9.12	6.03	0.71	0.66	7.56	4.72	0.80
Otros (1984)									6.78	12.41	13.33	0

Cuadro 15

HOGARES SEGUN PARTICIPACIONES SALARIALES
Y DE GANANCIAS EMPRESARIALES
PARTE A: 1984

Participación salarios en ingreso laboral	Participación Ganancias de Independientes y Patronos							
	Nula %	0 + a 20 %	20 a 40 %	40 a 60 %	60 a 80 %	80 a 99 %	100%	Total
Nula	0.78	0.52	0.95	1.46	1.71	0.95	18.76	25.14
0 a 20%	0.12	0.07	0.16	0.26	0.41	0.82	0	1.85
20 a 40%	1.12	0.27	0.75	0.89	3.26	0	0	6.29
40 a 60%	3.25	0.57	1.21	4.15	0	0	0	9.18
60 a 80%	5.16	0.92	3.90	0	0	0	0	9.99
80 a 99%	4.04	2.86	0	0	0	0	0	6.90
100%	40.65	0	0	0	0	0	0	40.65
Todos	55.13	5.21	6.99	6.76	5.38	1.77	18.76	100

Proporción de hogares que no informa: 14.53% de los cuales % corresponde a hogares sin trabajadores.

Cuadro 15

HOGARES SEGUN PARTICIPACIONES SALARIALES
Y DE GANANCIAS EMPRESARIALES
PARTE B: 1980

Participación salarios en ingreso laboral	Participación y Ganancias de Independientes y Patronos							
	Nula %	0 + a 20 %	20 a 40 %	40 a 60 %	60 a 80 %	80 a 99 %	100%	Total
Nula	0.06	0.18	0.65	0.75	1.36	1.07	18.62	22.69
0 a 20%	0.04	0	0.08	0.22	0.26	1.25	0	1.84
20 a 40%	0.45	0.02	0.20	0.55	2.97	0	0	4.19
40 a 60%	1.44	0.28	0.91	4.55	0	0	0	7.18
60 a 80%	2.87	0.61	4.09	0	0	0	0	7.57
80 a 99%	2.79	3.26	0	0	0	0	0	6.05
100%	50.48	0	0	0	0	0	0	50.48
Todos	58.13	4.35	5.93	6.07	4.59	2.31	18.62	100

Proporción de hogares que no informa: de los cuales % corresponde a hogares sin trabajadores.

notable es que las variaciones diversificantes tienen magnitudes mayores en épocas de auge que en momentos de recesión, en tanto los cambios en los porcentajes correspondientes a la dependencia exclusiva de salarios tienen alcance mayor en la recesión que en la expansión.

Otras características del empleo que son de interés para los ingresos se refieren a su carácter permanente o temporal, y a la participación de ocupaciones indicativas de la calificación y la proletarización de la fuerza de trabajo. Bien puede apreciarse en el Cuadro 11 la estricta relación positiva entre la participación del empleo permanente en el total, por hogar, y el nivel de ingresos per cápita. Cuando hay presencia significativa de profesionales y técnicos en los hogares, como ocurre en los siete deciles superiores, hay gran correlación entre su participación en el empleo y el nivel de ingreso del hogar. Algo similar ocurre con el personal de cuello blanco, cuya presencia aporta a mejorar los ingresos del hogar pero hasta el noveno decil. La proletarización relativa de los trabajadores es factor positivo de mejora del ingreso familiar pero hasta el tercer decil, y mayor promedio de obreros por hogar eleva ese ingreso pero sólo hasta el sexto decil. En los estratos superiores, subsiste cierta proletarización pero tiene relación negativa con el ingreso familiar. Esta puede ser razón muy decisiva para la extensión y diversificación de la participación laboral entre los pobres no críticos y entre las capas medias-bajas[20].

El Cuadro 16 presenta algunas *funciones de ingreso de los hogares*, estimadas en cada uno de los años, para todos los que tienen ingreso laboral positivo (Cuadro 20)[21]. La variable dependiente es el logaritmo del ingreso mensual per-cápita del hogar, y las independientes son las reseñadas en la columna izquierda de cada cuadro. Los coeficientes no significativos están señalados con un asterisco (*), y entre paréntesis está el error estándar de cada uno. Las estadísticas R^2 y F son muy buenas para modelos tan agregados[22].

El objetivo de estas funciones no es el de "explicar" los ingresos, ya que se trata de meras formas reducidas estimadas sobre conjuntos demasiado heterogéneos de hogares. Más bien se trata de sintetizar información para contrastar factores individuales y colectivos de la determinación de ingresos y para apreciar la evolución temporal de la incidencia de algunos determinantes del ingreso. Cabe también anotar que, frente al minucioso análisis anteriormente presentado, la especificación de estas funciones es "ingenua": ya que no contempla las frecuentes no-linealidades observadas, ni las cadenas causales, complementariedades y sustitubilidades involucradas en la partici-

---

20. Ver Cuadros 14 y 15 para la sustentación de lo afirmado en esta sección.

21. La versión completa de este trabajo también presenta estimaciones segmentadas según ubicación del hogar en el ciclo de vida, de las cuales provienen algunas de las observaciones siguientes.

22. Las funciones de ingreso de hogares estimadas por Mauricio Carrizosa presentan R^2 del orden de 0.27. Están basadas en variables independientes de "capital humano" del jefe de hogar. Nótese así que la inclusión de términos correspondientes a características demográficas, tipos de empleos y forma de desempleo añaden bastante explicación de los ingresos de los hogares. Esto fue confirmado en estas estimaciones mediante la introducción progresiva de esos términos.

Cuadro 15

HOGARES SEGUN PARTICIPACIONES SALARIALES
Y DE GANANCIAS EMPRESARIALES
PARTE C: 1976

Participación salarial en ingreso laboral	Participación Ganancias Independientes y Patronos							
	Nula %	0 + a 20 %	20 a 40 %	40 a 60 %	60 a 80 %	80 a 99 %	100%	Total
Nula	0.09	0.11	0.46	0.85	1.04	0.66	19.44	22.66
0 + a 20%	0.04	0	0.55	0.13	0.31	0.52	0	1.05
20 a 40%	0.52	0.11	0.22	0.42	2.93	0	0	4.20
40 a 60%	1.22	0.26	0.75	3.81	0	0	0	6.04
60 a 80%	2.50	0.46	3.70	0	0	0	0	6.66
80 a 99%	3.15	2.43	0	0	0	0	0	5.58
100%	53.81	0	0	0	0	0	0	53.81
Todos	61.32	3.37	5.19	5.21	4.29	1.18	19.44	100%

Proporción de hogares que no informa: 18.78% de los cuales % corresponde a hogares sin trabajadores.

pación extensiva[23]. Por último, hay colinealidades significativas que restan significado individual a algunos coeficientes. Se trata, en fin, de un ejercicio exploratorio que *complementa* la discusión anterior especialmente en la apreciación de los cambios temporales en las relaciones entre participación e ingresos de los hogares.

El examen de las funciones *globales*, del Cuadro 16, permite apreciar que:

1. Los signos de los coeficientes significativos son los esperados, indicando efectos *negativos* sobre el ingreso de una alta participación de menores de 12 años dentro de los miembros del hogar, de una baja educación formal, de altas tasas de dependencia, y concentración del sostenimiento en un solo perceptor, participación de cesantes dentro de los desempleados, y proporción de obreros y trabajadores de tiempo parcial; y mostrando efectos *positivos* de altos niveles de educación, proporción de trabajadores permanentes dentro de los ocupados, participación de profesionales, técnicos y trabajadores de cuello blanco.

23. Nótese en especial el fracaso incurrido al considerar la diversificación de la participación entre actividades asalariadas, empresariales y cuenta propia, que es tan decisiva. Se debería haber estratificado la población de hogares de acuerdo con la mezcla de fuentes de ingreso.

2. En otros casos los signos son menos evidentes, pero *correctos*, dada la especificación simple, tal y como ocurre con los efectos negativos de mayores proporciones de ocupados que aportan menos del 50% del ingreso del hogar, que son mujeres, hijos o parientes del jefe. Todos son indicativos de la extensión de la participación, que aumenta el ingreso; pero como porcentajes de los ocupados, reducen el margen para aportantes principales, y por eso tienen signo negativo.

Cuadro 16

FUNCIONES DE INGRESO DE LOS HOGARES DE LAS GRANDES CIUDADES
VARIABLE DEPENDIENTE = LOG (INGRESO PER CAPITA)

Variables Independientes	1976		1980		1984	
Intersección	5.745	(0.906)	6.103	(1.797)	8.071	(1.529)
Menores 12/personas hogar	−0.806	(0.066)	−0.797	(0.070)	−0.753	(0.041)
Hijos/personas hogar	−0.028*	(0.083)	−0.122*	(0.085)	−0.127	(0.050)
Par. y N.P./personas hogar	0.080*	(0.085)	−0.109*	(0.088)	−0.093*	(0.052)
Personas sin ed./menores 5	−0.297	(0.055)	−0.309	(0.059)	−0.217	(0.034)
Personas con prim/mayor 11	0.129*	(0.049)	0.079*	(0.055)	0.123	(0.031)
Personas con secund/mayor 17	0.830	(0.054)	0.693	(0.058)	0.629	(0.032)
Personas con univ/mayor 25	0.871	(0.050)	0.878	(0.052)	0.778	(0.029)
Desempleados/PET	−0.174*	(0.158)	2.353*	(1.383)	0.342*	(1.530)
Ocupados/PET	0.839	(0.072)	3.141*	(1.369)	1.372*	(1.528)
Inactivos mayores 11/PET	*		−2.381*	(1.370)	0.630*	(1.527)
Dependientes/remunerados	−0.086	(0.008)	−0.091	(0.011)	−0.116	(0.006)
Mujer Tr./ocupados	−0.330	(0.031)	−0.300	(0.031)	−0.230	(0.019)
Hijos Tr./ocupados	−0.220	(0.037)	−0.221	(0.039)	−0.081	(0.024)
Parientes Tr./ocupados	−0.238	(0.061)	−0.117	(0.062)	−0.039*	(0.039)
Tr. permanente/ocupados	0.282	(0.032)	0.295	(0.038)	0.167	(0.018)
Tr. menos 32 H/S/ocupados	−0.354	(0.042)	−0.237	(0.041)	−0.253	(0.023)
Asalariados/ocupados	1.262*	(0.902)	−0.374*	(1.162)	0.321	(0.041)
Indep. & patrón/ocupados	1.272*	(0.902)	−0.374*	(1.162)	0.268	(0.042)
Domésticos & Tr. fam./ocup.	1.097*	(0.908)	−0.826*	(1.166)	*	
Tr. aporta menos 50%/ocup.	−0.573	(0.062)	−0.554	(0.062)	−0.484	(0.036)
Tr. aporta 100%/ocupados	−0.424	(0.044)	−0.403	(0.045)	−0.303	(0.026)
Profesionales y técnicos/ocup.	0.297	(0.039)	0.229	(0.043)	0.385	(0.026)
Pers. admin/ocupados	0.008*	(0.034)	0.032*	(0.038)	0.065	(0.022)
Obreros/ocupados	−0.118	(0.023)	−0.054	(0.024)	−0.068	(0.014)
Jefe desemp/desempleados	−0.020*	(0.079)	0.049*	(0.091)	−0.076*	(0.046)
Busc. perman./desempleados	−0.106*	(0.075)	−0.061*	(0.078)	−0.015*	(0.040)
Busca Tr. comp./desempleados	+0.020*	(0.076)	−0.034*	(0.075)	−0.064*	(0.039)
Cesantes/desempleados	−0.022*	(0.047)	−0.009*	(0.050)	−0.067	(0.027)
R^2	0.527		0.487		0.535	
F	232.28		199.51		533.82	
N	5638		5325		12528	

3. Los signos de la participación asalariada y no asalariada son positivos, como corresponde al efecto elevador del ingreso de la diversificación de la participación extensiva; pero sorprende a primera vista la inestabilidad y poca significación de los coeficientes, debido quizá a la ignorancia de los efectos no-lineales y complejos de estos determinantes, muy a menudo asociados con otros de los presentes en la especificación.

4. Es notable la significación e incidencia en la explicación de los determinantes distintos al "capital humano", lo cual indica que hay efectos de los tipos de ocupación, irreducibles a aquel factor, y que las condiciones familiares añaden determinaciones adicionales y relativamente independientes de las puramente individuales.

5. La estratificación según ubicación de los hogares en su *ciclo de vida* es indicativa de los efectos de la *capacidad* del hogar para implementar una estrategia de participación extensiva[24]. Las principales diferencias entre las funciones de ingreso correspondientes a hogares en diversas etapas, se presentan en los coeficientes correspondientes a la estructura demográfica, especialmente en el efecto de la presencia de menores e hijos. El resto de las diferencias son principalmente de grado del impacto de los determinantes, y no de signo. La comparación entre estas funciones hace evidente la mayor sensibilidad de los ingresos en los hogares a los factores que facilitan la participación extensiva, a medida que avanza la madurez del hogar; y a través del tiempo, la disminución de la importancia de las condiciones iniciales en que se *inicia* el ciclo de vida familiar y el aumento de significación de las que corresponden a la evolución *dentro* de ese ciclo.

6. La comparación intertemporal de los coeficientes de las funciones *globales* indica una disminución de los efectos sobre el ingreso que tienen: la proporción de menores de 12 años, el aumento del nivel educativo (lo que se ha conocido como rendimientos "decrecientes"), la proporción de mujeres e hijos dentro de los trabajadores del hogar, la participación del trabajo parcial y de trabajadores que aportan menos del 50% del ingreso del hogar, así como de los que soportan completamente, y de la proletarización. Nótese que esta disminución significa en ciertos casos más bien el aumento de importancia del recurso a la participación extensiva. Por otra parte, aumenta el impacto sobre los ingresos que tienen muy poca educación, la tasa de dependencia, y la participación de profesionales y técnicos dentro de los ocupados del hogar.

Los *resultados* de este análisis de las relaciones entre hogares, participación laboral e ingresos podrían *sintetizarse* en forma de "nuevas hipótesis":

a. Los hogares de las grandes ciudades pueden considerarse clasificados en cinco grupos: (i) uno que comprende los de los *dos primeros deciles*, en estado de *pobreza*

24. Estratificaciones similares, de acuerdo con la participación de aportantes secundarios, y con la proporción salarial dentro del ingreso laboral, serían indicativas de la *efectividad* de la implementación de esa estrategia, y de la *diversificación* de la misma, respectivamente. En la discusión, se suponen tal efectividad y diversificación, constatadas en el texto anterior.

absoluta crítica, caracterizado ante todo por incapacidad de acceder al empleo asalariado del sector formal e implementar la estrategia de participación extensiva así como por altas tasas de dependencia; y dentro del cual cabe distinguir los que se encuentran allí *transitoriamente* y en camino de superarse (hogares jóvenes, migrantes recientes, etc.), y los que *permanecen o caen* en este grupo (principalmente por descomposición familiar y desempleo prolongado); (ii) un *segundo* grupo, también en estado de *pobreza absoluta* por no satisfacer necesidades básicas mínimas, pero en el cual la extensión de la participación, con acceso a empleos no calificados, en ocupaciones obreras o de trabajo directo del sector moderno y formal, reduce sustancialmente la tasa de dependencia, y donde se eleva la participación a pesar de un alto riesgo de desempleo; abarcaría *otros dos deciles* adicionales (3o. y 4o.); (iii) el *tercer* grupo tiene características similares al anterior, y comprende los hogares de los deciles *5o. a 7o.*, pero que ya *satisfacen sus necesidades básicas* por extensión de la participación con combinaciones de empleos formales e informales (siendo éstos más funcionales y viables que los del grupo anterior); (iv) el *cuarto* subconjunto contiene los hogares de los deciles 8o. y 9o. y también recurre a *extensión* de la participación pero ya casi enteramente *dentro del sector formal* y/o con empleos parciales y mayor participación femenina; y por último (v) decil superior, en el cual *no* se depende de la extensión de la participación para mejorar el ingreso (a pesar que sí existe), y participan más trabajadores por cuenta propia y empresarios.

b. Esta estructura de relaciones entre hogares, participación y distribución de ingresos llegó a consolidarse a mediados de los años setenta, cuando se completó la integración del sector informal urbano mediante su especialización en bienes salario, en correspondencia con su articulación con el formal a través de unos mismos hogares. Es el marco dentro del cual ha tenido lugar desde entonces el aumento de participación laboral. No se ha descompuesto, a pesar de la prolongada recesión de la primera mitad de los años ochenta. Sus cambios han sido cuantitativos, y responden flexiblemente al ciclo económico.

c. Los principales cambios *exógenos* a los cuales ha respondido esta estructura de relaciones han sido las fluctuaciones de la actividad económica, la transición demográfica y el aumento masivo de la calificación. Los dos últimos han permitido una reducción sustancial de la pobreza *absoluta*, al ritmo impuesto por el primero en los subperíodos de auge y recesión, pero sin llegar a experimentarse, hasta 1984, un retroceso en este resultado básico de bienestar[25]. La estructura de relaciones entre hogares, participación e ingresos (principalmente laborales, ya que no se registran bien los de otras fuentes) ha servido para favorecer redistribuciones marginales con las cuales también decreció algo la desigualdad: en esto juega

25. El crecimiento promedio del ingreso familiar per-cápita fue de 5.9% anual entre 1976 y 1980 y 4.5% entre 1980 y 1984, y de ello un 1.35% anual corresponde al descenso en el tamaño del hogar. El residuo es de 4.55% en el primer período, algo inferior al crecimiento del PIB; y es 3.15% en el segundo, por sobre el crecimiento del PIB entre 1980 y 1985. A pesar del rendimiento decreciente de la educación formal, "explica" casi todo el resto del aumento tendencial en el ingreso personal. Queda un margen de mediano plazo por explicar con las fluctuaciones económicas.

papel principal el cierre del abanico salarial y su compensación por el aumento de la participación extensiva, ya que los ingresos independientes no sólo fluctuaron más que la actividad económica y la tendencia salarial, sino que también aumentaron su desigualdad. Esto último también corresponde en parte al aumento del papel suplementario de este tipo de ingresos frente a los salarios, y en parte a una recomposición interna en la recesión, que desfavoreció al subgrupo "funcional".

d. La extensión de la participación tiene sin embargo límites, contradicciones y efectos negativos que hay que tomar en cuenta para la formulación de políticas. La especialización del sector informal en bienes y servicios-salario y el papel suplementario de los ingresos que genera para mantener fuerza de trabajo formal, implican que no puede crecer indefinidamente y que a partir de cierto momento de la recesión prolongada lo hace principalmente es el componente pasivo y de "rebusque". Por lo tanto, ello tiende a generar también participación laboral adicional y luego desempleo abierto. La participación adicional tiene lugar bajo un aumento del riesgo de desempleo. Buena parte del desempleo *real* generado en esta forma no aparece como tal y como "abierto", dado que no adopta la forma de búsqueda de empleo asalariado, sino de negocios que fracasan o no se materializan. Y por lo tanto el desempleo abierto observado con los índices convencionales también puede estancarse sin reflejar la verdadera situación, sobre todo el que afecta a los más pobres y a los trabajadores principales.

Una segunda limitación y contradicción consiste en que también restringe la evolución salarial, y con ello la demanda. El aumento de participación por extensión diversificada, aun cuando eleva los ingresos familiares por sobre los niveles más bajos, lo hace a expensas del incremento de los salarios básicos generales y contribuye al cierre del abanico salarial. La restricción de demanda así creada puede sumarse a la global, para inducir más restricción salarial y más participación extensiva, hasta un límite dado por la dependencia del sector informal respecto a la masa salarial formal, llegándose a contribuir en esta forma también al desempleo abierto. Recuérdese así mismo cómo una restricción global de demanda, a la cual contribuye la inducida por este régimen salarial y de participación, transmite el desequilibrio del mercado de bienes al de trabajo, limitando las oportunidades de empleo y llevando el riesgo de desempleo bajo el cual tiene lugar la participación.

En *tercer* lugar, cabe recordar que el nivel de pobreza absoluta del cual se parte impone restricciones a la extensión de la participación laboral, por la baja productividad del trabajo doméstico, de autoconstrucción, y comunal. Estas limitaciones son agudizadas por la caída demográfica, y porque la extensión de los hogares también se ve restringida por las menores migraciones y las condiciones de la vivienda. El efecto inmediato es un *deterioro de las condiciones de reproducción*, con singulares consecuencias de largo plazo ejemplificadas por lo que ocurre con el aumento del trabajo infantil, doméstico y social, y la consecuente deserción escolar. El otro impacto ya bien señalado, es la creación y elevación de la llamada "doble jornada" de las mujeres que a su vez contribuye a segmentar sus condiciones de participación y remuneración laboral.

VI. La jerarquía de perceptores de ingreso de los hogares: Estratificación de la fuerza de trabajo

Otra característica notable de la extensión de la participación laboral es la constitución de una *estratificación de la fuerza de trabajo* de acuerdo con el aporte hecho al sostenimiento de la reproducción de la misma. Este proceso también influye en la manera como se efectúa la diversificación de la participación laboral entre formas productivas heterogéneas y entre segmentos del mercado de trabajo. En esta sección se describe la jerarquía de perceptores de ingresos de los hogares y la estratificación correspondiente de la fuerza laboral.

El Cuadro 17 presenta los atributos personales y la condición de actividad económica de los perceptores de ingreso de los hogares, jerarquizados según su participación en el *total*. El Cuadro 18 califica esas participaciones, dentro del ingreso de trabajo, y en relación con el ingreso total. El Cuadro 19 muestra las características de los empleos que tienen aquellos perceptores que son ocupados, y el 21 las del *desempleo* de los que están en esa situación. El Cuadro 20 se refiere a los ingresos de los perceptores. Estos cuadros ilustran la situación vigente en 1984, y con base en unos similares pero no presentados acá se hacen inferencias sobre la evolución.

Los "aportantes" principales son el 60.6% de los perceptores de ingreso de los hogares en 1976, y el 55.2% en 1984. Entre los perceptores, el 87.4% estaba ocupado en este último año (y 97.7% en el inicial), los demás eran desempleados e inactivos. Dentro de los perceptores, sólo un 27.6% era en 1984 el que recibía el 100% de los ingresos del hogar (36% en 1986). Un 61.2% percibía menos del 60% de estos ingresos en 1984 (y un 54.1% en 1976). Dentro de los perceptores principales, sólo un 50% percibía todos los ingresos del hogar en 1984 (y 59.3% en 1976); en tanto un 29.8% percibía menos del 60% de los ingresos del hogar. Nótese que con frecuencia los segundos y terceros perceptores son bastante más que marginales (Cuadro 18).

Los perceptores principales son jefes de hogar en un 78% de los casos (en 1984), mientras en los secundarios prevalecen las esposas e hijos solteros. También hay participación femenina mayoritaria en los perceptores secundarios, pero en proporción muy cercana a la masculina. Los perceptores principales son más frecuentemente que los secundarios: casados (o en unión libre), de mayor edad, no estudiantes, y migrantes antiguos. Sin embargo, no se diferencian tanto del resto en educación formal, ya que a menudo están igual o mayor educados los perceptores secundarios, sobre todo cuando son jóvenes[26]. Las diferencias personales entre perceptores principales y secundarios se reducen poco en el tiempo, y en la medida que ocurre tiene lugar principalmente a través de la mayor participación laboral femenina. Los aportantes secundarios se concentran en mucho mayor grado en los estratos socioeconómicos bajo, medio bajo y medio, que en los más pobres (bajo bajo) y más pudientes. Puede

26. La condición de perceptor principal o secundario de ingreso del hogar no es tomado en cuenta casi nunca en la determinación de ingresos laborales por capital humano y productividad, y sí es relevante, como lo muestran las diferencias de ingreso entre unos y otros. Ver U. Ayala, *Movilidad Laboral y Mercados de Trabajo Urbanos*, referirse a la Misión de Empleo, 1986.

Cuadro 17

CARACTERISTICAS DE LOS PERCEPTORES DE INGRESO DEL HOGAR SEGUN POSICION EN LA JERARQUIA Y CONDICION DE ACTIVIDAD
CUATRO GRANDES CIUDADES 1984

	Perceptores						Todos los	Perceptores				
	1º (55.2%)	2º (27.6%)	3º (10.7%)	4º (4.3%)	5º (1.6%)	Resto (0.6%)	perceptores (100%)	Ocupados (87.4%)	Desempleados (2.4%)	Inactivos (10.2%)	Todos los ocupados	Todos los desempleados
Parentesco												
Jefe	78.0	18.8	13.7	9.3	7.1	5.4	50.3	49.7	48.1	56.3	48.7	14.5
Esposa	5.3	29.2	9.2	10.9	9.7	8.3	12.6	12.5	5.8	15.8	13.0	12.5
Hijo Soltero	9.3	28.6	43.9	44.0	47.6	50.0	20.7	22.5	23.4	4.6	22.9	50.5
Hijo Casado	2.1	4.4	6.4	8.4	7.4	8.9	3.6	3.8	5.1	1.7	3.8	5.9
Otro Pariente	4.5	16.1	21.8	21.7	22.9	17.9	10.6	9.7	14.4	17.6	9.7	14.6
No Pariente	0.6	2.5	4.2	4.7	50.0	8.9	1.8	1.7	2.9	2.9	1.7	1.9
Sexo												
Masculino	75.5	43.7	52.8	49.7	48.4	49.7	62.6	65.6	62.7	37.2	65.3	50.2
Femenino	24.5	56.3	47.2	50.3	51.6	51.3	37.4	34.4	37.3	62.8	34.7	49.8
Estado Civil												
Unión Libre	16.8	10.8	4.9	4.3	3.7	5.4	13	14.0	13.6	4.5	13.7	9.0
Casado	50.9	36	19.7	21.5	21.3	14.9	41.5	42.2	28.5	38.7	42.7	18.6
Viudo	5.1	4.1	5.1	4.5	3.2	3.6	4.8	2.5	4.1	24.3	2.5	1.0
Separado	8.9	6.8	7.6	7.7	5.5	5.4	8.1	7.6	12.5	11.0	7.4	6.7
Soltero	18.2	42.2	62.7	62.1	66.3	70.7	32.6	33.6	41.4	21.5	33.8	64.7
Estudia actualmente	3.4	10.1	16.4	18.3	19.5	21	7.6	7.1	9.3	11.6	7.2	13.9
Años de Estudio												
0	3.7	3.1	3.3	3.7	4.2	1.8	3.5	3.0	3.9	7.9	3.0	2.0
1 a 5	40.5	34.0	35.4	32.4	31.6	33.5	37.6	36.6	38.6	45.9	36.4	31.1
6 a 11	41.0	48.0	48.6	52.4	52.9	51.5	44.4	45.3	47.1	37.1	45.3	57.2
12 a 18	14.8	14.9	12.8	11.5	11.3	13.2	14.4	15.1	10.3	9.1	15.3	9.7

	Perceptores 1º (55.2%)	2º (27.6%)	3º (10.7%)	4º (4.3%)	5º (1.6%)	Resto (0.6%)	Todos los perceptores (100%)	Perceptores Ocupados (87.4%)	Desempleados (2.4%)	Inactivos (10.2%)	Todos los ocupados	Todos los desempleados
Edad												
11 a 17	0.8	4.6	9.1	9.5	11.3	13.2	3.3	3.1	6.4	4.1	3.4	10
18 a 25	15.0	31.4	43.0	44.9	44.5	47.3	24.5	25.7	36.6	11.2	25.2	54.4
26 a 30	16.3	19.0	14.1	13.6	12.9	10.8	16.6	18.1	16.6	3.8	17.8	14.6
31 a 40	28.9	20.9	10.5	9.8	10.8	11.4	23.5	25.6	18.0	6.8	25.6	11.8
41 a 50	19.7	10.8	8.0	8.4	9.0	7.2	15.3	15.7	11.4	12.5	15.9	5.5
51 a 60	11.8	7.3	8.6	8.0	6.6	6.6	9.9	8.5	7.1	22.6	8.6	2.4
61 a 70	5.4	4.0	4.4	4.2	3.2	3.6	4.8	2.6	3.7	24.3	2.7	1.2
Más 70	2.1	2.1	1.8	1.6	1.8	0	2.1	0.7	0.2	14.5	0.8	0.2
Migración												
No Migr.	33.3	42.6	46.0	48.3	52.9	50.9	38.3	39.7	40.9	25.9	40.0	55.2
Migr. Reciente	16.7	16.9	19.2	18.6	18.4	19.8	17.2	17.2	22.7	15.6	16.8	18.3
Migr. Antiguo	50.0	40.5	34.8	33.1	28.7	29.3	44.5	43.2	36.4	58.5	43.2	26.5
Actividad												
Ocupado	89.5	86.5	82.6	81.0	82.9	78.5	87.4	100	0	0	—	—
Desempleados	2.1	2.4	3.3	4.7	2.4	3.0	2.4	0	100	0	—	—
Inactivo o inválido	8.4	11.2	14.1	14.3	14.7	18.5	10.2	0	0	100	—	—
Actividad Ppal. Ultima Semana												
Trabajar	87.0	80.9	76.8	73.4	75.3	70.7	83.3	95.4	0	0	95.0	0
Buscar trabajo	1.6	1.6	2.8	3.3	1.6	3.0	1.8	0.2	69.3	0	0.2	64.9
Estudiar	0.5	2.5	5.7	7.6	10.5	15.6	2.2	0.9	7.1	12	1.1	10.8
Oficios Hogar	3.9	9.2	8.0	10.4	8.7	8.4	6.2	1.9	14.4	40.8	2.1	18.2
Rentis. Pension. o jubilado	4.9	3.5	3.5	2.2	1.6	0	4.0	0.3	4.9	35.0	0.3	0.8
Otra actividad	1.9	1.7	2.7	2.6	2.1	2.4	2.0	1.0	4.2	10.2	1.0	5.3
Incapacitado	0.4	0.4	0.2	0.4	0.3	0	0.4	0.4	0	0.2	0.4	0
Inválido	0.2	0.2	0.3	0.2	*	0	0.2	0	0	1.9	0	0

	Perceptores 1º (55.2%)	2º (27.6%)	3º (10.7%)	4º (4.3%)	5º (1.6%)	Resto (0.6%)	Todos los perceptores (100%)	Perceptores Ocupados (87.4%)	Desempleados (2.4%)	Inactivos (10.2%)	Todos los ocupados	Todos los desempleados
Proporción con trabajo y otra actividad	1.2	4.3	4.4	5.9	6.1	6.0	2.7	nd.	nd.	nd.	3.5	0
Estrato Socio-económico del hogar												
Bajo Bajo	8.2	7.2	6.8	5	5	4.2	7.6	7.9	10.3	3.8	7.7	9.5
Bajo	25.8	24.0	24.3	24.3	22.1	24.0	25.0	25.5	30.5	19.0	25.3	28.9
Medio Bajo	44.1	44.7	45.3	47.1	46.8	44.9	44.6	44.6	44.2	44.9	44.1	47.1
Medio	15.1	17.4	17.6	16.4	20	15.6	16.1	15.5	11.0	22.9	15.9	10.9
Medio Alto	5.2	5.5	5.2	6.2	5.5	11.4	5.4	5.2	3.6	7.5	5.4	3.1
Alto	1.5	1.3	1.0	1.0	0	0	1.3	1.3	0.3	1.9	1.6	0.5

Cuadro 18

PARTICIPACION DE LOS PERCEPTORES DEL INGRESO DEL HOGAR
CUATRO GRANDES CIUDADES 1984

		Aportantes						Todos los
		1º %	2º %	3º %	4º %	5º %	Resto %	aportantes
Participación en Ingreso laboral del hogar	Aplica al X% de los aportadores:	89.5	86.5	82.6	81.0	82.9	79.0	87.4
	0 + a 20%	0.8	12.6	39.7	76.7	95.1	99.2	12.9
	20 + a 40%	7.2	51.1	55.1	22.5	4.8	0.8	24.6
	40 + a 60%	21.1	30.5	4.4	0.6	0	0	20.8
	60 + a 80%	13.2	1.3	0.2	0	0	0	7.8
	80 + a 99%	3.9	0.2	0	0	0	0	2.3
	100%	53.7	4.2	0.6	0	0	0	31.6
Participación en Ingreso total del hogar (De todos los aportantes)	0 + a 20%	0.1	15.7	53.1	91.4	100	100	16.2
	20 + a 40%	7.5	58.1	46.9	8.6	0	0	25.5
	40 + a 60%	22.2	26.2	0	0	0	0	19.5
	60 + a 80%	14.9	0	0	0	0	0	8.2
	80 + a 99%	5.2	0	0	0	0	0	2.9
	100%	50.0	0	0	0	0	0	27.6

decirse entonces, que hay alta correlación en la posición en el hogar y la ubicación en el ciclo de vida personal, de una parte; y la colocación dentro de la jerarquía de perceptores, de otra, en tanto factores como la educación formal y la migración pierden influencia como determinantes de esa posición.

Los perceptores principales tienden a concentrarse algo *más* que el resto en: trabajos permanentes, empleos públicos, ocupaciones profesionales y técnicas, obreros y operarios, industria, construcción, transporte, bancos y finanzas, y como empleadores, pero se colocan relativamente *menos* en ocupaciones comerciales y de servicios personales y sociales, y como asalariados privados. Esta asignación también se mantiene bastante constante en el tiempo, excepción hecha de lo que acompaña a mayores proporciones recientes de perceptores secundarios, y mayor peso dentro de ellos de los económicamente activos.

Por supuesto, la distribución de ingresos de los perceptores principales (Cuadro 20) muestra menos concentración en bajos niveles que la del resto de los perceptores de ingreso del hogar, pero de todas maneras sorprende la poca diferencia existente, que se reduce aún más cuando lo que se observa no es el ingreso total sino el ingreso laboral por hora trabajada de los que están ocupados. Así mismo, nótese que se va reduciendo en el tiempo el abanico de remuneraciones laborales. Por lo tanto, la extensión de la participación también tiene el efecto de nivelar los retornos, colaborando con el impacto de un aumento masivo de la educación formal y los llamados retornos "decrecientes" de la misma.

Cuadro 19

CARACTERISTICAS DE LOS EMPLEOS QUE TIENEN LOS PERCEPTORES DE INGRESO DEL HOGAR
CUATRO GRANDES CIUDADES - 1984

	Perceptor						Todos los Trabajadores Perceptores	Todos los Trabajadores
	1º %	2º %	3º %	4º %	5º %	Resto %		
Distribución de los ocupados	56.6	27.3	10.0	3.9	1.5	0.6	100	—
Tipo Empleo								
Permanente	87.7	83.1	79.0	97.7	75.9	72.4	85	85.1
Temporal	12.3	16.9	21.0	2.3	24.1	20.6	15	14.9
Ocupación								
Prof./Técnico	11	10.9	7.6	6.9	6.7	4.5	10.4	10.3
Directivo	1.9	0.6	0.3	*	0	0	1.3	1.3
Pers. Adm.	11.6	17.7	17.2	18.1	15.9	13.7	14.1	13.9
Comerciantes	18.8	19.3	19.7	21.7	26.7	26.0	19.3	20.8
Tr. Servicios	14.6	17.3	17.1	15.8	12.7	16.0	15.6	15.0
Tr. Agricult.	1	1	1	1.2	1.9	0	1	1.1
Tr. Manufact.	41.1	33.3	37.0	36.1	36.2	39.7	38.3	37.6
Posición Ocupacional								
Trabajador familiar	0.6	0.2	0.4	0.1	0	0	0.1	2.4
Asalariado privado	51.8	57.3	63.0	59.4	56.8	55.0	54.8	52.5
Asalariado oficial	12.8	11.3	5.3	5.6	1.3	0.7	11.1	10.8
Empleado Doméstico	1.4	2.5	3	2.7	2.5	1.5	1.9	1.8
Cuenta propia (Ind.)	28.4	26.8	26.3	30.3	36.8	42.0	28.1	28.3
Patrón o empleador	5.6	1.9	1.8	1.8	1.9	0.5	3.9	4.3
Rama Actividad								
Sector primario	1.4	1.1	1.3	1.5	1.6	0	1.3	1.4
Industria	24.6	26.3	26.6	25.4	31.1	26.7	22.2	25.1
Servicio público	1.0	0.3	0.5	0.1	0	0	0.6	0.7
Construcción	8.5	5.2	7.2	7.5	5.4	9.2	6.5	7.2
Comercio, R & H.	23.9	26.9	27.2	27.7	34.6	35.1	22.2	26.6
Transp. & Comunic.	8.3	4.6	4.3	3.6	4.4	3.8	5.8	6.5
Bancos, finanzas	8.2	7.7	8.1	6.1	5.7	6.1	6.9	7.8
Servicios	24.2	27.9	24.7	28	17.1	19.1	22.1	24.6
Jornada								
% Trabaja menos 32 horas/Semana	6.7	15.9	17.4	18.8	25.1	22.0	11.1	11.5
Trabaja más 48 horas/Sem.	33.7	23	20.5	21.1	21.2	23.0	28.7	29.4
Quiere trabajar más	15.5	17.9	21.9	23.1	24.4	25.4	17.3	nd.
Proporción de Ocupados (trabajadores) dentro Total Aportantes	89.5	86.5	82.6	81.0	82.9	79.0	87.4	—

Cuadro 20

INGRESOS DE LOS PERCEPTORES DEL HOGAR
CUATRO GRANDES CIUDADES - 1984

		Aportante						
		1º %	2º %	3º %	4º %	5º %	Resto %	Todos los Perceptores
Remuneración total por hora de los aportantes trabajadores (En SMH's)	0 + a 1/2	3.3	7.7	10.2	13.4	14.0	24.4	5.9
	1/2 a 1	14.3	21.6	26.7	30.5	28.0	3.6	18.5
	1 a 2	41.6	44.1	46.0	42.7	48.7	33.6	42.8
	2 a 3	16.7	12.8	9.6	8.0	6.0	3.8	14.3
	3 a 5	12.7	9.1	5.4	3.6	2.9	3.1	10.4
	5 a 10	8.3	3.9	1.7	1.4	0.3	0.7	6.0
	10 a 20	2.6	0.7	0.4	0.3	0	0	1.7
	Más 20	0.6	0.1	*	0.1	0	0	0.4
Ingreso total de los aportantes (En SM's)	0 a 1/2	3.5	12.7	17.2	24.0	22.4	35.5	8.9
	1/2 a 1	10.9	21.4	29.0	29.8	37.6	32.5	17.1
	1 a 2	43.7	46.4	44.7	40.4	37.1	30.0	44.2
	2 a 3	17.8	10.5	6.1	3.6	2.4	1.8	13.6
	3 a 5	12.8	6.3	2.3	1.7	0.5	*	9.2
	5 a 10	8.2	2.3	0.7	0.6	0	0	5.3
	10 a 20	2.5	0.3	0	0	0	0	1.5
	Más 20	0.6	0.5	0	0	0	0	0.4

Los desempleados son algo más del 2% de los perceptores de ingreso de los hogares, y entre ellos cerca a la mitad son principales, dentro de los cuales predomina la cesantía (Cuadro 21). El período de cesantía es en promedio mayor para aportantes secundarios que para los principales.

VII. Implicaciones para políticas y sugerencias de investigación

Las conclusiones analíticas principales expuestas en los capítulos anteriores, dentro del conjunto de inquietudes esbozadas en la segunda sección, conducen a conjuntos de implicaciones para la formulación de políticas y sugerencias para proseguir esta línea de estudios.

Un aporte fundamental de la Misión de Empleo ha consistido en mostrar la gran sensibilidad del mercado laboral a los factores *macroeconómicos*, lo cual ha llevado a poner un énfasis de política en ese nivel, y en la política de *crecimiento económico* como fundamento de la de empleo. El análisis de problemas "especiales", como el de la informalidad urbana conduce también a políticas "especiales", pero que obedecen a

directrices de naturaleza macroeconómica. El principal aporte de este trabajo consiste en matizar ese argumento, en forma que señala la necesidad de políticas complementarias, que obedecen también a las preocupaciones más recientes sobre la "erradicación" de la pobreza "absoluta" y su relación con la política de empleo[27].

Cuadro 21

CARACTERISTICAS DEL DESEMPLEO DE LOS PERCEPTORES DE INGRESO DEL HOGAR CUATRO GRANDES CIUDADES 1984

	Perceptor							
	1º %	2º %	3º %	4º %	5º %	Resto %	Desempleados Perceptores	Todos los Desempleados
Distribución Desempleados Perceptores	47.8	26.9	14.7	8.1	1.5	0.8	100	
Proporción de Desempleados En total Percept.	2.1	2.4	3.3	4.7	2.4	3.0	2.4	
Busca trabajo								
Tiempo completo	88.3	87.4	86.2	95.8	100	100	88.6	88.0
Permanente	87.2	86.8	86.2	85.4	100	100	87.1	90.5
Tipo Desempleo								
Aspirante	6.4	18.9	24.1	20.8	11.1	25.0	13.7	29.0
Cesantes	93.6	81.1	75.8	79.2	88.9	75.0	86.3	71.0
Tiempo dejó de trabajar (Si cesantes; en trimestres)								
hasta 1	58.0	65.0	64.0	71.0	50.0	75.0	61.5	
1 a 2	6.0	8.0	9.0	5.0	13.0	0	6.9	
Tiempo dejó de trabajar (Si cesantes, en trimestres)								
2 a 3	6.0	3.0	3.0	5	0	0	4.5	
3 a 4	6.0	6.0	9.0	11.0	0	0	6.9	
4 a 8	24.0	18.0	2.0	8.0	38.0	0	20.0	
Más 8	0	0	0	0	0	25.0	0.2	

27. La orientación de política esbozada a continuación había sido sugerida al inicio de la Misión en U. Ayala "Antiguos y nuevos problemas estructurales de Empleo", *Economía Colombiana*, agosto - septiembre de 1985. También antecede a las políticas de lucha contra la pobreza de la administración Barco.

El informe general de la misión demuestra en forma convincente que el crecimiento, y en especial el del sector formal, encuentra respuesta eficaz en el empleo, y al unir estos resultados con los de este trabajo, también se puede inferir que ello ha sido un factor de superación de la pobreza absoluta y también en menor grado de la de tipo *relativo*, al menos en las áreas *urbanas*. Ello implica un énfasis en políticas *globales* y de *demanda* como instrumentos claves para atacar los problemas de desempleo, malos ingresos informales y pobreza.

Sin embargo, desde la perspectiva de este artículo, también se añade una especificación adicional. El récord de superación de la pobreza no sólo es muy frágil y modesto en cuanto a la desigualdad, sino que también persiste un agudo problema de pobreza *absoluta*, ya que la "solución" histórica de la última década ha dependido ante todo del cambio demográfico y una revolución educativa, aún por completar en cuanto a calidad y al nivel básico. Así es que no sólo se requiere en el corto y mediano plazo una intervención decidida del Estado para promover un crecimiento como el requerido para atacar el desempleo cíclico, sino también para superar *la pobreza*. En el largo plazo, las dos orientaciones y políticas se implican mutuamente, y constituyen un requisito indispensable de superación del residuo que la misión ha llamado desempleo "estructural". Esto requiere políticas de *ajuste estructural*, y *políticas especiales para la oferta laboral*, o quizá más precisamente, para la *reproducción de la fuerza de trabajo*. Sin ellas, y con la tendencia histórica podrían prevalecer las limitaciones y contradicciones del actual mecanismo de interrelación entre hogares, participación e ingresos familiares, agudizando los problemas de empleo e ingresos y desmejorando el bienestar. Esto implica a su vez una *reorientación específica* de las políticas *macro* y de *demanda*, más allá de la contemplada en el Informe de la Misión.

El "ajuste estructural" requerido involucra, en primer lugar, una mejora *radical* de las condiciones de suministro de los *bienes salario*[28], pero también políticas "especiales" para los sectores informales urbano y el campesinado rural, para que su integración en la economía no sea dependiente, lo cual implica favorecer sus términos de intercambio, eliminar formas de contratación e integración vertical mediante las cuales se sujetan al sector formal, para favorecer ciertas formas explotadoras de producción, promoverlos selectivamente donde tengan funcionalidad y viabilidad y no donde sean meras actividades de subsistencia, y *ante todo* erradicar las condiciones de *pobreza* en que sobrevive la fuerza de trabajo para estos sectores. Políticas meramente promocionales (por correcta que sea su selectividad), y aún más, políticas que procuren recargar la tarea de "generar empleo" a partir de estos sectores sin atender a su productividad, sólo contribuirán a mantener el régimen salarial vigente y su condición de dependencia.

Las políticas de *reproducción de fuerza de trabajo* son las que superen la tendencia actual para que el "gasto social" se vea sólo como "remedial" y se le entienda explícitamente como otra forma de *inversión*. Tienen como condición políticas sectores (agricultura, industria, servicios) que no sólo han de ser más favorecedoras del

28. Lo cual concierne no sólo a la agricultura de alimentos y a la industria de bienes básicos de consumo, sino también a la política comercial, a las políticas sectoriales de bienes intermedios y de capital, a los servicios públicos y sociales, y a la seguridad social.

empleo sino también de las condiciones de oferta de los bienes básicos. A continuación se esbozan algunas características de estas políticas.

En primer lugar, requieren cierta *selectividad*, no siempre alcanzable con instrumentos macro. La pobreza más *extrema* y *persistente* tiene que ver ante todo con procesos de descomposición social y de falta de integración al circuito económico formal. La parte *temporal* de esa pobreza extrema se debe al segundo de estos factores. Esta pobreza requiere acciones *directas* y *especiales*, parte decisiva de las cuales es la generación de *empleo productivo* y formal en la satisfacción de las necesidades más básicas: rehabilitación de vivienda y asentamientos en general, producción y comercialización de bienes básicos. Otra parte tiene que ver con suministros subsidiados de medicamentos, alimentos, educación, protección infantil, etc. El resto de los "pobres" que no se encuentra en la situación más crítica vería mejorada su situación principalmente mediante las políticas macro y *sectoriales* (para enccauzar las globales) que generan empleo, y ampliando y mejorando la oferta *general* de bienes y servicios básicos. El principio de selectividad también se ilustra con el caso ya discutido del impulso a sólo una parte de los sectores informales urbanos y a los campesinos.

En segundo lugar, se demanda *integralidad*, ya que atenciones parciales y/o no coordinadas tendrán efectos que operan dentro de una lógica que tenderá a aprovecharlas para sostener el régimen de dependencia de los sectores tradicionales. Los componentes fundamentales por articular son los de suministro de bienes básicos, promoción de sectores informales y campesinos, y ataque a aquellos aspectos de la pobreza que inciden en una baja productividad del trabajo doméstico y muy alta demanda de mano de obra para su autoconstrucción y satisfacción comunal de necesidades de infraestructura, aseo, vigilancia, etc.[29]. Otras políticas, como las de educación, seguridad nutricional y salud básica, tienen más bien carácter de suministro directo (y sólo indirectamente de promoción de actividad económica) y a primera vista podrían tener un manejo relativamente autónomo, pero que ha de cuidar de que su *contenido* sea coherente con las políticas anteriores, que atienden a los mismos grupos, y que también generen empleo y actividades económicas *permanentes*, a la manera *formal*.

El enfoque analítico que adopta la perspectiva del *hogar* también implica, en tercer término, que haya un equivalente en términos de política. Esto implica que las políticas sectoriales y parciales que inciden sobre los hogares han de tener un refuerzo integrador y de monitoreo mediante acción directa *en* las familias y en las vecindades. Sólo así se reconocerán los efectos diferenciados de las políticas globales, que tienden a incidir más directamente sobre los individuos, y se podrá orientar la selectividad e implementar la integralidad de las políticas.

Hay una gran tendencia, impulsada por el enfoque el "capital humano" aplicado parcialmente, para sobreestimar los efectos de la educación sobre el empleo y sobre la superación de la pobreza. La cuarta observación pertinente, indica el carácter, *necesario* pero no suficiente, de esta orientación de política, así como la conveniencia de que se reoriente para que se lleve a cabo en manera integrada con las otras políticas. En ausencia de esas políticas, y sin coordinación con ellas, la educación que tiene el

29. Parte de la baja productividad del trabajo doméstico se debe a bajos ingresos laborales, pero otra parte al acceso a los servicios públicos y sociales.

potencial de ser el mejor instrumento de movilidad, acaba reproduciendo las estratificaciones y limitaciones del régimen laboral vigente[30].

En quinto término, hay que contemplar el reto de política forzado por la *transición demográfica*, a la luz de estas consideraciones. El régimen de participación extensiva tiene severos requisitos poblacionales que no sólo tienen que ver con la PET y con la participación laboral, sino también con las demandas de reproducción de la *fuerza de trabajo*, como tal. A pesar que los menores que aún no están en la PET, o en los primeros tramos etarios de la misma, y no cuentan aún para reducir la PET y con ello la oferta laboral, nótese que sí inciden en la participación de *otros* miembros del hogar, en las condiciones actuales de productividad del trabajo doméstico. Su papel en las labores domésticas, y además su alta participación laboral no contada en las estadísticas ordinarias, conllevan un deterioro a largo plazo de la fuerza laboral. El tipo actual de participación extensiva, y con ello el aumento de la participación laboral, bien podrían tener límites más cercanos que los previsibles desde el punto de vista estrictamente demográfico, y desde la óptica de la participación que no toma en cuenta estas otras demandas de trabajo. Es una razón adicional para ejecutar una política explícita de "reproducción de la fuerza de trabajo".

En esta oportunidad sólo se ha podido hacer un contraste entre secciones transversales de tres momentos del tiempo. Sin embargo, el trabajo se ha orientado también a probar indicadores agregados y relaciones que tendrán su utilidad completa al efectuar un verdadero análisis de *series de tiempo*, con el cual se pueden hacer inferencias y contrastar hipótesis causales auténticas. Este tipo de análisis también permite una mejor consideración de la incidencia de los factores exógenos, en particular las fluctuaciones y recomposiciones de la actividad económica. La serie de encuestas de hogares del DANE desde 1976, ya permite un análisis causal del tipo propuesto acá.

La consideración de los hogares también requiere información que sólo tiene sentido en ese nivel, y que no proviene de la agregación de datos individuales. La incorporación de módulos orientados a los hogares en las encuestas del DANE será un aporte significativo para elaborar esta nueva perspectiva, que considera de suma importancia apreciar *conjuntamente* el empleo y la pobreza.

30. Ver U. Ayala "La Educación dentro de las condiciones de reproducción que inciden en la movilidad laboral", SENA: *Educación, Formación y Empleo,* 1984, páginas 349 a 368.

Parte III

Pobreza e ingresos laborales

- Evolución y determinantes de la pobreza en Colombia.
- Ingresos laborales y empleo.
- La recesión y los ingresos laborales.

Capítulo 7
Evolución y determinantes de la pobreza en Colombia

Mauricio Carrizosa S.

I. Introducción

A. Antecedentes

Al comparar las experiencias internacionales de desarrollo económico, Colombia ha sido caracterizada como un país con un crecimiento relativamente satisfactorio del producto interno bruto y un pobre desempeño en materia de equidad de los ingresos[1] y alivio de la pobreza absoluta. El país, se reconoce, presenta fuertes contrastes dentro de los cuales se destacan las amplias diferencias en el bienestar económico de sus habitantes y la insuficiencia de los ingresos de muchos de ellos para atender las necesidades básicas. Existe, además, la percepción según la cual, el crecimiento económico no ha irrigado sus beneficios hacia los estratos económicamente desprotegidos de la población. Ello significaría que el desarrollo ha sido incompleto. No sólo existen altos grados de pobreza e inequidad sino, además, el crecimiento del producto estaría contribuyendo en poco o nada para solucionarlos.

No es arriesgado afirmar que la mayor parte de la preocupación actual con la deficiencia de empleo es indirectamente una preocupación con la pobreza. El empleo es no solamente un medio de producción sino también, desde el punto de vista de las familias pobres, el principal recurso del cual disponen para obtener ingresos. Es por esta razón que para entender cabalmente el alcance del problema del empleo, es necesario analizar el origen y los determinantes de la pobreza. La ocupación laboral, cuyo estudio es el objetivo fundamental de la Misión de Empleo, se dirige no solamente a elevar la producción nacional, sino también a mejorar la situación de las familias más pobres. Es por ello que la pobreza es una parte fundamental del problema de empleo, y que el aumento de la ocupación debe concebirse como parte de una estrategia para elevar la contribución del crecimiento de la producción al alivio de la pobreza.

---

1. Véase Ranis (1980), pág. 68.

B. Objetivos

El presente trabajo se enmarca dentro de los antecedentes anteriores para definir sus objetivos. Al efectuar un repaso preliminar de las investigaciones y de la evidencia disponible, se encuentra que la percepción anotada según la cual la pobreza no ha encontrado ningún alivio en el desarrollo económico colombiano es, por lo menos, controvertida. Ejemplo de ello es la reciente investigación de Miguel Urrutia, cuyos resultados contrastan abiertamente con esta percepción[2]. Se juzgó necesario entonces describir cuál ha sido el comportamiento real de la pobreza, acudiendo a la mejor información disponible desde comienzos de la década de los años cincuenta hasta mediados de los ochenta, e invocando definiciones viables y consistentes de este fenómeno. Es este el primer objetivo de la presente investigación.

En segundo término, los antecedentes citados demandan un esfuerzo por comprender e interpretar el comportamiento observado de la pobreza. Un ejemplo trivial ilustra la complejidad de esta tarea. Una consecuencia muy probable de un alza en el precio internacional del café es un aumento en la demanda derivada por trabajo que conduce seguramente a mayores remuneraciones y empleo. Si se aplicase el modelo de capital humano antes y después del alza en el precio del café, se obtendrían de seguro resultados diferentes respecto de los salarios devengados por cada grupo de educación. Ello ilustra simplemente que no se puede utilizar solamente el modelo de capital humano para entender el problema de los ingresos y de la pobreza. En el ejemplo, las condiciones económicas generales también juegan un papel importante. Otros aspectos como los cambios en la oferta relativa de diferentes grupos de educación y la estrategia sectorial de desarrollo económico complican aún más el cabal entendimiento de los ingresos. En esta investigación se pretende interpretar el comportamiento de la pobreza a la luz del modelo de capital humano, pero teniendo en cuenta además los otros factores que puedan suponerse importantes. No se trata de estimar un modelo econométrico completo, sino de entender, con la ayuda de la teoría económica, de estadísticas descriptivas, y de algunas pruebas parciales de hipótesis, el nivel y el comportamiento a través del tiempo de la pobreza observada. Este se constituye en el segundo objetivo de la investigación.

La meta final es desarrollar implicaciones de política para mejorar las remuneraciones sin deteriorar el empleo. El modelo de capital humano implica, por ejemplo, que un alza en el salario mínimo no es un instrumento eficaz para aliviar la pobreza, puesto que no está modificando el determinante fundamental (e.i., educación) de la capacidad individual para generar ingresos laborales. Por su parte, la teoría de equilibrio general implica que aquellas políticas orientadas a elevar la demanda por los productos de aquellos sectores intensivos en el uso de mano de obra elevaría el salario real y posiblemente el empleo, contribuyendo de seguro al alivio de la pobreza. La tarea que se propone adelantar aquí es identificar una estrategia de política que sea viable para Colombia y que sea consistente con los hallazgos de las primeras dos secciones del estudio.

---

2. Véase Urrutia (1985), pp. 3-4.

C. Organización del informe

El informe está organizado según los tres objetivos trazados en el apéndice anterior. La segunda sección se ocupa de la descripción de la pobreza, a la luz de las cifras sobre ingresos individuales y familiares. En la tercera sección se interpreta la descripción obtenida, acudiendo a un modelo teórico convencional y a información estadística complementaria. La sección final se dedica a identificar una estrategia viable para conciliar el crecimiento económico con el mejoramiento de los grupos más desprotegidos.

II. Descripción de la pobreza

Esta sección aborda, en primer término, el análisis de la pobreza individual. Este puede parecer un contrasentido, puesto que existe consenso sobre la necesidad de medir la pobreza en el ámbito de los hogares. Se argumentará, no obstante, que sí tiene mucha utilidad el examinar el comportamiento de los ingresos laborales individuales, en la medida que estos se comparen con un indicador objetivo de los ingresos individuales necesarios para atender las necesidades básicas del ocupado y de su familia. La sección concluye presentando una medición de la pobreza familiar, cual es, se admite, la que permite una apreciación cabal del fenómeno.

A. La identificación de los pobres

Existen dos conceptos extremos de pobreza. El más convencional es el de pobreza absoluta, según el cual son pobres quienes no pueden atender un nivel normativo y preestablecido de necesidades básicas. En contraste, el concepto de pobreza relativa identifica al pobre en relación al nivel de vida del resto de la comunidad de la cual hace parte. La pobreza según este concepto, está estrechamente ligada a la inequidad de la distribución del bienestar.

Si se identifica el concepto de pobreza relativa con el de inequidad, entonces no hay problema para identificar a los pobres; toda la población es, simplemente, más o menos pobre, según su ubicación dentro de la distribución de los ingresos. Con todo, las más de las veces la pobreza relativa no se identifica de manera tan precisa con la inequidad; se argumenta que la línea de pobreza cambia a través del tiempo según la evolución de los ingresos, pero la elasticidad de la línea de pobreza respecto del nivel general de ingreso no es necesariamente unitaria[3]. De otra parte, el concepto de pobreza absoluta implica, por definición, una elasticidad nula de la línea de pobreza respecto del nivel general de ingresos. La aplicación de este concepto requiere definir cuál es esa línea de pobreza, de acuerdo a algún criterio aceptable, de tal manera que se plantea claramente la necesidad de determinar cuál es esta línea.

---

3. Véase Hagenaars y Van Praag (1981).

B. La definición de la banda de pobreza

La definición de la línea de pobreza, es un ejercicio muy subjetivo, dadas las diferencias de opinión sobre lo que constituyen las necesidades básicas. Como el primer objetivo de la presente investigación es precisamente describir el comportamiento de la pobreza al través del tiempo, puede comprenderse la arbitrariedad que conlleva el señalar una línea de pobreza precisa. Esta arbitrariedad puede reducirse si en lugar de fijar una "línea" de pobreza, se trabaja con una "banda" que abarque buena parte de la incertidumbre sobre el significado preciso del concepto. Es esto, implícitamente, lo que hizo, por ejemplo, Altimir (1978) cuando determinó una línea de "indigencia" y otra de "pobreza"; la primera orientada a definir el umbral de ingresos en el cual la persona apenas puede atender gastos de subsistencia en la alimentación; la segunda, definida para tramos más altos de ingresos que alcanzan a gastar la mitad del presupuesto en otros productos.

Para definir la "banda" de pobreza, el presente estudio acude a una variable fundamental de la economía, cual es el salario mínimo. El salario mínimo puede interpretarse como si resultara de un proceso de negociación o, por lo menos, de ponderación de fuerzas políticas y económicas. Dentro del aspecto económico del proceso, intervienen sin duda el criterio que existe sobre el significado monetario de la pobreza (e.i., el nivel de ingresos individuales mínimos necesarios para sostener la familia típica de pobres) y sobre las posibilidades de los empleadores para retribuir la mano de obra. El salario mínimo es un indicador de pobreza con un significado más amplio que el solo cálculo de las necesidades básicas. Es posiblemente lo más cercano que puede encontrarse, en la economía colombiana, al concepto de la línea de pobreza de Leyden, el cual se origina en la apreciación de los interesados sobre lo que constituye la pobreza[4]. De otra parte, con el fin de precisar el significado del salario mínimo en términos de necesidades básicas, se le compara con la evolución del costo de la canasta familiar obrera calculada por el DANE, el cual se aproxima bastante al estimativo de necesidades básicas calculado en base a DANE (1973), presentado en el Cuadro 1.

Si se examina el valor real en pesos de 1980 del salario mínimo, se puede definir una banda entre $ 125 y $ 185 diarios. Ello se aprecia en el Cuadro 2, el cual muestra los valores inferiores y superiores del salario mínimo en cada momento del tiempo en el cual se decretó algún cambio desde 1950. Para fines de definir la banda se tomó la columna de valores superiores, y se excluyeron las observaciones atípicas de febrero de 1963 y agosto de 1977[5]. Al observar esta columna, se aprecia cómo el comportamiento del salario mínimo cambia radicalmente a partir de 1978, año a partir del cual comienza una fase de ascenso que le conduce progresivamente a su nivel actual de $ 185.

---

4. Véase Hagenaars y Van Praag (1981), pp. 145-148. En realidad, la línea de pobreza de Leyden se origina en datos de encuestas que informan sobre la apreciación que brindan los encuestados sobre el grado de suficiencia de diferentes alternativas de ingreso.

5. También se excluyeron las observaciones de 1950-1955, período durante el cual el salario mínimo permaneció en $ 2.00 diarios.

Cuadro 1

LINEAS DE POBREZA Y PRESUPUESTOS DE ALIMENTOS POR PERSONA
(Cifras anuales)

		Línea de pobreza		Presupuesto de alimentos		
		US$	$	US$	$	Año
Arellano	(1) Bogotá				1.600 (1.961)	1967
Howe	(2) Bogotá				2.167 (2.657)	1967
	Urbano (4 ciudades)				2.141 (2.625)	
Altimir	(3) Bogotá	176	3.229	88	1.615	1970
	Urbano	170	3.120	85	1.560	
	Rural	116	2.129	66	1.211	
	Nacional	147	2.698	77	1.413	
DANE	(4) Urbano (7 ciudades)		4.994		2.497	1970
Banco Mundial	(5) Nacional	200	1.536			1970
García	(6) Bogotá		5.700 (1.466)		4.560 (1.173)	1977
Mohan, Garaw y Wagner	(7) Bogotá		4.000-5.000 (885-1.101)			1978

(1) Citado en Musgrove (1977) pág. 36. Se hizo el cálculo sobre las mismas bases de tamaño y estructura de familia que se ampliara en el cálculo del DANE.

(2) Citado en Musgrove (1977) pág. 36. Se hizo el cálculo sobre las mismas bases de tamaño y estructura de familia que se ampliara en el cálculo del DANE.

(3) Altimir, Oscar (1978), pág. 24. Las cifras originadas en dólares se convirtieron a la tasa oficial de $ 18.352.00

(4) DANE (1973), p. 99. Se tomó el promedio por persona de siete ciudades del valor diario de la canasta de alimentos calculado para una familia de siete miembros. La línea de pobreza se obtuvo multiplicando la canasta de alimentos por dos, como lo hace Altimir (pp. 10 y 13). El Cuadro 17 (p. 104) de trabajo del DANE muestra cómo el consumo de alimentos tiende a constituir la mitad del presupuesto a medida que baja el nivel de ingreso.

(5) Véase Chenery y Carter (1977). La cifra de US$ 200 internacionales que tomó el Banco Mundial se origina en el punto de referencia de la India, donde 47% de la población en 1970 estaba por debajo de esta línea. Véase también Banco Mundial (1980), p. 44.

(6) La cifra de US$ 200 se convirtió a pesos, empleando una tasa de $ 7.679.00 por dólar, equivalente a la tasa oficial de $ 18.352.00 dividida por el índice de desviación cambiaria calculada en Kravis, Héctor y Summers (1981), Cuadro I.

(7) Citado en Mohan y Hartline, p. 6. El presupuesto de alimentos es el 80% de la línea de pobreza Mohan, García, y Wagner (1980), p. 59.

Las cifras entre paréntesis son pesos constantes de 1970.

Cuadro 2

EVOLUCION DEL SALARIO MINIMO

Año	Fecha de promulgación	Inferior	Superior	Indice de precios al consumidor obrero (1980 = 100)
1950	Enero	97.6	97.6	2.05
		(2.0)	(2.0)	
1956	Octubre	60.6	136.4	3.30
		(2.0)	(4.5)	
1960	Abril	57.1	128.6	4.90
		(2.8)	(6.3)	
1962	Enero	63.0	135.2	5.40
		(3.4)	(7.3)	
1963	Febrero	155.6	222.2	6.30
		(9.8)	(14.0)	
1969	Agosto	68.7	126.0	13.10
		(9.0)	(16.5)	
1972	Abril	75.6	127.9	17.20
		(13.0)	(22.0)	
1974	Enero	95.4	124.5	24.10
		(23.0)	(30.0)	
1974	Noviembre	116.8	137.5	29.10
		(34.0)	(40.0)	
1976	Julio	108.4	128.1	40.60
		(44.0)	(52.0)	
1977	Enero	110.9	130.8	45.10
		(50.0)	(59.0)	
1977	Agosto	92.8	108.6	57.10
		(53.0)	(62.0)	
1977	Noviembre	118.0	137.3	56.80
		(67.0)	(78.0)	
1978	Mayo	117.2	137.2	62.70
		(73.5)	(86.0)	
1979	Enero	150.9	165.2	69.60
		(105.0)	(115.0)	
1980	Enero	157.0	168.2	89.20
		(140.0)	(150.0)	
1981	Enero	157.0	168.6	112.70
		(177.0)	(190.0)	
1982	Enero	164.3	173.5	142.40
		(234.0)	(247.0)	
1983	Enero	167.2	176.5	174.90
		(292.5)	(308.7)	
1984	Enero	177.1	184.0	204.70
		(362.5)	(376.6)	
1984	Abril	171.6	174.9	215.30
		(369.4)	(376.6)	

Año	Fecha de promulgación	Inferior	Superior	Indice de precios al consumidor obrero (1980 = 100)
1984	Julio	167.4 (376.6)	167.4 (376.6)	224.90
1985	Enero	184.7 (451.92)	184.7 (451.92)	244.70
1986	Enero	185.0 (560.38)	185.0 (560.38)	302.90

Nota: Las cifras entre paréntesis indican el valor del salario mínimo, expresado en pesos constantes de 1980.

C. Descripción de la pobreza individual

1. *Los salarios de los pobres*

La investigación de la pobreza centrada en los individuos debe consultar los niveles de salario, el empleo, y el subempleo. Estas tres variables permiten describir la capacidad de los individuos para generar ingresos y, por lo tanto, la medida en la cual pueden atender algún nivel preestablecido de necesidades básicas. El presente numeral se ocupa de examinar el primero de estos aspectos, describiendo la evolución de salarios relevantes de la población pobre. Para el efecto, lo más razonable es investigar aquellas series de salarios disponibles que corresponden a trabajadores no capacitados en el sector rural y en el sector urbano. Esta definición se justifica teniendo en cuenta la comprobada relación que existe entre capacitación e ingresos laborales[6].

Son pocas las estadísticas continuas sobre salarios que permitan armar una serie descriptiva de un período largo de tiempo. Para los fines analíticos que siguen a la descripción se ha considerado conveniente examinar un período relativamente largo de tiempo que permita formular algunas hipótesis sobre los cambios más importantes de largo plazo. Se procedió entonces a ensamblar la serie de salarios de los trabajadores de la construcción en Bogotá para el período 1950-1984, para aproximar la evolución salarial en los grandes centros urbanos. Asimismo, para describir la situación en el sector rural, se reunieron las cifras sobre jornales agropecuarios para el mismo período. Estas dos series constituyen el instrumento descriptivo fundamental sobre la evolución de los salarios de los pobres, de suerte que se examinan con algún detalle a continuación.

6. Véase Musgrove y Ferber (1978).

a. *El salario urbano de los trabajadores no calificados*

En la columna (1) del Cuadro 3 se presenta la serie del salario diario de los trabajadores no calificados de la construcción en Bogotá. Para apreciar mejor el comportamiento de esta serie, las columnas (3) y (4) las presentan deflactadas por la línea de pobreza y por el salario mínimo respectivamente. La línea de pobreza escogida para deflactar fue la de $185 diarios de 1980, o sea la línea máxima definida en el literal II B. Esta forma de deflactar produce el mismo comportamiento que si se deflactara por un índice de precios, pero además el valor absoluto de la cifra deflactada indica la proporción de las necesidades básicas que el salario alcanza a cubrir.

La serie deflactada por la línea de pobreza indica, como se señaló, el grado de cubrimiento de las necesidades básicas, de acuerdo con el nivel actualmente vigente del salario mínimo (e.i., $185 diarios de 1980). En 1951, por ejemplo, los asalariados pobres de las ciudades grandes alcanzaban a atender el 47.6% de las necesidades básicas, según su definición actual. En 1984, el salario alcanza a cubrir el 106% de estas necesidades. Al examinar la serie, se advierte un crecimiento real significativo durante el segundo quinquenio de la década de los años cincuenta, un crecimiento muy leve hasta 1975, y finalmente un ascenso fuerte a partir de 1978. Si los asalariados pobres pudiesen ofrecer todas las horas de trabajo que quisieran al salario cotizado, entonces la serie de la columna (3) indicaría un mejoramiento significativo a lo largo del período, haciendo abstracción de los cambios que se puedan haber presentado en la dependencia demográfica, o sea, en el número de menores que cada empleado debe sostener.

La serie deflactada por el salario mínimo muestra altibajos significativos. Al comienzo del período, el alza del salario real cotizado y la congelación del salario mínimo en $2.00 diarios hasta 1956 configuran una creciente discrepancia entre los dos, a la cual contribuyó además la inflación del período. Luego, especialmente a mediados de los años sesenta, el salario de mercado alcanza a quedar por debajo del mínimo, debido al alza sin precedentes del mínimo promulgada en febrero de 1963, la cual lo ubicó en $222.00 diarios de 1980. A comienzos de los años setenta, el salario observado es nuevamente superior al mínimo, puesto que el valor real de este último es disminuido por la inflación. Finalmente, a partir de 1978, el salario observado parece ser empujado hacia arriba, lo mismo que el mínimo. Este último aumentó, en pesos de 1980, de $137 en mayo de 1978 hasta $185 en enero de 1986. Este empuje del salario observado hacia arriba, acompañado por el alza del mínimo, sugiere la hipótesis según la cual se pueda haber configurado un exceso de oferta de trabajo. Es decir, al incrementarse el salario observado, parcialmente como resultado del alza en el mínimo, es posible que el primero quedase ubicado por encima de su nivel de equilibrio. En esta situación sería más difícil para los individuos no calificados encontrar un empleo al salario cotizado, acentuando la importancia de los empleos informales, donde la aplicación del salario mínimo es más laxa, o donde éste pierde relevancia cuando se trate de un empleo por cuenta propia. Es esta una hipótesis que se examinará con más detalle en la sección III del estudio.

Cuadro 3

SALARIO DIARIO DE LOS TRABAJADORES NO CALIFICADOS DE LA CONSTRUCCION EN BOGOTA 1950-1984

Año	Salario diario nominal (1)	Salario mínimo urbano (2)	Salario diario real (3)	Salario diario ÷ Salario mínimo (4)
1950	2.24	2.00	0.59	1.12
1951	2.34	2.00	0.48	1.17
1952	2.45	2.00	0.51	1.22
1953	2.50	2.00	0.48	1.25
1954	2.74	2.00	0.48	1.37
1955	2.93	2.00	0.50	1.46
1956	3.98	2.62	0.64	1.52
1957	4.30	4.50	0.59	0.96
1958	5.01	4.50	0.61	1.11
1959	6.00	4.50	0.68	1.33
1960	6.55	5.70	0.70	1.15
1961	7.10	6.30	0.71	1.13
1962	7.77	8.42	0.73	0.92
1963	9.42	13.67	0.70	0.69
1964	11.65	14.00	0.73	0.83
1965	13.52	14.00	0.79	0.97
1966	13.60	14.00	0.69	0.97
1967	16.16	14.00	0.75	1.15
1968	18.46	14.00	0.80	1.32
1969	n.d.	15.04	0.00	0.00
1970	20.89	16.50	0.79	1.27
1971	21.55	16.50	0.73	1.31
1972	26.94	19.88	0.80	1.35
1973	30.21	21.00	0.74	1.44
1974	40.60	31.67	0.80	1.28
1975	51.96	40.00	0.83	1.30
1976	54.96	46.00	0.73	1.19
1977	74.08	62.92	0.74	1.18
1978	95.06	83.33	0.81	1.14
1979	130.66	115.00	0.89	1.14
1980	173.38	150.00	0.94	0.16
1981	232.45	190.00	0.98	1.22
1982	294.61	247.00	1.00	1.19
1983	361.96	308.70	1.03	1.17
1984	433.35	376.60	1.06	1.15

Fuente:

(1) 1950-1959, Berry (1974), p. 298.
1960-1972, Urrutia (1985), p. 10, convertidos a pesos corrientes con el índice de precios al consumidor obrero en Bogotá.
1973-1984, DANE Boletín Mensual de Estadística.

(2) Disposiciones legales, promedio anual.

(3) La columna (1) se dividió por su línea de pobreza de $ 185 diarios de 1980.
La conversión a pesos corrientes empleó el índice de precios al consumidor obrero de siete ciudades.

(4) (1) ÷ (2)

b. *El salario de los jornaleros del sector agrícola*

Los salarios de los jornales del sector agrícola constituyen el indicador para el sector rural análogo al salario de los trabajadores del sector de la construcción para el sector urbano. En ambos casos se trata de trabajadores con niveles relativamente bajos de capacitación. Como bien se sabe, las estadísticas sobre jornales agropecuarios se interrumpieron en 1971, y se reanudaron con una metodología diferente en 1976. La comparación del último dato de la serie antigua con el primero de la serie nueva sugiere un aumento significativo de las remuneraciones, sobre el cual han existido algunas sospechas debido, precisamente, al cambio de la metodología de recolección. Hay dos cambios metodológicos importantes. En la serie antigua la estadística para cada departamento se define como la *moda* de la distribución de modas municipales, y distingue salarios de mujeres de aquellos de hombres. En la nueva serie, la estadística departamental se calcula como el promedio de la distribución de modas municipales, y no distingue entre hombres y mujeres. Miguel Urrutia sostiene que estas diferencias no obstaculizan seriamente la comparación[7], teniendo en cuenta que las distribuciones de salarios dentro de cada municipio no son muy dispersas, de tal suerte que las dos medidas de tendencia central departamentales no deben apartarse significativamente. Urrutia además verificó el comportamiento con datos independientes de Cundinamarca y Boyacá que confirmaron los resultados de la comparación de ambas series. En el Cuadro 4 se presenta un primer intento de empalme de las dos series. Para ello, se acudió a la información de las cuentas nacionales sobre remuneración al trabajo del sector agropecuario, dividiéndolo por una interpolación censal de la población no empleadora del sector. El empalme se definió como el promedio simple de las proyecciones hacia atrás y hacia adelante que se desprende de la serie calculada de remuneración promedio. Merece señalarse que ambas proyecciones son muy parecidas. De todas formas, la remuneración promedio calculada confirma el aumento real de los salarios, y su validez depende de la información que haya empleado el DANE para el período durante el cual no se contó con la información de salarios.

La columna (3) del Cuadro 5 indica un aumento de largo plazo en la remuneración real de los trabajadores no calificados del sector rural. Se advierten ahí aumentos significativos a comienzos de la década de los años sesenta, a comienzos y durante el segundo quinquenio de la década de los años setenta. Entre 1980 y 1984 se registra un deterioro importante. De todas formas, la serie deflactada indica un aumento significativo de largo plazo en las remuneraciones rurales. En la década de los años cincuenta el jornal era equivalente a menos de 60% de la línea de pobreza escogida, en tanto que durante los últimos años ha estado superando el 90% de la misma línea. Nuevamente, este indicador de mejoramiento en la situación de los pobres hace abstracción de los cambios demográficos ocurridos así como de las variaciones en las oportunidades de empleo.

La serie de jornales agrícolas deflactada por el salario mínimo —columna (4)— presenta, como en el caso de los salarios urbanos, fluctuaciones de importancia. La congelación del mínimo hasta 1955 explica el incremento que se observa hasta ese año.

7. Urrutia (1985), pág. 16.

Luego, hasta 1963, incrementos sucesivos del mínimo disminuyen la serie deflactada. Después de aquel año, el valor real del mínimo disminuye hasta 1974, en tanto que el valor real del jornal permanece estable hasta por lo menos 1971 y, de acuerdo con los estimativos interpolados, aumenta entre 1971 y 1973. De ahí que la relación entre el jornal y el mínimo aumente hasta alrededor de 1973. Luego, la citada relación permanece estable hasta 1978, año después del cual disminuye, básicamente como consecuencia del alza significativa del mínimo, ya comentada anteriormente. Merece destacarse que en ningún año el jornal típico o promedio es inferior al mínimo, si bien la evidencia existente sobre la distribución de los jornales indica la ubicación de una fracción importante de trabajadores rurales por debajo del mínimo. Nuevamente, la actual ubicación del jornal, muy cercana al mínimo conduce a la hipótesis sobre las posibles dificultades de empleo.

Cuadro 4

EMPALME DEL JORNAL EN EL SECTOR AGRICOLA

Año	DANE (1)	Salario por trabajador no empleador (2)	Empalme I (3)	Empalme II (4)	Promedio (5)
1971	19.38	16.28			
1972		20.04	23.86	24.97	24.42
1973		26.06	31.02	32.48	31.75
1974		32.00	38.09	39.88	38.99
1975		38.20	45.47	47.61	46.54
1976	57.80	46.38			

Fuente:

(1) DANE, Boletín Mensual de Estadística, Jornales de hombres en clima frío (1971) y total en clima frío (1976). En ambos casos se trata del jornal sin alimentación.

(2) Se dividió la serie de ingresos de trabajo del sector agropecuario a las Cuentas Nacionales (DANE) por la interpolación y proyección censal de la fuerza de trabajo no empleadora.

(3) Empalme hacia adelante.

(4) Empalme hacia atrás.

(5) (3) + (4) ÷ 2.

Cuadro 5

JORNAL DIARIO EN EL SECTOR AGRICOLA
1950-1984

Año	Jornal diario nominal (1)	Salario mínimo rural (2)	Jornal diario real (3)	Salario diario ÷ Salario mínimo (4)
1950	2.33	2.00	0.61	1.16
1951	2.69	2.00	0.55	1.34
1952	2.70	2.00	0.56	1.35
1953	2.96	2.00	0.57	1.48
1954	3.33	2.00	0.58	1.66
1955	3.43	2.00	0.58	1.71
1956	3.50	2.50	0.56	1.40
1957	4.07	4.00	0.56	1.02
1958	4.38	4.00	0.53	1.09
1959	4.85	4.00	0.55	1.21
1960	5.38	5.00	0.57	1.08
1961	6.10	5.50	0.61	1.11
1962	7.14	7.10	0.67	1.00
1963	9.45	9.83	0.70	0.96
1964	10.24	10.00	0.64	1.02
1965	11.41	10.00	0.67	1.14
1966	12.52	10.00	0.63	1.25
1967	14.44	10.00	0.67	1.44
1968	15.18	10.00	0.66	1.52
1969	15.05	10.71	0.61	1.40
1970	17.05	11.70	0.64	1.46
1971	19.38	11.70	0.66	1.66
1972	24.42	14.18	0.73	1.72
1973	31.75	15.00	0.78	2.12
1974	38.99	25.67	0.77	1.52
1975	46.54	34.00	0.75	1.37
1976	57.80	39.00	0.77	1.48
1977	87.50	53.58	0.87	1.63
1978	113.50	71.33	0.97	1.59
1979	144.30	105.00	0.99	1.37
1980	182.30	140.00	0.98	1.30
1981	227.30	177.00	0.96	1.28
1982	275.00	234.00	0.94	1.17
1983	332.80	292.50	0.95	1.14
1984	383.70	371.28	0.94	1.03

Fuentes:

(1) Antes de 1972, las cifras corresponden al promedio departamental de hombres en clima frío, sin alimentación. De 1976 en adelante es el total de clima frío sin alimentación. La fuente es el Boletín Mensual de Estadística DANE.

(2) Disposiciones legales, promedio anual.

(3) La columna (1) se dividió por una línea de pobreza de $ 185 diarios de 1980. La conversión a pesos corrientes empleó el índice de precios al consumidor obrero de siete ciudades.

2. *Cambios en el empleo*

La información sobre los salarios es insuficiente para describir el perfil de la pobreza a través del tiempo. Es preciso conocer además el empleo de los pobres y la medida en la cual deben atender las necesidades básicas de sus dependientes. De hecho, si se define la relación de ingresos a necesidades básicas de los pobres como:

$$w = \frac{W \times E}{L \times N} \qquad (1)$$

donde W es el ingreso promedio de los desocupados pobres (e.i., no calificados); E es el número de ocupados pobres; L es la línea de pobreza individual; y N es la población de pobres, entonces es posible expresar esta relación en términos de las tasas de empleo o desempleo como sigue:

$$w = \frac{W}{L} \times e \times d = \frac{W}{L} \times (1 - u) \times p \times d \qquad (2)$$

donde e es la tasa de empleo (e.i., la relación de empleados a población en edad de trabajar); d es la relación entre la población en edad de trabajar y la población total; u es la tasa de desempleo (e.i., la relación entre desempleados y población económicamente activa); y p es la tasa global de participación (e.i., la relación entre la población activa y la población en edad de trabajar); w es entonces una medida de la intensidad de pobreza de la población caracterizada como pobre. La presentación de la ecuación (2) es útil porque permite vincular el problema de la intensidad de la pobreza a los ingresos y al empleo. Con base en la primera igualdad de la ecuación (2), resulta entonces pertinente averiguar cómo se ha comportado la tasa específica de empleo de los pobres.

Para medir este fenómeno, es necesario acudir a datos censales y a cifras de las encuestas nacionales de hogares. Ello nos permite reunir la información sobre el parámetro y para algunos puntos en el tiempo. El resultado se presenta en el Cuadro 6. Ahí se aprecia un deterioro del empleo entre 1951 y 1964; al comparar 1964 y 1970 no hay mayor cambio. Las encuestas del DANE entre 1971 y 1972 y el censo de 1973 indican un descenso del empleo entre 1970 y 1971, y una lenta recuperación entre 1971 y 1973. Esta modesta recuperación del empleo frente al vigoroso repunte de la actividad económica durante estos años se explica en buena medida por la creciente tasa de retención del sistema educativo. Con todo, la comparación de 1973 con 1978 muestra claramente la relación entre la tasa de empleo y el crecimiento económico característico de los años setenta.

Cuadro 6

TASA DE EMPLEO

Año	Población mayor de 11 años	Población ocupada	Tasa de empleo
1951	6.843.776	3.711.377	54.2
1964	10.656.478	4.882.372	45.8
1970	13.104.600	5.766.800	44.0
1971	12.471.987	5.045.597	40.5
1972	12.869.450	5.324.612	41.4
1973	14.737.840	6.214.987	42.2
1978	16.872.878	8.022.451	47.6

Fuente: 1951: DANE (1951), pp. 13, 26, 127.
1964: DANE (1967), pp. 33, 112.
1970: DANE (1970), pp. XIII.
1971: DANE (1976), p. 14.
1972: DANE (1977), p. 57: para calcular la población ocupada se multiplicó el número de perceptores por la relación entre ocupados y perceptores calculada con las cifras en DANE (1976).
1973: DANE (1981), pp. 120, 329 y 376. Datos ajustados por cobertura por el autor.
1978: DANE (1982), p. 125.

Parece claro, entonces, que el factor de empleo contribuyó negativamente a la situación de pobreza entre la década de los años cincuenta y la de los sesenta, compensando el efecto del aumento en los salarios registrado en el mismo lapso y descrito anteriormente. Por el contrario, en la década del setenta las oportunidades de empleo mejoraron en forma significativa. Las cifras que se han expuesto corresponden a la población en su conjunto, pero es posible demostrar un perfil parecido para los ocupados pobres, examinando las tasas específicas de participación según nivel de escolaridad. Estas se presentan en el Cuadro 7, y permiten concluir que la reducción del empleo se manifestó en todos los estratos educativos entre 1951 y algún punto dentro del período 1964-1967. Asimismo, los datos de 1978 confirman el efecto benéfico que sobre el empleo tuvo la expansión económica de finales de los años setenta.

3. *Cambios demográficos*

La transición demográfica en Colombia es uno de los factores que pesan sustancialmente sobre la evolución de la pobreza a través del tiempo. Vale la pena recordar

que la tasa de crecimiento de la población se aceleró de 2.2% anual hasta 3.1% durante la década de los años cuarenta. Luego, a partir de comienzos de los sesenta, el ritmo de aumento poblacional comenzó a descender nuevamente, hasta ubicarse otra vez alrededor de 2.0% desde mediados de los años setenta. El efecto del cambio demográfico sobre la estructura de edades puede apreciarse en el Cuadro 8. De ahí se colige que, además de las dificultades de empleo que se presentaron durante los sesenta, también el porcentaje creciente de población dependiente contribuyó a agravar el fenómeno de la pobreza. Puede suponerse que este cambio demográfico afectó especialmente a las familias de bajos recursos, como quiera que se originó en la mejor atención de salud que recibió la población en general. El cambio incrementó el tamaño promedio de la familia. La proporción de familias con cuatro miembros o menos disminuyó de 40.4% en 1951, hasta 35.3% en 1964; luego ascendió hasta 39.6% en 1973 y 40.9% en 1981. De esta forma, la transición demográfica, como el crecimiento del empleo y de los salarios, también debió contribuir al alivio de la pobreza durante la década de los setenta.

El efecto del aumento de la familia va más allá del simple conteo de los dependientes adicionales que éste implica. Además, es importante señalar la disminución en la capacidad de generar ingresos de algunos de sus miembros, especialmente de quienes deben reasignar su capacidad laboral hacia el cuidado de los menores. Es posible entonces que parte del aumento advertido recientemente en la participación de la mujer en el mercado laboral obedezca a la menor carga que se origina en las tareas del hogar.

Cuadro 7

TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION
SEGUN NIVEL DE ESCOLARIDAD

Año	Nivel de educación			
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Superior
1951	32.9	41.3	51.6	72.5
1964	27.4 - 28.8	39.8	45.2	68.5
1970	26.4	35.1	41.8	62.2
1978	33.1	38.5	42.4	66.2

Fuentes: 1951: DANE (1951), p. 132.
1964: DANE (1967), p. 115.
1970: DANE (1970), pp. XIII, 6 y 8.
1978: DANE (1978), p. 39 y DANE (1979), p. 19.
Las tasas de participación se miden respecto de la población específica mayor de cinco años.

Cuadro 8

PARTICIPACION DE LOS MENORES
DE 14 AÑOS EN LA POBLACION TOTAL

Año	X < 14	Población total	%
1951	4.778.225	11.228.509	42.6
1964	8.155.529	17.484.508	46.6
1973	9.132.614	20.666.920	44.2
1978	10.455.855	25.104.217	41.6

Fuente: Censos Nacionales y Encuesta Nacional de Hogares EH-19.

4. *Intensidad de la pobreza de los trabajadores no calificados*

La información analizada en los numerales anteriores puede reunirse en el índice de intensidad de pobreza w definido en la ecuación (2). Es decir, puede calcularse un indicador que mida el grado de pobreza de las familias cuyos ocupados conseguían empleo a las tasas de salarios descritas en el numeral II.C.1. Este ejercicio se constituye en el puente que une la descripción de los ingresos individuales con aquella de la pobreza familiar. Una limitación principal del análisis es el no contar con información sobre los ingresos *promedio* de los trabajadores no capacitados, cuya evolución, por razones que se discuten más adelante, puede haber sido bien diferente de aquella registrada por las cotizaciones salariales.

El Cuadro 9 calcula entonces el índice w, sobre la base de información salarial, y poblacional, para los años de 1951, 1964, 1973 y 1978. Las estimaciones se limitan a la población sin educación o con educación primaria, con el fin de aproximar mejor los parámetros de empleo y dependencia demográfica de las familias pobres. Las últimas dos columnas presentan el índice w, empleando el salario urbano y el salario rural respectivamente[8]. Las últimas dos columnas del cuadro son indicativas de un alivio de largo plazo en la intensidad de la pobreza, bajo el supuesto según el cual los trabajadores no calificados se ocupaban efectivamente a los salarios especificados en las dos primeras columnas. El mejoramiento habría sido especialmente significativo entre 1973 y 1978 como resultado del crecimiento del empleo, del alza en los salarios, y de la menor dependencia demográfica.

8. Hubiera sido deseable calcular poblaciones específicas sin educación primaria para el sector urbano y rural. Ello no fue posible puesto que la población económicamente activa no se encuentra discriminada por área, educación, y edad simultáneamente.

Cuadro 9

INTENSIDAD DE POBREZA DE LA POBLACION ASALARIADA SIN EDUCACION O CON PRIMARIA

Año	Salarios diarios		Línea de pobreza Individual	Población ocupada mayor de 14 años	Población mayor de 14 años	Población total	Tasa de empleo	Población en edad de trabajar ÷ población total	Intensidad de la pobreza (w)	
	Urbano	Rural							Urbano	Rural
1951	2.34	2.69	1.41	3.215.823	5.839.177	10.164.755	55.1	57.4	52.5	60.3
1964	11.65	10.24	4.44	4.092.450	7.994.901	14.984.160	51.2	53.4	71.3	63.1
1973	30.21	30.12	11.42	4.118.431	8.484.284	15.201.957	48.5	55.8	71.3	71.3
1978	95.06	113.50	33.30	7.333.021	9.934.070	17.024.910	73.8	58.4	123.0	159.0

Fuentes de salarios: Cuadros 8 y 10.

Fuentes de población: 1951: DANE (1951), pp. 26, 100, 132.

1964: DANE (1967), pp. 29, 86, 114. A la población económicamente activa con primaria o "otros niveles" de educación (incluida ninguna) se le restó la proyección a 1964, de "otra clase" en 1951. Dicha proyección tomó como base el crecimiento de la población activa total entre las dos fases. También se restó toda la población económicamente activa de 14 años o menos.

1973: la población ocupada se calculó multiplicando la participación de ninguna y primaria de la encuesta EH4 (1971) por la población ocupada mayor de 14 años en el censo, DANE (1976) p. 14. DANE (1981) p. 379. La población mayor de 14 años se calculó de DANE (1981) p. 367.

1978: DANE (1980), p. 57; DANE (1978), p. 39 y DANE (1979), p. 17.

Nota: La población ocupada se calculó restándole a la económicamente activa el cálculo de los desempleados según la tasa de desempleo global para toda la economía.

5. *El porcentaje de pobres*

El numeral anterior intentó una primera evaluación de los ingresos de trabajadores no calificados, quienes seguramente constituyen el grueso de la población pobre. Esta definición presume de por sí una relación entre ingresos y capital humano, como quiera que se examinaron precisamente los salarios de ocupaciones que no requieren mayor capacitación. Este mismo supuesto puede ser utilizado para presentar un primer indicador de la evolución del porcentaje de pobres. En el Cuadro 10 se presenta la participación de la población sin educación o con sólo primaria para diferentes puntos dentro del período 1951-1981. Estas sugieren una disminución significativa en el porcentaje de pobres. La participación de los dos grupos inferiores de educación cayó en 21.1 puntos porcentuales. Esta caída permite suponer alguna disminución en la importancia de los grupos de trabajadores no calificados. El examen de la composición de la fuerza de trabajado según nivel de educación conduce a la misma conclusión. En 1951, los dos grupos inferiores (e.i., sin educación y con primaria) constituían el 90.5% del total. En 1978, esta proporción ya había disminuido hasta 72.7%.

Cuadro 10

PARTICIPACION DE LA POBLACION
SIN EDUCACION O CON PRIMARIA

Año	Población mayor de 5 años	Población económicamente activa
1951	93.2	90.5
1964	90.1	87.8
1970	83.2	78.1
1973	78.0	n.d.
1978	75.1	72.7
1981	72.1	n.d.

Fuente: Censos y Encuestas de Hogares EH19 y EH33.

Las mediciones directas sobre porcentajes de pobres son por supuesto escasas, teniendo en cuenta la limitada disponibilidad de cálculos idóneos de la distribución de ingresos. Una posible comparación se basa en las distribuciones calculadas por Miguel Urrutia y Albert Berry para mediados de los años sesenta y por Miguel Urrutia para comienzos de los años setenta, comparación que arroja una disminución significativa

en el porcentaje referido, de alrededor de 50% en 1964 hasta cerca de 40% en 1972, si se toma la línea de pobreza inferior (e.i., $ 125 diarios de 1980) propuesta en el acápite II.B. Otra comparación posible se basa en las encuestas periódicas de ocupados urbanos que practica el DANE desde 1970. Esta comparación muestra porcentajes crecientes de pobres en el sector urbano durante el primer quinquenio de los años setenta, y una disminución continua de dichos porcentajes durante el segundo quinquenio y hasta 1984. El empobrecimiento en el sector urbano durante el primer quinquenio se explica fundamentalmente por una caída en los salarios de los trabajadores (e.i., industria manufacturera), puesto que aquellos de los no calificados no sufrieron mayor modificación. Esta caída, sin embargo, no alcanza a ser capturada por la última distribución calculada por Urrutia, la cual se refiere al año de 1972. Entre 1974 y 1977 los salarios de obreros de la industria manufacturera se estabilizan, y luego aumentan nuevamente, presionados seguramente por las disposiciones que elevan progresivamente el nivel del salario mínimo.

6. *Resumen*

¿Qué puede decirse entonces sobre la evolución de la pobreza en Colombia, sobre la base de la información anterior? En primer término, la evidencia sugiere que entre las décadas de los años cincuenta y sesenta no debió registrarse mayor avance en el alivio de la pobreza. Hubo alguna mejoría en los salarios observados de los trabajadores no calificados, pero es posible que esta mejoría sobrestime el cambio en los ingresos promedio de los pobres. De otra parte, el panorama del empleo no fue bueno. Incluso la tasa de empleo estimada para la población con bajos niveles de educación disminuyó. Finalmente, la explosión demográfica incrementó significativamente la carga de dependencia de las familias pobres, de tal suerte que los ingresos generados debían repartirse entre una población mayor.

Es posible, de otra parte, que se haya registrado algún alivio de la pobreza entre mediados de los sesenta y los años setenta. No solamente se recuperó el empleo, sino que también se elevaron los salarios rurales y disminuyó la carga de dependencia demográfica. Con todo, la pobreza urbana presentó un deterioro de importancia durante el primer quinquenio de los setenta, atribuible a la baja de los salarios de los obreros calificados.

Finalmente, el segundo quinquenio de la década de los años setenta, muestra probablemente el alivio más significativo de la pobreza dentro del período analizado. Tanto los salarios como el empleo aumentan significativamente, en tanto que la carga demográfica continúa disminuyendo. Esta mejoría por lo menos se estanca después de 1981, al advertirse una caída de los salarios del sector agropecuario, un estancamiento de la tasa de empleo, y la estabilización de la tasa de crecimiento de la población, si bien los salarios urbanos observados continúan ascendiendo.

D. Descripción de la pobreza de los hogares

El objetivo de esta sección es describir las características y la evolución de la pobreza directamente dentro del ámbito del hogar. De la discusión de la sección

anterior se desprende que la ubicación del individuo dentro de su hogar hace parte indispensable de la evolución de su propia situación de pobreza. Aquella discusión incorporó entonces dos parámetros descriptivos de la medida en la cual los ingresos del individuo deben atender además el consumo de otros, a saber, la tasa de empleo, la distribución de edades de la población. Esta sección es complementaria, en el sentido de aportar información adicional que permita completar el cuadro de pobreza, a partir del examen directo del hogar como unidad de observación. En primer término, se aprovecha la relación que existe entre pobreza y consumo de alimentos para validar o rechazar la conclusión que sobre la evolución de la pobreza se colige de la discusión de la sección anterior. En segundo término, se examinan algunas características típicas de los hogares pobres.

1. *Pobreza y consumo de alimentos*

La discusión sobre el significado y la definición de la pobreza destacó el papel que ahí juega el consumo de alimentos. En el orden *normativo*, este consumo es el que mejor permite establecer una canasta de necesidades básicas. De otra parte, una característica *empírica* es la alta propensión media a consumir alimentos en los hogares más pobres. Esta característica implica que un alivio efectivo de la pobreza debe asociarse con un aumento en el consumo de alimentos, en tanto que las mejorías en el ingreso de los estratos medios y altos no modificarían sustancialmente el consumo alimentario observado, al menos cuando éste se mide a precios fijos[9]. Es posible entonces inferir la evolución de la pobreza a partir de la observación del consumo *per cápita* de alimentos. Por esta razón, se efectuó un cálculo del consumo aparente de alimentos, evaluado a pesos constantes de 1958, para cotejarlo con la evolución de la población y del producto interno bruto. En el Cuadro 11 se presenta el consumo *per cápita*, y las participaciones en el producto interno bruto y en el consumo total. Como habría de esperarse, la participación del PIB decrece significativamente a lo largo del tiempo. De otra parte, el consumo *per cápita* no revela ningún avance significativo hasta finales de la década de los setenta. De hecho, el cuadro permite apreciar un deterioro entre los años cincuenta y sesenta el cual es consistente en la hipótesis de la sección anterior según la cual el aumento de los salarios y de los ingresos fue más que compensado por el deterioro del empleo y por el mayor aumento de la población. Esta apreciación brinda más seguridad sobre el poco significativo alivio de la situación de los pobres hasta bien entrada la década de los setenta.

9. Un aumento en el ingreso de los estratos medios y altos seguramente aumenta el gasto en alimentos, pero difícilmente puede elevar el consumo físico, dado el tamaño finito de la capacidad de ingestión.

Cuadro 11

CONSUMO DE ALIMENTOS ESCOGIDOS EN COLOMBIA

Año	Consumo aparente de alimentos per cápita (pesos de 1958) (1)	Valor del consumo aparente de alimentos ($ miles de 1958) (2)	Consumo de alimentos ÷ consumo privado (3)	Consumo de alimentos PIB (4)
1950	389.4	4.513.470	40.9	30.7
1951	404.0	4.833.722	43.6	30.9
1952	402.7	4.974.105	42.1	30.9
1953	378.7	4.828.116	38.6	28.3
1954	380.9	5.013.652	36.8	27.4
1955	374.0	5.081.669	35.9	26.8
1956	384.2	5.390.062	37.3	27.3
1957	389.2	5.637.179	38.2	27.9
1958	383.9	5.734.921	38.2	27.7
1959	383.2	5.918.477	37.5	26.7
1960	372.5	5.943.157	36.0	25.7
1961	379.4	6.250.980	35.6	25.7
1962	392.7	6.679.814	35.1	26.1
1963	375.9	6.562.149	32.8	24.8
1964	387.5	7.009.230	32.2	25.0
1965	374.6	6.984.017	32.4	24.0
1966	370.0	7.104.020	30.2	23.2
1967	362.2	7.159.194	30.0	22.4
1968	374.5	7.610.035	28.2	22.4
1969	377.1	7.870.552	26.1	21.8
1970	365.3	7.829.249	26.6	20.3
1971	386.2	8.493.027	27.4	20.9
1972	376.8	8.495.268	25.3	19.6
1973	364.5	8.408.204	24.0	18.0
1974	371.8	8.766.478	23.6	17.8
1975	397.1	9.566.134	25.0	19.0
1976	403.5	9.934.294	24.2	18.8
1977	392.7	9.875.291	23.2	18.0
1978	432.7	11.109.042	24.0	18.6
1979	450.2	11.798.122	24.5	18.8
1980	459.7	12.296.520	23.1	18.8
1981	458.8	12.524.882	24.1	18.7
1982	451.2	12.573.912	23.9	18.6
1983	441.0	12.543.479	24.0	18.3
1984	462.1	13.418.523	25.8	19.0

2. *Características distintivas de los hogares pobres*

En este numeral se contrasta la distribución según diversas variables de interés de los diferentes déciles de la distribución de ingreso. Esta comparación permite destacar nítidamente las características de los hogares pobres según las variables escogidas. Estas variables se refieren a características educacionales, demográficas y ocupacionales. Los déciles se definen con base en el ingreso *per cápita* del hogar. Las comparaciones buscan constatar algunas hipótesis corrientes sobre las condiciones socioeconómicas de los pobres. Los resultados se basan en la Encuesta Nacional de Hogares EH27 levantada en junio de 1980.

a. *Características ocupacionales*

En esta parte se examinan las distribuciones de los diferentes déciles según rama de actividad, grupo principal de ocupación, posición ocupacional, y condición de actividad (e.i., empleado, desempleado o inactivo).

i. Rama de actividad

El Cuadro 12 presenta, para cada decil de la distribución del ingreso de los hogares (ordenados éstos de más pobres a más ricos, de acuerdo con el ingreso *per cápita* del hogar), la distribución de los ocupados según la rama de actividad a la cual pertenecen. Las conclusiones no sorprenden. El único sector claramente "regresivo", o sea, donde la participación de los pobres es superior en los déciles inferiores en el sector de agropecuarios. Todos los otros sectores, son "progresivos" o neutrales. La progresividad de los sectores de servicios comunales, sociales y personales y de electricidad, gas y agua sugiere que el gobierno y sus empresas no contribuyen especialmente al empleo de los pobres. Este cuadro permite entonces identificar un sector estratégico (e.i., agropecuario) desde el punto de vista de las políticas de empleo para aliviar la incidencia de la pobreza.

ii. Posición ocupacional

El Cuadro 13 muestra una distribución similar, discriminando a los ocupados según posición ocupacional. De este cuadro se derivan varios resultados interesantes. El primero se refiere a la fuerte concentración de los empleados públicos en los déciles más elevados de la distribución del ingreso. El segundo se refiere a la concentración en los trabajos bajos de los trabajadores por cuenta propia. En conjunto, estos trabajadores agrupan al 17% del total de ocupados e incluyen una parte importante de los pobres urbanos. En tercer lugar, se destaca el papel de los trabajadores familiares sin remuneración en el perfil de la indigencia. El 67% de los ocupados pertenecientes al primer decil corresponden a esta categoría. Muchos de ellos son menores que no tienen la suficiente oportunidad de educarse y, por lo tanto, no pueden salir de su condición de pobres.

Cuadro 12

DISTRIBUCION DE LOS OCUPADOS SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD DEL JEFE E INGRESOS PER CAPITA DEL HOGAR

Decil	Sector agropecuario	Minería	Industria	Electricidad	Construcción	Comercio	Transporte	Servicios financieros	Servicios sociales y personales	Total	Proporción del total de ocupados
1	77.34%	1.40%	6.30%	0.00%	3.98%	5.94%	0.85%	0.00%	4.19%	100%	8.45%
2	61.21	0.87	9.86	0.25	4.05	9.59	4.93	0.50	8.75	100	8.72
3	54.98	1.87	11.29	0.23	4.45	12.26	5.67	0.00	9.26	100	7.99
4	49.92	1.66	14.86	0.70	4.87	10.00	6.07	1.71	10.20	100	7.86
5	45.28	1.23	16.30	1.32	5.55	11.90	5.91	1.73	10.60	100*	8.91
6	31.57	2.94	17.99	1.65	9.18	14.02	5.95	1.70	14.97	100	9.21
7	26.92	1.20	20.73	0.64	6.21	17.18	6.22	3.54	17.36	100	10.23
8	22.65	1.81	19.87	1.06	5.87	19.01	8.15	3.70	17.90	100	11.03
9	21.61	1.34	23.30	1.23	5.79	13.86	6.64	6.01	20.22	100	11.46
10	14.34	1.38	20.50	1.30	4.04	16.22	4.98	6.00	31.24	100	16.16
Total	37.17	1.55	16.86	0.90	5.36	13.52	5.61	2.92	16.09	100	100.00

* Incluye 0.19% que no especifican el sector de actividad.

Fuente: EH 27.

Cuadro 13

DISTRIBUCION DE LOS OCUPADOS SEGUN POSICION OCUPACIONAL DEL JEFE E INGRESOS PER CAPITA DEL HOGAR

Decil	Trabajador familiar sin remuneración	Obrero o empleado particular	Obrero o empleado del gobierno	Empleado doméstico	Trabajador por cuenta propia	Patrón o empleador	Total	Proporción del total de ocupados
1	64.95%	9.06%	0.47%	13.04%	11.79%	0.69%	100%	8.45%
2	24.91	21.76	1.46	28.83	21.11	1.93	100	8.72
3	13.71	27.25	1.54	32.87	22.36	2.27	100	7.99
4	10.14	24.19	5.14	33.33	23.69	3.51	100	7.86
5	8.05	32.04	5.98	24.50	24.38	5.05	100	8.91
6	5.71	42.02	12.17	18.51	17.24	4.35	100	9.21
7	5.25	45.56	11.04	14.12	18.93	5.10	100	10.23
8	4.01	49.71	12.20	13.36	16.96	3.76	100	11.03
9	6.06	48.35	17.36	10.99	12.66	4.58	100	11.46
10	8.22	51.53	21.41	7.05	7.90	3.90	100	16.16
Total	13.79	37.47	10.27	18.06	16.78	3.62	100	100.00

Fuente: EH 27.

iii. Condición de actividad

El Cuadro 14 muestra, para cada decil, la distribución según la condición laboral de la población. Ahí se aprecia, también, como cabría de esperarse, que las tasas de ocupación son sistemáticamente inferiores en los déciles más bajos. En el primer decil, solamente el 11.8% de la población está ocupada. En el decil más alto, el 66.4% de la población tiene algún empleo. Este cuadro revela, entonces, la indudable importancia del empleo en la caracterización del problema de la pobreza.

b. Educación y edad

Según el modelo de inversión en capital humano, la escolaridad y la experiencia son las variables fundamentales del individuo que determinan su capacidad para generar ingresos laborales. Como los ingresos de los pobres casi exclusivamente dependen de su trabajo, las dos variables citadas deberían explicar, según el modelo referido, la condición de pobreza. Es decir, los pobres estarían caracterizados por bajos niveles de educación y se concentrarían en gente relativamente joven. En este aparte, se presentan tabulados que distribuyen a los ocupados según escolaridad en cada decil de la distribución de ingresos *per cápita* del hogar. En la sección siguiente, se discutirán los análisis estadísticos que explican los ingresos laborales en función de la citada variable y la edad.

Cuadro 14

DISTRIBUCION DE LOS OCUPADOS EN CADA DECIL DE INGRESOS SEGUN CONDICION LABORAL

Decil	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
1	11.89%	0.00%	88.11%	100%
2	35.82	1.07	63.11	100
3	36.07	0.80	63.13	100
4	40.85	2.03	57.12	100
5	51.37	1.64	46.99	100
6	60.04	0.13	39.84	100
7	65.00	0.86	34.14	100
8	68.48	1.38	30.14	100
9	67.43	0.86	31.72	100
10	66.55	0.40	33.05	100
Total	52.66	0.88	46.46	100

Fuente: EH 27.

El Cuadro 15 muestra los cruces de educación y edad para cada decil. Al comparar las filas totalizadas de todos los déciles, se aprecia una relación más o menos nítida con la educación. Por ejemplo, dentro del primer decil, el 95.73% de los ocupados no tenían educación (41.72%) o apenas contaban con primaria (54.01%). En contraste en el último decil el 60.99% de los ocupados alcanzaron secundaria (37.61%) o contaban con educación superior (23.28%). Vale la pena señalar que los cuadros están construidos con base en los ingresos totales *per cápita* de los hogares. Es decir, incluyen tanto rentas de trabajo como rentas de capital. Puede esperarse, entonces, que la relación entre ingresos y educación sea aún más nítida cuando se incluyen solamente las rentas de trabajo.

c. *Tamaño de la familia, participación laboral e inversión en educación*

Otra hipótesis corriente se refiere a la relación entre la pobreza y el tamaño del hogar. Esta relación se investigó directamente en la encuesta EH-27, sobre la base de la distribución de hogares según el cruce de número de miembros por número de participantes en el mercado laboral, para cada uno de los déciles. Los resultados sobre tamaño del hogar se resumen en la primera columna del Cuadro 16. Ahí se aprecia que el número promedio de miembros fluctúa alrededor de seis para los primeros cinco déciles y luego cae sistemáticamente hasta cuatro miembros en promedio para el último decil. Es decir, los cinco primeros déciles, con base en los cuales suele definirse la población de pobres, se caracterizan por hogares relativamente grandes.

Cuadro 15

DISTRIBUCION DE LOS OCUPADOS SEGUN NIVEL EDUCATIVO E INGRESOS PER CAPITA DEL HOGAR

Decil	Sin educación	Primaria	Secundaria	Universitaria	Total
1	41.72%	54.01%	4.27%	0.00%	100%
2	38.47	55.06	6.32	0.15	100
3	32.68	60.71	6.61	0.00	100
4	32.33	58.87	8.45	0.34	100
5	25.18	62.43	10.76	1.63	100
6	21.62	59.94	17.72	0.73	100
7	17.33	57.58	22.59	2.50	100
8	14.89	53.06	28.55	3.50	100
9	13.86	46.95	32.28	6.91	100
10	6.56	32.55	37.61	23.28	100
Total	22.31	52.49	19.92	5.28	100

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares EH27.

Cuadro 16

TAMAÑO, PARTICIPACION E INVERSION EN EDUCACION DE LOS HOGARES SEGUN DECIL

		Hogares de seis miembros	
Decil	Número promedio de miembros	Número promedio de trabajadores	Número promedio de miembros educándose
1	6.0	1.8	1.4
2	5.8	2.1	1.3
3	6.4	2.1	1.4
4	6.5	2.1	1.4
5	6.0	2.2	1.4
6	5.8	2.2	1.4
7	5.5	2.4	1.4
8	5.2	2.3	1.4
9	4.4	2.3	1.5
10	4.1	2.3	1.5

Fuente: Encuesta Nacional EH 27 (DANE).

Para examinar el tema de la participación laboral, se tomó el tamaño típico de la familia pobre (e.i., seis miembros), y se evaluó la participación laboral promedio. El resultado se resume en la segunda columna del Cuadro 16. Ahí se aprecia que la participación laboral de los hogares crece sistemáticamente del primero hasta el séptimo decil. En el primer decil, la participación promedio es de 1.8 de cada seis miembros. En el séptimo decil la participación alcanza un promedio de 2.4 de cada seis miembros.

Finalmente, la tercera columna del Cuadro 16 resume los resultados de la investigación del cruce de tamaño del hogar por número de miembros que se están educando. El cuadro analiza nuevamente el caso de las familias de seis miembros. Puede apreciarse que los hogares más pobres (e.i., los dos primeros déciles) presentan una asistencia escolar marginalmente más baja, en tanto que los más ricos revelan un mayor número de miembros educándose. En general, sin embargo, las diferencias no son muy grandes. La mayoría de todos los hogares de seis miembros tienen al menos uno de ellos educándose. Este hallazgo es consistente con el amplio cubrimiento que ha alcanzado la educación en Colombia, cual es una de las bases para mejorar las condiciones económicas de la población de bajos ingresos.

III. Interpretación

El principal recurso propio de los pobres es su trabajo. Entonces en la ausencia de transferencias, los ingresos individuales de los pobres dependen de los salarios y del empleo que puedan conseguir en el mercado laboral. De otra parte, el análisis de la pobreza familiar debe incorporar, además, el efecto de los factores demográficos sobre el número de dependientes y sobre la misma participación laboral. Esta sección se ocupa de interpretar la pobreza en términos del modelo de capital humano. Dentro de esta interpretación, se incorpora además el papel que puedan jugar las políticas del gobierno. Finalmente, se presentan algunos comentarios respecto del efecto de las fluctuaciones económicas exógenas sobre el empleo y la pobreza.

A. Determinantes de los ingresos de trabajo y de la pobreza

1. *La función generatriz de ingresos individuales*

La teoría de inversión en capital humano implica que los individuos en situación de pobreza han logrado alcanzar un nivel de escolaridad relativamente inferior a aquellos con ingresos suficientes o que superan los requeridos para atender sus necesidades básicas. Puesto de manera inversa, debe existir una relación directa entre el nivel de ingresos laborales y la dotación de escolaridad del individuo. En el modelo de capital humano interviene también la variable experiencia como determinante de los ingresos, puesto que la experiencia laboral, como la escolaridad, es una forma de invertir en capital humano.

En Colombia se han hecho varios estudios estadísticos que confirman el efecto positivo de la escolaridad y de la experiencia sobre los ingresos laborales individuales. La ecuación que más frecuentemente se estima es:

$$Y' = A_0 + A_1 \times S + A_2 \times E + A_3 \times E^2 \qquad (3)$$

donde Y' es el logaritmo de los ingresos laborales de trabajadores (generalmente hombres), S es el número de años de escolaridad, y E es la experiencia, calculada como la diferencia entre la edad del individuo y la suma de la escolaridad y la edad típica a la cual ingresa a la escuela. Dos ejemplos de estimación son los siguientes:

$$Y' = \underset{}{2.301} + \underset{(0.004)}{0.163 \times S;} + \underset{(0.005)}{0.071 \times E} - \underset{(0.000)}{0.001 \times E^2} + \underset{(0.056)}{0.679 \times W} \qquad (4)$$

$R^2 = 0.478$
$N = 1.875$

$$Y' = \underset{}{4.745} + \underset{(0.005)}{0.150 \times S} + \underset{(0.005)}{0.084 \times E} - \underset{(0.000)}{0.001 \times E^2} + \underset{(0.057)}{0.371 \times W} \qquad (5)$$

$R^2 = 0.485 \qquad N = 1.138$

donde W es el logaritmo del número de semanas trabajadas por el individuo. La ecuación (4) utilizó información de las cuatro ciudades grandes correspondiente al año de 1967, recolectada por la encuesta de presupuestos familiares que levantó el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes. La segunda se origina en la encuesta de empleo y pobreza levantada por la misma institución en el año de 1977, y también cubre las mismas ciudades grandes. Estos ejemplos ilustran los resultados que suelen obtenerse. El rendimiento de un año adicional de educación se ubica normalmente entre 15% y 20%; el primer año adicional de experiencia aporta entre 6% y 8% de ingresos adicionales, pero este rendimiento se disminuye típicamente en 0.1 puntos por cada año adicional de experiencia. La proporción explicada de los ingresos laborales es usualmente baja, y ello no debe sorprender, teniendo en cuenta la conocida dificultad de conseguir información de buena calidad en materia de ingresos. La variable W se incorpora para

investigar el efecto del empleo en mercados con salarios restringidos y al parecer resulta significativa (las cifras entre paréntesis son errores típicos).

Los resultados no cambian significativamente cuando la estimación se practica para una muestra representativa de la población total. En Fields (1972) se obtiene el resultado siguiente:

$$Y' = 5.136 + \underset{[65]}{0.174}\times S + \underset{[36]}{0.075}\times E - \underset{[31]}{0.001}\times E^2 - \underset{[36]}{0.612}R + \underset{[403]}{0.070}H \qquad (6)$$

$$R^2 = 0.309 \qquad N = 22632$$

donde R es la variable binaria que identifica el efecto del sector rural y H es la variable binaria indicativa de la condición de empleador. Las cifras entre corchetes son las estadísticas t de los coeficientes. El orden de magnitud de los parámetros de las variables de capital humano sigue siendo el mismo. El Cuadro 17 compara los resultados de dos muestras de cubrimiento nacional, y confirma la relativa estabilidad de los parámetros. Se advierte, no obstante, una modesta caída del rendimiento de la educación a lo largo del tiempo, aspecto que fue destacado en Bourgignon (1977), donde se compararon diversas estimaciones practicadas para trabajadores hombres en Bogotá. Este resultado no debe sorprender, habida cuenta del significativo aumento en la oferta de capital humano durante el período cubierto por los estudios en referencia.

El aporte del capital humano a los ingresos aparece también al analizar la evolución de la economía en su conjunto. Al analizar las cuentas de los hogares en las cuentas nacionales se identifica una creciente participación de la remuneración a los asalariados, de 37.8% en 1950 hasta 48.3% en 1983 que se origina en buena medida en la mejor capacitación de la fuerza de trabajo. De otra parte, el análisis de descomposición del crecimiento según factores le asigna a la educación una contribución de 6.6% del total para el período de 1963 a 1980[10]. Así pues, la educación ha jugado no solamente el papel de mejorar los ingresos laborales de los individuos sino también aquel de elevar la capacidad productiva del país.

2. *La función generatriz aplicada a los ingresos del hogar*

La función generatriz de ingresos puede aplicarse también a los ingresos *per-cápita* del hogar, invocando las características individuales del jefe del hogar. Con esta aplicación se busca constatar que el efecto de la educación no se limita solamente a

10. Véase Hanson *et al.* (1985).

Cuadro 17

FUNCIONES GENERATRICES DE INGRESOS INDIVIDUALES EN COLOMBIA

Hombres en todo el país

Coeficiente de	Censo de 1973			Encuesta EH27 (1980)		
	Empleados	Empleadores y cuenta propia	Total	Empleados	Empleadores y cuenta propia	Total
Constante	5.123	5.220	5.136	6.132	7.454	6.264
	[166]	[62]	[173]	[125]	[58]	[135]
S	0.173	0.179	0.174	0.160	0.111	0.156
	[63]	[32]	[69]	[33]	[8]	[34]
E	0.074	0.075	0.075	0.056	0.053	0.053
	[34]	[14]	[36]	[14]	[5]	[14]
$E^2/100$	-0.108	-0.107	-0.108	-0.053	-0.053	[-0.050]
	[-30]	[-13]	[-31]	[10]	[-4]	[10]
Rural/Urbano (Rural = 1)	-0.535	-0.825	-0.612	0.985	-0.321	0.869
	[-30]	[-21]	[-36]	[28]	[-3]	[26]
Empleado/ Empleador (Empleador = 1)			0.0701			0.562
			[4]			[11]
R^2	0.326	0.278	0.309	0.307	0.115	0.285
ET	1.014	1.346	1.243	1.341	1.166	1.342
Tamaño Muestra	16.542	6.090	22.632	7.886	770	8.661

Fuente: Censo 1973; Fields y Schultz (1982), p. 79.
EH4: Cálculos del Autor.
La variable dependiente es el logaritmo del total de los ingresos mensuales de los individuos.

mejorar las condiciones del individuo sino que también conduce a un mejoramiento del nivel de vida del hogar al cual éste pertenece. Como la variable dependiente en esta aplicación es el ingreso *per cápita* del hogar, el papel del capital humano es aquí más amplio que en la función de ingresos individuales. En particular, suponemos que los aumentos en el ingreso del jefe mejoran en algo la demanda por calidad de vida, y que no se traducen meramente en un aumento del tamaño de la familia. Si ello es así, entonces un mayor nivel de educación del jefe debe constituir una explicación de los mayores niveles de vida. Subsisten, por supuesto, las dificultades usuales de este ejercicio estadístico, incluida la relación que pueda existir entre el nivel de educación alcanzado por el jefe, su herencia económica, y sus ingresos de capital.

El Cuadro 18 presenta los resultados, distinguiendo los jefes de hogar empleados de los jefes de hogar empleadores (incluidos dentro de estos últimos los empleados independientes), y analizándolos también en su conjunto. Los estimativos indican que un año adicional de educación del jefe del hogar eleva los ingresos *per cápita* del

hogar en 14.7% y que existen pocas diferencias entre la categoría de empleador o empleado. En el caso de los empleados, el efecto de la educación del jefe sobre el ingreso *per cápita* del hogar es de 14.6% y en el caso de los empleadores, el efecto es de 13.8%. De hecho, las diferencias entre estas dos categorías son muy pequeñas, al lado de las que hallaron en el análisis de los ingresos individuales (ver Cuadro 17) en 1980.

En contraste, el efecto de la edad sobre el ingreso *per cápita* del hogar presenta el perfil decreciente y convexo, el contrario del caso de los ingresos individuales (creciente y cóncavo). Pareciera entonces que con el aumento de la edad del jefe se presenta un incremento en el tamaño de la familia que reduce el ingreso *per-cápita*, efecto que disminuye con el tiempo. Este resultado es consistente con la hipótesis de una intensificación de la pobreza en la edad adulta. Con todo, es posible que los ingresos reportados no capturen adecuadamente las transferencias que puedan recibir de otros miembros de la familia no miembros del hogar. De otra parte, si se sustituye la variable dependiente ingreso *per cápita*, por ingreso por consumidor equivalente, el efecto deletéreo de la edad sobre el bienestar disminuye levemente tal como se

Cuadro 18

FUNCIONES DE INGRESO DE LOS HOGARES

Hogares con jefe hombre

Coeficiente de	Ingresos Per-Cápita			Ingreso por consumidor-equivalente		
	Empleados	Empleadores y cuenta propia	Total	Empleados	Empleadores y cuenta propia	Total
1	6.204	6.578	6.248	6.638	6.909	6.792
	[61]	[23]	[65]	[64]	[17]	[62]
S	0.146	0.138	0.147	0.141	0.144	0.145
	[22]	[9]	[24]	[21]	[7]	[21]
	-0.043	-0.009	-0.041	0.033	-0.020	-0.034
	[6]	[-0]	[-6]	[-5]	[0]	[-5]
$E^2/100$	0.050	0.014	0.047	0.042	0.030	0.042
	[6]	[1]	[6]	[5]	[1]	[5]
Rural/Urban.	0.647	-0.405	0.517	0.619	-0.991	0.304
(Rural = 1)	[14]	[-4]	[12]	[13]	[7]	[6]
Empleado/			0.404			-0.521
Empleador			[7]			[9]
(Empleador = 1)						
R^2	0.288	0.155	0.269	0.249	0.066	0.162.
ET	1.350	1.105	1.335	1.396	2.239	1.638
Tamaño de muestra	4.409	572	4.982	4.544	1.203	5.748

Fuente: Cálculos con datos de la encuesta EH27.
La variable dependiente es el logaritmo de los ingresos de los hogares.

desprende de los resultados estadísticos presentados en el Cuadro 18. Ello ocurre, desde luego, porque los tamaños grandes de hogares típicamente tienen miembros no adultos que no se computan igualmente en el ejercicio por consumidor equivalente.

En resumen, si se admite la teoría de inversión en capital humano, la educación es una variable causal de los ingresos individuales y del bienestar económico del hogar, y debe entonces tomarse muy en serio para fines de política de alivio de la pobreza. Subsiste, sin embargo, la preocupación respecto de la disminución del rendimiento de la educación a través del tiempo, documentado anteriormente por Bourgignon (1979), y confirmada con las pruebas de cubrimiento nacional presentadas en el Cuadro 17. Esta caída debe suscitar por lo menos dos inquietudes. En primer término, el menor rendimiento de la escolaridad —y de la experiencia, vale añadir— conduce a una mayor equidad en la distribución de los ingresos laborales. Es decir, ahora no solamente hay una mayor fracción de la fuerza de trabajo capacitada, sino además los diferenciales de ingresos entre los distintos niveles de capacitación han disminuido. Lo primero es, sin duda, un resultado deseable, como quiera que representa una mayor equidad de oportunidades. La bondad de lo segundo es más discutible. Una baja en el rendimiento de la educación representa una pérdida en la eficacia económica para fomentar el crecimiento y mejorar la situación de los más pobres. Ello nos conduce a la segunda inquietud, la cual se refiere a la posibilidad de introducir medidas de política que contribuyan a recuperar el rendimiento de la educación. Sin embargo, como este es un tema de política, corresponde aplazarlo para la sección final del estudio. De todas formas, vale la pena señalar que, pese al descenso del rendimiento de la educación, este aún sigue elevado. Puesto de otra manera, se necesita una tasa de descuento atípicamente elevada para que un incremento de 15% en los ingresos no le convenga a un inversionista en capital humano. La observación empírica sobre la continuada, si bien disminuida, asistencia de la población a la educación formal parece confirmar esta conjetura. No sobra destacar, sin embargo, que parte de la menor asistencia escolar observada puede obedecer a la caída del rendimiento de la educación, aspecto que subraya aún más la conveniencia de políticas encaminadas a mejorar el rendimiento de la escolaridad.

B. Papel de las políticas salariales

Corresponde ahora analizar los efectos posibles que sobre la pobreza puede tener la política salarial del gobierno. Se cubren dos aspectos de esta política, a saber, el manejo de salario mínimo de la economía y los salarios que paga el sector público a sus propios empleados.

1. *Salario mínimo y el empleo entre los menos capacitados*

El diagnóstico de texto sobre el salario mínimo señala la forma como éste, al igual que cualquier otro precio mínimo, crea un exceso de oferta de mano de obra, el cual se traduce bien sea en desempleo o en inactividad. El trabajo, sin embargo, no es un bien homogéneo. Está compuesto, en particular, por diferentes niveles de capacitación a

los cuales se asocian, según el análisis del acápite anterior, diferentes niveles de salario de equilibrio. Ello implica que el efecto sobre la tasa de ocupación es diferente según el nivel de capacitación del cual se trate. El mayor efecto se presenta dentro de los niveles de capacitación más bajos, desestimulando la demanda por los relativamente inferiores. Es decir, en un sentido, el establecimiento de un salario mínimo superior al nivel de equilibrio de mercado le está diciendo a los empleadores que ocupen gente lo suficientemente capacitada para que se justifique el nivel establecido de remuneración mínima. Cabe anotar que, para algunos, este resultado no es necesariamente inconveniente. Se sostiene que el traslado de la demanda de trabajo de mano de obra no calificada sin experiencia a mano de obra no calificada pero con experiencia cumple el doble propósito de proteger mejor las necesidades de ingreso de los adultos con dependientes y de estimular a los jóvenes a que se capaciten. El presente numeral se ocupa de describir la evolución del salario mínimo y de presentar alguna evidencia que apunta hacia el efecto anotado de reasignación de la demanda por mano de obra.

a. *Evolución del salario mínimo*

El Gráfico 1 muestra el comportamiento del salario mínimo real de las ciudades grandes y del sector rural respectivamente para el período 1950-1985. Como el salario mínimo fue de $2.00 diarios entre 1950 y 1956, el salario mínimo real disminuyó durante todo ese período. Lo mismo ocurrió entre 1956 y 1959; y entre 1963 y 1969. Durante el resto del período de 1950 a 1985, el salario mínimo se ha modificado con mayor frecuencia. El nivel fijado más alto se alcanzó en 1963; el nivel *fijado* más bajo fue el promulgado en 1950; y, por efecto de la inflación, el salario mínimo *observado* más bajo fue el de 1955, después de un prolongado período de inflación sin modificaciones nominales. Se destaca finalmente, el ascenso persistente que se observa entre 1976 y 1984.

b. *Efecto sobre el empleo de los menos capacitados*

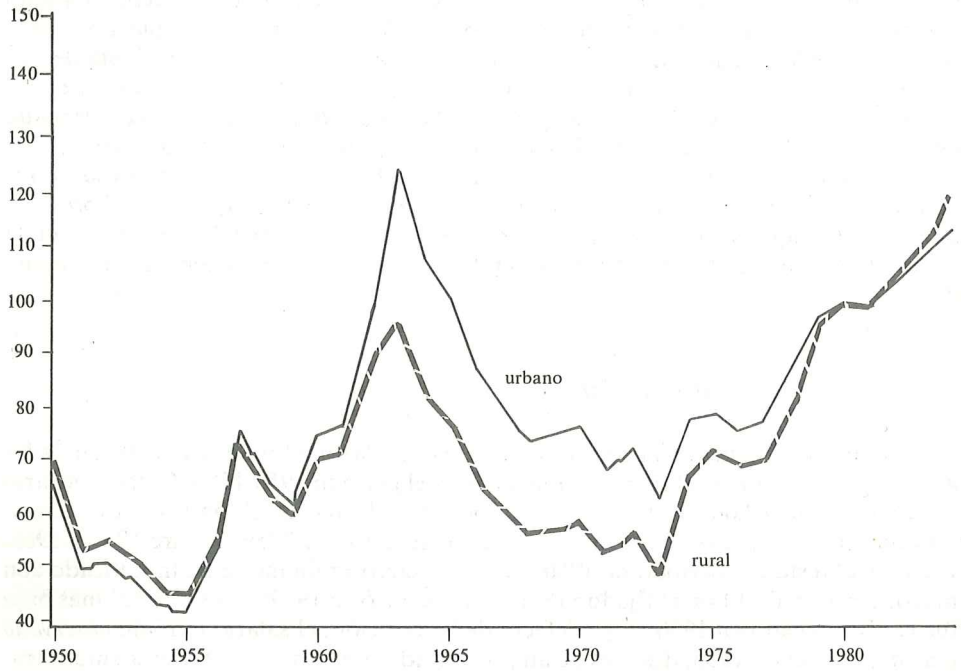
El comportamiento ascendente del salario mínimo entre 1976 y 1984 da pie para preguntarse si se ha presentado simultáneamente algún deterioro entre los menos capacitados, tal como se desprende de la teoría convencional de texto. El procedimiento más adecuado de responder esta pregunta es acudir a un modelo completo del mercado laboral, dentro del cual se especifiquen las relaciones de oferta y demanda de las diferentes capacitaciones. Este ejercicio está por fuera del alcance del presente estudio. Sin embargo, sí puede presentarse un cálculo ilustrativo que sugiere la presencia de algún efecto en la dirección supuesta.

El cálculo ilustrativo consiste en la evolución de los coeficientes de concentración de población económicamente activa respecto de población en edad de trabajar para las categorías de primaria y secundaria en la ciudad de Bogotá. El coeficiente de concentración está entonces definido por el cociente de la participación de la población económicamente activa con primaria (secundaria) dentro de la población econó-

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES BIBLIOTECA Centro

Gráfico 1

SALARIO MINIMO REAL (1980 = 100)



micamente activa total a la participación de la población en edad de trabajar con primaria (secundaria) dentro de la población total en edad de trabajar. Si el coeficiente de primaria disminuye más o aumenta menos que el de secundaria durante un período de aumento en el salario mínimo real, ello constituiría evidencia parcial a favor de la hipótesis que le atribuye un efecto deletéreo sobre el empleo de los menos capacitados a los aumentos en el salario mínimo real[11].

En el Cuadro 19, el coeficiente de concentración de la PEA en primaria revela una tendencia descendiente, interrumpida solamente en el período 1980-1982, el cual mostró un salario mínimo real relativamente estable. Es decir, el alza en el salario mínimo entre 1976 y 1980 y entre 1982 y 1984 estuvo acompañado de una caída modesta pero significativa en la importancia del empleo de primaria, relativo a la

11. La prueba es equivalente a examinar la evolución relativa de las tasas de participación específicas.

población en edad de trabajar con este nivel de calificación. En contraste, la importancia del empleo con nivel educativo de secundaria crece, entre 1976 y 1978, y luego no presenta ninguna tendencia definida. Parecería entonces que hubo alguna sustitución de capacitaciones en el empleo, motivada al menos en parte por el alza en el salario mínimo. Nuevamente, esta evidencia es parcial, y debe interpretarse como sugestiva pero no concluyente. Como se advirtió anteriormente, una conclusión más sólida requiere un trabajo econométrico completo. Con todo, si la evidencia parcial apoya los postulados convencionales de la teoría, la respuesta de política debe contemplar un buen grado de cautela en el manejo del salario mínimo. Este tema de política se aborda con más detalle en la sección siguiente.

Cuadro 19

COEFICIENTES DE CONCENTRACION DE LA PARTICIPACION LABORAL

Primaria y secundaria en Bogotá

	Primaria			Secundaria		
Año	Participación en la Población > 5	PEA	Coeficiente de Concentración (%)	Participación en la Población > 5	PEA	Coeficiente de Concentración (%)
1976	47.1	44.6	94.7	36.5	37.5	102.7
1977	44.7	40.9	91.5	38.4	40.4	105.2
1978	44.2	39.5	89.4	38.3	40.5	105.7
1979	44.8	39.2	87.5	37.6	40.6	108.0
1980	44.8	40.4	90.2	36.8	38.9	105.7
1981	42.7	38.2	89.5	39.5	41.8	105.8
1982	41.6	36.6	88.0	40.0	42.8	107.0
1983	41.4	35.4	85.5	40.3	43.6	108.2
1984	40.2	33.8	84.1	42.7	45.7	107.0

Fuente: Encuesta de Hogares, DANE.

2. *Salarios y empleo en el sector público*

Otra posible política para mejorar la situación de los pobres se ubica en el empleo y los salarios del sector público. El tratamiento del tema requiere algún marco conceptual que coadyuve la interpretación de los efectos que sobre la pobreza puede tener el empleo gubernamental. En el análisis macroeconómico convencional, por

ejemplo, el aumento de la demanda agregada por parte del gobierno eleva el empleo, aliviando la situación de la fuerza de trabajo en general. Sin embargo, por su carácter agregado, este modelo no dice nada sobre el empleo y los salarios específicos. En el modelo, el salario y la mano de obra son homogéneos. Como el análisis de la pobreza enfoca el empleo y los salarios de la fuerza de trabajo no calificada, las conclusiones del enfoque agregado no son muy útiles.

Para analizar el posible efecto del empleo oficial conviene acudir al marco que ofrece la matriz de insumo-producto de la economía. Ahí, cada rama (p.e., gobierno) está descrita por la utilización de trabajo y de capital, y de insumos intermedios. Dentro de esta descripción, se puede preguntar qué tan intensivo es el uso de trabajo no calificado en un determinado sector o rama. La respuesta a esta pregunta depende no solamente del empleo directo que genere el sector público, sino también de aquel que estimule al utilizar productos provenientes de otras ramas. De hecho, como bien se sabe, es posible, mediante la inversión de la matriz de insumo-producto, expresar la demanda por mano de obra no calificada en función de los diferentes componentes de la demanda final, de tal suerte que resulte posible calcular el efecto que sobre el empleo no calificado tiene un aumento en la demanda del gobierno. El impacto de la demanda final originada en el gobierno depende tanto de su utilización directa de mano de obra como de la utilización indirecta a través de la demanda por otros bienes que no produce. Es posible entonces, que, aún si el gobierno no es relativamente intensivo en el uso directo de mano de obra, un aumento en su demanda final eleve relativamente más la demanda total por trabajo que un incremento de la demanda final de otras fuentes (p.e., consumo privado).

La estimación de los parámetros pertinentes desafía, por supuesto, la disponibilidad de información. En particular, las matrices de insumo producto no distinguen los diferentes tipos de mano de obra. Por esta razón, el enfoque de la matriz de insumo-producto puede emplearse solamente para orientar la búsqueda de indicios parciales. Uno de estos indicios ya se discutió en la sección II D, cuando se presentaron las distribuciones de los diferentes déciles según posición ocupacional. Ahí se encontró que la ocupación directa del sector gobierno está concentrada en los déciles relativamente altos de ingreso. Este resultado se complementa ahora en el Cuadro 20 con la distribución de los ocupados pertenecientes a cada nivel de educación, según posición ocupacional. Ahí se confirma que el empleo en el sector público es relativamente calificado, cuando se le compara con las otras posiciones ocupacionales.

Otro indicio pertinente, según el enfoque de insumo-producto, es la distribución del consumo intermedio. En el Cuadro 21 se compara la concentración del gobierno en los diferentes sectores de consumo intermedio con la concentración de los tres primeros déciles de la distribución del ingreso en los diferentes sectores. Las primeras tres columnas del cuadro muestran que el consumo intermedio del gobierno se concentra en la industria manufacturera, en electricidad, gas y agua, en construcción, y en servicios. Las columnas (4) y (6) muestran que los ocupados pobres se concentran en el sector agropecuario y en el minero. Ocurre entonces que, a este nivel de agregación por lo menos, la actividad económica de las administraciones públicas no favorece la creación de empleo para los estratos más pobres. De ahí se colige que, en general, las políticas de expansión del gasto público no constituyen un instrumento adecuado para generar empleo a los más pobres. La sección siguiente, sin embargo, presenta una sugerencia para mejorar la contribución de la actividad del sector al alivio de la

pobreza. Por lo demás, cabe señalar que la pobre contribución al empleo no calificado no significa que la actividad económica del gobierno no pueda aliviar la pobreza. De hecho, el análisis de los dos acápites anteriores indica que, por lo menos en el área de educación, es mucho lo que se puede hacer por elevar la capacidad de la población para generar los ingresos que requiere la atención de las necesidades básicas.

Cuadro 20

DISTRIBUCION DE OCUPADOS
SEGUN POSICION OCUPACIONAL Y NIVEL EDUCATIVO

	Sin educación	Primaria	Secundaria	Superior	Total	Distribución del empleo según posición ocupacional
Trabajador familiar sin remuneración	25.78%	61.06%	12.67%	0.48%	100%	15.10%
Obrero o empleado particular	8.12	46.14	38.97	6.77	100	34.71
Obrero o empleado del gobierno	2.65	22.53	50.30	24.51	100	8.08
Empleado doméstico	40.12	54.79	4.82	0.27	100	12.40
Trabajador por cuenta propia	17.03	55.95	22.34	4.66	100	19.15
Patrón o empleador	18.65	59.47	17.21	4.67	100	10.56
Total	17.13	50.84	26.20	5.83	100	100.00

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares EH27.

IV. Implicaciones de política económica

A. Contribución de la educación

El principal mensaje de los resultados constatados por este estudio y por muchos otros es que la educación juega un papel insustituible como instrumento para erradicar la pobreza. La inversión en educación ya ha constituido un instrumento exitoso para mejorar las condiciones de vida de una fracción importante de la población, y

Cuadro 21

CONCENTRACION SECTORIAL DEL CONSUMO INTERMEDIO
DEL GOBIERNO Y DE LOS OCUPADOS POBRES

Sector	Distribución del consumo intermedio		Indices de concentración del consumo intermedio del gobierno	Distribución de la ocupación		Indice de concentración de la ocupación de los tres déciles inferiores
	Gobierno (1)	Total (2)	(3)	Tres déciles inferiores (4)	Total (5)	(6)
Agropecuario	11.4	20.1	56.7	61.9	36.6	169.1
Minería	0.0	4.9	0.0	1.5	1.5	101.4
Industria manufact.	61.9	46.9	132.0	10.1	16.7	60.5
Electric.-gas-agua	6.1	2.5	244.0	0.0	0.5	0.0
Construcción	4.0	1.6	250.0	3.5	4.0	87.5
Comercio	0.0	0.3	0.0	11.6	15.2	76.3
Transporte	2.8	9.2	30.4	3.0	3.9	76.9
Financiero	6.7	13.5	49.6	0.5	2.6	19.2
Servicios	7.0	1.0	700.0	7.8	18.9	41.3
Total	99.9	100.0		99.9	99.9	

Fuente: Columnas (1) y (2) calculadas con cifras de cuentas nacionales (DANE), Matriz de insumo-producto 1983.
Columna (3) = Columna (2) ÷ Columna (1) × 100.
Columnas (4) y (5) calculadas con cifras de la encuesta EH27 (1980).
Columna (6) = Columna (4) ÷ Columna (5) × 100.

está llamada a seguir jugando este papel, simplemente porque constituye la forma más viable de elevar la capacidad permanente de los individuos para generar mayores ingresos por unidad de tiempo trabajado y acceder a mejores oportunidades de empleo, al tiempo que contribuye al crecimiento de la capacidad productiva de la economía.

1. *El ingreso, tamaño y tasa de descuento del hogar*

El obstáculo principal del hogar pobre para salir de la pobreza es la falta de ingresos suficientes para permitir que los menores inviertan adecuadamente en educación y, vale decir, en otros bienes (p.e., salud) que coadyuven sus capacidades futuras para generar ingresos. En consecuencia, la política debe procurar no solamente brindarle acceso a la educación a los hogares pobres sino también mejorar los ingresos de las "cabezas" de hogar, para desestimular el trabajo de los menores y permitir la financiación de los bienes y servicios complementarios que requiere el menor para educarse. Por lo demás, una acción adicional debe orientarse a mejorar el rendimiento de la educación, de modo que se incremente la erradicación de pobreza que puede lograrse con cada peso invertido en la formación de capital humano.

Más específicamente, la decisión de destinar tiempo de los menores y recursos de los mayores a la educación de los primeros dependerá de tres factores principales. En primer término, la tasa de salario de los participantes afecta de dos maneras la asistencia escolar de los menores. El efecto ingreso tiende a incrementarla, en tanto que el efecto sustitución tiende a reducirla. Una implicación inmediata es que las transferencias constituyan un mecanismo más eficaz que el aumento en salarios para fomentar la educación de los menores, puesto que estas no generan un efecto sustitución que estimule el empleo de los menores. Aun cuando las cifras de la tercera columna del Cuadro 16 no revelan un efecto fuerte de ingreso sobre el número de miembros del hogar que asisten a la escuela, es muy posible que el ingreso sí incremente significativamente la calidad de la educación obtenida, al menos porque permite que los educandos le destinen un mayor tiempo al aprendizaje.

En segundo término, el tamaño del hogar en general y de la carga de dependencia en particular, desestimula la asistencia escolar de los menores. Es decir, dado el nivel de ingreso potencial del hogar, habría de esperar que un aumento en el número de miembros en edad de educarse reduzca la proporción de los mismos que efectivamente se educan. En las cifras de las encuestas de hogares se puede apreciar cómo la participación de los hogares que, en cada décil, educan un número determinado de miembros no cambia sustancialmente a medida que aumenta el tamaño del hogar. La dependencia demográfica no solamente obliga a repartir los ingresos de los participantes entre más miembros. Además, reduce la capacidad de algunos miembros para generar ingresos, puesto que deben destinar más tiempo a las ocupaciones del hogar. En términos de la terminología de Musgrove, la apreciación relativa del tiempo "libre" de, por ejemplo, las madres aumenta con el número de menores, reduciendo así sus posibilidades a aportar ingresos monetarios.

Un tercer aspecto que entra en juego es la tasa de descuento. Cuanto más elevada sea la tasa a la cual los hogares castigan los ingresos futuros, menor es el incentivo para educar a sus miembros. Puede suponerse que los hogares pobres tienen tasas de descuento relativamente mayores frente a los hogares con ingresos altos. El efecto positivo del ingreso sobre la inversión en educación actúa entonces de varias formas. De una parte, incrementa la demanda general por bienes y servicios, entre ellos educación; de otra parte, eleva seguramente la demanda por consumo futuro, a través de la inversión en educación y otros activos; y finalmente, eleva el tiempo libre que los menores pueden dedicar a la escolaridad y el aprendizaje.

2. *Valor presente y acceso al mercado de capitales*

Visto de otra forma, buena parte del problema puede resumirse bajo el criterio del valor presente neto de la inversión en educación. El valor presente depende directamente de los ingresos futuros que genera esta inversión, del costo de inversión (incluido el costo del tiempo y de los otros recursos que acompañan el proceso de formación de capital humano), y de la tasa de descuento. Sin embargo, es muy posible que además el hogar pobre no tenga los recursos para financiar la inversión en educación de los menores, al no tener acceso al mercado de capitales. En la medida que exista esta restricción, el ingreso y las transferencias se constituyen en la frontera presupuestaria relevante.

3. *Política educativa para erradicar la pobreza*

El planteamiento del problema de la educación en términos del modelo de inversión en capital humano brinda un buen marco de referencia para ubicar las medidas de política. En este modelo, la educación se puede estimular con políticas que eleven el valor presente de la inversión en educación, bien sea reduciendo el costo de la inversión, elevando el perfil de ingresos o reduciendo la tasa de descuento del inversionista. De otra parte, si se admite que la inversión en capital humano está restringida por imperfecciones del mercado de capitales, entonces otro campo de acción posible es un mayor acceso a recursos de crédito para quienes desean invertir en educación. Conviene pues examinar estas posibles estrategias de política educativa para erradicar la pobreza.

a. *Antecedentes*

En las *Bases de un programa de fomento para Colombia*, propuestas por el Banco Mundial en 1950, se presentaba el siguiente diagnóstico:

"El desarrollo económico demanda un aumento en la productividad per cápita mediante la introducción de maquinaria o un aumento en el rendimiento del trabajador, o ambos. En el sector agrícola de la economía colombiana, la introducción de la maquinaria, sólo puede contribuir en pequeña escala al incremento de la productividad. En cambio, es de grande importancia el aumento de la productividad humana. Además, el sector agrícola abarca actualmente la gran mayoría de la población; pero en el proceso de desarrollo del país, habrá una fuerte migración del campo hacia la ciudad. Introducir la educación rural en masa es, por consiguiente, de trascendental significación económica, a pesar de que ello implica muchos problemas. Aun cuando la mejora en educación en aldeas y ciudades es relativamente fácil de lograr, debido a la concentración de la población y a las conveniencias del transporte; y porque las rentas, relativamente más altas, permiten a las familias urbanas prescindir de la ayuda económica que significa el trabajo de los niños, ninguna de estas condiciones existe en las áreas rurales. Las pequeñas haciendas están esparcidas en cientos de kilómetros de montañas o en llanuras apenas habitadas; los medios de comunicación no son buenos y el nivel de vida de las familias campesinas es tan bajo, que los padres se muestran reacios a enviar a los chicos a la escuela para dejarlos, en cambio, ayudando a las faenas de la finca".

Hoy ya no es cierto que la mayoría de la población está en el sector agrícola. Pero aún es válido que este sector alberga muy buena parte de los hogares pobres, que todavía existen deficiencias importantes en el sistema de transporte rural, y que la actividad agropecuaria se puede beneficiar significativamente de una mejor dotación de capital humano. En consecuencia sigue vigente la conveniencia de fomentar la educación en el sector rural. Aún en 1985, el 28.2% de la población se encuentra ubicada en este sector. Según la encuesta de alimentación y nutrición (EH33 DANE), el 36.5% de la población rural mayor de cuatro años era todavía analfabeta, el 59.5% había alcanzado apenas el nivel de primaria, y solamente el 7.9% contaba con educación secundaria. Es entonces evidente que aún hay un trecho largo por recorrer en materia de educación rural.

El caso del sector urbano es menos grave. Registraba en 1981 un 13.8% en analfabetismo; el 49.9% de la población mayor de cuatro años había alcanzado el nivel de primaria, y el 33.0% contaba con secundaria. También en las ciudades hay mucho trecho por recorrer, pues puede suponerse que la gran mayoría de la población sin secundaria debe ser catalogada como pobre.

b. *Fomento de la inversión en educación*

El instrumento más obvio de estimular la educación es bajar su costo. Este es un aspecto particularmente importante en el sector rural, donde existen altos costos de transporte que obstaculizan el acceso de los campesinos a la educación formal, si suponemos que la tecnología de educación a distancia todavía no está debidamente desarrollada y asimilada. De ahí que un ingrediente importante para la erradicación de la pobreza rural es un programa ambicioso de caminos vecinales, el cual, por lo demás, debe presentar muchos otros beneficios en materia de desarrollo y mercadeo agropecuario. De otra parte, la administración de enseñanza es, por supuesto, una actividad costosa que no ha podido encontrar una fuente de financiación estable. Es

muy poco probable que el gobierno central pueda atender todos los costos de enseñanza que un programa eficaz de enseñanza demandaría, de tal suerte que los recursos del sector central deberán encontrar un complemento en las regiones y en los mismos beneficiarios de la educación. De ahí que se proponga desarrollar mecanismos para que los gobiernos locales y las comunidades beneficiarias encaucen sus propios recursos hacia la educación. Un ejemplo de ello está ya contemplando en la ley de cesión del impuesto al valor agregado, en desarrollo de la cual los municipios pueden destinar estos recursos a la construcción y mantenimiento de planteles docentes.

Otro instrumento importante consiste en mejorar la eficiencia de los recursos destinados a la educación. Bien se sabe que la calidad de la educación no es uniforme, y que resulta particularmente defectuosa en el sector rural. También hay identificados métodos que conducirían a la mejoría significativa en el aprendizaje. Algunos de ellos están propuestos en un reciente estudio del Banco Mundial[12]. Cualquier esfuerzo en esta dirección es de suyo deseable, y debe inducir mecanismos institucionales en desarrollo de los cuales la calidad de la educación sea permanentemente evaluada y corregida, no solamente en términos de su rendimiento académico, sino también de su utilidad para los beneficiarios.

Un aspecto más delicado del problema es cómo elevar los salarios de los pobres sin estimular la participación de aquellos miembros que están en edad de educarse. El problema es especialmente complicado cuando no es obvio que se debe obstaculizar la participación de estos miembros, si con ella los hogares logran atender necesidades más básicas que la educación. En algunos países la educación obligatoria cumple el propósito de impedir la participación de los menores, de tal forma que las alzas en salarios elevan los ingresos de los adultos sin estimular la deserción escolar. En Colombia es probablemente imposible, en esta etapa, implantar la educación obligatoria, de tal forma que se seguirá corriendo el riesgo de deserción estimulada por mejores salarios y oportunidades de empleo. A juicio del autor, sin embargo, las estrategias encaminadas a elevar la tasa de salario de mercado de la población calificada es, por lo menos, una forma de aliviar la pobreza en el corto plazo. Otros instrumentos, como la información sobre los beneficios de la escolaridad y la reducción de los otros costos de aprendizaje pueden compensar el siempre presente estímulo a la deserción en los hogares pobres.

Aparte del problema de elevar el valor presente de la inversión en educación, existe también aquel referente a la forma de financiarla. En el caso de los hogares más pobres, es muy poco probable que los ingresos de los participantes puedan atender el costo de la educación de los dependientes, de tal suerte que la única alternativa es simplemente subsidiarla. El problema práctico en este caso es identificar debidamente a la población pobre, tarea que debe consultar la educación del jefe, el tamaño del hogar, y quizás algunas otras variables socioeconómicas del lugar. La correcta identificación es más importante cuanto más restringido sea el presupuesto de subsidios. En estratos menos pobres los aportes parciales de los beneficiarios y quizás algunos mecanismos de crédito puedan coadyuvar la financiación de la educación formal.

No puede finalizarse este punto sin señalar, como es obvio, que la educación por sí sola es insuficiente. Parte del capital humano es también la salud en general, y la

12. Próximo a divulgarse por el Ministerio de Educación.

nutrición en particular, ingredientes que elevan los resultados que puedan obtenerse de los programas de enseñanza formal.

B. Manejo de los salarios

La evidencia parcial presentada en el estudio sugiere que los aumentos en el salario mínimo desestimulan la participación y empleo de la población menos calificada. Este resultado puede considerarse inconveniente, si limita las fuentes de ingresos de las familias pobres. Hay, sin embargo, argumentos que los apoyan, como por ejemplo el objetivo de desplazar la demanda de trabajo hacia la población pobre con más experiencia o desestimular el empleo infantil y de menores en general. De todas formas, cualquier política de salario mínimo no puede menos que consultar las condiciones de mercado, con el fin de evitar que la mano de obra no calificada simplemente quede desplazada del sector de empleo formal. Vale la pena señalar la mayor validez de estrategias de reasignación de recursos hacia sectores intensivos en el uso del factor trabajo que mejore la remuneración de mercado en este factor. Este punto, empero, no es sencillo, como se argumenta a continuación.

Conviene recordar la inquietud planteada sobre la reducción en el rendimiento de la educación. Esta reducción puede ocurrir de dos formas extremas. En una, el simple aumento de los salarios de los trabajadores no calificados, sin ningún cambio en el resto de la estructura de salarios, se manifestaría en una reducción del rendimiento de la escolaridad. En otro, la baja en las remuneraciones de los trabajadores calificados produciría también una baja observada en el rendimiento de la escolaridad. Es probable que en Colombia se hayan presentado los dos fenómenos. Se sabe que los salarios de los no calificados han aumentado y que la distribución de la oferta de trabajo está más concentrada ahora que antes en fuerza de trabajo calificada.

Desde el punto de vista de política económica, si solamente se logra incrementar los salarios relativos de la mano de obra no calificada, entonces pierde fuerza el estímulo a la educación, puesto que baja su rentabilidad. Esta pérdida no tendría por qué considerarse desafortunada en la medida que se pueda elevar indefinidamente la productividad en la mano de obra no calificada. La experiencia, sin embargo, es que llega un punto en el cual la educación resulta insustituible como mecanismo para fomentar la tecnificación, el progreso y la iniciativa. Si es así, la inversión en educación debe estar acompañada por un patrón de desarrollo equilibrado, donde las diferentes calificaciones de mano de obra se ajusten a los requerimientos de la actividad productiva. Desafortunadamente es difícil diseñar un programa de desarrollo a largo plazo que garantice este ajuste, como bien saben quienes trabajan en el área de planeación de recursos humanos. Más sentido tiene diseñar medidas que permitan recuperar el ritmo de inversión productiva, dentro de un régimen que no fomente artificialmente el crecimiento de sectores intensivos en capital. Se trata entonces de propiciar la creación de empleo a bajo costo, en donde se complemente debidamente la acumulación de capital físico con la formación de recursos humanos.

C. Contribución del empleo del sector público

Los resultados de la sección anterior (Acápite III.B.2) demostraron que en promedio, el gasto público no favorece el empleo de los más pobres. Las nóminas directa e indirecta del sector público están concentradas en niveles de capacitación relativamente elevados. En consecuencia un aumento indiscriminado del tamaño del gasto público no se recomienda como instrumento para aliviar la pobreza.

Algunos sectores escogidos del gasto público pueden, sin embargo, prestar un aporte importante. Como ejemplo, se cita nuevamente la financiación de programas de caminos vecinales. Estos programas no solamente emplean mano de obra no calificada. Se constituyen además en estrategias para fomentar el desarrollo agropecuario y reducir el costo de la educación rural. Específicamente, programas como el del "pico y pala" pueden concentrar el empleo en los hogares más agobiados por la pobreza. La recomendación consiste entonces en incorporar al plan de desarrollo renglones de inversión como el citado donde se cumple tanto la condición de *concentración* de empleo no calificado como aquella de rentabilidad económica.

Otro aporte posible del gasto público se ubica, por supuesto, en la educación y la salud. Este aporte debe evaluarse desde tres puntos de vista. En primer término, corresponde aforar el efecto que sobre la pobreza tiene la reasignación sectorial de recursos. Si, como parece ocurrir, un aumento en la "producción" de los sectores de educación y salud concentra la generación de ingresos en niveles relativamente altos, comparados con la producción de los sectores desplazados, entonces el aspecto de reasignación sectorial resulta deletéreo desde el punto de vista de alivio de la pobreza. En segundo término, también es necesario evaluar el efecto de transferencia de ingresos hacia los pobres, a través del subsidio de los costos de educación. Este efecto es tanto más saludable, cuanto más se concentre en los hogares pobres. Finalmente, la evaluación debe incluir la eficiencia misma del gasto, aforando el efecto sobre rendimiento académico, salud, y productividad laboral.

Referencias bibliográficas

Altimir Oscar (1978), "The Extent of Poverty in Latin America-A Summary", World Bank Development Research Centre.

Berry, Albert (1974), "Changing Income Distribution Under Development: Colombia", Review of Income and Wealth, Series 20(3), septiembre, pp. 289-316.

Carrizosa, Mauricio (1981), "Determinantes de los Ingresos y de la Pobreza en Colombia", Documento no Publicado, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes, Bogotá.

Chenery, Hollis y Carter, Nicholas (1977), "World Growth and Poverty", Conference on Distribution, Poverty and Development, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes, Bogotá, junio 2-4.

DANE (1951), *Censo de población de Colombia, 1951, Resumen*, República de Colombia, Bogotá.

DANE (1967), *XIII Censo Nacional de Población, 1964, Resumen General.* Imprenta Nacional, Bogotá.

DANE (1970), *Encuesta de Hogares 1970*, Bogotá.

DANE (1973), "Ingresos, Consumo y Salud", Boletín Mensual de Estadística, Nos. 264-265. Bogotá, pp. 15-132.

DANE (1973), *XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda octubre 1973, Resumen Nacional*, República de Colombia, Bogotá.

DANE (1976), *Los Presupuestos Familiares en Colombia*, Bogotá.

DANE (1977), *Ingresos y Gastos de los Hogares en Colombia*, Bogotá.

DANE (1978), Boletín Mensual de Estadística, No. 326, septiembre.

DANE (1979), Boletín Mensual de Estadística, No. 332, marzo.

DANE (1980), *Encuesta Nacional de Hogares junio 1978, Resultados Demográficos*, República de Colombia, Bogotá.

DANE (1981), *XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda*, Resumen Nacional, República de Colombia.

DANE (1982), *Colombia Estadística*, República de Colombia, Bogotá.

DANE (1985), *Colombia Estadística*, República de Colombia, Bogotá.

Fields, Gary S. y Scultz, T. Paul (1982), "Income Generating Functions in a Low Income Country: Colombia", Review of Income and Wealth, Series 28 (1), Marzo, pp. 327-341.

Hanson, James, McCarthy, F. Desmond, y Kwon, Soonwon (1985), "Fuentes de Crecimiento en Colombia", Revista de Planeación y Desarrollo, Vol. XVII (2), junio, pp. 25-46.

Howe, Howard J. (1974), "Estimation of the Linear and Quadratic Expenditure Systems: A Cross-Section Case for Colombia", disertación de Ph.D., Universidad de Pennsylvania.

Hagenars, Aldi J.M. y Van Praag, Bernard M.S. (1985), "A Synthesis of Poverty Line Definitions", Review of Income and Wealth, Series 31(2), junio, pp. 139-154.

Kravis, Irving B., Heston, Alan, y Summers, Robert (1981), "New Insights into the Structure of the World Economy", Review of Income and Wealth, December.

Mohan, Rakesh, y Hartline, Nancy (1981), "The Poor of Bogotá: Who They Are, What They Do, and Where they Live", The World Bank.

Mohan, Rakesh, García, Jorge, y Wagner, M. Wilhelm (1980), "Measuring Urban Malnutrition and Poverty: A Case Study of Bogotá and Cali, Colombia", The World Bank.

Musgrove, Philip (1977), "Potential Earnings, Subsistence Needs and Poverty in Urban Colombia", Conference on Distribution, Poverty and Development, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes, Bogotá, junio 2-4.

Musgrove, Philip y Ferber, Robert (1978), "Finding the Poor", en Review of Income and Wealth, Series 24 (4).

Ranis, Gustav (1980), "Distribución del Ingreso y Crecimiento en Colombia", en Desarrollo y Sociedad No. 3, enero pp. 65-96.

Rawls, John (1971), *A Theory of Justice*, Oxford University Press, New York.

Sen, Amartya (1976), "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement", Econometrica, Vol. 44(2), Marzo, pp. 219-231.

Capítulo 8
Ingresos laborales y empleo

Alvaro Reyes

I. Introducción

La relación de los salarios o ingresos laborales con la creación de nuevos puestos de trabajo en la economía es uno de los temas más candentes de discusión para la formulación de políticas de empleo. De un lado los salarios son una componente muy importante de los costos de producción y por lo tanto su aumento puede llevar en el corto plazo a una pérdida de competitividad de dicha producción, tanto en el mercado interno como en el mercado externo, a una substitución de trabajo por capital en el largo plazo, y a una reducción en el empleo. De otro lado, sin embargo, una parte importante de los aumentos en salarios tiende a ser absorbida por las empresas en la medida en que estos estén asociados con una mayor productividad de la mano de obra. En este caso, los aumentos de salarios no tendrían incidencia sobre el empleo. En tercer lugar, los salarios pagados constituyen una parte muy importante de la demanda agregada total, especialmente para los sectores productores de bienes y servicios de consumo. Una caída de salarios reales, no compensada totalmente por aumentos en la ocupación, puede empeorar la situación de los trabajadores, si la economía está restringida por la demanda efectiva. Por último, las presiones de salarios pueden generar presiones inflacionarias que se pueden convertir en inflación efectiva o recesión económica, según que el gobierno valide o no estas presiones en el manejo de la demanda agregada, a través de los instrumentos de política monetaria, fiscal y cambiaria en el corto plazo.

Sería demasiado ambicioso, sin embargo, examinar todos estos temas en profundidad. Por lo tanto los objetivos de este trabajo se reducen a analizar los aspectos más directamente relacionados con el mercado de trabajo; es decir: (i) Examinar las tendencias y los determinantes de los salarios nominales en Colombia en diferentes sectores de la economía, y su relación con los procesos de fijación de precios y con las tasas de inflación. (ii) Examinar el papel de los costos laborales reales en la determinación del empleo en la economía; y (iii) examinar el papel de las políticas de salarios en el contexto de una política para incrementar el ritmo de creación de empleo.

II. Determinación de los salarios en la economía

A. Consideraciones generales

Los salarios reales se determinan por la interacción entre los ajustes de salarios nominales en el mercado de trabajo y los ajustes de precios en los mercados de bienes y servicios. Son por lo tanto el resultado del equilibrio macroeconómico global. Los mecanismos de determinación de los salarios en una economía como la colombiana, donde priman las negociaciones colectivas a nivel de empresas y donde no hay, fuera del salario mínimo, reajustes obligatorios de salarios impuestos por el gobierno, como sí han existido en otros países, el salario de "equilibrio" debe ser percibido como "justo" por los trabajadores en relación con el costo de la canasta de consumo y con los salarios relativos de otros trabajadores, y como "justo" para los empresarios en relación con los precios a los cuales pueden vender su producción y con los costos de otros insumos. La existencia de desempleo abierto, las tendencias de la productividad y los reajustes de salario mínimo decretados por el gobierno, influyen sobre el resultado final a través de su efecto sobre el poder relativo de negociación de las partes.

A través de estos mecanismos de determinación de salarios, en que las normas éticas, patrones culturales, convencionalismos y las orientaciones del estado, juegan un papel central y las situaciones de mercado un papel secundario, los salarios tienden a ser relativamente exógenos a la economía en el corto plazo, o a estar predeterminados por factores institucionales y por la inercia en la formación de expectativas de precios, costos y salarios relativos por parte de los trabajadores y las empresas. A diferencia de otros mercados, en el mercado de trabajo los salarios no se determinan en el corto plazo por el equilibrio entre la oferta y la demanda de trabajo, básicamente porque los procesos de ajuste en este mercado son muy lentos. Esta indeterminación, es lo que le da un papel central a los factores institucionales.

Este mecanismo de indeterminación de salarios, que tiene su origen en el núcleo de empresas donde priman las negociaciones colectivas con sindicatos de base, no se limita a él, que apenas representa alrededor de un 15% de la fuerza de trabajo asalariada del país. Las fuerzas competitivas en el mercado de trabajo hacen que los salarios tiendan a reajustarse en el resto del sector formal en proporciones similares a los ajustes logrados en los sectores más sindicalizados. Si bien la acción sindical ha logrado mantener un diferencial de salarios a favor de sus afiliados, no parece ser el caso que este diferencial esté aumentando; por el contrario, es bien posible que esté disminuyendo.

El alcance de estos salarios está limitado a los sectores formales de la economía, quedando por fuera cerca de un 40% del empleo, que se genera en los sectores informales, donde predominan los trabajadores independientes, y el trabajo familiar, y un sinnúmero de empresas pequeñas que no cumplen la legislación laboral y escapan al control de los entes fiscalizadores del Estado. En este sector informal los ingresos laborales y salarios pagados tienden a determinarse por la productividad marginal asociada con el acceso al trabajo y las oportunidades que tiene el sector para competir en el mercado de bienes y servicios. En este sector los niveles de desempleo abierto tienen una mayor influencia en la determinación de los salarios o ingresos laborales, pero el salario tampoco se determina por el equilibrio entre la oferta y la demanda de

trabajo. Un alto porcentaje de la población permanece desempleada, en lugar de ocuparse en el sector informal de la economía por cuenta propia, porque considera que a pesar del tiempo que tiene que esperar para conseguir un empleo, le resulta más rentable buscar trabajo remunerado en el sector formal de la economía, dados los diferenciales de salarios existentes entre los dos sectores.

En síntesis, el mercado de trabajo funciona como un mercado en desequilibrio, con desempleo y segmentado entre un núcleo de empresas grandes, con sindicatos, en que los salarios se determinan en negociaciones colectivas, un sector formal amplio, del cual estas empresas son una parte minoritaria, donde los salarios se determinan con una inercia bastante grande siguiendo las pautas de las negociaciones colectivas y siendo relativamente rígidos frente a las fluctuaciones de corto plazo en los precios y las tasas de desempleo, y un sector informal amplio, donde los salarios son más flexibles a las condiciones corrientes de la economía. Estas segmentaciones del mercado, sin embargo, no significan un dualismo entre sectores que funcionan independientemente y sin conexiones entre ellos. De un lado existe una alta rotatividad en el empleo en el sector formal, en parte inducida por la legislación laboral, y en parte por los ciclos de producción y ventas, que aumenta la probabilidad de conseguir empleo, así sea temporal en el sector, por parte de personas que están fuera de él. De otro lado, a nivel familiar, es muy alta la proporción de familias que tienen vínculos con ambos sectores. Para estas familias un aumento en el empleo en el sector formal, representa una menor necesidad de buscar ocupaciones en el sector informal y viceversa.

Estos vínculos aumentan la competitividad entre los dos sectores y hacen que los ingresos laborales del sector informal se aproximen a los salarios del sector formal en períodos de expansión en que el desempleo cae, superándolos incluso, en épocas de bajo desempleo, como ocurrió a fines de la década pasada.

En el análisis de los determinantes de los salarios en la economía ha jugado un papel muy importante a nivel mundial el trabajo original de Philips (1958), que llevó a la formulación de la famosa "curva de Philips" que estableció la plausibilidad de un conflicto estable entre los aumentos de salarios y precios en la economía y la reducción en el desempleo abierto, lo que implicaría que si el desempleo se trata de reducir por políticas expansivas convencionales, la inflación se acelera. En el núcleo de este conflicto está el funcionamiento del mercado de trabajo: un mayor nivel de demanda estimula el empleo, esto reduce el desempleo, la reducción del desempleo presiona alzas de salarios y éstas se transmiten a los precios generando inflación.

Los modelos de M. Friedman (1968) y Phelps (1970) de la curva de Philips introducen las expectativas de inflación del costo de vida como un elemento adicional en la función de salarios. En estos modelos los ajustes de salarios (w_t), responden al valor esperado de las expectativas de inflación, P_t^e, y a las desviaciones del desempleo, U_t, de su nivel estructural de largo plazo, o desempleo "natural", $\bar{U}_n$.

$$\dot{w}_t = a \cdot \dot{P}_t^e - b \cdot f(U_t - \bar{U}_n), \qquad a, b > 0 \qquad (1)$$

Las expectativas de precios se forman con base en la inflación pasada con cierta inercia.

$$P^e = g(P_{t-1}, P_{t-2}, \ldots) \qquad (2)$$

En la visión de Friedman, sin embargo, tanto el salario (w_t), como las tasas de inflación (P_t) están determinadas por las fluctuaciones en la demanda agregada nominal, que depende principalmente del crecimiento de la oferta monetaria. En estas condiciones, las ecuaciones (1) y (2) especifican, en realidad, una oferta efectiva de trabajo hacia los sectores formales (asalariados) de la economía, en función del diferencial entre el crecimiento en los salarios nominales y la tasa esperada de inflación.

Si los salarios nominales responden con inercia a las fluctuaciones en la tasa de inflación, los salarios reales tienden a caer en período de aceleración inflacionaria y esto induce un aumento en el empleo y una reducción en el desempleo. Por el contrario, en períodos de caída de la tasa de inflación, la inercia de los salarios nominales, induce un aumento en los salarios reales, el cual a su vez ocasiona contracción en el empleo y un aumento en el desempleo. Este conflicto será tanto mayor entre mayor sea la inercia en la formación de expectativas de inflación ($\dot{P}_t^e$) y entre mayor sea la sensibilidad de los salarios a las fluctuaciones en la tasa de desempleo (coeficiente b). Si $U_t = U_n$ la "curva de Philips" es totalmente vertical al nivel de desempleo "natural" U_n.

Por último, si hay inercia en la formación de precios los precios en los sectores más oligopólicos tienden a responder a los costos de producción, con un cierto margen bruto de utilidades constante (g).

$$\dot{P}_t = (1 + g)(B_1\dot{w}_t + B_2P_n + B_3P_a) \qquad (B_1 + B_2 + B_3 = 1) \qquad (3)$$

donde: P_m es el precio de insumos importados, P_a es el precio de insumos nacionales y B_1, B_2, B_3 son las participaciones relativas del factor trabajo, y de los insumos importados y nacionales en el costo total. De esta forma, la transmisión de incrementos salariales a los precios es mayor entre mayor sea la participación del trabajo en los costos de producción y entre mayores sean los márgenes brutos de utilidad. Si los márgenes de utilidad fueran variables, de acuerdo con las condiciones de demanda, que es el caso más general de un ajuste neoclásico de precios, la ecuación (3) tendría un término independiente. Los modelos de Friedman y Phelps mencionados, no reconocen la existencia de inercia en la formación de precios en los mercados de bienes y servicios y por lo tanto no incluyen la ecuación (3) en su análisis.

La revolución teórica de las expectativas racionales, Muth (1956), Lucas (1976), se inició con la crítica a la estabilidad de la ecuación de expectativas de inflación tipo (2). Los estudios de Gordon (1976), Laidler (1982) y otros, para Estados Unidos y Europa y los estudios de ECIEL (1985) para Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Costa Rica, muestran sin embargo, la existencia de una "inflación inercial", convencionalmente aceptada por todos y que todos esperan para el futuro, y que responde muy lentamente a medidas restrictivas de política monetaria y fiscal. En estas condi-

ciones, las políticas de estabilización convencionales tipo FMI, tendrían un alto costo social en términos de desempleo y pérdida de producto, y la única manera de lograr procesos de desinflación no recesivos serían a través de pactos sociales o políticas de congelación temporal de precios y salarios, al estilo de las que se han practicado en Israel, Argentina con el austral y en Brasil con el plan cruzado en los últimos años, que en el fondo es suspender temporalmente el funcionamiento de la ecuación de salarios tipo (1), eliminando el efecto de las expectativas de inflación basadas en el pasado. Estas políticas, sin embargo, sólo se pueden aplicar sin causar serias distorsiones, por períodos cortos de tiempo y tienden a ser rentables solo cuando se tienen niveles muy altos de inflación.

La hipótesis alternativa de las "expectativas racionales", niega que exista tal "inercia inflacionaria" y afirma que lo que ocurre es que las expectativas existentes se forman porque los agentes económicos se han acostumbrado a observar que efectivamente el Gobierno valida, tarde o temprano, estas tendencias, con el manejo que hace de la política monetaria y fiscal (Sargent, 1982). Los rompimientos que se han producido con esta "inflación inercial" en muchas experiencias exitosas a nivel mundial, prueban según los partidarios de esta hipótesis alternativa la poca capacidad predictiva de las teorías inerciales, asociadas con la formación de expectativas adaptativas o de cualquier forma que mire hacia la experiencia pasada y no hacia la situación actual o futura.

En el caso de Colombia, en que las políticas económicas han logrado mantener las tasas de inflación relativamente estables en los últimos años, es muy razonable esperar que la hipótesis de expectativas adaptativas de inflación sea válida. La crítica de expectativas racionales es más razonable cuando hay grandes fluctuaciones en la tasa de inflación. De otro lado, en el caso colombiano, con el grado de descentralización que existe en los procesos de fijación de salarios en la economía, con excepción de los salarios mínimos, es de esperarse que los mercados de trabajo sean más competitivos y que los niveles de desempleo abierto tengan una mayor influencia sobre los ajustes salariales que en países donde los ajustes de salarios son determinados por Ley, como ha sido el caso de Argentina, Brasil o Chile en diferentes períodos. Para discutir la importancia relativa de estos fenómenos en el caso colombiano es necesario hacer referencia a la evidencia empírica disponible, para diferentes sectores de la economía, en relación al funcionamiento del mercado de trabajo y del sistema de precios y salarios.

B. Sectores formales: el caso de la industria manufacturera

De la discusión anterior, se deduce que el mercado de trabajo en Colombia funciona en forma segmentada, con una función líder en la determinación de los salarios para los sectores más sindicalizados, donde priman las negociaciones colectivas, pero con muchos elementos de competitividad entre segmentos. A un extremo de este espectro se tienen salarios bastante rígidos a las condiciones del mercado en el corto plazo, donde el ajuste a las fluctuaciones de demanda se realiza principalmente en términos del empleo. Al otro extremo, en los sectores informales se tienen salarios flexibles en el corto plazo, lo cual tiende a estabilizar el empleo alrededor de sus tendencias de mediano plazo.

El sector de industria manufacturera puede considerarse el líder en la fijación de salarios para el resto de la economía. Los estudios realizados sobre este sector tienden a validar la hipótesis de inercia en la formación de precios y salarios. Reyes (julio, 1983) mostró que los precios que mejor explican los salarios industriales en el período 1963-1980, son las expectativas adaptativas de precios de la ecuación:

$$\dot{P}_t^e = \dot{P}_{t-1}^e + B(\dot{P}_{t-1}^e - \dot{P}_{t-1}) \quad \text{con } B = 0.85^{1} \tag{4}$$

donde B es la velocidad de ajuste de las expectativas de inflación, que se supone constante. Adicionalmente, al descomponer el período 1959-80 en los subperíodos 1959-68 y 1968-80, encontró que la velocidad de ajuste de estas expectativas disminuye de 2.5 a 0.45. Como B está medida en años^{-1}, 1/B es una buena medida del rezago medio en las expectativas de inflación, el cual sería en promedio de 1.2 años, para el período 1963-80, pero que habría pasado de 4.8 meses en el período 1959-68 cuando las tasas de inflación fueron muy inestables, a 2.2 años en el período 1968-80 en que la tasa de inflación se aceleró en forma más gradual, estabilizándose al final del período. En la medida en que las tasas de inflación se han estabilizado en el período 1980-86 alrededor, de un 22%, es posible que la inercia en la formación de expectativas haya aumentado[1].

La ecuación de salarios industriales estimada por Reyes (1983, *op. cit*) incluyendo prestaciones sociales fue:

$$\dot{Lw}_t = \underset{(3.42)}{0.317} + \underset{(7.33)}{0.861} \cdot \dot{LP}_t^e - \underset{(-3.21)}{0.1226} \cdot Lu_t - 0.37\, E_{t-1}$$

$$R^2 = 0.809 \text{(c-0)}$$

$$\overline{N} = 18 \text{(1963-1980)}$$

donde $\dot{Lw}_t = lnw_t - lnw_{t-1}$, mide el ajuste de salarios nominales en el sector industrial en el año t; $\dot{LP}_t^e = lnPe_t - lnPe_{t-1}$ mide las expectativas de inflación en el

1. La solución a esta ecuación es:

$$\dot{P}_t^e = B_o \cdot \dot{P}_{t-1} - B_1 \cdot \dot{P}_{t-2} + \ldots + B_{T-1}\, \dot{P}_{t-T} + \ldots$$

con $B_i = (1 - e^{-0.85}) \cdot e^{-0.85 \cdot i}$ $\quad i = 0, \ldots, T,$

y se escogió el B que maximiza el R^2 en la ecuación de salarios en el período considerado.

año t; $Lu_t = lnu_t$ mide la tasa de desempleo urbano en el año t; y E_{t-1} en el error de predicción del período anterior.

De acuerdo con esta ecuación, las expectativas de inflación se transmiten atenuadas a los precios (el coeficiente de LP_t^e es significativamente menor que la unidad), y el desempleo abierto tiene un impacto significativo sobre los ajustes de salarios del sector. Un aumento de 100% en la tasa de desempleo reducirá en un 12.26% la tendencia de los ajustes de salarios reales. De otro lado, existe un efecto auto-regresivo negativo que hace que los excesos de ajuste de un año tiendan a corregirse en el año siguiente. Tanto este efecto auto-regresivo, como el hecho de que el coeficiente de LP_t^e sea menor que la unidad, le quitan mucha fuerza a la hipótesis aceleracionista de que un aumento en las expectativas de inflación tiende a generar una espiral inflacionaria de precios y salarios. Con una tasa de desempleo de 10% ($Lu_t = 2.3$), los salarios industriales en Colombia se vendrían reajustando de acuerdo con la ecuación

$$L\dot{w}_t = 0.035 + 0.861 \cdot L\dot{P}_t^e$$

lo cual significa que crecerían al 3.5% anual sin inflación y se reajustarían parcialmente con respecto a la expectativa de inflación de acuerdo con la siguiente tabla:

$L\dot{P}_t^e$(%)	10	15	20	25	50	100
$L\dot{w}_t$(%)	12.1	16.4	20.7	25	46.5	89.6
$L\dot{w}_t - L\dot{P}_t^e$(%)	2.1	1.4	0.7	0	−3.5	−10.4

A medida que se acelera la inflación esperada los salarios crecen menos que proporcionalmente. El salario real crecería a tasas decrecientes hasta con una inflación de 25%, pero inflaciones mayores tenderían a producir una caída en el salario real, mientras se mantenga invariante la función de expectativas de precios.

No es correcto por lo tanto afirmar que los aumentos de salarios han acelerado la inflación en Colombia. Por el contrario, los trabajadores han sido víctimas de las aceleraciones inflacionarias.

De otro lado, de acuerdo con la misma ecuación, con unas expectativas inflacionarias de alrededor de 22%, como las que han predominado en la década del 80 (LPe = 0.22), el incremento en el desempleo del 10 al 15% entre 1980 y 1986 (Lu pasó de 2.3 a 2.7), llevó a una reducción en los reajustes de los salarios nominales en el sector industrial de 22.4% en 1980 a 17.5% en 1986; es decir, una caída de cerca de 5 puntos porcentuales, lo cual muestra una razonable flexibilidad de los salarios reales a las condiciones de mercado en el mediano plazo.

El problema central de los procesos de formación de salarios en el país no es entonces la falta de sensibilidad a las situaciones de desempleo, sino la inercia en el

ajuste de salarios a las condiciones inflacionarias corrientes, que dificultan la absorción de mano de obra en períodos recesivos, si la tasa de inflación tiende a caer, como ocurrió en el período 1980-84 en el país.

C. Sectores formales: dinámica comparativa de salarios entre segmentos del mercado

El fenómeno de ajuste del salario a las expectativas de inflación y su respuesta a las condiciones de mercado no es exclusivo del sector de industria manufacturera, sino que es extensivo a otros segmentos del mercado. Con base en series de salarios nominales calculados dentro de otro de los estudios de base de la Misión de Empleo[2], el Cuadro 1 presenta ecuaciones de salarios nominales para el período 1967-84, para varios sectores formales. Se incluyen funciones para el salario medio pagado en la economía por los sectores privados, incluyendo industria manufacturera, construcción, la agricultura moderna y otras actividades urbanas asalariadas, centradas alrededor del sector terciario, para el salario total pagado en industria manufacturera incluyendo prestaciones sociales y el salario básico, sin incluir prestaciones, para el salario en el sector de la construcción, para el salario en el resto de actividades urbanas asalariadas privadas, incluyendo comercio, servicios, transporte, comunicaciones y otros. Y finalmente, para el salario medio pagado por el sector público. La variable dependiente de estas regresiones es el reajuste anual de salarios nominales en cada sector.

Los resultados obtenidos indican que en el sector formal en su conjunto los salarios responden a las condiciones de mercado, reduciendo los ajustes anuales en presencia de tasas más altas de desempleo. La excepción, a este nivel de agregación es el sector de la construcción, donde el efecto del desempleo abierto sobre los salarios posiblemente se trunca, debido a la restricción legal de salarios mínimos, que incide particularmente en este sector por la preponderancia de trabajadores no calificados en él. El salario mínimo real (WOR) afecta poco los ajustes de salarios medios en la industria manufacturera y en el promedio de otras actividades urbanas.

En la industria manufacturera el salario básico muestra una mayor sensibilidad a las condiciones de mercado que el salario total pagado, cuando se incluyen las prestaciones sociales.

Esto indica que dichas prestaciones sí son una fuente de inflexibilidad en los salarios, fenómeno que se puede hacer extensivo a todo el sector formal. Las fluctuaciones en el empleo tienden a afectar más, tanto en la expansión como en la contracción, a trabajadores ocasionales o con menores vínculos o antigüedad en la empresa, en parte por la acción de la legislación laboral y en parte por los costos fijos de entrenamiento y aprendizaje en las empresas.

Los trabajadores que tienen mayores prestaciones sociales extralegales tienden también a ser más inamovibles y sus salarios a ser más inflexibles. Los trabajadores

2. Ver Reyes, Alvaro "Tendencias del Empleo y la Distribución del Ingreso". CCRP Misión de Empleo, mayo 1986, para la metodología de cálculo de estas series de salarios.

que solo reciben el salario básico y las prestaciones legales, tienen una mayor rotatividad y sus salarios se ajustan más rápidamente a las condiciones del mercado de trabajo.

Cuadro 1

SECTORES FORMALES: DINAMICA COMPARATIVA DE SALARIOS
1967-1984*

Sector	Cte.	$\ln P_t^e$	U_t	$\dot{w}_{OR_t}$	L_{GOB_t}	R^2 (D.W.)
1. Sector privado asalariado ($\dot{w}_{1t}$)	0.225	0.951	−1.622			0.891
	(4.59)	(9.72)	(−4.09)			(1.44)
1.1a Industria Mfg (Básico + Prestac) ($\dot{w}_{11t}$)	0.181	1.191	−1.529			0.837
	(2.45)	(8.09)	(−2.56)			(1.61)
1.1b Industria Mfg (Básico) ($\dot{wB}_{11t}$)	0.317	0.977	−2.733			0.756
	(2.87)	(5.02)	(−2.99)			(1.80)
1.2 Sector de la construcción ($\dot{w}_{12t}$)	0.018	1.604	−0.838	0.16		0.749
	(0.14)	(5.85)	(−0.79)	(1.04)		(1.99)
1.3 Resto urbano asalariado ($\dot{w}_{14t}$)	0.249	0.654	−1.39			0.948
	(2.67)	(3.52)	(−1.84)			(1.21)
2. Sector público ($\dot{w}_{7t}$)	0.15	0.839			1.43	0.79
	(2.93)	(3.67)			5.16	(1.27)

Fuente: Regresiones CCRP con base en series de salarios tomadas de Reyes (1986a).

* La variable dependiente es la tasa de cambio anual del salario nominal incluyendo prestaciones sociales, si es del caso [$\dot{w}_t = (w_t - w_{t-1})/w_{t-1}$]. Los precios esperados, P_t^e, son las expectativas adaptativas de precios con seis rezagos y B = 0.85, calculadas a partir del IPC (DANE) anual. U_t es la tasa de desempleo urbana (7 ciudades) estimada para 1967-84, con base en cifras del CEDE (Bogotá) y DANE (7 ciudades) ver Reyes, 1986, a) *op. cit.* Se incluye además el reajuste de salario mínimo real urbano ($\dot{w}or$) y la tasa de crecimiento del empleo en el sector público (Lgob).

Suponiendo la misma inercia en la formación de expectativas de inflación del costo de vida para todos los trabajadores (P_t^e), la respuesta de los salarios a esas expectativas es más rápida en los sectores con una mayor rotatividad de la mano de obra, como en el sector de la construcción, y es también más rápida en los sectores más sindicalizados, como el sector de industria manufacturera, que en el resto del sector formal. Es mayor la respuesta del salario total, incluyendo prestaciones sociales, que la respuesta del salario básico sin incluir prestaciones. Esto posiblemente se asocia con

que la inflación tiende a hacer más atractivo el pago de parte de la remuneración en la forma de prestaciones sociales especiales, como salud, vivienda, o educación, que en la forma de salario corriente.

D. Sectores informales

El ingreso medio devengado por los trabajadores en el sector informal urbano, definido como la suma de los trabajadores por cuenta propia, ayudantes familiares y servicio doméstico, exceptuando los profesionales independientes y los trabajadores de la construcción, muestra una respuesta muy rápida a las fluctuaciones en la tasa de inflación esperada y una alta sensibilidad a las condiciones de mercado, medidas por el nivel de desempleo abierto.

La ecuación de salarios (o ingresos medios) estimada con base en las series calculadas en otro documento base de la Misión de Empleo ya citado, fue la siguiente:

$$\text{Del } w_{inf_t} = \underset{(1.43)}{0.263} + \underset{(4.46)}{1.626} \cdot \ln P_t^e - \underset{(-2.14)}{3.18}\, u_t \qquad R^2 = 0.647$$

$$(D W_1 = 2.69)$$

$$n = 18 (1967\text{-}1984)$$

donde del $w_{inf_t} = (w_{inf_t} - w_{inf_{t-1}})/w_{int_{t-1}}$ es la tasa anual de crecimiento de los ingresos nominales medios en el sector, P_t^e las expectativas de inflación y u_t la tasa de desempleo abierto en siete ciudades.

Como puede observarse, los ingresos medios del sector informal tienden a responder rápidamente a las fluctuaciones en la tasa de inflación, en gran parte porque los trabajadores venden no es trabajo sino bienes y servicios directamente. De otro lado, estos ingresos medios son muy sensibles a las condiciones del mercado. Cuando la tasa de desempleo crece, aumenta simultáneamente la oferta de trabajo al sector y los ingresos medios caen, y viceversa.

En síntesis, los resultados presentados muestran la existencia de comportamientos de salarios bastante paralelos en todos los sectores, con segmentaciones asociadas con el grado relativo de inmovilidad o rotatividad de la mano de obra en cada sector y posiblemente con la importancia relativa de negociaciones colectivas de salarios que fijan los salarios por ciertos períodos de tiempo, normalmente dos años, restándole flexibilidad al salario para responder a las condiciones corrientes de la economía.

E. La política salarial

Los salarios en la economía se determinan de acuerdo con los mecanismos relativamente descentralizados discutidos anteriormente, en los sectores privados del

mercado de trabajo, con relativa independencia de las políticas salariales del sector público, que básicamente actúan a nivel del salario mínimo y de los salarios pagados por el sector público.

La capacidad del salario mínimo para influir sobre los salarios medios pagados, depende de la importancia relativa de la mano de obra sin calificación, ni experiencia, en el empleo, y del grado en que se cumplen las normas legales respectivas.

Lo primero tiende a hacer significativo el efecto del salario mínimo en sectores como la construcción, o el sector agropecuario. Lo segundo tiende a requerir adicionalmente un alto grado de formalidad en el empleo. Es un hecho que la cobertura del salario mínimo ha venido aumentando mucho más rápidamente que otras normas laborales. La unificación del salario mínimo a nivel nacional desde 1984 apunta en esta dirección. Se observa la correlación entre el salario medio y el salario mínimo en sectores como el de la construcción, por otro lado, se observa también un aumento en esta correlación a lo largo del tiempo. La legislación sobre salario mínimo hacia el futuro, por lo tanto, debe tener una influencia, cada vez más significativa sobre los salarios de los trabajadores con menos capacitación y experiencia.

El salario medio en el sector público de otro lado, muestra una respuesta relativamente lenta a las fluctuaciones en la tasa de inflación esperada y no muestra sensibilidad a las condiciones corrientes del mercado de trabajo. Tiende a estar correlacionado negativamente con la tasa de crecimiento del empleo en el sector público, explicado por la restricción impuesta por la política fiscal en el corto plazo.

El sector público, sin embargo debe influir significativamente sobre el salario medio pagado en ciertos segmentos del mercado de trabajo para los que el empleo en el sector público es proporcionalmente muy importante. Es el caso del empleo de profesionales, para los cuales la demanda, directa o indirecta del sector público en sectores como educación, salud, obras públicas, y en la misma burocracia oficial es muy significativa.

III. Efectos de los salarios sobre el empleo

A. Consideraciones generales

En la literatura económica existen tres grandes hipótesis sobre la relación entre salarios reales y empleo en el corto y mediano plazo:

1. La primera surge del modelo microeconómico neoclásico, según el cual los empresarios del sector privado guiados por el objetivo de maximizar sus utilidades y sin enfrentar ninguna restricción de demanda efectiva, generan el volumen de empleo que iguala el salario real pagado a la productividad marginal esperada con el último trabajador contratado. En estas condiciones, el volumen óptimo de empleo sólo puede aumentar con una caída en el salario real, en la medida en que la productividad marginal del trabajo tiende a ser decreciente en el corto plazo. En el largo plazo, esta demanda de trabajo responde no solamente a los movimientos del salario real, sino también a los precios del capital y otros insumos, en la medida en que haya relaciones de complementariedad o substitución entre trabajo y ellos, y

del precio del producto final, en la medida en que esto afecte la rentabilidad de expandir o contraer la producción, y de factores tendenciales asociados con el crecimiento económico global.

2. La segunda hipótesis, surge de los modelos de tipo keynesiano, en los cuales los empresarios, maximizadores de ganancias, están restringidos por las ventas o la demanda efectiva en el corto plazo. En estas condiciones la dirección de causalidad se invierte y los empresarios producen lo que se puede vender a los precios corrientes y el empleo generado es únicamente función de las fluctuaciones en la demanda efectiva, que se puede igualar a la producción en el corto plazo.

3. La tercera y última hipótesis, surge de los modelos de desequilibrio tipo Barro-Grossman, según los cuales si la velocidad de ajuste de las cantidades es mayor que la velocidad de ajuste de los precios, se producen transacciones a precios de desequilibrio, Leifonhuvoud (1968), Malinvaud (1977), Tobin (1980), que tienen efectos multiplicadores recesivos sobre la economía. En este caso, los niveles observados de salarios y empleo están por fuera de las curvas de oferta y demanda y tanto el empleo como los salarios, están determinados por fuerzas exógenas o por la dinámica de ajuste en el corto plazo.

La economía, que continuamente está en proceso de ajuste a circunstancias exógenas cambiantes, puede aproximarse en diferentes coyunturas económicas a cualquiera de estas tres condiciones extremas o puede estar en una situación en que el empleo en unos sectores se aproxima a una de estas condiciones, mientras simultáneamente en otros sectores está determinado por otra de las hipótesis planteadas. El resultado de esto puede ser que al agregar varios sectores y observar el empleo a través de varias coyunturas diferentes, las elasticidades calculadas del empleo con respecto a los salarios, los precios, la producción o la demanda, sean mayores o menores, dependiendo de la incidencia y la duración de diferentes restricciones sobre el proceso productivo, y del período de ajuste que se esté analizando (corto/largo plazo).

El problema en últimas, por lo tanto es un problema empírico.

De otro lado, los empresarios, en el proceso de ajuste del empleo actual al empleo deseado, en el corto plazo, tienden a variar el número de trabajadores, su composición entre permanentes y transitorios, y el número de horas trabajadas en jornada normal (ampliando el número de turnos) y en horas extras, en unas proporciones relativas que dependen de los precios y salarios relativos y de la incidencia de estas acciones sobre los compromisos de las empresas en el largo plazo.

Empíricamente se ha observado que en los sectores formales la productividad media de la mano de obra tiende a incrementarse más en las etapas expansivas, que en las etapas contractivas del ciclo económico. Es decir, se observa un cierto rezago en el ajuste de los niveles de empleo ante cambios en la producción. Este rezago se puede explicar tanto por razones económicas bajo incertidumbre, como por razones institucionales y legales (costos fijos de contratación y despido). Si la productividad se mide por hombre-hora, los resultados son diferentes.

B. Sectores formales: el caso de la industria manufacturera

Los estudios realizados sobre la demanda de trabajo en el sector industrial, Kugler y Reyes (1984), Guterman (1984), Banco Mundial (1986), indican la existencia de una respuesta inelástica, pero significativamente negativa del empleo al nivel de los costos reales de la mano de obra, incluyendo las prestaciones sociales.

Los estimativos presentados en estos estudios, sin embargo, no son comparables entre sí. Mientras Kugler y Reyes y el trabajo del Banco Mundial estiman una función de demanda para la industria manufacturera como un todo, Guterman estima funciones de demanda por subsectores (a dos dígitos de la clasificación CIIU). De otro lado, mientras Kugler y Reyes estiman una función de demanda de corto plazo en que la capacidad de producción está dada, el trabajo del Banco Mundial estima una función de demanda de largo plazo, en función únicamente de los precios y salarios que enfrentan los empresarios, dados exógenamente.

Kugler y Reyes (1984) estimaron las siguientes ecuaciones de demanda de trabajo en el sector industrial (Lind):

$$\ln Lind = 1.504 + \underset{(13.2)}{0.632 \cdot \ln Xind} \qquad R^2 = 099 (P = 0.81) \qquad n = 18 (1963\text{-}80) \tag{5}$$

$$\ln Lind = 5.646 + \underset{(17.5)}{0.715 \cdot \ln Xind} - \underset{(2.84)}{0.221 \cdot \ln (Wind/Pind)} \qquad R^2 = 0.99 (P = 0.67) \qquad n = 18 (1963\text{-}80) \tag{6}$$

Donde X_{it} es la producción bruta del sector, w_i el salario industrial medio incluyendo prestaciones sociales en el año t, y P_{it} los precios sectoriales en el año t (Deflactor de PIB para el sector industrial). Ambas ecuaciones fueron estimadas por mínimos cuadrados generalizados (Cochrane-Orcutt) para corregir por autocorrelación de residuos. La segunda fue adicionalmente estimada en dos etapas, con base en las componentes principales de un modelo macroeconómico global (ver Kugler y Reyes, *op. cit.*) que proporcionan la variabilidad en la producción industrial y en los precios y salarios industriales, debidas a factores exógenos al sector, con lo cual se corrige el sesgo de simultaneidad de la estimación por mínimos cuadrados ordinarios.

De acuerdo con la ecuación (5), estimada bajo el supuesto de que el sector industrial está siempre restringido por la demanda efectiva y por lo tanto su producción es determinada por factores exógenos al sector en el corto plazo, la elasticidad media del empleo con respecto al producto en el período 1963-80 fue de 0.632, menor que la unidad. Esto significa que en la trayectoria de crecimiento de la producción industrial ha venido ocurriendo un aumento en la productividad de la mano de obra,

asociado en parte con la substitución de mano de obra por capital, y otros factores, en parte con cambio tecnológico, y en parte con cambios en la estructura de la producción industrial hacia sectores menos intensivos en mano de obra.

Los costos reales de la mano de obra pueden estar jugando un papel en todas estas transformaciones, pero es difícil separar los efectos de cada una de ellas, porque tienden a estar muy correlacionadas entre sí, históricamente.

La ecuación (6), incorpora el efecto del costo real de la mano de obra, bajo el supuesto de que la industria no está todo el tiempo, ni en todos sus subsectores, restringida por la demanda efectiva y, por lo tanto, la producción es endógena, y el costo relativo del principal insumo de producción, la mano de obra, tiene un impacto sobre la demanda de trabajo. Los resultados obtenidos efectivamente muestran una elasticidad negativa empleo-salario de 22.1%, estadísticamente significativa, y un aumento en la elasticidad positiva empleo-producto a 71.5%. En el corto plazo, un aumento en el costo real de la mano de obra de 10%, produce una caída en la demanda de trabajo de 2.21% con respecto a la trayectoria del empleo con costos reales de la mano de obra constantes. En el largo plazo, por otro lado, parte del efecto del mayor costo real de la mano de obra se traduce en reducir la elasticidad empleo-producto por debajo de la unidad a través de la substitución de mano de obra por capital, de inducir cambios tecnológicos ahorradores de mano de obra, y de disminuir la competitividad relativa de los sectores más intensivos en mano de obra, desviando la demanda hacia sectores menos intensivos en mano de obra.

Un intento por captar el efecto de todos estos efectos del salario real o costo real de la mano de obra en el largo plazo fue realizado por un trabajo del Banco Mundial (1986), en el cual se estimó la siguiente ecuación para el empleo industrial:

$$L = \underset{(-4.16)}{-37.82} + \underset{(3.66)}{49.59(P_k/w)^{1/2}} - \underset{(1.01)}{7.01 \cdot (P_m/w)^{1/2}} + \underset{(2.21)}{23.6(q/w)^{1/2}} + \underset{(2.74)}{3.31}$$

$R^2 = 0.98$, $D \cdot W = 1.85$ $N = 27$ (1958-1984)

$P_1 = 0.99$, $P_2 = -0.76$ (coeficiente de autocorrelación de residuos)

Donde L es el empleo en el sector manufacturero, P_k es el precio anualizado del capital (índice de precios de bienes de capital del Banco de la República, multiplicado por (r + s) donde r = tasa de interés real [tomada de Carrizosa (1985)] y s es la tasa de depreciación real del capital, 10%. w es el salario medio pagado en industria manufacturera (DANE) incluyendo prestaciones sociales, P_m es un índice de precios de insumos intermedios (Banco de la República). q es un índice de precios de la producción industrial (Deflactor implícito del PIB industrial), y t es tiempo.

Esta es una ecuación de empleo en el largo plazo, después de todos los ajustes que realizan los empresarios en la tecnología escogida para producir (relaciones capital/trabajo), en la capacidad instalada (capital), en los niveles de producción (utilización

de capacidad), y en el empleo generado, en respuesta a las fluctuaciones en demanda (q) alrededor de su tendencia histórica (t) y a los precios relativos de factores (P_k/w, P_m/w).

De acuerdo con este documento, las elasticidades del empleo con relación a los precios son los indicados en el Cuadro 2.

De acuerdo con estos resultados, las elasticidades del empleo con respecto al salario oscilarían entre -0.52 y -0.33, en el largo plazo, una vez se han realizado todos los ajustes mencionados anteriormente. Es decir, una respuesta todavía inelástica, pero substancialmente mayor que la estimada para el corto plazo en que el margen de maniobra es mucho menor.

Cuadro 2

ELASTICIDADES ESTIMADAS DE LA DEMANDA DE TRABAJO EN EL SECTOR INDUSTRIAL (1958-1984)

Demanda de trabajo con respecto a:	Evaluada a los precios medios del período	Evaluada a los precios de 1984
(a) Salario real	−0.52	−0.33
	(−3.48)	(−3.56)
(b) Precio del capital	0.38	0.25
	(3.66)	(3.66)
(c) Precio de los insumos intermedios	−0.06	−0.04
	(−1.01)	(−1.01)
(d) Precios del producto	0.19	0.12
	(2.21)	(2.24)

Fuente: Banco Mundial, "Colombia. Employment Issues" *Mimeo*. Bogotá, 1986.
(entre paréntesis los valores t del estimativo).

Los resultados obtenidos por Guterman (1985), *op. cit.*, de otro lado, muestran al desagregar el sector industrial a tres dígitos que las elasticidades de demanda con respecto al costo real de la mano de obra son altas (entre -0.5, -1.0) en subsectores relativamente intensivos en mano de obra como bebidas, confecciones, cueros, calzado, muebles de madera e imprentas; tienen un valor intermedio (entre -0.2 y -0.5) para sectores como alimentos, tabaco, textiles, químicos, petroquímicos y refinación

de petróleo; y tienen valores bajo o no significativos por sectores que son relativamente intensivos en capital como maderas, papel y cartón, farmacéutico, caucho, plásticos, industrias cerámicas, vidrios, cemento, siderurgia, productos mecánicos elaborados, maquinaria y equipo no eléctrico, e industrias de ensamble automotriz y autopartes.

C. Sectores formales: otros sectores

Los resultados encontrados para el sector de la industria manufacturera pueden hacerse extensivos a otros sectores de la economía. No existen, sin embargo, estimativos que permitan concluir si las elasticidades de demanda de trabajo con respecto al salario real son mayores o menores que las encontradas para la industria manufacturera. Estimativos realizados para el sector asalariado en su conjunto (excluyendo el empleo en café y el sector público) en el contexto de un modelo macroeconómico [Reyes (1985) *op. cit.*], tienden a corroborar la elasticidad empleo-producto encontrada para el sector industrial, pero son inconcluyentes en relación al efecto del costo real de la mano de obra. Mientras la primera fue estimada en 0.714 para el período 1958-81, la elasticidad empleo-salario fue cercana a cero. Este resultado, sin embargo, en gran parte se debe a los errores en la medición en los costos medios de la mano de obra a este nivel de agregación.

Los resultados a nivel desagregado para el sector industrial, sin embargo, parecen sugerir que las elasticidades-salario de la demanda de trabajo tienden a ser mayores entre más intensivos en mano de obra sean los precios productivos. El resto de la economía tiene sectores como las telecomunicaciones o los servicios públicos (electricidad, gas y agua) que pueden ser relativamente intensivos en capital, sectores como el transporte, bancos y seguros que pueden ocupar una posición intermedia y sectores como la construcción, el comercio, y los servicios personales, profesionales y de reparación que son bastante intensivos en mano de obra y en los cuales, a la luz de los resultados encontrados para los subsectores de industria relativamente intensivos en mano de obra, las elasticidades de demanda de trabajo con respecto al salario real pueden ser relativamente altas.

D. Sectores informales

Una parte considerable del empleo en los llamados sectores informales tiene un comportamiento anticíclico, a pesar de que las demandas tanto en el sector formal como en el informal tienen un comportamiento procíclico. Esto significa que en las etapas expansivas, el salario real crece más en los sectores informales, porque aumenta la demanda y disminuye la oferta de trabajo, que en los sectores formales, donde se incrementan tanto la demanda como la oferta de trabajo. Fue lo que ocurrió en el período 1974-1979, por ejemplo. Significa también un movimiento en la dirección contraria en los períodos recesivos: cae más rápidamente el salario real de los sectores informales, porque disminuye la demanda y aumenta la oferta de trabajo, que en los sectores formales, donde tanto la demanda como la oferta se contraen. La gran

libertad de entrada al mercado informal que existe, hace que estas fluctuaciones de salarios, muestren una alta elasticidad a las condiciones del mercado, como se indicó anteriormente. Esta mayor flexibilidad de salarios reales, hace a su vez que el empleo en el sector tienda a estabilizarse alrededor de sus tendencias de mediano plazo. Fue lo que ocurrió en el período 1980-1985.

De otro lado, en la recesión se produce simultáneamente un aumento en la calificación media de la mano de obra que queda ocupada en ambos sectores a costa de los desempleados. En los sectores formales porque se despide a los trabajadores menos calificados primero, aumentando el salario real medio pagado. En los sectores informales, porque se incrementa el empleo con trabajadores más calificados, con mayor educación y experiencia, que el promedio del sector, despedidos de los sectores formales, impidiendo una caída mayor del salario real. La recesión golpea en esta forma con más intensidad a los estratos ocupacionales más pobres, que ven disminuidas en mayor proporción sus posibilidades de empleo, o reducidos en mayor proporción sus salarios reales.

Los sectores informales, adicionalmente, son muy intensivos en mano de obra. Las consideraciones anteriores, unido a esto, indican que existen normalmente, y con mayor razón en los períodos recesivos, altísimos niveles de subempleo o desempleo disfrazado en ellos. Esto significa que el empleo observado no está sobre las funciones de demanda de trabajo derivadas de la maximización de utilidades o minimización de costos de las empresas del sector, sino sobre la curva de oferta de trabajo derivada de un cálculo económico que compara los ingresos obtenidos en el sector con el valor esperado de conseguir un empleo en los sectores formales, cálculo que genera en gran medida las fluctuaciones observadas en el empleo informal, y que explica por qué en períodos recesivos, en que el salario real del sector es tan bajo, existen tantas personas desempleadas buscando activamente empleo en los sectores formales. Un aumento en salario real, por lo tanto, tiene un efecto positivo sobre el empleo total en el sector, medido en personas, aunque debe tener un efecto negativo sobre la utilización efectiva del tiempo productivo de esas personas, medida en horas sobre las funciones de demanda efectiva de trabajo. Una profundización sobre estos temas, sin embargo, requeriría realizar estudios sobre los niveles de utilización de la mano de obra que se dice ocupada en el sector.

IV. Resumen y conclusiones

Una de las consecuencias importantes que emerge del ejercicio de examinar la dinámica de los salarios en diferentes sectores de la economía y su impacto sobre el empleo, es la relativa autonomía del proceso inflacionario en salarios y precios, respecto al ciclo de actividad y empleo, en el corto plazo. La inercia en la formación de expectativas de inflación, las negociaciones colectivas que fijan los salarios por períodos de alrededor de dos años, con independencia de las condiciones corrientes, las restricciones impuestas por los salarios mínimos legales y los costos de contratación y despido, contribuyen todos a darle una relativa inercia a los salarios nominales en los sectores formales para responder a las condiciones corrientes de inflación en los mercados de bienes y de desempleo en los mercados de trabajo. Esta inercia tiende a

estabilizar los precios y los salarios, pero genera fluctuaciones más amplias de lo deseable en el empleo, e ineficiencias relativas en la asignación de recursos, en la medida en que un volumen apreciable de transacciones se realiza a precios de desequilibrio.

Si los salarios nominales en los sectores formales fueran más sensibles a las condiciones corrientes de la economía, posiblemente las fluctuaciones coyunturales en el empleo y en el desempleo serían menores, que las observadas, pero los niveles de empleo permanente dependen de los niveles de salarios reales, incluyendo prestaciones sociales, sean legales o extralegales. Los resultados econométricos presentados, sugieren que la demanda de trabajo, aunque inelástica con respecto a estos costos reales de la mano de obra, muestra una sensibilidad importante en el corto plazo, cuando los empresarios pueden realizar todos los ajustes que les resultan óptimos, en la tecnología que usan, la intensidad de capital y los niveles de capacidad instalada y de utilización de esa capacidad.

Si bien en los últimos 5 años la economía ha estado restringida por la demanda efectiva, debido a la caída en la demanda externa y sus efectos multiplicadores sobre el resto de la economía, en el futuro posiblemente la situación tienda a ser una situación más clásica en el sentido de que los factores de costo y productividad vuelvan a ser importantes en la expansión del empleo y en esto el nivel de salarios reales debe jugar un papel importante.

De otro lado, si bien todo el régimen legal y extralegal de prestaciones sociales en el país contribuye a aumentar la inflexibilidad de los salarios nominales, no necesariamente contribuye a aumentar excesivamente los salarios reales totales, pues como se vio, el salario básico es muy sensible a las condiciones corrientes de la economía y del mercado de trabajo. En estas condiciones el mayor crecimiento de la componente prestacional de las remuneraciones al trabajo, se ha visto compensado por un menor crecimiento y una mayor flexibilidad de los salarios básicos, con el resultado final de que los salarios reales han crecido en industria manufacturera a un ritmo apenas por encima del crecimiento de la productividad media de la mano de obra en el largo plazo.

En síntesis la inercia de los salarios nominales y las fluctuaciones en la producción explican en gran medida las variaciones coyunturales en el empleo, pero no pueden explicar las componentes más estructurales del empleo, asociadas fundamentalmente con las segmentaciones del mercado, las tendencias de la relación capital/trabajo en la economía, los bajos niveles de capacitación de la mano de obra, los bajos niveles de inversión, y las discrepancias entre las características de la oferta y la demanda de trabajo, entre otros. Muchos de estos factores pueden tener relación con la rigidez del salario real hacia el cual tiende la economía, lo cual es un tema diferente.

El análisis empírico de las series de salarios en Colombia no parece, sin embargo, mostrar la existencia de rigideces en el salario real, con la excepción hecha de los salarios mínimos, que por decisión de política han venido creciendo sistemáticamente en los últimos años, y que en este sentido puede disminuir las posibilidades de empleo de los trabajadores menos calificados, en la medida en que fomente su substitución por trabajadores con mayor calificación.

Bibliografía

Banco Mundial (1986). "Colombia: Employment Issues". *Mimeo*. Bogotá.

Barro R. y Grossman H. (1971). "A General disequilibrium model of income and employment". *American Economic Review*. Vol. 61, March.

Carrizosa, Mauricio (1985). "La Tasa de interés y el ahorro financiero en Colombia". *Banca y Finanzas*, Sept.

Eciel (1985). *Empleo y salarios en América Latina*. (J. Figueiredo, R. Frenkel, P. Meller y G. Rozenwurcel), serie documentos No. 5, Programa Eciel. Rio de Janeiro.

Friedman, M. (1968). "The role of monetary policy". American Economic Review (58).

Gordon, R. J. (1976). "Recent developments in the theory of inflation and unemployment" Journal of Monetary Economics. Vol. 2, No. 2, April.

Guterman, Lia (1985). "Política económica y desarrollo industrial en Colombia. 1945-1982". CCRP. *Mimeo*. Bogotá.

Kugler B. y Reyes A. (1985). "Demanda por trabajo en el sector industrial colombiano". CCRP. *Mimeo*, Bogotá.

Laylard, R. D., Grub, R. Jackman (1982). "Causes of the current stagflation". London School of Economics, Discussion paper No. 96, July.

Leijonhufuud, A. (1968). *On Keynesian Economics and the Economics of Keynes,* Oxford U. Press, London.

Lucas, R.E. (1976). "Understanding business cycles en Stabilization of the domestic and International Economy", K. Brunner y A. Meltzer, Amsterdam.

Malinvand, E. (1977). *The Theory of unemployment reconsidered*, Blackwell, Oxford.

Muth, (1956). The Hypothesis of Rational expectations.

Ocampo, J. A. Bernal J. Londoño, Juan L. Villar L (1985). *Costos Laborales y empleo en la industria manufacturera colombiana*. Fedesarrollo, Bogotá, febrero.

Phelps, E. *et. al.* (1970). *Microeconomic foundations of Employment and inflation theory*. Norfon, N.Y.

Philips, A. W. (1958). The relation between unemployment and the rate of change of money wages in the U.K. 1901-1957. Economic 25 (100), Nov.

Reyes, A. (1983). "Formación de precios, rigidez de salarios y desempleo en Colombia". *Mimeo*, CCRP. Bogotá, julio.

Reyes, A. (1986). "Tendencias del empleo y distribución del ingreso". CCRP. Misión de Empleo. Bogotá, mayo.

Sargent. T. (1982). "The ends of four big inflations" en Inflation: causes and effects, R. Hall (ed.) U. of Chicago Press NBER, Washington.

Tobin, J. (1980). *Asset accumulation and Economic Activity*. Chicago U. Press.

Capítulo 9
La recesión y los ingresos laborales

*Alfredo Sarmiento, Clara Ramírez, Edgar Baldión y Martha Isabel de Gómez**

I. Introducción

La fuerte recesión experimentada por la economía colombiana en los años ochenta generó un crecimiento de la demanda de mano de obra insuficiente para absorber el rápido aumento de la oferta de trabajo, afectando así la relación entre educación e ingresos laborales y otros determinantes de esta última variable. Para contribuir a validar esta afirmación, en este trabajo se pone a prueba el modelo de capital humano en dos años seleccionados, uno de expansión, 1979 , y otro de recesión, 1985.

Como es corriente en los modelos de capital humano, se utiliza como variable dependiente el logaritmo del ingreso y como variables explicativas la educación, la experiencia, el sexo, el estatus migratorio y el estar o no trabajando y estudiando simultáneamente, que sirve también como una aproximación al status socio-económico del trabajador. El análisis se realiza desagregando por dos tipos de status laboral: empleados y trabajadores independientes y seis grupos de ocupación.

Los empleados corresponden a las personas que declararon ingreso, tenían trabajo permanente y estaban en las categorías ocupacionales de obrero, empleado particular, empleado del gobierno y empleado doméstico. Como trabajadores independientes se tomaron aquellos en la misma categoría ocupacional y que señalaron recibir ingresos.

Los seis grupos ocupacionales definidos son: profesionales, técnicos y personal directivo (0, 1, 2); personal administrativo (3); comerciantes y vendedores (4); emplea-

* Este trabajo hace parte de una investigación más general titulada "Cambios en Educación y Formación de Recursos Humanos". Agradecemos la colaboración de Clemencia Torres y Mariana Paredes.

dos de los servicios (5); obreros y operarios no agrícolas, grupo 7 y 8; y los obreros y operarios no agrícolas del grupo 9.

El ingreso corresponde al total percibido mensualmente; la experiencia responde a los años de edad; el sexo, el estatus migratorio y el socio-económico son variables binarias con la siguiente especificación: mujer (0), hombre (1); migrante con 5 años o menos de residencia (0) y nativo o migrante con más de 5 años de residencia (1) y estudia y trabaja (0) y sólo trabaja (1).

II. Empleados

A. Total de ocupaciones

Para el conjunto de trabajadores empleados en forma permanente en 1985, se encuentra que las variables de capital humano contribuyen significativamente a explicar la diferencia en los ingresos laborales. La educación muestra una rentabilidad del 8% y la experiencia un impacto neto del 1.6% por cada año. Este último coeficiente no refleja exactamente esta variable, ya que no considera el tiempo que la gente permanece en el desempleo o temporalmente fuera de la fuerza de trabajo. También se observa una significativa importancia de las variables que permiten medir la segmentación del mercado laboral; el ser hombre o mujer, el hecho de ser estudiante trabajador, o el hecho de ser migrante o no, marcan impactos diferenciales sobre los niveles de ingreso (ver Cuadro 1).

De otra parte, comparativamente con lo observado en el período expansivo (1978), la recesión habría hecho que se disminuya significativamente la rentabilidad de la educación, se aumente la discriminación en contra de la mujer y permanezcan en niveles más o menos similares los restantes coeficientes.

De acuerdo con la teoría del capital humano, no deberían presentarse diferencias significativas entre los principales coeficientes Educación y Experiencia, ni producirse cambios bruscos entre el período expansivo y el recesivo. De no ser esto así, y ante la evidencia de una movilidad interocupacional descendente, podemos postular la existencia de segmentación del mercado de trabajo por ocupaciones, la cual va siendo más marcada a medida que la crisis económica se agrava. Esta segmentación provendría del comportamiento diferencial del mercado en cada uno de los grupos ocupacionales.

Lo anteriormente expuesto, hace que la desagregación del análisis por ocupaciones adquiera gran importancia en la explicación del impacto de las variables de capital humano y otras discriminatorias, sobre los ingresos del personal empleado, en la medida que al tomar los diferentes grupos ocupacionales como unidad de análisis, las características de las personas tienden a ser más coherentes.

Cuadro 1

COEFICIENTES DE LAS FUNCIONES DE INGRESO PARA EMPLEADOS
(Estadística t entre paréntesis)

Años	Educación	Experiencia	Sexo	E/T	Migrac.	R^2
A. Total de empleados						
1979	.1140	.0161	.4247	.2267	.1543	.534
	(73.6)	(27.8)	(32.0)	(12.1)	(9.0)	
1985	.0824	.0163	.5125	.2144	.1836	.350
	(62.0)	(45.5)	(31.4)	(11.7)	(12.6)	
B. Profesionales, técnicos y directivos						
1979	.101	.0142	.5183	.5091	.0102	.452
	(17.4)	(7.8)	(13.4)	(10.9)	(0.2)*	
1985	.0941	.0150	.396	.3554	.0467	.333
	(18.3)	(19.8)	(14.3)	(8.7)	(1.2)*	
C. Trabajadores administrativos						
1979	.0758	.0185	.4838	.161	.0227	.300
	(18.7)	(15.6)	(2.1)	(5.8)	(0.6)*	
1985	.0623	.0214	.108	.118	.0499	
	(18.3)	(19.8)	(14.3)	(8.7)	(1.2)*	.229
D. Comerciantes y vendedores						
1979	.1241	.0264	.1799	.230	.0627	.469
	(18.4)	(12.0)	(3.7)	(4.5)	(1.0)*	
1985	.0692	.0197	.2562	.198	.1062	.229
	(14.7)	(12.5)	(7.8)	(4.1)	(2.5)	
E. Trabajadores de los servicios						
1979	.0834	.0118	.6765	.1745	.1892	.469
	(16.7)	(9.8)	(21.2)	(3.9)	(6.0)	
1985	.0797	.0153	.6865	.1733	.2610	.417
	(21.1)	(16.1)	(27.9)	(4.4)	(10.8)	
F. Trabajadores y operarios no agrícolas (grupos 7 y 8)						
1979	.0588	.0165	.1593	.1946	.0127	.238
	(13.5)	(15.4)	(6.1)	(5.0)	(0.3)*	
1985	.0141	.0125	.3395	.2101	.0226	.073
	(2.9)	(9.3)	(10.8)	(4.0)	(0.6)*	
Ibid (Grupo 9)						
1979	.0330	.0112	.196	.281	.0796	.158
	(6.3)	(9.8)	(4.9)	(5.8)	(2.1)	
1985	.0078	.0062	.236	.1036	.1143	.029
	(1.5)*	(4.6)	(4.9)	(1.6)*	(2.7)	

* No es estadísticamente significativo con 95% de confianza.

Fuente: Estimaciones de la CCRP con base en las EH-22 (marzo de 1979) y EH-47 (marzo de 1985).

B. Regresiones por grupos ocupacionales

1. *Profesionales, técnicos y directivos*

Comparativamente con 1978, los empleados en los grupos ocupacionales a un dígito 0,1 y 2, han reducido su participación relativa frente al total de empleados. Esto acontece a pesar de que el mayor crecimiento en el sistema educativo se presentó en el nivel superior indicando, a su vez, que ante su evidente exceso de oferta, la mano de obra que no fue absorbida en estas ocupaciones se dedicó al trabajo en forma independiente o se trasladó a ocupaciones menos remuneradas. A la par con la menor participación se observa, de una parte, una mayor selectividad al ingreso de trabajadores a estas ocupaciones en pro de los más educados; y, de otra, una mayor homogeneidad entre los grupos de educación secundaria y superior por un deterioro relativo de los ingresos de los trabajadores más educados.

Los coeficientes de la regresión, consecuentemente con lo expuesto, muestran una reducción, aunque no muy significativa, de la rentabilidad de la educación. El incremento observado en el rendimiento de la experiencia podría atribuirse, entonces, a quienes en el período expansivo ya se hallaban vinculados a estas ocupaciones e, independientemente del nivel educativo, experimentaron, por efecto de la antigüedad, alzas en los salarios relativamente superiores a las obtenidas por quienes ingresaron en los últimos años.

Adicional a lo anterior, es necesario resaltar el peso de los factores claramente exógenos en el proceso de determinación de ingreso que, como el sexo, a pesar de que pierden importancia en el período analizado, siguen siendo bastante relevantes. De otra parte, es necesario señalar que quienes estudian y trabajan han recibido una educación de menor calidad y, por tanto, tienen menores ingresos salariales.

2. *Trabajadores administrativos*

En este grupo ocupacional se evidencia un proceso marcado de "recalificación" de las ocupaciones (ver Cuadro 2). Adquiere mayor importancia relativa la educación superior en cerca de 9 puntos porcentuales. Respecto al total de empleados, el peso de estos trabajadores, que debería haberse reducido por efecto de la grave recesión económica, se mantiene similar en uno u otro año considerado, lo cual puede atribuirse a la gran expansión que ha tenido el sector financiero.

La comparación entre los coeficientes de la regresión de uno y otro año (Cuadro 1), muestran que la pérdida de rentabilidad de la educación es mayor que la ocurrida en el grupo de profesionales. La experiencia igualmente incrementa su rendimiento; el diferencial discriminatorio por sexo tiende a desaparecer. El diferencial en contra de quienes estudian y trabajan es para este grupo el 50% del total y el status migratorio no tiene significación estadística.

Cuadro 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION OCUPADA POR NIVEL EDUCATIVO Y GRUPO DE OCUPACION (7 CIUDADES)

Grupo de Ocupación	Sin educación		Primaria Incompleta		Primaria Completa		Secundaria Incompleta		Secundaria Completa		Superior Incompleta		Superior Completa	
	1979	1985	1979	1985	1979	1985	1979	1985	1979	1985	1979	1985	1979	1985
01. Profesionales y Técnico	0.78	0.21	0.92	0.52	2.58	1.59	6.74	5.16	22.72	15.40	24.76	22.75	41.51	54.37
2. Directivos y Func. Sup.	1.08	0.00	1.40	0.73	5.88	3.00	13.66	3.76	27.81	15.05	15.43	14.57	34.73	62.88
3. Personal Administrativo	0.98	0.23	3.14	1.64	10.52	7.03	31.01	23.27	37.81	41.91	15.33	19.67	1.22	6.25
4. Comerciantes, Vendedores	5.01	4.41	16.47	13.20	27.00	23.05	26.43	28.08	17.66	20.89	5.43	6.66	2.00	3.70
5. Trabajadores de los Servic.	13.15	7.28	32.56	23.99	34.40	33.53	14.55	24.49	4.40	8.23	0.71	1.93	0.23	0.55
6. Trabaj. Agrícolas y Form.	10.75	8.28	24.55	21.58	29.86	30.77	11.69	17.63	15.11	13.84	5.30	3.44	2.74	4.46
7. Obreros no agrícolas	2.61	2.32	15.76	11.19	37.94	33.77	31.58	35.28	10.38	14.30	1.53	2.70	0.21	0.45
8. Obreros no agrícolas	1.69	1.98	16.67	10.80	38.36	29.49	32.95	39.52	8.64	14.89	1.55	2.66	0.13	0.67
9. Obreros no agrícolas	5.74	4.24	23.13	19.01	41.58	34.69	23.11	29.51	5.78	10.30	0.64	1.89	0.03	0.35
TOTAL	5.12	3.53	17.07	12.97	28.09	24.06	22.94	25.91	14.84	17.53	6.42	7.66	5.52	8.34

Fuente: *Ibid.*

3. *Comerciantes y vendedores*

El crecimiento relativo de este grupo (8.7% vs. 10.3% para 1979 y 1985 respectivamente), está asociado a la proliferación de las actividades. A la par con este crecimiento, la educación pierde rentabilidad, pérdida que se refleja, a su vez, en una reducción de más del 50% de la varianza total explicada. Esto refleja una gran homogenización de ingresos, dentro de este grupo ocupacional.

El diferencial por sexo y su crecimiento se explicarían por la especialización y la desigual distribución de acuerdo con las diferentes ocupaciones que conforman este grupo. Así los mayores salarios relativos dentro de este grupo los perciben los agentes técnicos de venta, los representantes de fábrica, agentes de seguros y comerciantes propietarios, ocupaciones en que existe una clara preponderancia masculina. Los menores los reciben los empleados de restaurantes y cafeterías, donde predomina el empleo femenino.

4. *Trabajadores de los servicios*

En este grupo ocupacional ni las variables de capital humano, ni las claramente exógenas en la determinación del ingreso, ni la varianza total explicada pierden su valor. Por el contrario, a excepción de la educación, incrementan el valor de sus coeficientes. A pesar de esto se observa una ligera reducción del R^2, indicando así el importantísimo papel que juega la educación en esta función de ingreso.

El elevado valor de los coeficientes de las variables sexo, status socio-económico y migración, ha sido atribuida a que en las regresiones no consideran los pagos en especies que percibe tanto el servicio doméstico en estas ocupaciones, como el que reciben los vendedores de restaurantes y cafeterías del grupo ocupacional antes analizado. Sin embargo, para considerar el efecto neto de este ingreso adicional, debería primero ajustarse por la extensión de la jornada laboral; seguramente lo que se obtendría es que el salario nominal que declaran sería aún menor. Se podría decir que es en este grupo ocupacional donde mayor relevancia presentan las variables del capital humano y que, además, la recesión no influye en ello. Paradójicamente es también el grupo con mayor discriminación por razones de sexo, de estudiar y trabajar y de ser migrante reciente.

Estos elevados diferenciales en ingreso por sexo y migración sí se explican por la presencia del servicio doméstico, casi totalmente femenino y proveniente principalmente de las zonas rurales y quienes, a su vez, presentan los menores niveles de ingreso.

5. *Trabajadores y operarios no agrícolas*

En este grupo, compuesto por la mayor parte de los trabajadores de la industria manufacturera y los peones no agrícolas, la rentabilidad de las variables clásicas de capital humano, y aun su significación estadística, tienden a desaparecer en las épocas

depresivas de la economía, evidenciando así que para los empleadores en estas ocupaciones la educación no es un gran determinante de la fijación de los salarios.

Hay varias sugestivas explicaciones de este hecho, que merecen profundizarse posteriormente. En primer lugar, la conocida tendencia a la descalificación de la mano de obra que acompaña la automatización propia de la industria manufacturera. En segundo lugar, el hecho de que el entrenamiento técnico no se capta dentro de las variables más usuales de capital humano. Es precisamente en la industria donde el conocimiento empírico y el manejo de instrumentos es más importante. En tercer lugar, el salario del obrero manufacturero capta algo de la renta del capital monopólico propio de la industria colombiana.

C. Controlando por sexo

Al realizar los ejercicios econométricos para el total de empleados diferenciados por sexo, se aprecia que la varianza total explicada es mayor, en uno y otro año, en las funciones correspondientes a las mujeres, y la depresión no parece afectar significativamente su explicación. En el caso de los hombres, por el contrario, la varianza se reduce en 66%. Sobre el comportamiento del coeficiente de educación recae además el mayor peso explicativo del diferencial observado (ver Cuadro 3).

Cuadro 3

COEFICIENTE DE LAS FUNCIONES DE REGRESION POR SEXOS, EMPLEADOS 1979-1985
(Estadística t entre paréntesis)

Año	Educación	Experiencia	E/T	Migrac.	R^2
Hombres					
1979	.103	.0188	.278	.0221	.458
	(53.8)	(27.2)	(11.4)	(0.9)*	
1985	.059	.0152	.248	.0312	.155
	(33.1)	(23.1)	(9.7)	(1.5)*	
Mujeres					
1979	.127	.0112	.192	.317	.522
	(50.7)	(12.6)	(11.2)	(7.0)	
1985	.109	.0170	.176	.344	.421
	(57.0)	(20.9)	(7.1)	(17.1)	

* No es estadísticamente significativo con 95% de confianza.

Fuente: *Ibid.*

La explicación de los elevadísimos efectos de la recesión sobre los coeficientes de las funciones para los hombres y su diferencia con el caso de las mujeres, tiene que ver con la desigual concentración de uno y otro sexo en los grupos ocupacionales. Mientras que el personal de servicios en donde se presentan las mayores varianzas explicadas es preferencialmente femenino, los trabajadores y operarios no agrícolas de los grupos 7, 8 y 9, con casi ningún poder explicativo, son ocupaciones principalmente masculinas.

D. Controlando por edad de los empleados

Las varianzas totales explicadas son similares en los dos grupos de edad considerados y experimentan descensos entre el 79 y el 85 más o menos iguales (ver Cuadro 4). Debería esperarse que los de mayor edad sufrieran un menor decremento que los más jóvenes ya que, se creería que por su larga trayectoria en el mercado de trabajo conservarán los patrones prevalecientes en el período expansivo. La aparente explicación de este comportamiento está en que la población de mayor edad durante los períodos depresivos participa más en la fuerza de trabajo que durante los períodos de expansión. Por su edad y otros factores ya mencionados, debe aceptar puestos con ingresos por debajo de los que por sus capacidades tendría derecho. La discriminación contra las mujeres es superior en las mayores de 40 años.

Cuadro 4

COEFICIENTES DE LAS FUNCIONES DE INGRESO POR EDAD DE LOS EMPLEADOS 1978 - 1985
(Estadística t entre paréntesis)

Año	Educación	Experiencia	Sexo	E/T	Migrac.	R^3
Menores de 40 años						
1979	.103	.0349	.360	.136	.131	.554
	(59.5)	(32.4)	(26.0)	(7.3)	(7.5)	
1985	.0749	.0335	.486	.157	.170	.360
	(48.2)	(32.9)	(39.7)	(8.4)	(11.3)	
De 40 o más años						
1979	.123	.0094	.643	.178	.113	.580
	(39.5)	(5.0)	(20.5)	(2.7)	(2.2)	
1985	.0824	.0090	.596	.104	.164	.334
	(31.4)	(5.3)	(23.2)	(2.5)	(2.4)	

Fuente: *Ibid.*

III. Trabajadores independientes

Para las funciones correspondientes a estos trabajadores se excluyó, por el reducido número de casos, el indicador sobre el status socio-económico.

A. Población total

Comparativamente con los empleados resalta la elevada discriminación contra la mujer que alcanza 0.73 en el 79 y aunque disminuye su valor, en el 85 es mayor que en el caso de los empleados (ver Cuadro 5). La dinámica entre el período expansivo y el de depresión es bien diferente. La educación conserva su rentabilidad y la experiencia la aumenta, como expresión del valor del conocimiento del mercado en los momentos recesivos.

B. Controlando por ocupaciones

Para el grupo de profesionales, técnicos y directivos (0, 1 y 2) independientes, la rentabilidad de la educación es también la más alta entre los grupos ocupacionales, al igual que en el grupo de empleados. Igualmente, la discriminación por sexos decrece con la depresión y es la más baja dentro de todos los trabajadores independientes. Se diferencia, sin embargo, en la dinámica de la experiencia, cuya rentabilidad aumenta significativamente.

En el grupo de comerciantes y vendedores se mantiene en la depresión la rentabilidad de la educación, lo que contrasta con la dramática reducción experimentada por los empleados del mismo grupo ocupacional. Asimismo disminuye la discriminación por sexo. La estabilidad de los coeficientes y de la varianza explicada, sugiere una racionalidad diferente en el comportamiento económico de los ingresos de los vendedores independientes.

En el grupo de trabajadores de los servicios, en tanto que los empleados mantienen el valor de la rentabilidad de la educación, los independientes la ven disminuir y los factores que afectan el ingreso, diferentes a las variables de capital humano, adquieren mayor importancia. La muy baja explicación, en tiempos de depresión, contrasta con la de los empleados, que es la mayor de todos los grupos ocupacionales.

Los grupos de obreros y operarios no agrícolas mantienen la rentabilidad de la educación e incluso la aumentan en el grupo 9. La importancia de la experiencia se mejora notablemente en tiempos de depresión. Claramente el trabajador de reparaciones y manejo de maquinaria depende en gran parte de sus conocimientos y experiencia para obtener sus ingresos. Es notoria además la altísima discriminación por sexo. En el caso de los empleados, las variables de capital humano explican tres veces menos del porcentaje de variación de los ingresos.

Cuadro 5

COEFICIENTES DE LAS FUNCIONES DE REGRESION PARA TRABAJADORES INDEPENDIENTES TOTAL Y POR OCUPACIONES 1979-1985
(Estadística t entre paréntesis)

Año	Educación	Experiencia	Sexo	Migración	R^2
A. Total de trabajadores independientes					
1979	.1183	.0054	.736	.0915	.335
	(24.9)	(3.9)	(18.0)	(1.5)*	
1985	.112	.0102	.649	−.1130	.291
	(41.1)	(12.6)	(28.4)	(3.3)	
B. Profesionales, técnicos y directivos					
1979	.139	.0048	.556	.0949	.423
	(9.6)	(.9)*	(3.6)	(.4)*	
1985	.129	.0185	.292	−.373	.355
	(13.5)	(6.0)	(3.3)	(3.0)	
C. Trabajadores administrativos					
1979				No hay casos	
1985	.125	.0123	−.114	−.258	.223
	(4.5)	(1.9)	(.4)*	(.5)*	
D. Comerciantes y vendedores					
1979	.128	.0033	.580	.127	.268
	(13.3)	(1.4)*	(7.7)	(1.3)*	
1985	.116	.0092	.487	−.0884	.242
	(23.5)	(6.9)	(12.3)	(1.7)	
E. Trabajadores de los servicios					
1979	.114	.0061	.697	.1548	.256
	(6.0)	(1.4)*	(4.8)	(1.0)*	
1985	.0843	.0062	.644	.0766	.149
	(8.2)	(2.5)	(1.9)	(.8)*	
F. Trabajadores y operarios no agrícolas (Grupos 7 y 8)					
1979	.0717	.0018	.953	.0896	.271
	(5.5)	(.6)*	(12.8)	(.7)*	
1985	.0687	.0062	.792	.0241	.210
	(9.1)	(3.4)	(17.1)	(.3)*	
Ibid (Grupo 9)					
1979	.082	.0065	.886	−.108	.105
	(6.1)	(2.2)	(3.8)	(.7)*	
1985	.0940	.0130	.675	−.197	.137
	(12.6)	(7.6)	(6.1)	(2.7)	

* No es estadísticamente significativo, con 95% de confianza.

Fuente: *Ibid.*

IV. Conclusiones

En los períodos de depresión se presenta una movilidad descendente de los empleados, caracterizada por una sustitución de la fuerza de trabajo menos calificada por la más educada. Este hecho y la mayor homogeneidad entre los salarios de los tres niveles educativos, producto de los nuevos ingresos de la fuerza de trabajo frente a los trabajadores con antigüedad en el puesto, estarían explicando las reducciones significativas que se presentan en los coeficientes de la educación para todas las ocupaciones.

Hacia 1985 la varianza total explicada difiere enormemente entre grupos ocupacionales, siendo extremadamente baja para los trabajadores y operarios no agrícolas, con valores medios para los profesionales, personal administrativo y vendedores y comerciantes y alta para los trabajadores de los servicios. Este patrón se corresponde en relación directa, con excepción del grupo de trabajadores de los servicios, con el valor del coeficiente encontrado para la educación. El grupo de servicios más que a la educación, debe su mayor varianza al enorme diferencial existente por sexos.

Dentro de las variables claramente segmentadoras el indicador de status socioeconómico tiene su mayor relevancia en el grupo de profesionales y la menor entre los empleados administrativos y los operarios no agrícolas del grupo 9. Por su parte, el status migratorio sólo presenta importancia entre los trabajadores de los servicios y los operarios del grupo 9, en general esta variable no presenta significación estadística.

Si por segmentación del mercado se entienden las grandes diferencias entre las funciones de ingreso de un grupo ocupacional a otro por razones diferentes a su preparación educativa y su experiencia, debemos concluir que la depresión en el grupo de empleados conduce a mercados segmentados. Esta afirmación no sería válida en la medida en que existiera movilidad intergrupal ascendente, pero lo que en términos generales está ocurriendo en el mercado actualmente es una mayor movilidad descendente.

Se da en el mercado colombiano de trabajo una clara segmentación por sexo, tanto en depresión como en expansión. Sin embargo, en depresión la educación y la experiencia de los hombres empleados son las que ven más afectada su rentabilidad.

Si se traza un límite en los cuarenta años de edad, los más viejos tienden a participar más en la depresión en condiciones más precarias, lo que se refleja en una reducción mayor que la de los jóvenes en la rentabilidad de la educación.

Los coeficientes de educación de los trabajadores independientes no se ven afectados tan notoriamente como los empleados en tiempos de depresión, con excepción del grupo de trabajadores de los servicios. Los coeficientes de experiencia, en cambio, aumentan su importancia en la recesión, a pesar de que en ambos puntos del ciclo económico presentan niveles absolutos menores que los de los empleados.

Las grandes diferencias son las de los grupos 5 de servicios, y 7, 8 y 9 de operarios no agrícolas. En el primero el ingreso de los empleados depende de la educación y la experiencia, en tanto que el de los trabajadores independientes parece depender más de otros factores, especialmente en situación de depresión. En los operarios no agrícolas la situación es la opuesta.

Contenido

Presentación 7

Parte I Tendencias de la población colombiana 9

Cap. 1. Caracterización de la transición demográfica en Colombia. **Carmen Elisa Flores, Rafael Echeverri y Regina Méndez** 11

Cap. 2. El impacto de la migración internacional sobre el mercado laboral. **Fernando Urrea** 37

Parte II. Características generales del mercado de trabajo 59

Cap. 3. Tendencias del empleo y la distribución del ingreso. **Alvaro Reyes** 61

Cap. 4. La dinámica laboral y el ritmo de actividad económica: un repaso empírico de la última década. **Juan Luis Londoño** 89

Cap. 5. Evolución de las tasas de participación en Colombia. **Héctor Maldonado y Bernardo Guerrero** 136

Cap. 6. Hogares, participación laboral e ingresos. **Ulpiano Ayala** .. 154

Parte III. Pobreza e ingresos laborales 217

Cap. 7. Evolución y determinantes de la pobreza en Colombia. **Mauricio Carrizosa** 219

Cap. 8. Ingresos laborales y empleo. **Alvaro Reyes** 265

Cap. 9. La recesión y los ingresos laborales. **Alfredo Sarmiento, Clara Ramírez, Edgar Baldión y Martha Isabel de Gómez** 284

295